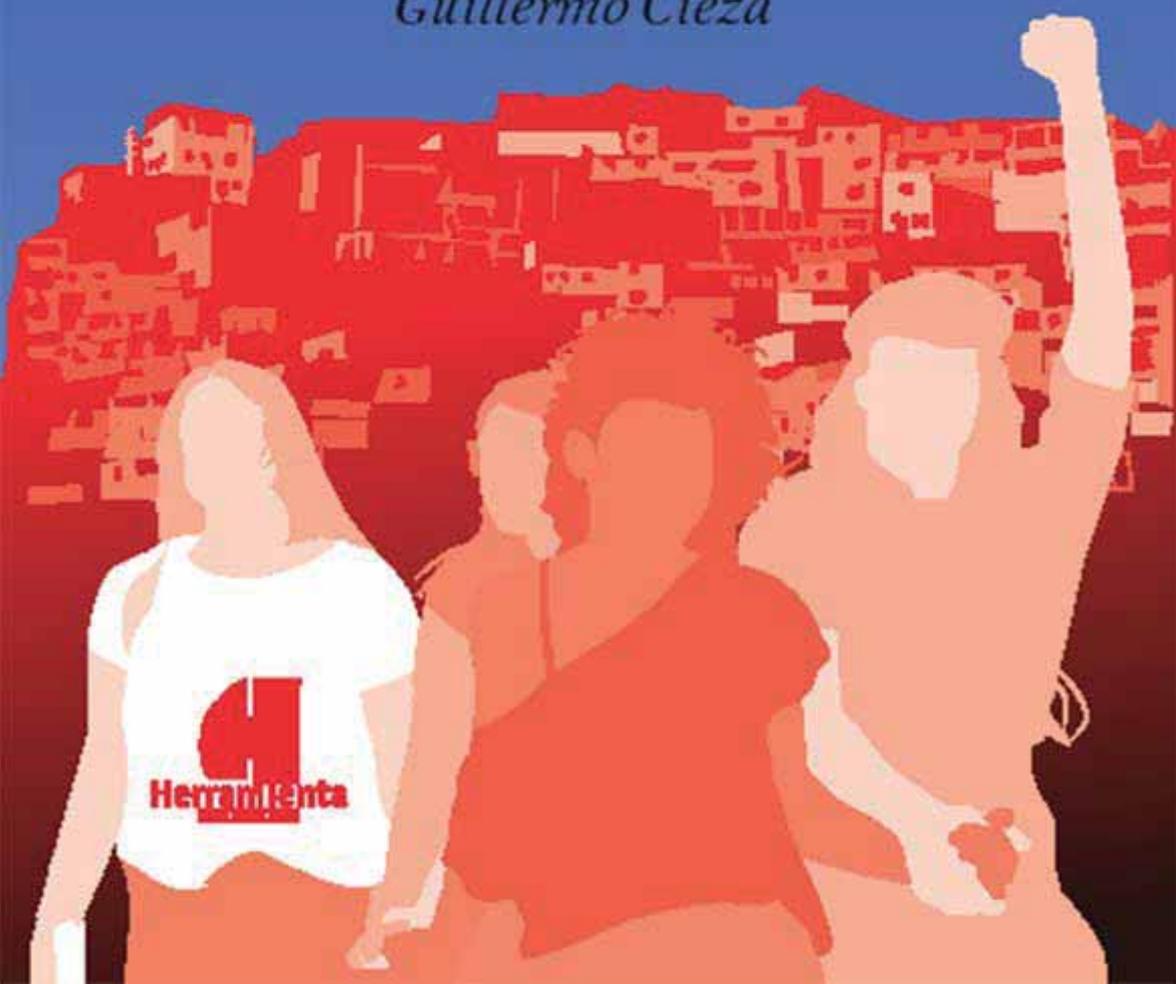


Mujeres luchando en Venezuela

Guillermo Cieza



Mujeres luchando en Venezuela

Guillermo Cieza

Mujeres luchando en Venezuela



Herramienta
ediciones

Mujeres luchando en Venezuela

© 2019 Ediciones Herramienta

Buenos Aires, Argentina

Edición, corrección y revisión de textos:

Diseño de tapa y armado de interiores: Ignacio Fernández Casas

Ediciones Herramienta

Av. Rivadavia 3772 - 1/B - (C1204AAP), Buenos Aires, Argentina

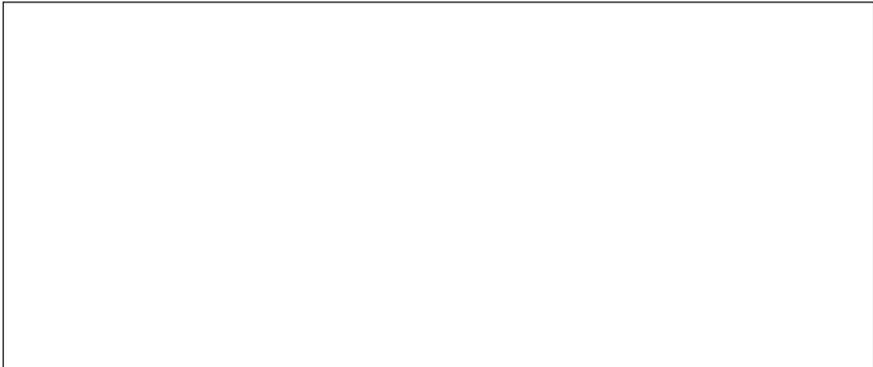
Tel. (+5411) 4982-4146

revista@herramienta.com.ar / www.herramienta.com.ar

ISBN: 978-987-1505-60-9

Printed in Argentina. Impreso en la Argentina, febrero de 2019

Todos los derechos reservados. Hecho el depósito que marca la ley 11.723



Índice

Mujeres luchando en Venezuela11

Nota aclaratoria

Dignidad 15

Prólogo

Meresvic 19
“...lo que sucede hoy en Venezuela no se explicaría si no se toma en cuenta lo que hace todo el pueblo venezolano”

María Ayelén 29
“Hay una conciencia muy clara de que si cae el gobierno la alternativa son los que históricamente han hambreado a las mayorías”

Nelly 41
“Creo que el pueblo venezolano tiene gran conciencia acerca de la lucha de clases y de quiénes son sus enemigos en verdad”

Edimar 57
“Elegí hacer Revolución pronto”

Ana Cristina 67
“Con la revolución las mujeres tuvieron derecho a aspirar a algo más que ser Miss Venezuela”

Carola 79
“el Antichavismo es el símbolo de status más barato de todos”

Yarelis 87
“Necesitamos tierra para producir”

Yanuva 91
“Mi madre me dijo: tú que eres poeta inventa las consignas”

Sandra Mikele 101
“Yo creo que lo más grave del gobierno no es lo que no hace, sino que no hablan”

Martina 109
“No sabíamos para dónde íbamos, pero llegamos”

Giordana 115
“El Estado rentista venezolano, históricamente tan dado a la exclusión de los sectores populares, no ha podido desmontarse, porque además ha sido necesario usarlo y fortalecerlo para no perecer ante la eterna coyuntura de asedio que ha vivido el Gobierno bolivariano”

Francarlis 123

“Creo que, en la relación con el pueblo, el gobierno ha promocionado más bien una orientación asistencialista”

Carolina Salazar 129

“El gobierno no puede seguir gobernando solo”

Yomaira 139

“Ahora no es necesario tener un esposo al lado, para poder surgir”

Olga 145

“Volver al campo bajo una realidad de cultura rentista implica abordar un problema complejo, no es declarativo”

Geraldine 155

“El socialismo no está en Narnia”

Mónica 165

“Como migrante he sido tratada con mucho respeto”

Anaida 173

“Ahorita no creemos en discursos, sino en prácticas”

Katherine 179

“La literatura fue una manera de vivir”

María 187

“Y el comandante nos dijo: las mujeres a la vanguardia”

Ana 195

“Muchos toman la bandera del socialismo cuando les conviene. Pero olvidan que tienen enfrente a un pueblo muy sabio”

Pasqualina 201

NO TIENE TÍTULO

Naibe 211

“Las elites lo tenían secuestrado a Bolívar”

Mary 219

“PDVSA es un sentimiento”

Ivette 233

“Ya no vamos a rehacer más nuestra vida. Estamos haciéndola de nuevo cada día que pasa”

Valentina 245

“A Maracaibo hay que sembrarla toda con frutales y sombra... pero primero hay que sembrar la cabeza y el corazón de la gente...”

Para Juana Mencía, comunera de Valles del Tuy.

Para mis compañeras y compañeros del Movimiento de Formación Nuestramericana Hugo Chávez.

Agradecimientos: a todas las compañeras entrevistadas; al compañero Amílcar Figueroa, que se entusiasmó con el proyecto; a Carolina Salazar, Anaida Núñez, Gerardo Rojas, David Valdez, Horacio Raydan y Reinaldo Iturriza, porque tendieron puentes que me ayudaron a concretar este trabajo. A mi compañera, Nora Tamagno, por sus comentarios y sugerencias.

Mujeres luchando en Venezuela

Nota aclaratoria

Los reportajes publicados se hicieron en Venezuela entre el 7 de julio y el 28 de septiembre de 2018. Las respuestas de las entrevistadas se inscriben en un contexto económico y político muy particular que me parece necesario puntualizar. En las primeras semanas de julio se vivía en el país una situación muy difícil en lo económico, que podía cuantificarse en el hecho de que un salario mínimo, más la cesta ticket, sumaban cinco millones de Bolívares fuertes, que apenas alcanzaban para comprar un cartón (30) de huevos. El día primero de agosto, después de recorrer más de cuatrocientos cincuenta kilómetros a pie, llegó a Caracas la Marcha Campesina, denunciando los crí-

menes de los sicarios, pero también la falta de apoyo por parte de las autoridades del Ministerio de Agroindustria, que parecen haber elegido privilegiar su relación con los empresarios. El día 4 de agosto se produjo el frustrado intento de magnicidio contra el Presidente Maduro. El 17 de agosto se anunciaron las nuevas medidas económicas presentando el nuevo cono monetario y anclando el valor de la nueva moneda, el bolívar soberano, al precio del petróleo. Las nuevas medidas además elevaron el sueldo mínimo a medio petro, equivalente 1800 soberanos, lo que representaba un aumento del salario mínimo en treinta veces. Al finalizar el mes de setiembre los aumentos de precios habían deteriorado esa recuperación del poder adquisitivo de los salarios en un 30%. Por esos días, por un editorial del diario *Nueva York Time*, se supo de una reunión que había mantenido el presidente Donald Trump con militares venezolanos que fueron alentados a actividades golpistas. Por declaraciones de dirigentes del grupo ultraderechista Voluntad Popular se conoció la información de reuniones de altos funcionarios estadounidenses con militares colombianos y miembros de la oposición venezolana para evaluar los costos de una intervención militar desde Colombia hacia Venezuela ingresando por el Estado de Táchira. Intentando una contraofensiva diplomática y en búsqueda de financiación que permitiera aliviar la asfixia de inversiones que vivía el país, el Presidente Maduro viajó a China en una gestión que fue calificada como exitosa. El peor momento de la crisis económica había coincidido con el aumento del número de familias venezolanas que intentaron buscar mejores oportunidades de sustento económico en otros países. Al terminar septiembre la noticia en Venezuela no era los que emigraban sino los que regresaban. Mientras un puñado de presidentes latinoamericanos pronunciaban dramáticos discursos en las Naciones Unidas sobre la crisis humanitaria en Venezuela, en el país se advertía la reaparición del efectivo y una sensible mejora en el movimiento comercial, producto de una recuperación del poder adquisitivo de los salarios y pensiones. Después de meses de angustia y asfixia económica soportados sin producirse hechos violentos y explosiones sociales, después de haber vivido bajo la amenaza permanente de la intervención armada

extranjera el pueblo venezolano parecía transitar, más relajado y esperanzado, una etapa diferente con nuevos desafíos y debates.

Seguramente los escasos tres meses en que se efectuaron estas entrevistas serán recordadas por mucho tiempo como un momento bisagra en la historia de la Revolución bolivariana. Elegí no opinar personalmente sobre lo sucedido y sobre los debates que se inician. Me pareció mejor preguntarles a quienes, desde hace tiempo, vengo caracterizando como vanguardia de la revolución bolivariana: sus mujeres.

Guillermo Cieza.

Caracas, 29 de septiembre de 2018.

Prólogo

Dignidad

Hablar de Venezuela a través de las voces y los cuerpos de las mujeres que habitan este territorio. Cuerpos marcados y testigos de una lucha, resistencia y construcción permanente de un sentido revolucionario, que sigue latiendo en las venas abiertas de Nuestra América, y cuyo avance hacia el socialismo sigue siendo un ejemplo de voluntad política y deseo colectivo puesto en práctica.

El libro de Guillermo Cieza es algo más que simples relatos compilados, es una mirada sensible y un acompañamiento activo de un escritor que desafía el lugar común y se coloca como instrumento, como un puente para llegar más allá de apariencia de las cosas. Tarea tomada con responsabilidad y cuidado, que tiene en cuenta el delicado momento por el cual atraviesa el pueblo venezolano.

La apuesta de Cieza en escuchar al sector político más dinámico de las sociedades latinoamericanas es una honesta respuesta a la lucha de las mujeres, y también un reconocimiento al avance de las

mujeres, que impulsa también la lucha colectiva y la sociedad en su conjunto.

Los muchos relatos y la construcción narrativa desde los medios de comunicación hegemónicos lograron instalar una “verdad” lejana de la realidad concreta del pueblo venezolano, a veces colocándolo como víctima de una supuesta “dictadura” y de una “crisis humanitaria” que estaría expulsando a las personas del país. Sin dudas, la situación de Venezuela no es la misma que la de la época del Comandante Chávez, y son muchos los desafíos que se imponen, no solo a este país, sino a todo el territorio latinoamericano. En este sentido, entender lo que pasa en Venezuela es imposible sin una mirada crítica y sin buscar adentro de los procesos las causas y reacciones que hacen este momento histórico.

Por ello, *Mujeres luchando en Venezuela* es un libro necesario y urgente. Es la posibilidad de vencer la mirada simplista y condenatoria que, lamentablemente, también se hace notar en espacios militantes que prefieren sostener un análisis parcial de lo complejo proceso venezolano.

Escuchar las voces de las mujeres permite romper con el economicismo y llegar al corazón de la crisis, comprender la subjetividad que explica los porqués del pueblo.

Estos relatos de vidas tan diversas, en momentos desafiantes y difíciles, son una invitación a la escucha sin prejuicios, humanista, atenta y, sobre todo, solidaria. De a poco, los mitos sobre el pueblo venezolano y sobre el proceso chavista se van deshaciendo con el correr de las páginas. Las voces de las mujeres luchadoras, quienes llevan a cabo la batalla diaria de poner el cuerpo en la resistencia, sin claudicar, frente a toda la violencia económica impuesta al país, hablan de importantes momentos históricos, de la construcción de las comunas, de los tiempos de violencia contra el pueblo, del fortalecimiento de un sentido revolucionario con horizonte nítido: la ruptura con el sistema capitalista y patriarcal.

El lugar de la mujer como protagonista en la construcción de otro mundo posible es uno de los principales elementos de cada entrevista, que busca mostrar la fuerza y el rol central de una ética fe-

minista. Focalizada en la vida y en la reproducción de la vida como eje de una política de los cuidados, la ética feminista se despliega en medio de la, aparentemente, situación sin salida de la crisis de abastecimiento que golpea el país, así como ante una creciente devaluación de la moneda y salarios insostenibles.

En este contexto, las mujeres: maestras, abogadas, economistas, campesinas, líderes comunitarias, estudiantes, militares, académicas, escritoras, funcionarias del gobierno, arquitectas, migrantes, negras, mamás, madres solas, no mamás –por decisión política o personal–, hablan de sus vidas, de sus construcciones como sujetas políticas y actrices de este espacio-tiempo, hijas de estos días que es de lucha intensa, pero también de afecto.

Los vínculos con el territorio, con la comunidad, con la familia, hacen de la vida de cada una de estas mujeres, con sus historias, sus esperanzas y sus miradas, un tejido de muchos colores. La mezcla de sus experiencias con los procesos políticos, históricos y económicos del país atraviesan sus cuerpos y sus devenires, y así elimina la pared que insiste en separar lo personal de lo político, lo público de lo privado y nos interpela con mil preguntas.

La duda permanente y el reconocimiento de que no hay receta lista para una actualidad que se presenta renovada y con mecanismos sofisticados de avance sobre el territorio por parte de las fuerzas imperialistas es la potencia de un pueblo que, frente a unos de los momentos más difíciles de su historia, demuestra una cautela y una madurez política capaz de rechazar una salida fascista a la crisis. De un pueblo que, comprendiendo los límites del proceso anterior, y los errores de la administración actual, tiene consciencia de la fragilidad de un gobierno que es atacado permanentemente, sobre todo por el peso político del país y – en no menor medida – por la capacidad de resistencia de su gente. Porque la crisis es, en gran parte, una respuesta a la lucha del pueblo organizado.

Sin mitigar contradicciones y ambivalencias, los relatos traen a la luz un pensar y hacer no homogéneos de la política, que se permite cuestionar y replantear métodos y estrategias. La experiencia de las comunas y de las fábricas recuperadas dibuja una posibilidad de fu-

turo que no es leída en la mayoría de los análisis, pero que está viva en la memoria colectiva y sigue reproduciéndose en el caminar diario de mujeres y hombres en Venezuela.

Es con esta impronta que *Mujeres luchando en Venezuela* ofrece un viaje a un cuerpo-territorio relatado en primera persona. Expone posibilidades y miradas optimistas de un pueblo que conoce la fuerza de su resistencia y su capacidad de reinención y resiliencia.

Vanessa Dourado. Buenos Aires, 20/12/2018

Meresvic:

“...lo que sucede hoy en Venezuela no se explicaría si no se toma en cuenta lo que hace todo el pueblo venezolano”

Meresvic Morán tiene 42 años, es socióloga, madre de dos niñas y trabaja desde hace 13 años en la administración pública del Estado venezolano, actualmente en el Instituto de Pesca y Acuicultura. Tiene un cargo de dirección media y su ingreso es equivalente a alrededor de seis salarios mínimos.

P: ¿Por qué te llamas Meresvic?

M: Aquí en Venezuela acostumbramos a combinar nombres y el mío combina la primera sílaba del nombre el de mi mamá Merlys y el de mis abuelas Esther y Victoria.

P: ¿Esas mujeres fueron importantes en tu familia?

M: Si, muy importantes. Yo provengo de una familia en que las mujeres eran el centro, sostenían a sus familias y eran la referencia.

P: ¿Entre los problemas económicos que padece el pueblo venezolano, cuál es el más importante: el desabastecimiento o la carestía de los productos de consumo?

M: Hasta mediados del año pasado el mayor problema era el desabastecimiento, no se conseguían las cosas, había que hacer muchas colas. Y entonces uno tenía que resolver de otra manera. Por ejemplo, para hacer la arepa, que es la comida principal, la que comemos todos los días, no se conseguía la harina precocida con que se prepara. Entonces hacíamos arepa de yuca, de maíz pilado, de cualquier cosa. Tuvimos que inventar y eso sirvió porque nos dimos cuenta que podíamos comer arepas aunque no tuviéramos harina precocida. Ahorita se consigue todo, el problema son los precios. Tú puedes conseguir pero no tienes real para comprarlo. Todo está demasiado caro. Con un sueldo mínimo compras una lata de atún. Todo está caro, demasiado caro. Es una locura pues.

P: ¿Y las tarifas, cómo inciden en el presupuesto familiar?, ¿cuánto cuesta la electricidad, el agua, los combustibles?

M: Eso está como regalado. El litro de gasolina más caro cuesta 6 bolívares. Llenar el tanque de un carro cuesta 300 bolívares y una golosina barata, una chupeta, vale cien mil bolívares.

P: ¿Cómo se hace para vivir en un país donde un salario mínimo, que incluyendo la cesta tickets es de 5 millones de bolívares, vale lo mismo que un cartón de huevos?, ¿o, cómo en tu caso, que ganas el equivalente a seis cartones de huevos?

M - Resuelves. Nuestro pueblo ha demostrado en los últimos tiempos mucha capacidad para resolver problemas y este es uno más. Ayuda muchísimo las cajas del CLAPS (Comités Locales de Abastecimiento y Producción Solidaria) que podemos comprar regularmente una vez por mes. Digo regularmente porque se ha mejorado mucho en el último tiempo, antes a veces se demoraba más tiempo. Los CLAPS llegan y se reparten por medio de los Consejos Comunales. Pero tam-

bién en muchos trabajos se reciben CLAPS, por ejemplo en la administración pública.

P: ¿Cuánto cuesta una caja de CLAPS?, ¿y qué trae?

M: Una caja CLAPS vale 25000 bolívares, con transporte puede llegar a 30.000 bolívares con el flete. Trae harina precocida, arroz, aceite, granos, pasta, azúcar, salsa de tomate, mayonesa, atún, leche y aceite, que te pueden alcanzar, si no son muchos de familia, para quince días. La harina no alcanza, salvo que la mezcles.

P: ¿Y el resto del mes?

M: Alguna gente resuelve porque alguien de su familia se ha ido al exterior y manda remesas que aunque sean unos poquitos dólares, aquí valen mucho. Otros tienen más de un trabajo. Por ejemplo salen de la oficina y con su carro trabajan unas horas de taxi, o inventan producir algo.

P: ¿Esos rebusques para sobrevivir apuntan más a la producción o a vender algún servicio?

M: La mayoría, yo diría que a la producción. Porque cualquier cosa que tú produzcas en Venezuela lo vas a vender enseguida, tienes un mercado, porque estás compitiendo con precios exorbitantes. Por ejemplo, yo conozco personas que producen pasta dental, o jabones, o quesos. La pasta dental de marca, por ejemplo, Colgate, es incomprable. El problema que tienen esos pequeños productores es la materia prima que cada día se la aumenta. Y a veces se da el caso de que empresas del Estado como las que producen los tubos para envasar dentífrico, exigen compras muy grandes, que dejan fuera de escala al pequeño productor. Se enfrentan a esos problemas.

P: ¿Y los que se dedican a vender y comprar dinero?

M: Hay algunos que se dedican a esos negocios que dañan la economía del país, como los que se dedican a comprar y revender efectivo, aprovechándose de que no hay circulante y de que hay personas que lo necesitan para, por ejemplo, pagar el transporte con que van a trabajar. Los que compran dólares son, en su mayoría, los que están pensando en irse del país, pero también hay personas que se van a tra-

bajar temporalmente y regresan trayendo divisas que les permiten resolver por un tiempo.

P: ¿Qué medida piensas que tendría que tomar el gobierno para bajar esta inflación que parece indetenible?

M: Esa es la pregunta de las mil lochas. Con toda sinceridad, no veo que el gobierno pueda tener una salida. Hay un descontrol muy grande y tomar el toro por las astas no es fácil. Por ahora no está tomando ninguna medida, pero en algún momento tendrá que hacerlo y no sabemos cómo reaccionará la economía. Ahorita, por ejemplo, el gobierno dice que va a controlar los precios de 50 productos básicos, pero algo parecido dijo a fines del año pasado y los empresarios no le pararon. Yo creo que el gobierno solo no puede hacer nada. La medida sería aliarse con el pueblo. Si es el pueblo el que controla los precios, podría ser que se parara esta locura. Pero para eso se necesita decisión política y darle las herramientas al pueblo.

Otra cosa que se me ocurre es que habría que poner en manos del poder popular aquellas plantas que no están funcionando. En tiempos de Chávez se hizo mucha inversión. Seguro se cometieron errores, a lo mejor no hizo las mejores alianzas, no se compró tecnología adecuada, hubo problemas de localización, pero esas plantas están ahí, inactivas, no están produciendo. Si lográramos recuperar esa industria, no tendríamos que comprar muchas cosas afuera. Pero para recuperar esa producción nacional es necesario que se empodere al pueblo. Si, por ejemplo, les dan a los trabajadores una empacadora azúcar, el azúcar va a salir más barata. Esa es la única línea que me parece puede tener alguna perspectiva. Porque con la empresa privada es mentira. Cuántos años hace que se les está dando plata... Le das reales y a los dos meses ya se les olvidó y están conspirando otra vez contra el gobierno.

P: Pero también sería necesario realizar nuevas inversiones, lo que no resulta fácil por falta de divisas.

M: Sí, ese es un problema: En el área donde yo trabajo se vive permanentemente la disyuntiva entre proveer de alimentos al pueblo o exportar para conseguir divisas. En el caso de los peces, por ejemplo:

¿Qué hacemos? ¿Sacamos para que llegue a todos los hogares y mejore la alimentación aumentando el consumo de proteína animal, o exportamos y de esa forma conseguimos más divisas? Tienes que establecer la prioridad. Desde mi perspectiva, la prioridad es que la gente coma y lo que sobre que se exporte para recaudar divisas. Esto es lo que dice el gobierno, prioricemos el consumo popular. Pero no sucede exactamente eso, porque la empresa que exporta paga unos precios exorbitantes y entonces el pescador prefiere capturar especies para exportar y deja de pescar lo que la gente come. Entonces se desvirtúa un poco. Si hacemos referencias a cuestiones más generales en esta cuestión de producir nacionalmente o importar, también juegan intereses de empresarios o algunos funcionarios del gobierno que están en el negocio de la importación.

P: ¿Si tuvieras que juzgar responsabilidades con respecto a los padecimientos económicos del pueblo venezolano, qué porcentaje atribuirías a la guerra económica, al bloqueo que ejercen contra Venezuela los Estados Unidos y otras potencias occidentales y al sabotaje de la burguesía local, y qué porcentaje atribuirías a las malas decisiones del gobierno chavista?

M: Esa es una pregunta difícil, pero seguro que la de la guerra económica es lo principal. Yo me atrevería a decir que su responsabilidad es del 80%. Esta hiperinflación que padecemos no se justifica de otra manera, que nos están dando con todo. Ese es el precio que pagamos por nuestra decisión de ser soberanos y de tratar de construir una sociedad diferente. La guerra económica existe y es brutal, se ve no solo en lo que hacen con el dólar, sino con cualquier actividad productiva o comercial. Con respecto a las malas decisiones, creo que lo más grave es que nos han hecho más vulnerables frente a esa guerra económica. Si se hubieran tomado mejores decisiones, nos hubieran hecho menos daño. Por ejemplo, si en el gabinete nacional pones a funcionarios que están priorizando al sector privado por sobre otros sectores, tus estás dándole auge al que nos está dañando.

P: Los motivos de esas malas decisiones de gobierno pueden ser fruto de la inexperiencia, de limitaciones para enfrentar una guerra económica que no solo es brutal, sino también novedosa.

Hay tanques de pensamiento del imperio, que están pensando cotidianamente en la manera de joder al chavismo y a Venezuela. Pero también podría suceder que se tomen malas decisiones por corrupción. ¿Podrías asignar porcentajes de responsabilidad?

M: Creo que los dos problemas existen, pero no quiero desvalorizar la cuestión de la corrupción que es muy grande. La corrupción ya existía cuando vivía Chávez, pero creo que hay dos cuestiones a resaltar. Antes había corrupción pero no se notaba tanto porque había mucho dinero, pero además hubo algo que cambió. Cuando lo perdimos a Chávez, hubo una caída de la moral revolucionaria y hubo muchos funcionarios que se quebraron, que se convencieron que se acababa todo. Esto ha colocado en una situación mucho más difícil al Presidente Maduro, que tiene menos control de los que fueron los primeros compañeros de armas del Comandante y ocupan cargos importantes, y porque el Imperio se dio cuenta que estaban defensas bajas y aumentó sus ataques. Pero además, si yo pienso que todo se terminó, tengo que ver cómo me resuelvo, cómo aseguro a mi familia, cómo me hago un fondo para vivir después que caiga el gobierno.

Entonces esto hizo que aumentara la corrupción; pero además, que sea distinta, más descarada, y más notoria porque en el país hay menos reales. Ahora, lo que ha sucedido es que hace años que se murió el Comandante y esto no se acabó, porque hubo mucha gente que siguió haciendo el esfuerzo. Pero bueno, hubo gente que se rindió y eso nos hace muy mal, no solo por el dinero que se llevan, por los negocios que se ponen a hacer con los empresarios privados, sino porque desmoralizan al pueblo. Entonces en el gobierno hay gente que está convencida de que hay un futuro y hace el esfuerzo, pero también gente que no cree, que solo piensa en juntar reales para cuando todo se acabe. Yo no sé si son más o son menos los que no creen dentro del gobierno, pero hacen un peso importante. La manzana podrida huele más. Es muy difícil mantener a la moral de la tropa si el que va adelante no da el ejemplo. Entre las cosas que nos suceden creo que una de las más graves es la pérdida de identidad, de confianza, entre los liderazgos y sus bases. Entonces la crisis no es solamente económica sino también política, de un cierto distanciamiento entre bases

y liderazgos. Nosotros estamos aquí como base, aguantando, haciendo el esfuerzo y sobreviviendo, y entonces tú ves líderes que no hacen lo mismo, que no saben cuánto cuesta la harina, el kilogramo de queso, el pollo, o que come carne todos los días y el pueblo no come carne. Entonces vives una situación que el salario no te alcanza para nada... y ves a un alcalde, a un gobernador, a un ministro, con zapatos que cuestan millones, mucho más que seis salarios mínimos. Eso desmoraliza mucho. Tú puedes tener reales para comprarlo, pero no hagas opulencia de lo que tienes.

P: ¿Qué significó para ti como mujer la revolución bolivariana y qué te parece que ha significado para las otras mujeres del pueblo?

M: Mi familia era una familia matriarcal. Mi abuela era el centro de la familia y aun después de muerta sigue siendo la referencia. Y esto de alguna manera continua con mi mamá que asumió con mis sobrinos roles de mi abuela. Mi abuela era una luchadora y desde que Chávez apareció ella fue siempre chavista. Leyó todos los libros, iba con sus ochenta años a todos los actos. A ella Chávez le dio esperanza, porque mi familia fue siempre una familia de revolucionarios. Mis tíos fueron guerrilleros, siempre andaban perseguidos y ella siempre andaba sufriendo que se los metieran presos, que los torturaran y entonces el hecho de dejaran de perseguir a sus hijos, y de que fueran reconocido como luchadores de toda la vida, era la gloria. Además se concretaban sus sueños y los de su familia de que gobernara el pueblo. Pero más allá de mi historia personal creo que la revolución bolivariana cambió mucho a las mujeres. Porque aquí en Venezuela las mujeres eran el centro de la familia pero no estaban empoderadas. El hombre muchas veces no se hacía cargo de la familia y tenían que afrontar las mujeres. Pero con la revolución las mujeres no solo mandaron en su casa sino que salieron a la calle, salieron a estudiar, a participar en las decisiones comunitarias, a hacer política. Ahora no son solamente el centro de su familia, son también son el centro de su comunidad, el motor comunitario. Ya no se limitan más a tener y cuidar hijos, sino que luchan con sus hijos en la calle, en la comunidad,

en la universidad. Hay mujeres que entraron en la universidad ya de viejas, con más de sesenta años.

P: ¿Y este empoderamiento de las mujeres trajo cambios en las familias?

M: En mi familia no muy importantes, mi mamá y mis tías eran profesionales, trabajaban, estaban en las calle, pero en la mayoría de las familias esos cambios ocurrieron. Ocurría que el marido venía del trabajo y la mujer no estaba en la casa y ya le habían dicho “vas a tener que hacer la comida o ocuparte de los chamos” porque ella estaba en la reunión del consejo comunal o del Partido, o estaba estudiando. Y pasó también que en muchas familias las mujeres empezaron a trabajar afuera y también a ganar más que los hombres. Las mujeres crecieron y eso produjo cambios. Las mujeres son las que están en los Consejos Comunales, las que están en los CLAPS, las líderes de calle, es decir ellas se apropiaron de los espacios comunales. Y volviendo a mi propia familia, yo además de trabajar soy vocera del Consejo Comunal del lugar donde vivimos, con todo el tiempo fuera de mi casa que significa eso.

P: La mayor confianza en que el proceso bolivariano siga adelante la pones en el gobierno, en el pueblo chavista, en el pueblo venezolano...

M: En el pueblo venezolano. Yo creo que el pueblo chavista tiene una claridad muy grande que es lo que mantiene, lo más fuerte y comprometido con la revolución. Pero lo que sucede hoy en Venezuela no se explicaría si no se toma en cuenta lo que hace todo el pueblo venezolano. Porque la situación está muy crítica. En cualquier otro país habría miles de protestas, hubieran botado al gobierno. No todo el pueblo es chavista, pero todo el pueblo venezolano ha demostrado que tiene una conciencia muy importante, quiere vivir en paz, quiere a su Patria y que los problemas de los venezolanos los resolvamos nosotros mismos. Aquí se creció mucho en conciencia política como pueblo, y hay personas que se han alejado del chavismo pero mantienen elementos de esa conciencia. Tú aquí puedes discutir con cualquiera de política, de las leyes, con propiedad: porque se las ha leído,

porque las discutió, entonces esa es una diferencia muy grande con el pueblo que teníamos antes, que no conocía nada de eso.

P: Me comentabas que desde hace un tiempo estás trabajando en una oficina en el piso 17 y que no hay ascensores. Por lo que me imagino que todas las mañanas cuando te levantas estás pensando que debes “Volver a los 17” y no se trata precisamente del tema de Violeta Parra. ¿Alguna vez has pensado que todo ese esfuerzo que haces no tiene sentido?

M: Y sí, es difícil. Porque no solo son los 17 pisos. Las condiciones laborales en esa oficina en que trabajo se han deteriorado mucho. No solo no hay ascensor, tampoco hay aire acondicionado y hace mucho calor porque el edificio no tiene ventanas. QUITAN el agua con muchísima frecuencia y no tienes agua para tomar porque como no hay ascensores no puedes subir el agua potable. Tenemos calor y no tenemos agua. Si le agregas que el salario no te alcanza, tú dices: ¿A qué vengo?

Y en mi caso yo gano más o menos bien, pero ¿y los que ganan menos? Además yo puedo ir y venir caminando de mi casa al trabajo. Si hubiera ascensor podría ir a almorzar allí. Pero hay muchos compañeros de trabajo que deben pagar transporte y además conseguir efectivo para poder viajar. A esas personas el salario se les va en pasajes. Entonces me pregunto: ¿Por qué se van para el trabajo? Pero como te decía trabajar en una institución como la nuestra da cierta estabilidad, allí te vas a jubilar, pero además tienes otros beneficios como recibir otra caja CLAPS, hay además operativos de venta a precios muy solidarios. Yo creo que eso es lo que contiene al personal en el sector público, porque en el sector privado los sueldos son mayores.

Desde lo personal mi pregunta sobre si vale la pena seguir trabajando allí, más que por el tema económico, es por el tema político. Yo tengo una experiencia de muchos años de trabajo con el Comandante Chávez. Y en ese tiempo trabajamos muchísimo, te diría en exceso, haciendo cosas que hoy yo no haría. Yo podía estar una semana afuera de mi casa, porque había que inaugurar una planta y yo trabajaba para que cuando llegara el Comandante ese lugar estuviera perfecto. Hoy salgo a la calle y veo espacios en los que yo trabajé, como

los Abastos Bicentenarios, las Areperas Socialistas, la planta de leche de soya, de pasta de arroz, que hoy no están funcionando. Y a esos proyectos le dediqué mucho tiempo que no compartí con mi familia. Es duro ver cerrados esos espacios y transfiriéndose muchos de ellos a concesionarios privados, que te venden productos carísimos. Eso muestra un cambio en la política de Estado. Y entonces me pregunto. ¿Y es para esto que quiero trabajar? ¿Es eso la revolución? En el área donde yo trabajo, en vida del Comandante Chávez, se dio prioridad a fortalecer la pesca artesanal, hoy veo que los que se fortalecen son los pesqueros grandes, los atuneros. En el campo suceden cosas parecidas. A lo mejor esto es necesario, se corresponde con una estrategia que debemos afrontar para abordar la crisis, pero el gobierno debería explicar eso. Tenemos un pueblo que ha demostrado su enorme conciencia política resistiendo, resolviendo frente a situaciones muy duras. Un pueblo que le ha vuelto a poner la confianza al Presidente Maduro para que nos siga gobernando por un nuevo período de seis años. Que tiene mucha capacidad crítica, entonces corresponde que, si hay motivos para hacer algunas cosas diferentes a como se hicieron antes, haya una explicación. Nos merecemos una explicación.

P: ¿Pensaste en algún momento en irte del país?

M: En algún momento, cuando la situación estaba muy bien, pensé en irme a hacer un postgrado o algo así. Pero ahora, no se me pasa por la cabeza irme del país. No, en esta situación. Me iría del país si dan un golpe de Estado y regresa la oposición. En esas circunstancias sí, podría pensar en irme. Pero mientras siga viva la posibilidad que este proceso siga adelante, aquí me quedo. Porque aun con todas las diferencias que yo pueda tener con los que hoy nos gobiernan, estamos nosotros en el gobierno.

Caracas, 7 de julio de 2018

María Ayelén:
“hay una conciencia muy clara de que si cae el gobierno la alternativa son los que históricamente han hambreado a las mayorías”

María Ayelén Álvarez es argentina, tiene 33 años y es madre de un niño de 2 meses. Vive en Venezuela desde hace 5 años. Trabaja en el Ministerio de Industrias, como Directora de Despacho de Corpivena (Corporación de Industrias de Venezuela). Sus ingresos son de alrededor de dos sueldos mínimos, más un bono por parto humanizado.

P: Empecemos por tu situación económica. Me decías que tu marido gana más o menos lo mismo que vos. O sea que entre los dos estarían juntando mensualmente ingresos de alrededor de cinco salarios mínimos, algo así como 2 cartones de huevos y tres latas de atún. ¿Cómo hacen para vivir?

MA: Bueno, ¡la verdad es que no sé cómo hacemos! (risas). Por un lado nos alivia que por nuestros trabajos tenemos acceso a jornadas de ventas a precios regulados que se hacen periódicamente y donde los precios son diez veces menores a los que se consiguen en los comercios. Por otro lado recibimos las cajas de los CLAPS (Comité Local de Abastecimiento y Producción) que llega una vez al mes por el trabajo y cada cuarenta y cinco días por el territorio, lo que nos resuelve lo de los alimentos secos: harina, pasta, arroz, etcétera. Y ahora estamos buscando otras formas de encontrar otros ingresos porque se está complicando mucho solventar lo mínimo.

P: Al principio por militancia y después por tu trabajo has estado vinculada con los trabajadores de las empresas recuperadas o nacionalizadas (estatizadas). ¿Qué nos podrías comentar de tu experiencia?

MA: Yo me acerqué a lo que en principio era una comisión presidencial, que no tenía estructura, ni financiamiento, que era la Comisión de empresas RONCA (empresas recuperadas, ocupadas, nacionalizadas, creadas y aliadas). La mayoría de ellas eran empresas privadas que presentaron quiebra y que fueron ocupadas por los trabajadores. Luego se regularizó su situación y solo algunas quedaron en manos de los trabajadores, la mayoría pasaron a ser del Estado (se las llama nacionalizadas). Además estaban las creadas, fundadas por el Estado de cero, y las aliadas, algunas de ellas de capital privado, pero muy cercanas al gobierno. La Comisión tenía el objetivo de promover la vinculación y articulación entre empresas, un sistema productivo. Es decir, lograr que las empresas se compren entre sí. Crear la red para sustituir importaciones y la corrupción que con lleva. El compañero que lideraba esa comisión, pasó a ser Ministro de Industrias Básicas y nos conformamos como equipo de organización en fábricas, porque creíamos que lo más importante era aportar a fortalecer la organización de los trabajadores para promover la gestión obrera directa y democrática de las empresas. Nos proponíamos superar la situación en que las empresas del Estado están dirigidas por un Presidente o gerente elegido por un ministro, sin generar ningún mecanismo de participación colectiva de los trabajadores en la

gestión, para que fueran los propios trabajadores los que dirigieran. Para eso nos parecía necesario aportar a un trabajo organizativo, de formación, de socialización de experiencias, de creación de los Consejos Socialistas de los Trabajadores, para ir avanzando al modelo de gestión socialista. Que las empresas del Estado sean dirigidas por un funcionario elegido por un ministerio, nos parece un modelo de gestión que es de transición y no acorde con la democracia participativa y protagónica que propone la revolución bolivariana. Si queremos avanzar hacia el socialismo, lo que corresponde es que sean los propios trabajadores los que planifiquen y decidan sobre lo que producen y su distribución. Partíamos de un diagnóstico de que esos objetivos solo se habían concretado en un puñado de empresas. La realidad era que la mayoría de las empresas estaban dirigidas por un Presidente y su equipo elegido por el gobierno, y además la mayoría de esas empresas se daba la circunstancia de que la nomina (los sueldos) se pagaban desde el Ministerio, dependían del presupuesto nacional, independientemente de los propios recursos que generara la empresa. Este era un factor bastante complejo y conflictivo a la hora de avanzar hacia la gestión directa.

P: ¿Es decir que si la empresa no produce lo suficiente para garantizar los salarios los trabajadores igual cobran?

MA: Exactamente. Este es un gran problema, porque la cultura rentista que atraviesa desde hace 100 años a toda la sociedad venezolana se expresa también en los trabajadores y te podrás imaginar lo que sucede si tienes garantizado tu salario independientemente de que se produzca o no. Hay empresas creadas hace cuatro, cinco años que nunca produjeron nada por falta de insumos que son importados y los trabajadores siguen cobrando, con el único requisito de cumplir el horario en el trabajo. Yo participé en una experiencia donde se discutía en asamblea los criterios para incorporar nuevos trabajadores en una planta donde desde hacía años no se producía nada. Esa cultura rentista explica porqué no estaba en agenda la discusión acerca de qué hacer para poner la planta en funcionamiento. Este es un caso extremo pero ilustra un problema que se reproduce por ejemplo en otras empresas que solo tienen el funcionamiento el 10%, o el 20% de

su capacidad operativa y sus trabajadores cobran salarios iguales a los trabajadores de empresas que producen al 100% de la capacidad instalada. Ahí también está el problema de que muchas veces, gente metida en la gestión o ministerios que intencionalmente prefieren que no se produzca porque se benefician de las importaciones. Cuando a algún trabajador se le ocurre con esas maquinarias instaladas producir otra cosa con materia prima nacional, se les niega. La gestión directa no es un elemento de receta para hacer socialismo. Sino que se vuelve evidente la necesidad de un control colectivo de la gestión para asegurar que la producción esté orientada hacia la satisfacción de las necesidades colectivas y no particulares.

P: Antes de involucrarte con los trabajadores de las empresas estatales, hiciste un trabajo de formación en buena parte del territorio nacional vinculado a quienes se organizan desde los territorios urbanos y campesinos, por eso te propongo arriesgar una comparación. Haciendo referencia a los que pudiste conocer como comuneros o trabajadores de empresas, ¿dónde encontraste mayores niveles de conciencia?

MA: Es difícil esa pregunta. Con seguridad quienes han apostado a juntarse desde los territorios han protagonizado un proceso de mayor organización. Pero también hay que aclarar que en el sector comunitario se expresan perspectivas diferentes que tiene que ver con la motivación que mueve a organizarse. Algunos lo hacen con una perspectiva de autogobierno, como decía Chávez, haciéndose cargo de que están constituyendo células de una nueva institucionalidad que sirve a la construcción del socialismo con el pueblo organizado como sujeto de esa construcción, de esa nueva forma de vida; pero también se da el caso de que se promueve la organización territorial por meras cuestiones reivindicativas, centrando la actividad en la gestión de recursos, convirtiéndose en una correa de transmisión de la asistencia estatal. Es decir, hay dos perspectivas: transitar hacia el Estado Comunal, incluyendo la economía comunal que debería estar ligada a la producción, inclusive industrial, o ser un eficaz apéndice administrativo del viejo Estado, apostando a mayor eficiencia y menos corrupción en la gestión pública. Haciendo esa salvedad,

creo que en las discusiones sobre el poder popular y la democracia participativa y protagónica es más avanzado lo que encontré en los procesos de organización comunal, que en los trabajadores de las empresas y las fabricas que conocí. En los trabajadores encontré más la problemática de las reivindicaciones salariales y la crítica a la corrupción y el burocratismo. Se acusa y se denuncia a la gestiones por hacer las cosas mal, o de corrupción (lo que muchas veces es cierto) pero se termina proponiendo que el Ministerio saque a los presidentes o gerentes y nombre otro en la dirección, sin poner en cuestión el modelo de gestión. Es mucho más incipiente el reclamo de que sean los propios trabajadores los que elijan a los nuevos presidentes y los que se hagan cargo de la planificación y de la producción.

P: ¿Qué diferencias hay entre los Sindicatos y los Consejos de Trabajadores?

MA: Los Sindicatos se ocupan de reivindicaciones salariales y de condiciones de trabajo. No se meten en la cuestión de la producción. Qué se produce, con qué calidad, a qué precio, cómo se distribuye. No se meten el tema de quién dirige la empresa o cómo se designa al Presidente, su método de dirección. No quiere decir que en algún momento un sindicato plantee que como la empresa está produciendo mucho habría que elevar los salarios. Es decir se meten en el problema productivo pero desde esa lógica. Los Consejos Socialistas de Trabajadores y Trabajadoras, que es una figura que aparece dentro de la LOTTT (Ley Orgánica del Trabajo de los Trabajadores y Trabajadoras), si bien la norma que la menciona no está reglamentada, apunta a la gestión directa de las empresas por parte de los trabajadores y trabajadoras, haciendo referencia a la gestión democrática del proceso social del trabajo, como proceso de producción de los bienes necesarios para la vida a nivel nacional. Hace referencia no solo a la gestión obrera de una empresa, sino además a que nosotros como pueblo trabajador podemos y somos capaces de planificar la producción del país. Eso en términos ideales, de objetivos. En términos de la realidad, como hablamos, en el tema de las comunas se juegan esas dos posiciones que tienen que ver con la gestión directa y democrática o con cuestiones exclusivamente

reivindicativas, donde no se cuestiona al Estado burgués. Detrás de estas herramientas, como son los sindicatos o consejos socialistas de trabajadores, se expresan tendencias políticas de larga data en el movimiento obrero, por un lado una tendencia sindicalista y por otro una que se conoce como “obrerista”.

P: Chávez insistía mucho en lo que llamaba el desarrollo endógeno, que en buena parte propiciaba completar los ciclos productivos agregando valor a las actividades extractivas, desarrollar la industria y sustituir importaciones. Desde lo discursivo esa preocupación se ha mantenido con la gestión del Presidente Maduro. El bloqueo económico y el encarecimiento artificial del dólar promueven la necesidad de estimular la producción nacional, pero también agrega las dificultades. ¿Cómo se está dando respuesta a ese desafío?

MA: Hay un problema estructural que es de larga data. Por ejemplo en un sector de mucho peso, como lo es el sector siderúrgico; en los últimos años las mayores inversiones han sido en el sector primario, en el sector de extracción; esta orientación de alguna manera sigue la lógica productiva de los gobiernos anteriores al chavismo. En el sector de procesamiento y de agregado de valor hay más dificultades y menos inversiones. Lo más conocido es lo del petróleo y toda su industrialización, que incluye el sector químico, pero ocurre lo mismo con el hierro, el aluminio, etcétera. Este problema que se venía arrastrando, se agravó cuando se planteó la imperiosa necesidad de sustituir importaciones. En un contexto diferente, porque ahora hay urgencias de divisas, las nuevas inversiones dirigidas hacia el oro van en la misma dirección de promover el extractivismo, por que en la urgencia es lo que soluciona. En las líneas del gobierno está promover la producción nacional, pero eso está bastante verde, por diversas razones. Una de ellas es que los ingenieros e ingenieras que tenemos en el país no fueron formados con una perspectiva de producción nacional; por ejemplo, los ingenieros petroleros saben más de extracción que de refinación. No menos importante es la cuestión de que cada vez que se resuelve con producción nacional un bien o una línea de artículos de consumo se cae un negocio de importación, y detrás de

las importaciones hay comisiones y negocios que involucran a empresarios, pero también a algunos funcionarios del gobierno. Tiene que ver con la historia económica de Venezuela, de la burguesía primaria exportadora. Además, desde el sentido común, si mi empresa produzca o no produzca cuento con el pago de la nómina por parte de un ministerio, no tiene sentido hacer los máximos esfuerzos para ponerla en marcha. Es el caso de las procesadoras de maíz del Estado, por ejemplo.

P: Habría que agregar también los problemas que generan la falta de insumos importados, de repuestos, etcétera.

MA: Es así. Cuesta mucho encontrar las alternativas frente a la carencia de insumos importados, ante la falta de repuestos industriales que se producían en el exterior, e incluso de técnicos en condiciones de resolver problemas de tecnología ya instalada. Hemos tenido ejemplos de maquinas paradas porque se suponía que los técnicos que podían arreglarlas debían ser de Bielorusia, de China o Irá, y no se venía apostando a solventar problemas técnicos con mano de obra venezolana. Por eso estamos dando una pelea para enfrentar esto, no solo con el reemplazo de materia prima, sino también apelando al conocimiento nacional.

P: ¿Esta apuesta a revalorizar el conocimiento nacional tiene alguna relación con lo de las batallas productivas?

MA: Sí. Hubo una primera experiencia en La Gaviota, una empresa pesquera que enlata sardinas y otros pescados, donde se juntaron trabajadores de distintas empresas ocupadas, que se convocaron voluntariamente para tratar de resolver alguno de los problemas de la planta. En una semana este grupo de trabajadores con distintos conocimientos y capacidades técnicas, quedándose a dormir en la fábrica, cocinándose ellos mismos, tipo campamento, tipo cayapa, pudieron restablecer el funcionamiento de una línea de producción de harina de pescado, que significó un aporte fundamental en la reactivación de la planta. Esta experiencia, que fue muy exitosa, la empezamos a reproducir en otras empresas en los que denominamos batallas productivas. Estas batallas exitosas, no solo solucionan problemas y per-

miten recuperar aéreas completas de producción en empresas, sino que además nos convencen de que desde los conocimientos y capacidades de los trabajadores del país es mucho lo que podemos hacer.

P: ¿Podrías desarrollar un poco más lo que denominas las batallas productivas?

MA: Los que concurren a las batallas productivas son voluntarios con distintos conocimientos: desde saber cocinar y ordenar, a resolver problemas eléctricos, informáticos o mecánicos, también soldados, fresadores, técnicos que manejan compresores, etcétera. Primero hacemos el diagnóstico con los trabajadores de la empresa, se arman equipos de trabajo de acuerdo al conocimiento o lo que quiera aprender cada uno. Al final de cada jornada se hace una asamblea donde cada uno expone las dificultades que tuvieron y sus sugerencias de cómo se podrían solventar. El resto aporta sus opiniones y se acuerda una línea de resolución para cada problema planteado. Y así en la semana se avanza en la recuperación de la capacidad operativa de la planta. Hemos tenido experiencias donde hemos pasado de un 40 a un 80%, de 20 a un 70%. Ya son diez batallas que desarrollamos.

P: ¿Esas experiencias dejan algún saldo organizativo?

MA: Sí. De hecho hemos ido conformando lo que llamamos un ejército productivo obrero. Pueden ver varios videos por internet. Lo de ejército tiene relación con el comienzo de esta iniciativa. Desde RONCA se planteó que uno de los grandes desafíos del país para enfrentar la Guerra Económica era conseguir la Independencia económica, mediante batallas encuadradas en una gran Campaña. Se la llamó Campaña Admirable Productiva haciendo referencia a la Campaña Admirable que lideró Simón Bolívar después de la derrota de la Primera República y que permitió recuperar el gobierno a los independentistas. El ejército productivo obrero es el componente organizado que se va gestando a partir de los trabajadores que se convocan en forma voluntaria y solidaria para participar en estas batallas. Lo importante aquí es considerarse trabajador del sistema productivo de Venezuela y no de una fábrica en particular. Es decir, mediante una acción directa, colectiva solidaria, se crece

en niveles de conciencia de clase, lo que genera condiciones para las luchas que debemos dar de conjunto, por ejemplo: los trabajadores de distintas plantas de PDVSA gas comunal, que fabrican bombonas (garrafas), ni se conocían ni tenían lazos de confianza para emprender luchas por circunstancias que les afectan en su conjunto. Se crece en motivación y en fuerza para seguir adelante. La formación se juega en todos los aspectos.

P: ¿Cuántas personas están participando en este incipiente ejército productivo obrero?

MA: Lanzamos hace un par de meses una convocatoria de alistamiento y hay más de mil quinientas personas dispuestas para trabajar voluntariamente. A cada fábrica, a cada batalla, van aproximadamente entre 80 y 100 personas. Pero además, en la medida que estas experiencias se empiezan a difundir, existe emulación y se dan casos de experiencias más pequeñas en distintas regiones donde empiezan a visitarse trabajadores de empresas vecinas o del mismo rubro para tratar de encontrar soluciones productivas. Creo que el elemento de formación es crucial en todo esto. La comprensión de la diferencia entre un gobierno que hace revolución, o un pueblo que, circunstancialmente en el gobierno desde el Estado Burgués (una herramienta creada para favorecer al capitalismo), como fuerza revolucionaria, promueve la creación de un nuevo estado. Esto lo ha explicado Chávez muchas veces. Un nuevo Estado implica nueva institucionalidad en lo político organizativo, pero también y sobre todo en lo económico y en lo cultural. Si logramos comprender esta diferencia ya no vemos como sujeto, no esperamos del gobierno o de algún funcionario o líder de la revolución, sino que la expectativa se pone en la organización del pueblo para resolver las necesidades que tenemos que es lo que en definitiva busca el socialismo. Ahora hay algo interesante, muchas veces, por ejemplo, el tema de la gestión directa y democrática de la producción aparece en trabajadores y trabajadoras que no han leído ninguna teoría revolucionaria no nada de eso. Es más, a veces ni siquiera son tan chavistas, pero plantean como solución al burocratismo, a la corrupción o a la ineficiencia productiva, la necesidad de que sean los trabajadores quienes gestionen. La realidad y

no los libros los llevan a esta conclusión. Por eso, cuando las contradicciones se agudizan es donde se avanza en conciencia.

P: Cuando llegaste a Venezuela ya te definías como una militante que incorporabas entre tus definiciones ser feminista. ¿Qué cosas sientes que te aportó esta experiencia de cinco años?

MA: Lo primero que me sorprendió cuando llegué a Venezuela fue encontrarme con mujeres mucho más empoderadas que en la Argentina, pero el desarrollo de la lucha y la elaboración feminista era mucho menor. Hay un empoderamiento de las mujeres que son las que sostienen la revolución territorialmente, en los espacios comunitarios, en las instituciones, que han transformado sus vidas. Diría que hay más un feminismo en la práctica, que en la elaboración política.

P: ¿Qué cambió el proceso revolucionario en las mujeres venezolanas?

MA: Yo creo que el protagonismo en el destino de su vida y en el proyecto del país. Están convencidas que su desarrollo como personas está vinculado al proyecto de país que plantea la revolución bolivariana. Por ejemplo, dicen “yo me pongo a estudiar por mi y porque el país necesita profesionales”. Entonces estoy estudiando para ser enfermera para aportar a la salud del pueblo, o trabajadora social para tener más herramientas para organizar la comunidad, o arquitecta, o ingeniera, etcétera.

P: ¿Hay alguna mujer que conozcas, que te haya impresionado de sus cambios en la dirección que estás planteando?

MA: Yo tengo en mi familia el ejemplo de mi suegra, que se parece al de muchas mujeres que conozco. Ella pudo terminar la escuela primaria con la Misión Robinson, después terminó la secundaria con la Misión Ribas, luego con la difusión de las aldeas de la Misión Sucre de la Universidad Bolivariana estudia la tecnicatura universitaria en enfermería, después la licenciatura. Se pone a trabajar, después hace una especialización y ahora es responsable de uno de los consultorios de Pie Diabético que abarca todos los municipios del sur del Estado de Aragua. Se transformó su vida. De ser una mujer que se pasaba la vida dentro de la casa cuidando a sus hijos pasa a ser alguien, cuyo

trabajo salva muchas vidas y que se plantea seguir estudiando y asumiendo nuevas responsabilidades. En este cambio de las mujeres hay un impulso muy grande que dan las necesidades colectivas. Eso es la que las anima a salir de su casa, a involucrarse con la comunidad, y a estudiar, a asociar el destino de sus hijos al destino del país. Son ellas también la mejor reserva de memoria colectiva. Las que mejor se acuerdan de lo que se luchó antes, de lo mal que lo pasaban con los gobiernos de la derecha.

P: El otro día escuchaba un comentario sobre que en Venezuela siempre ocurre exactamente lo contrario de lo que supone que va a ocurrir. Sobre todo si se lo mira desde afuera. Por ejemplo, no se entiende por qué, con esta hiperinflación que pone los precios de los alimentos muy lejos del alcance de la población, el pueblo no ha estallado, ni hay grandes protestas. ¿Cuál es la razón?

MA: No dejo de pensar lo que sucedió con la última oleada de guarimbas a principios de 2017 que fueron horribles, muy violentas, con muchos muertos y que fueron protagonizadas por jóvenes de sectores acomodados en las zonas ricas del país. Creo que esto nos marcó mucho, dejando un saldo muy negativo en toda la sociedad hacia los grupos de derecha que impulsaron estas protestas. Allí quedó al desnudo una cuestión de clase, porque no fueron las mayorías populares las que protagonizaron esas protestas. En ese momento muchas personas, incluso opositores, no acordaron con estos episodios tan dolorosos. Hubo una reafirmación de la paz y de la decisión de resolver los conflictos de manera democrática. Entonces, volviendo ahora a la pregunta de por qué el pueblo ahora no se rebela, creo que la respuesta es que hay una conciencia muy clara de que si cae el gobierno la alternativa son los que históricamente han hambreado a las mayorías. Entonces hay una crítica al gobierno pero hay una decisión muy fuerte de que no vuelvan los que gobernaban antes: los oligarcas, el neoliberalismo, las recetas del FMI, etcétera. Hay una conciencia de eso que no es solo de los chavistas, es del conjunto del pueblo venezolano.

P: ¿Por qué viniste a Venezuela, y por qué te quedaste? Y aunque resulta paradójico porque muchos venezolanos se van del país, ¿por qué insistes en planificar un futuro aquí?

MA: Llegue al país como parte de una brigada internacionalista de la organización a la que pertenezco, el Frente Popular Darío Santillán. Vine por seis meses para trabajar en Formación en la parte de Comunas, me quedé otros seis meses y después me seguí quedando y quedando, hasta que hace un año y medio resolví vivir aquí. Mi pareja es venezolana y ahora mi hijo es venezolano. En mi vida siempre fue importante apostar a un proceso de transformación social. No me resigno a la idea de que el capitalismo que impera en el mundo sea nuestro destino inevitable. Yo creo que hoy en Venezuela se está jugando algo que es muy importante para el mundo y que vale la pena poner el esfuerzo aquí. Cada desafío que se presenta en este proceso me convoca a crecer, a aprender. Aquí pude y siento que puedo seguir creciendo como ser humano. Por otro lado, a mi la gente que está haciendo revolución en este país me llena de esperanza cada día. Yo creo que lo que me hizo estar aquí es la esperanza que me genera Venezuela.

P: ¿Cuánta revolución hay en el gobierno y cuánta en el pueblo?

MA: Creo que en el gobierno cada vez menos (risas). Pero también pienso que el gobierno es una herramienta, una circunstancia, que es necesaria, que no debe abandonarse si se presentan espacios, porque si no lo ocupamos nosotros, los ocupan otros. Quizás si nos animáramos más a ocupar esos espacios sería un poco diferente. Ahora yo pienso que cada día que pasa ese juego por arriba esta cada vez más trancado. Trancado por la oposición a los que quieren seguir adelante con el proceso revolucionario, por parte de quienes quieren desvirtuar el proceso y tienen poder y capacidad para por lo menos paralizarlo. Por los reformistas, que hoy son contrarrevolucionarios. Siempre lo creí, pero ahora creo que esta situación de suma cero, hace aun más necesario poner todo el esfuerzo en las iniciativas desde abajo, en lo que va generando el propio pueblo. Esa iniciativa desde abajo es la única que puede ayudar a darle fuerza y sustento a los que todavía en el gobierno sostienen una vocación transformadora.

Villa de Cura. Aragua. 9 de julio de 2018

Nelly:

“Creo que el pueblo venezolano tiene gran conciencia acerca de la lucha de clases y de quiénes son sus enemigos en verdad”

Nelly María Carrillo Rosales, 42 años, tiene dos hijos y otro en camino. Es abogada, con una especialización en Derecho Internacional Humanitario y también en Gobierno y Políticas Públicas. Trabaja en la Superintendencia de la Actividad Aseguradora. Vive actualmente en el Estado de Aragua.

P: Me dices que tu título es de Abogada, pero también que vienes del Mundo de los Seguros, de los Bancos y de las Casas de Bolsa, ¿cómo fuiste a parar allí?

NC: Bueno, desde los 17 años comencé a trabajar en la Administración Pública, era asistente de Cámara en el Congreso Nacional de Venezuela, lo que hoy es la Asamblea Nacional de la República Boli-

variana de Venezuela. Para el año 2009, ya trabajaba en el Ministerio de Finanzas, en la Superintendencia de la Actividad Aseguradora y se presentó una situación de alarma en el sistema financiero nacional, pues uno de los Bancos grandes no pasaba la Cámara de Compensación, y otro presentaba una controversia entre banqueros, por su compra venta, que involucraba una falsa certificación de acciones, supuestamente, por parte de la Bolsa de Valores de Caracas. El Banco Central de Venezuela hizo el reporte de esa situación al Presidente Hugo Chávez, quien inmediatamente ordenó se aplicaran las medidas del caso. En ese momento, producto de la investigación, el gobierno se percató de que los Bancos tenían una situación de iliquidez, que ponía en grave riesgo la estabilidad del sistema financiero nacional, por lo cual, de inmediato se intervienen varios conglomerados económicos y financieros, y es entonces cuando se me convoca, para que intervenga el Grupo Banvalor, en virtud de mis conocimientos en materia de contabilidad financiera y legislación que regula el sector, que es algo muy específico. Lo que sucedió con la iliquidez en ese banco fue exactamente igual a lo que ocurría con otros bancos, el modus operandi de los banqueros fue el mismo. Pero la iliquidez de la banca solo era la punta del iceberg de un asunto más complicado que se develaría con las intervenciones. Los banqueros habían diseñado todo un conglomerado económico y financiero con bancos, empresas de seguro, casas de bolsa y empresas relacionadas, con el cual hicieron la llamada “bicicleta financiera”, que tenía como tarea sacar dinero en dólares del país, comprando bonos de la deuda venezolana emitida en esa divisa, pero no con su dinero, sino con el dinero de ahorristas, asegurados e inversionistas, de los cuales el ochenta por ciento (80%) correspondían a depósitos, pólizas e inversiones del Estado (Instituciones Públicas, gobernaciones y alcaldías) y cajas de ahorro. Los banqueros en esa oportunidad se llevaron hasta el fideicomiso de prestaciones sociales de sus propios trabajadores. Bueno, así fue que entré al mundo de los Bancos.

Vale decir que estas cosas han sucedido en otros lugares del mundo. Lo que hizo la diferencia en Venezuela es que aquí no pusieron a los propios banqueros a investigarse. Estuvimos a cargo de la

investigación trabajadores y trabajadoras, y por eso pudimos enterarnos de lo que realmente pasó y Chávez, a diferencia de Obama en la crisis financiera de *Wall Street* del 2008, le pagó directamente a ahorristas, asegurados, inversionistas con prioridad, Obama le dio un auxilio a los banqueros quienes terminaron pagándose los como utilidad para llevárselos también.

P: Resulta un poco raro que una abogada, que por su trabajo se fue vinculando al mundo de las Finanzas, sea además una militante chavista. ¿Cómo fue ese proceso?

NC: Viene de muy atrás, mi familia es de izquierda. Mi abuela, Josefina, era comunista y era dirigente social, era una enfermera muy vinculada a la comunidad y las luchas de los humildes. Yo soy de Lara, una región del país con historia en militancia de izquierda y mi familia fue parte de esa historia. Mis tíos eran de la OR (Organización Revolucionaria) y de la Liga Socialista. Mi mamá perteneció al MAS, cuando el MAS era de izquierda. Yo he venido escuchando conversaciones en mi familia sobre la situación de los trabajadores y de los campesinos, sobre la explotación y el valor de trabajo, desde que tengo uso de razón.

P: Sacar de circulación el dinero físico fue una maniobra desestabilizadora que el Imperio ya había ensayado en Chile gobernada por Salvador Allende. ¿Cómo se hace para vivir sin efectivo? ¿Cómo hace el pueblo, que abruptamente se queda sin dinero físico y debe bancarizarse para manejarse con transferencias, tarjetas y puntos de venta?

NC: Hacer desaparecer el dinero físico para desestabilizar a un país, más que una novedad es una receta del Imperio. Con respecto a lo de funcionar sin efectivo el problema no es en si el sistema, ya que hay países en el mundo que funcionan así, y que con solo poner la huella digital pueden hacer pagos, adquirir bienes, etcétera. Pero lo alcanzado en esos países es el resultado de la construcción de un sistema informático que implica una base datos completa de la población, es decir, tener control total del territorio y la población, esto permite bancarizar a toda la sociedad o socializar la banca, que es como lo lla-

mamos acá. El problema es cuando lo tienes que hacer, como se está haciendo aquí, en medio de una brutal guerra no convencional y con bancos privados que no tienen ningún interés en que el Estado tenga control de nada, porque quien gobierna es una corriente de izquierda y ellos son y serán capital.

P: Regresando a la pregunta de cómo haces sin efectivo, la situación es difícil, porque, ¿cómo haces para pagar servicios de costos muy bajos? Incluso con el nuevo cono monetario que arranca en diez mil bolívares, ¿cómo haces para pagar muchos servicios que van a estar muy por debajo de ese valor como el transporte, la luz, el agua, los combustibles (un tanque completo de gasolina cuesta 300 bolívares)?

NC: En este tema es evidente que el costo de llevar los servicios a la población es muy inferior, a lo que la gente paga, es decir está subsidiado para todos, para quienes pueden y no pagar. Esto coloca al Estado en una posición de minusvalía para hacer las inversiones, en los mismos servicios, necesarios para mantener su operatividad. En ese asunto no hay otra salida que un progresivo aumento de las tarifas de los servicios para quienes tienen la capacidad de pagarlos, y aplicar un subsidio directo a la población más vulnerable.

P: ¿Que no haya efectivo es exclusiva responsabilidad de la agresión financiera externa, o también hay responsabilidades de la banca local, o de malas decisiones de gobierno?

NC: Es evidente que existe un gran negocio detrás de esto que involucra a la oligarquía colombiana, que históricamente se ha enriquecido con el Contrabando de extracción de Venezuela, a la burguesía parasitaria venezolana, y la complicidad de algunos funcionarios venezolanos. En este caso hacen el negocio a partir de la diferencia cambiaria. Esta maniobra exige la concurrencia de las casas de cambio colombianas que adquieren los billetes físicos del Bolívar pagando un tipo de cambio que está muy por debajo del precio del dólar negro. Ellos reportan en Venezuela operaciones cambiarias normales y la reposición de las divisas que cambiaron, en divisas o en intercambio comercial barato. Ese efectivo que se concentra en Cúcuta, desde

donde se cambian los bolívares a pesos, luego es cambiado de pesos a dólares en Bogotá, a un precio mucho menor al que cotizas el cambio bolívar dólar en el mercado negro. Luego Bogotá reporta al gobierno venezolano sencillamente una transacción financiera propia del intercambio comercial. Esta maniobra no podría realizarse sin la complicidad de la banca privada venezolana. Fíjate que cuando a la dirigente opositora Lilian Tintori, le consiguieron doscientos millones en efectivo en la maleta de su carro, estos estaban en las mismas cajas con las que importa los billetes BCV. Es decir que el Banco que se lo entregó a la Sra. Tintori, ni siquiera se tomó el trabajo de sacarlo de su embalaje de importación. La responsabilidad del Gobierno es que debe desarrollar un plan económico y financiero, agresivo, en la misma medida de lo agresiva que es la guerra económica que enfrentamos, que controle estas maniobras que desangran la economía del país, efectivamente, y hasta ahora no ha podido hacerlo.

P: Venezuela vive un proceso hiperinflacionario donde es evidente algunos índices macroeconómicos parecen fuera de control. Tratando de alcanzar una sustentación financiera en algún momento el Presidente Chávez propuso el Banco del Sur. ¿Sabes por qué no avanzó esa iniciativa?.

NC: El Presidente Hugo Chávez tenía una visión estratégica, a gran escala, para salirle al paso al funcionamiento depredador de las instituciones financieras privadas en Venezuela, en la región y en el mundo. En el caso del Banco del Sur su iniciativa fue la de crear un gran centro financiero que nos fortaleciera como Sur, ante la hegemonía, de las transnacionales financieras del mundo. Ese proyecto, lamentablemente, no fue acompañado con determinación por los países más importantes de la región, como Argentina y Brasil, gobiernos éstos, que si bien habían tomado algunas decisiones para enfrentar esa hegemonía imperial, no superaron los programas de bienestar social, de reformismo, no apostaron a cambios de envergadura como los que propuso Chávez para toda la región. Creo que esa falta de acompañamiento tuvo que ver con la visión de dirigentes, que creyeron que podrían producirse y sostenerse cambios sociales apelando a la conciliación entre las clases. Pero sucede que esos mismos grupos con

los que se quiso conciliar, son los que están en constante disputa y guerra, a toda costa, por retomar el poder.

P: ¿No ha faltado quien ha propuesto la nacionalización de la banca, ¿cuál es tu opinión al respecto?

NC: Estoy completamente a favor, no solo por ideología, sino por convicción personal, por mi propia experiencia. Con respecto a la nacionalización de la Banca, el Presidente Hugo Chávez tuvo esa preocupación y mandó a hacer un estudio para tomar esa decisión. Era una orientación correcta, pero el burocratismo infiltrado, a muy altos niveles, por los intereses empresariales y la corrupción, conspiraron para que no se pudiera tomar esa decisión y lo siguen haciendo.

P: ¿Y qué opinas del petro?

NC: Puede funcionar. Pero debe hacerse una reestructuración, para que se comporte como una criptomoneda. No puede ser una reserva de valor atada al barril de petróleo, porque como se ha demostrado en los últimos años, los precios internacionales del petróleo son totalmente manipulables, por las grandes trasnacionales con fines económicos y políticos. Me parece superador dar al precio del bolívar un respaldo en oro.

P: ¿Coincides entonces con un documento difundido recientemente por economistas muy respetados como Judith Valencia, Pasqualina Curcio y Luis Salas que propone precisamente lo del Bolívar oro?

NC: Sí, estoy de acuerdo. De hecho lo suscribí. Lo de volver a sustentar el precio de la moneda en oro, lo ha intentado recientemente China haciendo temblar a los mercados internacionales. Creo que no tiene futuro una economía sustentada en el dólar, que es dinero inorgánico, no tiene ningún respaldo.

P: La hiperinflación ha provocado un ajuste brutal de los salarios en relación a los alimentos. Ya existen algunas propuestas de gobiernos de protección de los más afectados como los aumentos periódicos de sueldos y pensiones, los bonos y los CLAPS. ¿Qué otras iniciativas se te ocurren para afrontar la crisis alimentaria?

NC: Antes de contestarte eso, quisiera hacerte referencia a una iniciativa que me parece fundamental para tratar de recuperar la economía. Nosotros seguimos dependiendo, en lo inmediato, de los ingresos de la producción petrolera, y esta ha mermado a un millón cuatrocientos mil barriles diarios. Lo primero que hay que hacer es recuperar la producción de petróleo y para ello necesitamos inversión extranjera. El problema es que cuando tu abres esa puerta, los primeros que van a aparecer son las multinacionales que aprovechan la mayor incidencia en la economía para terminar de hundirnos. Entonces yo apostaría por ruedas de negocios con países aliados y capitales más pequeños, o medianos, que puedan aportar inversiones para metérselas a la exploración y extracción, de manera de aprovechar el alza en los precios del barril que se espera.

Con respecto al abastecimiento y el precio de los alimentos creo que lo fundamental es sembrar. Todos tenemos que sembrar con una perspectiva agroecológica, apostando a lograr la independencia, la soberanía alimentaria. Tenemos que evitar depender de las compra de insumos para poder sembrar y poder comer. Además, en este momento tan delicado que estamos pasando, creo que nosotros tenemos que militarizar la producción. Nuestros productores son víctimas del asedio de paramilitares que le roban las cosechas, los amenazan y los hacen irse de sus tierras. Creo que es fundamental resguardar el territorio de los que están produciendo, pero además hay que resguardar el transporte en el que se traen insumos y en el que se saca la producción.

Porque suele suceder que los productores que están trasladando los alimentos, o la producción, terminan siendo matraqueados en todas las alcabalas (puestos camineros) por la guardia y la policía, lo que genera un costo imposible de sostener para quien produce, que termina desistiendo y dejando en manos de los intermediarios, quienes son los que terminan por elevar los precios e incluir allí lo relativo a sobornos y roscas de los mercados. Esa corrupción favorece, como ves, a los intermediarios, porque el productor prefiere vender en el campo al precio que le den antes de verse sometido a esas situaciones. La militarización tiene que garantizar la libre circulación de

los alimentos por parte de los productores, protegiéndolos con salvoconductos. La militarización debe además controlar toda la distribución de los alimentos. Garantizando el resguardo a los productores y al transporte, hay que promover el contacto directo entre productores y consumidores, eliminando a los intermediarios, que tanto daño han hecho.

P: La crisis alimentaria está acompañada por un colapso de los servicios en particular agua, electricidad, transporte y recolección de residuos. ¿Qué se te ocurre para afrontar esos problemas?

NC: Eso viene por la misma situación económica de la que hablamos, al mermar el ingreso en divisas, no hay inversión, pues hay otras prioridades que no son las de importar los repuestos y otros componentes necesarios para el sostenimiento de los servicios públicos. En ese sentido creo que la única respuesta posible, en esta coyuntura, es involucrar al poder popular, al pueblo organizado en la resolución de esos problemas. Debe haber una complementariedad entre el poder popular y el poder público nacional, regional y municipal. Esto es posible si desde un principio, desde todas las instancias del poder público, le hablamos con la verdad a la gente, si hacemos inventarios de lo que disponemos y los hacemos públicos, si compartimos la información y los problemas que debemos afrontar con la comunidad y los hacemos copartícipes de las soluciones. Solo habrá solución en la medida en que seamos uno solo, gobierno y comunidad organizada, para cuidar y mantener lo que tenemos, recuperar lo perdido y poner en marcha lo que hace falta para tener mejores servicios. Si la comunidad no toma el control y se pone al frente de la resolución de esos problemas, no habrá comprensión ni control sobre los pocos recursos que tenemos, no vamos a resolver el problema importando “contenedor” de elementos y tecnología para que los roben las mafias que los contrabandean a las Islas del Caribe.

P: Con todos los problemas existentes, el pueblo ha vuelto a elegir presidente a Nicolás Maduro. Hay reclamos y protestas puntuales y localizadas, pero no se producen grandes explosiones sociales. En mi país, la Argentina, se han producido grandes movilizaciones y huelgas generales masivas para enfrentar a la po-

lítica del gobierno de Macri. ¿Por qué crees que en Venezuela el pueblo está mucho más tranquilo?

NC: Creo que el pueblo venezolano tiene conciencia de clase, así como de cuáles son sus enemigos en verdad. Cuando enviaron a mi marido Rodulfo Pérez aquí, a Zamora, para hacer campaña por la Constituyente, veníamos con muchas dudas con respecto a lo que le diríamos a la gente, y cómo nos recibirían a nosotros, frente a la crisis política, económica e institucional que se vivía en ese momento, y que se expresaba en el crecimiento de males como el burocratismo y la corrupción. El pueblo estaba haciendo colas para comprar comida, haciendo malabares para conseguir las medicinas y entonces pensábamos que tal vez la gente nos diría: “No cuenten con nosotros para una Constituyente. Estamos muy molestos con esta situación”. Y resulta que nos conseguimos a la gente, con total conciencia de lo que sucedía y dándonos argumentos. Entre esos argumentos, estaba, esencialmente, que aun con todo el rollo que había, este es un gobierno socialista. En contraposición a la violencia que había demostrado la oposición, querían que siguiera este gobierno que es garantía de paz. La gente nos decía: “Si vienen con la voluntad de hacer las cosas mejor, cuentan con nuestro apoyo”.

Por eso digo que nuestro pueblo tiene plena conciencia, porque en ese momento estaban saliendo a la luz negociados como los de PDVSA, CENCOEX y CADIVI, cuyos responsables, a mi juicio, han cometido delitos que merecen un castigo ejemplar. Yo lamento que en este país no se fusile gente, pero creo que eso se merecen.

P: ¿Te animas a que publique eso?

NC: Sí, porque yo lo creo. También lo creía Bolívar, quien a la corrupción le juró pena de muerte en decreto. Lo que se está robando es el dinero de toda una Nación, del pueblo, en una situación, además, de guerra económica a muerte. Sus consecuencias son que el pueblo aumenta sus dificultades para conseguir las medicinas y comida. Es imperdonable ese delito. Además la corrupción descubierta ha tenido dimensiones bestiales y eso no lo digo yo, lo ha denunciado el propio Presidente Maduro. Por mucho menos de eso fusilaron en Cuba al General Ochoa, que era un héroe nacional.

Pero volviendo a la pregunta que tu hacías de por qué la gente quiere que siga el gobierno y no que vuelva la derecha, debo agregar que aquí, en los últimos años, se vivieron hechos de violencia terrible, espeluznante, específicamente durante las llamadas guarimbas en 2017, en las que se quemó gente viva, sólo por parecer chavistas. ¿Y a quiénes quemaron los opositores?, pues a muchachos humildes, a muchachos negros, que andaban a pie, a trabajadores. Entonces el pueblo venezolano, ¿qué dijo?, dijo “No, yo no quiero fascismo aquí. Yo no quiero violencia, ni odio”. Este es un pueblo al que le costó mucho alcanzar la paz, y la cuida con recelo. Como te digo, aquí sucedieron cosas muy graves que el pueblo venezolano no tolera, la oposición atentó contra instalaciones de salud y guarderías infantiles, se tuvo que evacuar a niños por las bombas incendiarias, quemaron buses que transportan trabajadores, camiones de alimentos y camiones de PDVSA. Hubo una situación de vandalismo y de violencia generalizada contra el mismo pueblo trabajador por parte de la oposición. La gente, ante esto, pensó que si la oposición hacía esas cosas sin ser gobierno, cómo sería si llegan a tener el poder del Estado en sus manos. Sin duda comenzarían a asesinar y a hacer desaparecer a mucha gente como lo hicieron los gobiernos anteriores de la derecha. Con esto, recrudesció la memoria y entonces la gente dijo: “ No. Yo no voy a volver a caer en la equivocación, de que por castigar errores del gobierno, voy a permitir que se crezca en el poder de esta gente. Yo no me voy a castigar como pueblo, a que me persigan y me desaparezcan”

P: Chávez dejó el Plan de la Patria como línea rectora de los futuros programas de gobierno. Pero, sin embargo, por algunas decisiones que se toman en despachos del Estado, daría la impresión que hay en pugna distintos proyectos de país. ¿Te parece que es así? Y si es así, ¿te atreverías a caracterizarlos?

NC: El Plan de la Patria es uno de los documentos de planificación más interesantes que he leído, porque Chávez, en su intento de trascender mas allá de su desaparición física, dejó, como tú dices, orientaciones estratégicas pensadas para un largo período de gobierno. Y entonces, planificó, no solo objetivos generales, sino que además coloco allí, en ese documento, hasta las acciones y programas espe-

cíficos para lograr los objetivos. Como los tiempos cambian, algunas de esas acciones y programas para lograr los objetivos, pueden tener variaciones para adaptarlo a la coyuntura actual, pero me parece que el problema fundamental no es ese, la cuestión es que mientras se siga queriendo llevar adelante esas acciones y programas desde la vocación de instituciones de un Estado Burgués, tendremos serias dificultades para alcanzar los objetivos históricos allí planteados por Chávez. Desde esas instituciones siempre tendrás oposición a todas las orientaciones a favor de trabajadores y humildes, porque el Estado burgués tiende a reproducirse en torno a los intereses económicos del capital. Las orientaciones planteadas por Chávez además, están pensadas desde el Poder Comunal, al cual le resulta muy incomodo al burocratismo. El espíritu de ese plan, es que en todas las acciones y programas estén presentes las organizaciones populares, desde la planificación hasta la ejecución y evaluación de las políticas públicas, ese ejercicio es “contra natura” para las instituciones burguesas, que están diseñadas para que los intereses particulares o privados, tengan preponderancia en las políticas que dicta el Estado, a cambio de dádivas o lobby, que es corrupción. Entonces es impensable que esas instituciones se sometan a la contraloría social del pueblo organizado de manera pacífica. Por eso Chávez, que conocía como nadie las limitaciones de las instituciones del viejo Estado estaba tan interesado en la promoción y desarrollo de las Comunas, del Estado Comunal. Lo veía como la única posibilidad de llevar adelante ese Plan de la Patria.

P: Sin embargo, Chávez también era parte de ese Estado, alguna vez se autocalificó como un infiltrado dentro del Estado burgués. Desde esa condición, te parece que hay dirigentes o corrientes dentro del gobierno que están trabajando para trascender esa situación coyuntural y avanzar hacia el socialismo y hay otros que están muy cómodos con la gestión de ese Estado burgués, y que tienden a preservar lo que hoy existe?

NC: A diferencia de Chávez, que siempre trató de promover la comuna y avanzar hacia el socialismo, dentro del mismo Gobierno siempre hemos tenido tendencias conservadoras, reformistas, que no quie-

ren avanzar hacia ese Estado Comunal. El propio Presidente Maduro ha venido denunciando esta situación. En una oportunidad dijo que él estaba siendo amenazado de muerte y que esta amenaza provenía de nuestra misma gente. Dijo, además, que el periodista José Vicente Rangel, tenía la información de quién era, por si algo le pasaba. Imagínate tú entonces, así existirán dentro del Gobierno diferentes corrientes, que el propio Presidente públicamente tiene que hacer el señalamiento. Esto, de las diferentes corrientes, e intereses, lo viví yo también desde mi ámbito de lucha, en el sistema financiero. Yo trataba de avanzar con decisiones que obedecían a la Justicia más que a la propia ley, trabajando a favor de los intereses de los trabajadores y los débiles jurídicos, y en las instituciones para las cuales trabajaba me tocaba enfrentar a funcionarios que querían mantener el *statu quo* para favorecer abiertamente a los banqueros, de manera que los mismos, siguieran ganando dinero con la revalorización de sus activos y la pérdida del valor económico de las acreencias a favor de ahorristas, asegurados y trabajadores. En nuestro país, como en el resto del mundo, la lucha de clases se manifiesta a todo nivel a lo interno de las instituciones. Hay gente dentro del chavismo que no son chavistas para nada, que defienden sus propios intereses o intereses corporativos, mientras otros y otras queremos seguir avanzando en la ruptura del orden burgués preestablecido en las instituciones del Estado. Más allá de las disputas entre las distintas corrientes dentro del Gobierno, está el pueblo, el cual, organizado, es el único garante de que avancemos hacia el socialismo y la comuna.

P: ¿Qué cambió en tu vida la Revolución Bolivariana?

NC: Cambió muchas cosas. Hasta en lo individual. No soy la misma después de la lucha que di contra el capital financiero. Para dar esa batalla me tocó vincular las ideas que recibí desde pequeña de mi familia, sobre la justicia y la igualdad social, con los conocimientos técnicos que tenía, tuve que estudiar por horas además, para salirle al paso a ese despliegue de ingeniería y arquitectura financiera para la estafa que diseñaron los banqueros y que dejó a millones de personas en la calle. Mi encuentro con la Revolución Bolivariana comenzó con una experiencia muy bonita a fines de 2001, cuando el Presiden-

te Chávez dicto aquellas Leyes Habilitantes, que le valió el Golpe de Estado del 11 de abril de 2002, siendo una de ellas la Ley de Tierras, que denuncia y prohíbe el latifundio, e incluye mecanismos para rescatar las tierras y entregárselas a los campesinos.

Mi mamá, Nelly Rosales, abogada, toda su vida luchó en favor del derecho a la tierra de los campesinos y esa lucha en mi país, como en otros de Latinoamérica, fue sangrienta. En ese momento se hizo un seminario internacional para presentar la Ley de Tierras y se invitó a campesinos de todo el mundo, combatientes de la lucha por la tierra. Yo concurrí a esa reunión en representación de mi mamá, que había sido invitada por su trayectoria, y allí, cuando comencé a escuchar los testimonios de los invitados extranjeros, y todo lo que habían pasado, sin que aún en su país se pudiera soñar tener lo que Hugo Chávez aprobó en el 2001, de un solo plumazo, entonces pensé “Que extraordinario esto que está sucediendo en mi país. Quiero estar de este lado de la historia.” En Venezuela se estaban concretando los sueños de campesinos, que a la fecha de hoy, en otros países, todavía cuestan muertes, desaparecidos, cárcel y persecuciones. Ese día, allí en ese seminario internacional, pude terminar de tomar conciencia de lo valorado que era el trabajo de mi mamá y su compromiso con los campesinos de mi país. Ese día encontré un camino de militancia y dije “yo soy chavista” y allí sigo hasta el sol de hoy.

P: Le pregunté a una jovencita muy humilde, que la está pasando mal, porqué había votado a Maduro. Me dijo que no estaba muy decidida, pero que su abuela le dijo que con ese hombre las cosas podían mejorar. Y que si votaba por los otros, todo iba a estar peor. ¿Qué papel juegan las mujeres y en particular las “mamá viejas” (las abuelas) en la política venezolana?

NC: Creo que el papel de las mujeres en este proceso ha sido fundamental. Esta es una sociedad donde la mujer está acostumbrada a estar a la vanguardia en la protección de su familia. Es la que se hace cargo del bienestar y protección de los hijos y los abuelos. Al llegar la Revolución, al llegar Chávez, la mujer se identificó de inmediato con el chavismo, que enarbolaba la bandera de la protección de los humildes. Por otra parte, Chávez, feminista, sumó a la mujer a la vanguar-

dia, ya no sólo en la protección del hogar y la familia, sino también en las causas del pueblo, en la calle, en la comunidad, en los lugares para el estudio, en el trabajo y en general, en la participación política activa. La Revolución Bolivariana visibilizó a la mujer que estaba en la casa, y reconoció el trabajo del hogar, constitucionalmente, para acabar con esa forma de explotación, y también la reivindicó en todos sus derechos, le dio participación en todos los ámbitos de decisión, asignándole grandes responsabilidades. En mi caso por ejemplo, con un gobierno de derecha, hubiese sido doblemente discriminada para hacer el trabajo como interventora o liquidadora de un banco, una casa de bolsa o una empresa de seguros, por ser mujer, primero, pero luego y sobre todo, por ser trabajadora.

Con respecto al papel de las “mamá viejas”, como las llamas, creo que la cultura y la idiosincrasia de los venezolanos es muy caribe y el caribe es absolutamente respetuoso de los mayores, de los ancestros; tenemos gran respeto por los abuelos y las abuelas, por sus enseñanza, sus consejos, sus vidas y ejemplos. Fíjate, cuando tienes un dolor de estómago, aquí decimos “Mi abuela dice que se te quita el dolor de estómago con una toma de anís estrellado”.

P: Siempre me ha sorprendido esa vinculación con los mayores que, como tú dices, tiene mucho que ver con los pueblos originarios. En mi país, donde se ha instalado más la cultura capitalista, los viejos más bien molestamos.

NC: Es así. Porque en el capitalismo los viejos no sirven, no son útiles. Pero en estas sociedades nuestras, que vienen, más bien, de una cultura indígena y afrodescendiente, los abuelos y las abuelas son valiosísimos, pues son acervo histórico, cultural, experiencia acumulada, memoria histórica y enseñanza, son muy importantes. Hay mucho respeto por lo que nos dejaron los ancestros, tanto que nuestras religiones y manifestaciones culturales se fundamentan en repetir lo que nos enseñaron ellos y ellas. Y como esta Revolución, precisamente, lo que ha hecho es hacerle contraposición, a los valores del capitalismo, que desprecia lo viejo por inútil y lo desconoce, lo desaparece, el venezolano se identifica con eso también, que refuerza el respeto por nuestros abuelos y abuelas, pero también el respeto por las per-

sonas con discapacidad, las mujeres y los niños. En momentos muy difíciles de la Revolución, en las decisiones que tomaron las familias ha sido muy importante, sin duda, la opinión de los abuelos, en particular de las “mamás viejas” porque con ellas se escucha la experiencia y la memoria cultural e histórica de todo un pueblo. Por ejemplo, en el caso que mencionabas, ¿quién mejor que esa abuela para recordarle a su nieta lo que significa votar por la derecha en detrimento de los humildes y los trabajadores?

P: ¿Por qué cuando muchas venezolanas elijen irse de Venezuela, tú eliges quedarte y tener un hijo aquí?

NC: Para mí el concepto de patria es el de madre. Para mí la patria es como mi madre. No se me pasaría jamás por la cabeza abandonar a mi madre, y mucho menos si está en dificultades. Estamos hablando de una situación económica muy difícil, y hay que luchar para salir adelante. No estamos hablando de una persecución política por parte de un gobierno de derecha que persigue y asesina, en donde estaría en riesgo mi vida y la de mi familia. Eso es otra cosa. Eso exige protegerse y replantearse la lucha para retomar el poder, que es otra cosa como te dije. Quizás, sólo en esas circunstancias, podría pensar en el exilio para proteger la vida y garantizar el reagrupar fuerzas. Pero lo que estamos viviendo hoy, no es eso, es una situación de guerra económica brutal, con una guerra a lo interno contra la corrupción y la traición, que más me exige como mujer, como trabajadora y como patriota. No es momento para recular. Es momento para luchar con más fuerzas. Es momento de dar todo para sacar adelante a mi país, que es el país de mis hijos, de mis padres, de mi compañero, el de la gente que quiero. Es tiempo de redoblar esfuerzos. Nunca de abandonar.

Zamora, Aragua. 15 de julio de 2018.

Edimar:

“Elegí hacer Revolución pronto”

Edimar Martínez, tiene 30 años, es Licenciada en Gestión Social egresada de la Universidad Bolivariana de Venezuela UBV, Teniente de la Fuerza Aérea en situación de retiro; trabaja en Corpivensa, que depende del Ministerio de industrias, no tiene hijos, vive con su mamá, su hermana, su hermano y sobrinos, gana 13 millones de bolívares por mes.

P: ¿Qué tarea desempeñas en tu trabajo actual?

EM: Mi trabajo ha sido como responsable en la parte operativa y logística de las Batallas Productivas. He estado encargada del tema de la movilización del Ejército Productivo Obrero, ya que una parte de esa organización la estaba impulsando el presidente de Corpivensa.

P: ¿Cómo haces para vivir con trece millones de bolívares cuando un cartón de huevos cuesta cinco millones?

EM: - No compro huevos (risas). Bueno, aquí en el trabajo tenemos una gran ventaja, que es acceder a la Caja Claps y poder comprar de vez en cuando en operativos de hortalizas, de comida, y una se va

bandiando. El tema del pasaje es lo más crítico, porque tener efectivo es muy complicado. Y entonces para la movilización estoy pendiente de pedir cola a gente que conozco.

P: Pedir cola significa que alguien que hace el viaje te lleva gratis en su vehículo...

EM: Sí, que te lleven gratis. Los fines de semana viajo a Maracay donde está mi familia y viajar desde la terminal terrestre es imposible: te exigen efectivo, hay muchísima gente y cuando se hace más tarde, te cobran más. También te cuento que como estuve en la Aviación a veces pido cola en el transporte militar que todos los viernes sale para Maracay.

P: Me acordaba que estuviste en la Aviación. Alguna vez te conocimos como la teniente Edimar, pero antes de eso tuviste una vida. ¿Por qué no nos cuentas?

EM: Nací en Barquisimeto, en el Estado de Lara. Allí viví hasta los nueve años. Luego nos mudamos a La Guaira y estábamos allí en 1999, cuando fue la tragedia de Vargas. Subió el mar, se desbordaron los ríos y se cayeron algunos cerros. La casa de mi familia fue una de las que el río se llevó. Fue así que fuimos a parar a la casa de un primo en Aragua, pero como éramos mucha gente fuimos a un refugio con mi mamá y mi hermano.

P: ¿Qué recuerdos tienes del refugio?

EM: Yo tenía 11 años. Estábamos refugiados cerca de la Villa Olímpica del Estado Aragua, había mucha gente tratando de sobrevivir, más de seiscientas familias en la Villa Olímpica. No había espacio. Lo que más me acuerdo es que había gente tratando de proteger lo poco que les había quedado y otros que trataban de quitarles lo que tenían.

P: Años después te conocimos en los talleres Mariátegui y trabajabas en la Gobernación. ¿Cuéntanos qué sucedió después que saliste del refugio?

EM - Bueno, yo salí de allí, no pudimos refugiarnos allí porque no había espacio y fuimos a un galpón donde estaba toda mi familia viviendo. Después, ese galpón hubo que desocuparlo y fuimos a Santa

Lucía que es un caserío rural, en Magdaleno. Después pudimos comprar una pequeña parcela, nos hicimos una pieza como para meternos, después nos fuimos haciendo la casa y allí vivimos.

P: ¿Y allí empezaste estudiar?

EM: Sí, y después tuve la posibilidad de ir a la Universidad y me gradué. Me presenté a unas entrevistas de la Secretaria del Poder Popular de la Gobernación de Aragua y quedé allí trabajando. Y allí arranqué con todo lo del apoyo a la organización de Consejos Comunales y Comunas. Fui parte del equipo regional de formación de Comunas y fui responsable del Eje 4, del Estado Aragua, que era toda la parte rural. Y fue entonces que nos conocimos, cuando nos mandaron a participar en los talleres Mariátegui, que estaban convocando a todas las Comunas a participar. Me vinculé a la propuesta y me quedé participando como parte de núcleo del Estado Aragua y participando de los Encuentros nacionales de formadores Mariátegui que se hicieron.

P: ¿Y cómo terminaste en las Fuerzas Armadas?

EM: Cuando salí de la gobernación, porque se terminó mi contrato, me quedé sin empleo y una compañera me dijo que estaban asimi-lando (incorporando) Licenciadas en Gestión Social en la Aviación. Y bueno, nos presentamos, porque la situación estaba muy ruda y yo llevaba casi un año sin trabajar. Y yo mantengo mis gastos y ayudo en mi casa, desde que tengo 17 años. Mi mamá es costurera, pero en ese tiempo todavía no estaba pensionada. Y además yo seguía estudiando y quería pagar mis estudios. Entonces fui y me presenté a todas las pruebas técnicas, psicotécnicas, las pruebas de física y me aceptaron. Después estuve entre cuatro y cinco meses en formación militar, acuartelada.

P: ¿Qué significa acuartelada?

EM: Acuartelada es un término militar. Significa que no podía salir, ni tener comunicación con nadie. El período de campo duro una semana, que ya es el simulacro de guerra que hacemos en la formación, con armas.

P: ¿Qué armas utilizaste?

EM: Tiramos con PGP, que es una pistola de gran potencia, y con fusiles AKA 103. Pasado todos esos períodos de formación, me gradué como teniente de la Aviación Militar Bolivariana, oficial asimilado.

P: ¿Cuál fue la tarea que te asignaron como oficial?

EM: En la Aviación estuve dos años trabajando en el Comando de Personal, Oficina de Bienestar social, fundamentalmente llevando todo el proceso de pase a retiro o lo que se conoce como bajas; además, en este departamento, se lleva todo lo relacionado a los derechos sociales que tiene un militar, por ejemplo cuando muere un familiar, cuando nacen sus hijos, se casa, etcétera.

P: ¿Cómo se siente una mujer trabajando en la Fuerza Aérea que, como otras estructuras militares, han sido diseñadas y están conducidas por hombres?

EM: Dentro de la Fuerza Armada Bolivariana la fuerza Aérea es el componente más “cacheroso”...

P: ¿Qué significa “cacheroso”?

EM: Es el componente donde exigen más disciplina con respecto al uniforme, a la fachada del militar. En la Aviación es inconcebible, por ejemplo, que una mujer esté despeinada, o que tenga el uniforme arrugado, o que sus botas no estén bien pulidas.

P: ¿Se presta atención a esos temas, a la formalidad?

EM: Sí, parece mentira pero es así. El papel de la mujer en las Fuerzas Armadas cambió mucho con la llegada de Chávez, porque se la aceptó y está presente. Pero es difícil porque en todos los temas tienes que dar el doble. No es lo mismo un teniente hombre, que se supone que es rudo, que asume que no se va a morir, que en una guardia no va a tener ninguna novedad. En cambio, cuando es mujer, se asume que si está montando guardia puede tener novedades, problemas. Como mujer, como te decía, siempre tienes que estar demostrando que eres capaz, que puedes afrontar cualquier situación. La vida de la mujer en las Fuerzas Armadas es igual a la del hombre, es ruda, hay que pararse temprano, pero tienes que esforzarte el doble.

P: ¿Alguna vez sufriste algún tipo de acoso o discriminación dentro de la Fuerza Aérea por ser mujer?

EM: Por ser mujer no recibí acoso. Creo que lo tuve, más bien, por ser chavista.

P: ¿Por ser chavista?

EM: Bueno, ocurre que después de Chávez en las fuerzas Armadas se han revuelto muchas aguas, y en particular en la Aviación, porque de allí se fueron muchísimos generales que estuvieron comprometidos con el golpe (de 2002). Entonces esa fuerza está como a prueba. Hay heridas. La Aviación siempre ha sido muy elitista. En la aviación además están los pilotos. Se piensan que tienen más privilegios por ser los pilotos. Y antes de Chávez en las Fuerzas Armadas los altos cargos eran como una herencia que se sucedía de padres a hijos. Y eso se terminó, porque entró el que fuera capaz de estar allí. Por eso hay como dos generaciones, la de antes de Chávez, y la de después de Chávez.

P: ¿Y además de esos problemas que tienen que ver con tu origen social y tu posición política, hubo algún otro conflicto que tuviera que ver con tu experiencia anterior?

EM: Bueno, ser militar es estar para cumplir órdenes, o para darlas cuando te toque. No se es militar para andar opinando cosas, o para criticar. Como yo venía de esa formación y nunca dejé de vincularme con lo que hacía mi pueblo, tenía una posición diferente con respecto a las injusticias que veía, por ejemplo contra la inmoralidad. La inmoralidad en las Fuerzas Armadas es no cumplir con los principios que están escritos. Por ejemplo, un principio dice que el superior debe velar por sus subalternos. Entonces si hay una sola arepa y hay un superior y dos subalternos, se supone que la arepa se la tienen que comer los dos subalternos. Y yo veía que esas cosas no pasaban. Entonces yo decía: Y si el principio fundamental es ese, ¿por qué no se cumple?, y bueno, por cosas como esa tenía problemas. Hay una ley que se llama Castigo Disciplinario Numero 6, donde todo está escrito. Porque todo en las Fuerzas Armadas está escrito y reglamentado, desde cómo vas a pedir permiso, cómo te vas a bañar, cómo te vas a

peinar, cómo te vistes, cómo saludas. Y entonces yo decía: ¿si todo está allí escrito, por qué no se cumple?

P: Digamos que se cumplía estrictamente solo lo que hacía a la formalidad.

EM: Eso mismo. Y bueno mucha gente me decía que yo no me daba cuenta dónde estaba. Que una cosa es lo que está escrito y otro cómo funciona. Y bueno, creo que allí empiezan las principales injusticias. Yo pensé que podía entrar a las fuerzas armadas y seguir haciendo la revolución allí, hablar con gente, con generales chavistas que conocí, muy comprometidos con el proceso, con valentía y con ganas de defender nuestra patria, hombres y mujeres que estuvieron al lado del comandante Chávez y que de una u otra forma fueron formados por él y que hoy en día siguen siendo parte de la Aviación Militar Bolivariana; pero llegarles a ellos no era fácil. Yo simplemente era una teniente, subalterna, nueva y mujer. Entonces tenía dos opciones. O esperaba unos 10 años en las fuerzas armadas para tener un grado superior y ser escuchada, y así empezar a ser parte de los que deciden. O irme a hacer revolución en otro lado. Yo estuve pensando un tiempo en eso y tuve que tomar una decisión. Y elegí hacer revolución pronto, porque la gente que está en la calle, con muchos problemas, no va a esperar 10 años.

P: ¿Qué es lo que aprendiste en tu paso por las Fuerzas Armada?

EM: Ser parte de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana me ayudó desde muchos ámbitos, aprendí a reconocer mis fortalezas físicas, aprendí hasta dónde puedo llegar si me lo propongo, aprendí las cosas que soy capaz de soportar tanto física como mentalmente, aprendí muy bien que “ todo está en la mente”, aprendí que estar en guerra necesariamente nos hace fuertes si queremos permanecer vivos, salvar a otros y salir victoriosos; aprendí a tomar decisiones rápidas pero certeras, que la disciplina y la moral son fundamentales para crecer como personas y lograr nuestras metas; conocí de Chávez el militar y su visión Bolivariana y aprendí a amar el uniforme patriota que te hace sentir distinto y preparado diariamente, conocí personas extraordinarias que siempre tendré en mi vida y definitivamente

desde allí veo la vida con otro ritmo, quizás con valentía. Ser Teniente de la Aviación Militar Bolivariana me hizo crecer aceleradamente y engrandecer mi amor por la Patria Venezolana y además entender y escoger mi camino para hacer revolución.

P: ¿Qué te parecen estos nuevos cambios del Bolívar soberano, al que ahora se le sacan cinco ceros y que se ancla su valor con el precio del petróleo?

EM: Con respecto a eso pienso que una vez que el pueblo estaba entendiendo lo del Bolívar fuerte o tratándolo de entender, ahora todo vuelve a cambiar. Creo que la medida puede ser muy buena, pero, ¿si no la entiende el que la va usar? Yo he escuchado que todo esto es para que la criptomoneda agarre fuerza, y que el Bolívar tengo un respaldo. Me parece bien, pero también creo que una de las debilidades de este cambio monetario es la comunicación. Al pueblo le falta información, pero aun así, el pueblo sigue echando para adelante todos los días, viendo cómo resuelve. Y el gobierno también tiene que resolver, con un billete con tres ceros menos, o con cinco ceros más, pero hay que resolver.

P: Por tu trabajo has estado muy en contacto con las empresas RONCA. ¿Cuáles te parecen sus fortalezas y debilidades?

EM: Yo llegué después que ya estaba armado el Sistema Ronca y tuve oportunidad de trabajar con algunas empresas desde las Batallas Productivas Obreras. Los que empezaron lo de las Batallas Productivas fueron tres empresas de Guayana, INDORCA, CALDERYS Y EQUIPETROL que tiene gestión directa obrera. Sus presidentes son obreros que lo eligieron los trabajadores de las fábricas. En una de ellas, Indorca, estuvieron 3 años comiendo mango (fruta tropical) para sostener la empresa y la sacaron adelante. Un compañero revolucionario que viene de esas experiencias me decía que el principal objetivo además de recuperar las empresas y ponerlas a trabajar con gestión obrera, era que esas experiencias fueran vistas, conocidas, visibles. Porque está bien tenemos gestión obrera y muchas cosas que están escritas, pero volvemos a lo mismo, de lo que se está escrito no se hace nada. Esas empresas con gestión obrera directa allí están y yo

creo que es un avance para la revolución, porque es el ejercicio directo de la transformación socialista. Claro que sentimos que somos pocos, y además vemos que el poder de los otros nos golpea duro. Pero es un ejercicio importante para la revolución todo lo que está pasando con las empresas recuperadas. Aun cuando en este momento, los obreros sienten que están a punto de que le devuelvan las empresas a los privados. Igual la clase obrera sigue en resistencia creciendo con fuerza revolucionaria para evitar la invasión.

P: ¿Invasión?

EM: Sí, la invasión de los patrones, del poder.

P: Y además de esta amenaza de invasión que se asoma en el horizonte, ¿cuáles te parece que son los principales obstáculos que hoy tienen las empresas recuperadas?

EM: Que son un número. El *feed-back* entre el Estado y las empresas recuperadas hace falta que tenga fuerza. Es como el punto y círculo que decía Chávez. Si tú dejas una empresa solita en medio del capitalismo, a esa empresa se la va a comer el capitalismo. La metalúrgica tiene que comprar materias primas y si el Estado no la apoya, las va a comprar en el mercado capitalista. Es decir, necesitamos que estas empresas sean acompañadas y se fortalezcan para ganar ante los ataques económicos que recibimos a diario del imperialismo que quiere acabar con nosotros; pero las empresas están, las tenemos, los trabajadores sobreviviendo, con unas esperanzas enormes y compromiso Bolivariano y chavista. Alguno dirá que no podemos depender del paternalismo, pero por el momento es fundamental el apoyo porque las industrias básicas y las intermedias que dependen del Estado son las que tienen las materias primas. Y finalmente, la producción depende de las medidas económicas que se tomen desde el Estado, del rumbo económico que se oriente para el país, no solo depende de lo que hagan los trabajadores de las empresas recuperadas, es un trabajo en conjunto desde los distintos niveles de nuestra Revolución Bolivariana.

P: Decías que no tienes hijos. ¿Te pesa no tenerlos?, ¿cómo te sientes con esa situación?, ¿te sientes presionada socialmente a tenerlos?

EM: En lo personal me siento bien como estoy, sin hijos. Me siento libre y con oportunidad de seguir haciendo muchas cosas. Y mi familia por supuesto que quisiera que tenga hijos. Mi mamá sobre todo, siempre me habló de los nietos. Años atrás lo hacía mucho más y también mis hermanas. Nosotros somos cuatro hermanos y yo soy la única que no tiene niños.

P: Tengo la impresión de que en la cultura del pueblo venezolano los hijos dan a una mujer carnet de decencia, aunque no se sepa quién es el padre. ¿Lo has sentido así?

EM: Sí, claro, eso es parte del sistema machista. De que la mujer está para tener hijos. Y bueno, es así como aportamos a la reproducción del sistema capitalista. Es como que la mujer tiene que tener una edad para casarse, para tener hijos, para formar una familia. Y si no es como que eres solterona, o que no tienes sensibilidad materna. Creo que mucha gente todavía piensa así, a la antigua. Yo saco la cuenta por mi mamá, a la que siempre le digo que hay mujeres que no nacieron para ser madres, sino para hacer otras cosas. Y que cuando lucho, y cuando hago lo que hago, lo estoy haciendo por los hijos de mis hermanos y todos los hijos de esta Patria. Y creo que a mi mamá la estoy convenciendo.

Yo creo que en Venezuela la concepción sobre ser madre ha cambiado. Sin ser presumida, que una mujer como yo de clase baja con 30 años, se haya graduado en la universidad, que esté trabajando, que no dependa de un hombre económicamente para vivir, puede ser un ejemplo de que se puede hacer. Que hay otros caminos.

P: ¿Por qué no te vas de Venezuela? ¿Lo has pensado?

EM: Nunca. No se me pasa por la cabeza. Aquí puedo ser libre y puedo hacer revolución. Siento que no podría vivir en otra parte. Aquí yo conozco a los venezolanos. Sé quiénes son y cómo son. Y además hay muchas cosas por hacer.irme, en lo personal, y decir que soy revolucionaria sería como una contradicción. Sería como traicionar lo que

creo. Aquí se van los que pueden. Los que pueden económicamente y los que pueden moralmente hacerlo. Y yo no podría. Y no es un tema de alejarme de mi familia, porque cuando estaba en las fuerzas armadas me alejé mucho. Es con la Patria, con la construcción. Si estoy en este barco y hay posibilidades de que no se hunda lucharé para que no pase. Pero yo estoy ahí y aporté. No es que ahora salgan las mujeres y los niños, se quedan los hombres. No.

Caracas 27 de Julio de 2018

Ana Cristina:

“Con la revolución las mujeres tuvieron derecho a aspirar a algo más que ser Miss Venezuela”

Ana Cristina Bracho es abogada, tiene 32 años y trabaja en el Tribunal Superior de Justicia de la Nación, en la Sala Constitucional y en el correo del Orinoco. Trabaja como abogada auxiliar en la redacción de sentencias de los magistrados. Nació en Maracaibo. Estado de Zulia. Sus ingresos son de alrededor de treinta y cinco millones mensuales.

P: ¿Cómo haces para vivir con ese sueldo?

ACB: El tribunal tiene una política de beneficios sociales alta que incluye que tengamos un comedor para almorzar a precios subsidiados. Y también esta la compra de productos a precios subsidiados. Ahora los trabajadores de la administración pública trabajan más por tener acceso a estas ventas subsidiadas que por los sueldos que cobran.

P: El sector de la prensa internacional que se ocupa de demonizar a Venezuela insiste permanentemente sobre la situación de los derechos humanos. ¿Puedes hacernos algún comentario sobre ese tema?

ACB: Lo de los derechos humanos en mi país hay que verlo en varios puntos. En primer lugar, la Constitución de 1999 les dio mucha importancia dándole el carácter de política de Estado, por eso la Revolución fue la de la Garantía de los derechos. Se produjeron avances con respecto a las libertades individuales y el derecho de expresión, pero el fuerte fueron siempre los derechos sociales, cuya vigencia se expresó en la mejora de todos los estándares de bienestar de la población. Con respecto a los derechos civiles el nuestro es un país tímido. No se ha debatido el aborto, el matrimonio igualitario, y otros derechos como el de la identidad de género. La política de criminalización contra el país intenta confundir la pérdida de privilegios de elites económicas que venían gobernando el país desde hacía décadas con atropellos a los derechos humanos. Entonces vemos que un país que venía consiguiendo importantes logros en materia de educación, salud, alimentación y vivienda para el pueblo, a partir del 2014 se encuentra en una situación de bloqueo económico y de sanciones por parte de Estados Unidos, nuestro principal comprador de petróleo, cuyo objetivo es retrotraer la situación del pueblo a la que se vivía antes de iniciar la revolución bolivariana. Por eso nosotros vemos ahorita que el derecho a la salud, a la alimentación y a la educación está teniendo dificultades que no teníamos hace unos años, en los mejores años de Chávez.

P: ¿Cómo está el sistema judicial en Venezuela?

ACB: El sistema judicial no ha sido realmente intervenido durante el proceso revolucionario. Nosotros tenemos un sistema muy parecido al de los tiempos de la IV República y con la nueva situación económica tenemos dificultades económicas para funcionar y con los materiales necesarios para dictar sentencias. También tenemos una situación delicada con el tema campesino. Hay una iniciativa en la Asamblea Constituyente para trabajar en la remodelación del Sistema de Justicia. Además, en nuestro ámbito, tuvimos una gran crisis

en 2017 con la salida de la Fiscal General Ortega Díaz, que se volvió un elemento de la contrarrevolución. Como respuesta general a tu pregunta te diría que el sistema judicial no está a la altura de lo que debería ser.

P: Mencionaste lo de la salida de la Fiscal General. ¿Qué opinas de lo ocurrido?

ACB: Creo que es parte del *lawfare*¹ que se está dando en distintos países de América Latina. Pero en Venezuela ese *lawfare* no compró tantos jueces, apenas a la Fiscal General. Ella estaba involucrada con grupos económicos e intentaron desde allí abrir un camino para hacer un antejuicio de mérito al Presidente, valiéndose del apoyo que le daba la Asamblea Nacional con el apoyo de la OEA. Pero no se consigue ese objetivo, porque hay que decirlo, si no tenemos un poder judicial de avanzada; tampoco tenemos un poder judicial que se ha desmarcado, no ha avalado aberraciones jurídicas como las que han hecho en otros países latinoamericanos.

P: Mencionaste el tema campesino. En el país se viven cotidianamente episodios de lucha de clases donde campesinos invaden tierras improductivas (algunas de ellas en manos del Estado) y por otro lado la guardia nacional desaloja a campesinos que habían realizado ocupaciones recientes, pero también muy antiguas. Lo mismo ocurre en las empresas que son ocupadas por los trabajadores y en algunos casos devueltas a sus patrones. Y en todos esos casos está involucrada la justicia fallando en un sentido o en otro. ¿Cómo puedes explicar ese accionar errático del sistema judicial?

ACB: Esa conducta refleja lo que es el poder judicial venezolano. Evidentemente la revolución logra una renovación en los altos mandos

1 Lawfare, guerra jurídica. Es una palabra inglesa de reciente acuñación que es una contracción gramatical de las palabras “ley” (Law) y “guerra” (warfare), esta última para describir una forma de guerra asimétrica. Referida al uso ilegítimo interno, o del derecho internacional con la intención de dañar a un oponente, consiguiendo de dicha manera la victoria en unas relaciones públicas, paralizar financieramente a un oponente, o atando en el tiempo a estos para que no puedan perseguir otras empresas como presentar sus candidaturas a cargos públicos.

del poder judicial, que es lo que impide que la estrategia del lawfare se diera como en Brasil, por ejemplo. Pero esto no ha sucedido con todo lo que está abajo. Porque si no se entendería por ejemplo que un juez en una provincia manda a detener a unos campesinos y el Fiscal General, o el Poder Judicial en Sala Plena o Sala Constitucional los manda a soltar. Esto nos demuestra que uno de los mitos sobre el poder Judicial Venezolano es falso. El Ejecutivo no controla el Poder Judicial. Sobre el tema campesino recordemos que por la Ley de Tierras en 2002 le dieron un golpe de Estado al Comandante Chávez. No es un problema menor.

Nosotros tenemos ahora problemas con los lácteos, con los huevos, pero son grupos oligopólicos los que tienen el control de esas producciones, entonces vemos allí varias contradicciones.

La primera es que nuestro campo se abandonó. Hay pasajes de un libro maravilloso llamado *Alegría de la Tierra*, de Mario Briceño Iragorry, que nos cuenta que cuando llegó el petróleo, la condición para el desarrollo de esa industria era que se detuviera la producción agrícola.

Hasta hay algunas anécdotas que él cuenta sobre la leche. El cuenta que había un sector nacionalista que quería aumentar la producción de leche, porque no había leche para los niños. Y había un sector que decía que no era buena idea, que había que importarla, porque nos podían sancionar. Estamos hablando de 1952 con gobiernos favorables a los intereses de Estados Unidos.

Cuando hablamos de la Revolución Bolivariana, vamos a observar que nosotros tuvimos un desarrollo del agro y del campesinado pero que no llegó a resolver la dependencia de insumos. Los insumos estaban provistos por sectores privados que fueron expropiados, principalmente una compañía que se llamaba Agroisleña, que fue sustituida por una empresa nacional, llamada Agropatria, pero esta sigue comercializando insumos que no son de producción nacional.

El problema es que esos insumos, o no llegan, o lo hacen en cantidad insuficiente. Sobre esa escasez se genera un caldo favorable para la corrupción o manejos no transparentes. Por eso, pese a que

hubo un crecimiento del campesinado y de la producción nacional de alimentos, se mantuvo la dependencia a través de los insumos.

De esto solamente saldremos felizmente con un campesinado empoderado, que puede autosustentarse y con un Estado que entienda que a ese sector hay que apoyarlo y no solo en situaciones de excepción; porque el campesinado, el pequeño productor tradicional, está desasistido. Pero ese campesinado debe también buscar alternativas de producción que lo liberen de la dependencia de insumos importados.

P: Hay una leyenda negra sobre el auge de la criminalidad en Venezuela. ¿Qué percepción tienes sobre ese tema? ¿Qué dicen las estadísticas?

ACB: En Venezuela hay muy pocas estadísticas, nosotros somos un país muy Caribe y además un país que en los últimos años le tiene miedo a las radiografías. Desde 2015 no hay índices estadístico en materia económica, y en materia criminal no los ha habido nunca. Nosotros no podemos saber cuántos asesinatos o cuantos robos hay en Venezuela, eso no existe. Pero hay algunos indicadores que suelen dar la policía o los gobernadores, que nos hablan de cambios en las muertes violentas. Por ejemplo Miranda, que es un Estado que gobernaba la derecha, era el lugar con la más alta tasa de criminalidad, y dicen que ahora se ha reducido...

P: Algo conozco de ese asunto. Yo viví en Valles del Tuy en tiempos que gobernaba Capriles. En esa región, la cantidad de asesinados, al menos la que aparecía en los diarios, era similar a la de Argentina, un país con cuarenta millones de habitantes.

ACB: Seguro, eso era bien duro. Ahora, hablar de la inseguridad es entrar a mirar la campaña que ha montado la derecha local e internacional para vilipendiar a Caracas, a Venezuela, evidentemente la criminalidad es un fenómeno que existe en el país pero no puede hablarse de ello obviando algunos datos.

Por ejemplo, debe recordarse que este es un fenómeno que ya para los 80 existía, como ya lo mencionaban Ignacio Ramonet, o Domingo Alberto Rangel que comentaba como el peso de la crimina-

lidad era cada vez mayor. En Venezuela hay delincuencia y se habla mucho de la delincuencia.

Creo por ser la inseguridad una de las banderas de la derecha, es uno de los países donde más se habla de la delincuencia y la criminalidad. En relación a esta situación se ha producido modificaciones con el cambio de la Fiscalía General, porque ahora hay una visión distinta del crimen. Se trata de romper con la perspectiva de asociar la criminalidad a los sectores más pobres y no tocar a los sectores más pudientes.

P: En algún momento se trató de reducir los hechos delictivos promoviendo campañas como las del Movimiento Por la Vida, que trataba de dialogar con los jóvenes involucrados en la delincuencia y reinsertarlos en el trabajo productivo. ¿Tuvo resultados efectivos esa iniciativa?

ACB: Es difícil saberlo por falta de índices estadísticos, pero sí creo que ha contribuido a que empiece a desarrollarse una concepción de Justicia mas Comunal y a promover una policía que está más en la comunidad. Esa promoción del dialogo, de la cercanía con el territorio es muy positiva porque no debe olvidarse que Venezuela es un país donde, uno de los sujetos más vulnerables a morir con crímenes violentos son las fuerzas policiales. Eso no suele decirse tampoco afuera.

Aquí son asesinados un número importantísimo de funcionarios del orden para quitarle las armas, para quitarle las motos, para impedir que intervengan cuando se están cometiendo delitos...

P: Se han producido algunos cambios en la criminalidad por influencia del paramilitarismo colombiano, con introducción de drogas duras y armamentos de mayor calibre.

ACB: Sobre esto se viene hablando desde hace más de diez años y está vinculado sobre todo a las zonas de frontera. Nosotros advertimos que en los últimos años han aparecido formas criminales como el sicariato que no eran comunes en Venezuela y que está relacionado con los conflictos de guerra que tiene Colombia. Nosotros vemos que hay mayores niveles de delincuencia en poblaciones donde hay más porcentaje de colombianos, lo que no quiere decir que los colombia-

nos son delincuentes, sino que la inmigración que llegó de ese país tiene muchas personas que vienen de un proceso de guerra de más de cincuenta años y de desplazamiento y los humanos nos habituamos a los niveles de violencia. Esto además que existen otros grupos que son directamente paramilitares que ingresan directamente con objetivos criminales.

P: La banda del Picure, el grupo criminal más activo que asolo a Venezuela en los últimos años ha sido asociada a estos paramilitares. ¿Eso está comprobado?

ACB: Sí, está comprobado; como también está comprobado que el crimen político más resonante cometido en los últimos años, el del asesinato del Diputado chavista Robert Serra, fue ejecutado por paramilitares colombianos

P: Quisiera un comentario tuyo sobre las guarimbas, las penas que recibieron los detenidos, y las razones porque muchos salieron en libertad después de la asunción de Maduro, lo que causó bastante malestar en sectores del pueblo.

ACB: Este es un tema sumamente delicado. Primero, porque estos actos no tienen antecedentes en la historia nacional. Fue en el año 2013 cuando empezaron a ocurrir. Ciertamente, Chávez sufrió un golpe de Estado, un proceso importante de manifestaciones en el año 2007 en ocasión de la salida del aire de RCTV cuando no se le renovó la concesión del espacio radioeléctrico pero no lo que ocurrió cuando se activaron las “guarimbas”. Las guarimbas son actos de violencia desmedida, cinematográfica. Son actos terroristas que buscan romper la convivencia nacional, desafían la capacidad del Estado de mantener el orden y crean una sensación de que todos, entre nosotros, somos potenciales enemigos. Ocurrieron en el 2014 con la misma estrategia: bloqueos de calles, amenazas a quienes se dirigen al trabajo, quema indiscriminada de autobuses, secuestros y asesinatos de personas que, en realidad o en apariencia, son afines al gobierno. Esto difundido por una impresionante campaña mediática, promocionado desde las redes, financiado desde el exterior y con un aprovechamiento de líderes de la oposición que se retrataban y huían antes de que existie-

ran muertes dentro de las filas de la oposición, muchas de ellas muy sospechosas, que serían atribuidas a los cuerpos de seguridad.

Las guarimbas que se dieron en el 2014, fueron tan intensas y violentas que algunos, como el Profesor Hermann Escarrá consideraron que habían producido un estado de conmoción interna que ameritaba que se activaran mecanismos propios de los tiempos de guerra. Felizmente no ocurrió de este modo y fueron aliviadas mediante la convocatoria de la Constituyente y el cambio en la política y titularidad del Ministerio Público. Porque hemos de recordar que estas empeoraron cuando la misma fiscal señaló que era un acto legítimo insubordinarse en contra del Estado venezolano.

En ese marco, no se dieron las investigaciones e imputaciones que debían darse en tiempo real. Ocurrían los crímenes de odio y el Estado estaba desarticulado para traducir los hechos en justicia. Por un momento, por vía de excepción, el Tribunal Supremo ordenó a la Defensoría del Pueblo que, como “garante de los Derechos Humanos” acusara a los responsables de estos hechos ante la omisión fiscal. Por esta vía y a través de la interpretación de las leyes de justicia militar que permiten enjuiciar, ante ella, las alteraciones que lesionan intereses militares, es que hubo algunos actos de justicia. Esto forma parte del daño que ese período le hizo al Estado venezolano que había evitado usar la justicia militar, la cual tan solo al nombrarla, nos hace dudar en todo el continente.

Por eso, una de las primeras cosas que hizo el Presidente cuando tuvo la ANC fue pedirle la regularización y el estudio de estas causas, que se aseguraran que los juicios pasaran a la jurisdicción ordinaria. Llamaron igualmente a la conformación de una Comisión de la Verdad, desde la ANC, que debe establecer justicia por lo sucedido.

Desde diciembre del año pasado, la ANC ha anunciado múltiples revisiones de medida. Es importante ver que no ha declarado el sobreseimiento (fin del juicio), sino la aplicación de medidas alternativas de cumplimiento de la pena, o, medidas preventivas menos gravosas que la privativa de libertad (es decir, les ha dado el derecho constitucional de ser juzgados en libertad). Eso es complicado de en-

tender, porque solemos asociar que la justicia es que alguien se encuentre preso.

En mi opinión, esto pasa por los errores y deficiencias de las investigaciones y porque nuestro sistema jurídico es así. Se afirma el derecho de cualquiera a ser juzgado en libertad y no se trataron jurídicamente muchos de estos actos como terrorismo, que es una de las pocas leyes que son más estrictas en esta materia. Por eso, si entiendo completamente el sentimiento de la gente, no considero que pueda decirse que no se vaya a hacer justicia porque sean juzgados en libertad.

Lo que yo espero de la ANC es que no olvide que la justicia que se debe a las víctimas de estos hechos no se agota a que sean juzgados o condenados. Las víctimas merecen recibir una justa reparación, el país debe encaminarse a un proceso de garantías de no repetición, donde nos aseguremos que no habrá olvido. Olvido de la vida de ninguna de las más de cien personas, civiles, policías, militares; chavistas y opositores; que murieron en ese contexto. Ni olvido de que el odio no es un camino para hacer ni mejorar un país; ni parte de nuestra manera de ser.

P: ¿Qué cambios adviertes en la situación de la mujer venezolana, como consecuencia de la revolución bolivariana?

ACB: Yo tenía 11 años cuando llegó el Comandante Chávez al gobierno. Mis recuerdos de lo que fue antes, sobre cómo vivían las mujeres, son bastante infantiles, pero yo creo que una de las cosas que cambió fue que con la revolución las mujeres tuvieron el derecho de aspirar a algo más que ser miss Venezuela.

P: ¿Los destinos posibles para una mujer eran ser madres o Miss Venezuela?

ACB: Eso mismo, madres o Miss Venezuela. El proceso revolucionario tiene grandes líderes que son hombres, pero en cualquier barrio, sector campesino, escuela o universidad, las líderes son las mujeres. La revolución bolivariana es un proceso de mujeres en lucha, y esto es así porque Venezuela es una sociedad de madres solteras. Tenemos una estructura familiar bastante precaria donde la mayoría de

los hogares están con mujeres al frente, haciéndose cargo. Y esas mujeres han tenido el derecho a la universidad porque todos los programas como la Misión Robinson, la Misión Rivas y la Misión Sucre, tienen como primeras destinatarias a las mamás que tuvieron que dejar sus estudios para criar a sus hijos.

P: ¿Y en tu caso particular, como te involucraste en el proceso revolucionario y qué cambios podés advertir?

ACB: Bueno, yo soy parte de la generación Chávez. Me vinculo a la revolución bolivariana por mí misma, no por mis padres, cuando ocurre el Golpe de Estado en 2002. Antes de esa situación, en mi casa la política era como un tema de adultos, yo no participaba. Yo nací en el contexto de una familia opositora: mi abuela, mis tíos, mis primos. La excepción eran mis padres, que son chavistas. Con el golpe de Estado hubo un sector militar y empresarial que tomó el poder y lanzó una campaña de represión. Pero además inmediatamente borró la Constitución del 99, que es la primera que habla de indígenas, de trabajadores, que es la primera que tiene género en el texto.

Cuando todo eso se pone en riesgo, comienzo entonces a darme cuenta de que estaba viviendo un proceso que era la única vía para que los venezolanos tengamos una sociedad más justa, y que también nosotros somos la generación que resucitó a Simón Bolívar. Nosotros habíamos vivido un proceso ascendente de derechos. Podía recordar que, en mi infancia, niñas y niños como yo trabajaban en las calles, y habíamos vivido un proceso continuo de eliminación de esa pobreza. Era eso o volver al pasado incluyendo la represión. Y lo de la represión no eran palabras. En ese momento mis padres se escondieron por miedo a ser detenidos y quedé a cargo de una tía. Esos temores no eran infundados, mi padre era juez y nunca iba a aceptar que se derogara la Constitución por la fuerza, y esa conducta, como hombre de leyes, le podía costar la cárcel. En esa situación decidí ser chavista e involucrarme en política y por eso trabajo todos los días contra el bloqueo y todas las políticas que nos quieren volver a los tiempos anteriores a Chávez. Lo que vivimos hoy con la inflación, con los servicios que funcionan mal, es precisamente eso, una vuelta al pasado. Y por eso es dramático este momento.

P: Me decías que no tienes hijos. Y advierto que en Venezuela hay un mandato muy fuerte y muy antiguo de que las mujeres tienen que ser mamás. ¿Cómo te sientes con eso?

ACB: Ese mandato existe y me ha permitido ver lo difícil que es ser mujer involucrada en la política. He tenido otras prioridades, como por ejemplo, irme a estudiar a Francia una maestría en Derechos Fundamentales. Me fui a Francia porque sentía que las leyes que hacía Chávez estaban llenas de buenas intenciones pero mal redactadas. Este asunto del viaje y de seguir estudiando empezó cuando me di cuenta, en la Facultad de Derecho, que hablábamos de los Derechos de los niños, pero allí muy cerca de la Facultad todavía había niños en la calle en condiciones precarias. Y la cosa no se conectaba.

Lo que finalmente me decidió fue algo que me ocurrió cuando estaba en una oficina, y un día llega un trabajador diciéndome que lo han botado (echado) y me doy cuenta que el hombre no conocía sus derechos. Para mí todo esto es un problema de clases. Que los abogados fueran los únicos que entendieran las leyes. En ese momento pensé que la revolución necesitaba personas que le expliquen a la gente cuáles son sus derechos y que las leyes dejen ser hechas por técnicos que no quieren que el pueblo tenga derechos. Y esos compromisos marcan mi vida al punto de no tener niños. Y no me pesa porque creo que fue una elección venirme a esa tarea, al trabajo de la Alfabetización Jurídica, desde la Asamblea Nacional, intentando hacer mejores leyes.

P: ¿Y tus padres qué dicen de esa elección?

ACB: ¿Mis padres? Bueno, ellos saben lo que criaron (risas). Mi madre una vez me decía que yo había escuchado mal a Chávez cuando decía que “aquí no se cansa nadie” y había entendido “aquí no se casa nadie”. Bueno, más allá de las bromas, al comienzo habíamos estado en eso de la redacción de las Leyes, después se murió Chávez y vino todo el asunto de cómo salíamos de esa situación de la ausencia de Chávez y como asumía Nicolás Maduro la Presidencia, después vino la guerra económica, después perdimos la Asamblea Nacional y había que defender la revolución desde la Sala Constitucional, toda una historia de vida. Y a pesar de que no tenga niños propios, y yo adoro los ni-

ños, siento que mis hijos son por los que estoy trabajando, por todos esos niños que en esta situación todavía tienen una escuela, como hacen sus mamás que hacen la comida en la escuela, o el gobierno que trata de conseguir alimentos en el marco de un bloqueo atroz. Creo que esa es una causa de vida.

P: ¿Hay algo más que quieras decir?

ACB: Creo que es valioso este esfuerzo de entrevistar a mujeres para que se sepa lo que de verdad ocurre en Venezuela. Con toda la campaña que se hace contra Venezuela, a veces no se dan cuenta de que es un pueblo resistiendo solo. Un pueblo y un gobierno resistiendo solos e incluso soportando cosas terribles como los ataques de los gobiernos de Colombia, Panamá y Ecuador: tres países a los que Bolívar les dio la libertad. Son ellos los que se empeñan en que Venezuela pierda su libertad.

Caracas, 28 de julio de 2018

Carola:

“el antichavismo es el símbolo de status más barato de todos”

P: ¿Puedes presentarte?

CCH: Me llamo Carola Chávez, tengo 54 años, dos muchachas, dos perros, dos gatos y seis morrocoyes (tortugas). Soy escritora, nací en Caracas y desde hace 13 años vivo en Margarita.

P: Eres pariente de Chávez, no del Comandante sino de algún otro Chávez que te dio su apellido. Cuéntenos un poco de tu familia.

CCH: Soy hija de José Rafael Chávez, economista, profesor universitario, gran contador de chistes y de Beatriz González, una mujer rebelde. Criada para ser esposa y madre. Una mezcla explosiva que tuvo como tres hijos rebeldes y un divorcio de novela.

P: Vives en Margarita desde hace muchos años. Supongo que por la historia de esa tierra, por la economía, o por su condición insular, debe existir algo que hace diferente a los margariteños del resto de los venezolanos. Además de lo más obvio, que es el

hecho que fue uno de los pocos Estados donde la mayoría votó a la oposición para gobernador. ¿Existe una identidad margariteña?, ¿algo que tu puedas decir que solo puede ocurrírsele a una margariteña?

CCH: Yo no soy margariteña, soy lo que llaman aquí “navegao”, alguien que vino de tierra firme para quedarse. Y si, los margariteños tienen lo que ellos llaman orgullosos la margariteñidad, que es una mezcla de muchas cosas, casi todas muy bonitas, y otras que, a los que venimos de Caracas, no nos parecen un tanto raras. Hasta que nos quedamos unos años aquí y nos acostumbramos. Los Margariteños son amables, generosos, muy echadores de vaina, tienen chistes para todo y una chispa maravillosa (ese sentido del humor rápido que haces chistes al vuelo). Como todos los orientales son rápidos para hablar y lo hacen con mucha picardía. Son unidos entre ellos y su familia se extiende al pueblo entero. Aquí todos son compadres, primos, hermanos... Y para ellos nada es mejor que lo margariteño. Y algo tiene Margarita, que siendo una isla pequeña le ha parido al país decenas de grandes poetas, músicos, pintores, escultores... Algo tiene esta isla que es inspirador.

P: En mi país la izquierda tiene dos grandes divisiones; unos dicen: mi posición política es aquella que seguramente me permitirá obtener un cargo en las próximas elecciones, y los otros dicen: mi posición política es como la que tú me vas a contar, pero un poco corrida a la izquierda, por lo que será imposible que tengamos coincidencias. Por algunas cosas que me han contado la izquierda venezolana de los años 70 y 80 era bastante parecida a la argentina. ¿Qué fue lo que cambió con la irrupción de Chávez en la izquierda y en la política venezolana?

CCH: Yo no era de izquierda antes de Chávez, era tan poco de izquierda que lo único que sabía eran los cuentos de mi papá cuando era un militante de izquierda y desde que el chavismo se ubicó en la universidad y peleaba contra la dictadura de Pérez Jiménez. De la izquierda supe cuando llegó Chávez y desde cuando el chavismo se ubicó del lado izquierdo de la política. Pero a la izquierda tradicional, de toda la vida, aprendí a verla con cierto recelo, tal vez con el mismo recelo

que desde allí nos miran a los chavistas. Parecería que nos estuvieran midiendo bajo la lupa revolucionaria y, parecía que había una receta que nunca cumplíamos al pie de la letra y eso era una especie de pecado y nos convertía en gente sin formación ideológica, o peor, en socialdemócratas vestidos de rojo. Muchos compañeros de los partidos de izquierda se incorporaron al partido de Chávez, algunos decidieron mantenerse en los suyos y Chávez los incorporó entonces al Gran Polo Patriótico. Desde ahí nos hemos venido acompañando, haciendo malabares con el toquecito de soberbia de algunos compañeros del histórico partido comunista que parece que todo el tiempo nos están perdonando algo. Ahora van y me dicen anticomunista por decir estas cosas y en esta discusión no entro más porque me da mucho sueño.

P: La religiosidad ocupa un lugar destacado en la cultura popular venezolana. Hay para todos los gustos: católicos, evangélicos, santeros, islámicos, budistas, adoradores de la pachamana, etcétera; y es frecuente ver en las movilizaciones chavistas que cada cual saque sus santos a la calle, o por el contrario, que en las movilizaciones religiosas se presente la política. Tomas Moro decía que en la Isla de la Utopía nadie se peleaba por asuntos religiosos. Tomas Moro, que escribió en 1515 el primer texto pre-socialista que se publicó en Europa estimulado por el impacto producido por “el descubrimiento del Nuevo Mundo”, se inspiró en testimonios de viajeros sobre los caribes, por lo que supongo que esa diversidad y tolerancia religiosa que caracteriza a los venezolanos, viene de sus raíces. También podría suceder que esa diversidad y tolerancia ha sido producto de la debilidad de quienes trataron de imponer en materia de religión una concepción fundamentalista: la religión cristiana o el ateísmo. Estoy mucho más seguro de lo que veo, de que las razones por lo que esto ocurre. ¿Qué opinas al respecto?

CCH: La religiosidad en Venezuela no es tan religiosa como cultural. Los santos los celebramos porque cada pueblo tiene su santo y cada santo tiene su fiesta, y somos muy alegres y fiesteros. De las religiones tomamos lo bueno, lo bonito y al pecado, al infierno y todo el remordi-

miento que nos producen los pecados capitales, que no son pecados sino placer y gozo, casi todos ellos....a esos los dejamos a un lado. La religiosidad nuestra es irreverente, como nosotros. No podía ser de otra forma: La religiosidad es identidad. En Margarita, por ejemplo, la patrona es la Virgen del Valle y todos los margariteños aman a su virgencita. Conozco a ateos que se han defendido airados cuando otro ateo de afuera se ha burlado de nuestra Virgen.

P: Me ha ocurrido en tu país que por ser blanco y tener ojos verdes, los escuálidos suponen que soy de derecha y me abordan en el metro o en las calles para hablar mal del gobierno. Si además se enteran que soy argentino no dejan de elogiar nuestros “exce-lentes gobernantes” como Videla y Macri, lo que demuestra que son brutos, pero no les falta capacidad de asociación. Esos inci-dentes me han llevado a sospechar que en Venezuela además de lucha de clases, hay lucha de razas. ¿Te parece que es así, o estoy exagerando?

CCH: No es exagerado, aunque el asunto de las razas está muy mez-clado aquí, ya que si eres negro pero tienes dinero no eres tan negro. Pero si hay mucho del asunto del racismo en esta lucha. Fíjate que a Chávez desde la oposición le decían el zambo pretendiendo que aquello fuera un insulto. Lo loco es que muchos de los que lo llama-ban zambo era tan o más zambos que él. Entonces, con la llegada de Chávez vimos el fenómeno del endorreísmo, negros llamando negro al negro que no podía ser presidente, porque los presidentes son blancos, y toda esa negación y autodesprecio se convirtieron en un símbolo de status: el antichavismo es el símbolo de status más barato de todos. Basta decir que no eres chavista y dejas de ser parte de esa parranda de negros, brutos y sin dientes, sin aspiraciones, que se supone que somos. Y si alguien clase media como yo, es chavista y revienta todos esos preconceptos donde el antichavismo refugia su soberbia, te descartan y te dicen que lo haces por dinero, o porque odias a tu tía del *Opus Dei*, o que se yo...

P: Hay un texto tuyo que me pareció magnífico sobre los zapatos de Chávez. En un texto posterior compadecías al presidente Ma-duro frente a la responsabilidad de caminar con ellos. Ya hace

más de cinco años que Maduro está caminando con los zapatos de Chávez ¿Qué evaluación haces de su gestión?

CCH: Hace poco escribí un texto que se llama “Nicolás”, donde digo todo lo que pienso de mi presidente. Allí decía que quizás, si lo hubieran dejado tranquilo hubiera sido un Presidente gris, porque brillar después de Chávez es casi que imposible. Pero el enemigo le empujó y Nicolás a empujones fue creciendo con mucha valentía, con mucha astucia y con mucha humanidad. Yo no tengo sino palabras de respeto y admiración hacia él, aunque en estos tiempo, eso no parezca estar de moda. La moda y yo nunca hemos congeniado.

P: En Venezuela cuando se aplica la política de “vamos viendo y como vaya saliendo” la explicación es: “porque somos caribes”, cuando el pueblo resiste situaciones de extremo padecimiento sin perder su alegría y su optimismo, la explicación es: “porque somos caribes”; cuando en las familias se expresa un enorme respeto por los ancianos y una gran apoyo a los discapacitados, me dicen: “es porque somos caribes”; cuando veo compartir la única arepa que hay en la mesa me dicen: “somos caribes”; cuando el pueblo de golpe se levanta y se rebela, sin importarle los riesgos y poniendo en juego su propia vida, como hizo en el Caracazo, o el 13 de abril de 2002 me dicen: “somos caribes”. ¿Me puedes explicar tú, que es eso de ser caribe?

CCH: Es simple, es ser venezolano. Tenemos un desenfado y una irreverencia mezclada con alegría que nos borra los límites de lo imposible. Nada es demasiado difícil, demasiado triste, nada es demasiado pesado. Encontramos el modo de hacer las cosas, de superar dificultades sin perder la sonrisa, la chispa, la “jodedera”. Aquí los mejores chistes los escuchas en las funerarias. Parece que la forma que encontramos para enfrentar al dolor más doloroso de la muerte es contándonos chistes en la madrugada mientras velamos a nuestros muertos. Parece que no estamos hechos para la tristeza sino para la alegría. A todo lo damos vuelta, a todo le conseguimos acomodo, nada nos va a amargar la vida. Esa es nuestra gran virtud, aunque no falta quien diga que es nuestro gran defecto.

P: En los años 90, nos llegó la noticia de fuentes serias, eurocéntricas, de que el imperio había dejado de existir. Ante tales acontecimientos no nos quedaba más que mandar al cuarto de los coteros inservibles la Bandera, la Patria, la historia nacional, a San Martín, Juana Azurduy, Artigas, Bolívar, Juana la Avanzadora y al Himno Nacional, para que, libres de mochilas, pudiéramos asumir la post-modernidad. Sin embargo ustedes los venezolanos, quizás porque son caribes, se han empeñado en que el imperio existe. ¿En su vida cotidiana, tienen alguna prueba, alguna comprobación científica de la existencia del imperio?

CCH: Cada mañana. Cuando reviso la prensa y veo a los voceros de los EE.UU. en coro con los voceros de Europa y sus perritos falderos de nuestro continente, ladrando falsedades contra nuestro país y hablan de una violencia y represión que por la puerta de mi casa no está pasando. Y nos sancionan por esa represión dictatorial y nos habla de DD.HH. mientras en Colombia caen líderes asesinados cada día, en un sangriento goteo que no tiene voceros gringos ni europeos que levanten la voz y digan basta. Y veo el mismo patrón repetido y veo que aquí no les cuaja, pero los veo intentando, intentando y nosotros resistiendo y mientras más resistimos, más pierden el pudor y ya no hay disimulos. Si alguien no cree que el Imperialismo existe, que se asome en la historia reciente de Venezuela y lo verá cerquita con sus colmillos afilados, respirándonos detrás del pescuezo.

P: Los y las margariteñas están doblemente jodidos. Están jodidos por el imperio, por pertenecer a un país que quiere ser soberano y encima socialista, pero también están jodidos por querer castigar los errores del gobierno chavista, votando a la oposición. Cuéntenos cómo se vive un día en Margarita.

CCH: Vivir en una isla tiene sus limitaciones y en una isla pequeña, más. Pero nunca es tan jodido vivir en una isla como vivir en una ciudad como Caracas. En Margarita el hambre es relativa, porque el mar está lleno de comida. Las sardinas han salvado muchas veces al pueblo margariteño. El agua es otro lío porque viene de tierra firme, pero nos acostumbramos a cuidar la que nos llega y la estiramos. En Caracas se va el agua y aquello es un infierno. Yo soy caraqueña y vivo

en la Isla, porque es más sabroso, más tranquilo, más bonita, más sencilla la vida.

P: He leído recientemente un texto tuyo donde desnudas la decadencia política de Pepe Mujica y no pude menos que acordarme de la historia de un hombre de mi pueblo que habiendo sido peluquero y socialista le pagaron su apoyo al golpe gorila del 55, permitiéndole su ingreso al Rotary Club. Creo que esos intelectuales que salieron a pedir al Presidente Maduro que “cesara la represión” cuando el país fue ensangrentado por las guarimbas organizadas por las bandas fascistas de la derecha, se parecen a Mujica y al peluquero de mi pueblo. ¿Has advertido que si sigues escribiendo textos como el de Mujica nunca serás premiada en Europa, ni convocada a dictar seminarios en prestigiosas universidades, ni mencionada por los grandes medios de prensa, ni conocerás París, ni escribirás en *La Jornada*, y acabarás tus días inédita en idioma inglés? ¿Y eso no te pesa?

CCH: No. En todo caso, me pesaría enormemente que mi firma saliera en algunos de esos manifiestos de intelectuales de izquierda contra Gadafi o contra Bassar Al Assad, como pasa con las prestigiosas firmas de “grandes” intelectuales de izquierda que prefieren que la OTAN destruya a un pueblo entero para que estos no tengan que padecer gobiernos que no son marxistas-leninistas. Hubo algunos que discutían, ante la amenaza contra Libia, que hoy sabemos cómo acabó, que era mejor que la OTAN derrocaria a Gadafi, para que luego pudiera haber una verdadera revolución de izquierda en ese país. No. No me pesa ni un poquito.

P: En algunos de tus textos hablas de tu marido. Siempre me ha llamado la atención cómo en la lista de los sueños de las mujeres venezolanas casarse sea importante, pero contradictoriamente no se ven muchas mujeres con marido. En mi país la pregunta obvia, la que le hacen a las artistas en las revistas de la farándula es ¿por qué estás sin pareja? Aquí, no porque seas una artista de la farándula sino porque eres una escritora reconocida, corresponde preguntarte: ¿por qué tienes marido?

CCH: Tengo marido, no porque soñara tenerlo. Yo era una de las pocas muchachas de mi clase que quería ser soltera. El cuento es que el amor existe y a mí me tocó el premio gordo en esa lotería. Mi Gordo es todo lo bello y bueno que no le pedí a la vida.

P: Dicen que los escritores y los poetas tienen la posibilidad de ver un poco más lejos. No sé si es cierto eso porque dicen lo mismo de los astrónomos, los historiadores, los economistas, los filósofos, los aviadores, los astronautas, los astrólogos y los que usan larga vista. Pero suponiendo que sea cierto, ¿cómo vez el futuro de Venezuela?

CCH: Yo soy caribe y no puedo sino ver un futuro bonito para mi país. Nos veo remontando esta difícil cuesta, nos veo mirándonos asombrados de nuestra proeza, nos veo cegándonos de risa y quitándole importancia, como si vencer al imperio otra vez, fuera una tontería, No se sino ver cosas buenas, y querer cosas buenas para mi país. No se sino pelear por ellas.

Margarita, 30 de julio de 2018.

Yarelis: *“Necesitamos tierra para producir”*

Yarelis Yourio, 44 años, campesina de Zulia, de la zona sur del Lago Maracaibo. Integrante de la Marcha Campesina.

P: ¿Cuál es el motivo de esta marcha campesina?

YY: Estamos marchando porque estamos necesitando un pedazo de tierra para cultivar. Así como nos decía el Comandante Chávez que tenemos que sembrar, que no tenemos que salir a la bodega a comprar.

P: ¿Todos vienen del mismo lugar?

YY: No. Vinimos desde distintos Estados. Unos Vinieron de Portuguesa, otros, de Lara, otros, de Cojedes. Nosotros venimos de Zulia. Nos juntamos todos en Portuguesa y salimos de allí,

P: ¿Y vienen por lo mismo?

YY: Y sí, sobre todo por la tierra. Y además porque queremos ayudar a nuestro Presidente; y por la agricultura.

P: ¿Qué está pasando hoy con la agricultura en el país?

YY: La producción ha bajado. Hay pocos insumos. Nosotros necesitamos que agropatria se active para que nuestros plátanos sean verdes, bonitos y grandes, para traerlos a la ciudad y, ¿por qué no?, para exportarlos.

P: ¿Sabes cuántos kilómetros han caminado?

YY: No sabemos con exactitud. Venimos caminando desde hace veinte días. Caminábamos entre 18 y 25 kilómetros por día. Después parábamos a descansar; recibimos mucha solidaridad en los lugares donde nos detuvimos.

P: ¿Tienes idea de cuántos campesinos y campesinas han llegado hoy con la Marcha a Caracas?

YY: No sé, pero somos un montón. Y cuando arrancamos no éramos más que cuarenta.

P: ¿Y qué dicen tus hijos que no van a tener unos días a su mamá?

YY: Los dejé con su papá. El cónyuge es la ayuda idónea. Para eso Dios lo puso.

P: ¿Y qué dijo tu marido cuando le dijiste que te anotabas en la marcha?

YY: Que no me hiciera ningún problema por la familia. Y que, si las cholitas no me servían para caminar, me compre un calzado que aguante mis pies.

P: ¿Tu familia era campesina?

YY: Mi familia ha sido siempre campesina, lo han sido mis padres y mis abuelos. Hemos cultivado el plátano. Venimos de un lugar que es puro campo. Nos gusta el olor de ese lugar.

P: ¿Cuáles son los problemas que tienen los campesinos en tu región?

YY: La mayor demanda es que tengamos tierra para producir. Las mejores tierras para plantar las tienen los terratenientes que son ga-

naderos. En el país hace falta más producción y nosotros no tenemos tierra.

P: ¿Y qué opinan de la política agropecuaria del gobierno?

YY: Hay que hacer cambios. Se necesita apoyar más a los campesinos que somos los que producimos la comida. Hay que hacer cambios en el INTI, en Agropatria y en el Ministerio de Agroindustrias.

P: ¿Cómo están tus pies, después de tantos días de caminata?

YY: Muy cansados. Se me han hecho nudos en mis pies, tengo los músculos duros, pero por suerte no se me ampollaron, como les ocurrió a otros compañeros. Gracias a Dios no me he enfermado, solo he tenido dolores de cabeza. Estamos cansados, pero en pie de lucha

P: ¿En algún momento pensaste en abandonar la marcha?

YY: No, nunca. La gente en la calle nos ha dado fuerza, saludándonos, tocándonos bocina. En esta marcha hemos dormido en el piso, pero hemos tenido mucho apoyo de la gente. Nos han brindado alimentos, agua, han sido solidarios. Nos apoyaron los de la Misión Barrio Adentro, por los problemas de salud. Tomamos la decisión de venir a Caracas y aquí estamos.

P: ¿Lo conociste a Chávez?

YY: Sí, claro, siempre fuimos a sus actos cuando venía para Zulia. En el primer mandato, gracias a las Misiones, pude estudiar.

P: ¿Qué le van a decir al Presidente?

YY: Le vamos a decir: Maduro, tienes un compromiso. Por nosotros, por este pueblo campesino estás ahí. Necesitamos tu respuesta, por el legado de Chávez

P: ¿Piensas que el Presidente Maduro los va a recibir?

YY: Sí, nos va a recibir, con la ayuda de Dios. Estoy convencida de que sí. Nos va a recibir y nos va a escuchar.

P: ¿Hay algo más que quieras decir?

YY: Estoy feliz de ver a esta bella multitud que nos anima y nos da fuerza para seguir luchando. Tengo en mi corazón la certeza de que no vine en vano. De que me voy a llevar una respuesta, que es la que

he venido a buscar. Y esa es mi felicidad, la de mi esposo, la de mis hijos y la de todos los que hemos venido marchando.

Caracas, 1 de agosto de 2018

Yanuva:

“Mi madre me dijo: tú que eres poeta inventa las consignas”

Yanuva León Guzmán tiene 35 años, es escritora, poeta y editora de textos. Es coordinadora editorial de la Fundación *El perro y la rana*. También se dedica a corregir textos y a publicar artículos y crónicas en distintos medios digitales. No tiene hijos. Nació en el estado de Miranda.

P: ¿De dónde viene tu vocación por escribir? ¿Tienes algún escritor en la familia?

YLG: No, no hubo escritores en mi familia antes de mí, que yo sepa. Vengo de dos familias muy pobres, que crecieron en espacios materialmente muy hostiles. Mi familia paterna es de Colombia, y su historia es la misma de millones de colombianos que llegaron a Venezuela huyendo de la guerra, de la miseria, del narcotráfico y del sicariato. Por el lado de mi madre, su familia se remonta a un árbol genealógico muy doliente, de carencia muy espesa, es de Baruta, cerca de Caracas, de un barrio donde generaciones desposeídas no tuvieron acceso

ni a la educación ni a los derechos más básicos. Mi abuelo, el padre de mi padre, Ernesto León, y mi abuela Servia Saravia, madre de mi padre, fueron quienes me criaron; ellos tampoco recibieron educación formal. Pero mi abuelo Ernesto era un gran lector. Asistió solo seis meses a la escuela, cuando tenía 7 años, en Santander (Colombia), pero luego, siendo un joven obrero de la construcción, se vinculó al Partido Comunista colombiano, empezó a leer libros marxistas y le agarró mucho cariño al conocimiento, casi devoción. Por ese lado me viene el gusto por la lectura. Mi papá sí pudo estudiar, tiene varios títulos universitarios de pregrado y posgrado: contador público, economista, abogado, en fin... es un hombre con una curiosidad intelectual voraz. Mi mamá estudió también, con mucho esfuerzo, yo ya había nacido, se licenció como profesora de matemáticas.

P: Cuéntame un poco de tus amigos y amigas de la universidad.

YLG: Cuando yo entré a estudiar Letras en la Universidad Central de Venezuela tenía 16 años. Venía leyendo desde los 8 años por influencia de mi abuelo y mi papá. Leía todo lo que me recomendaban, en particular las obras de lo que se llama el *boom* latinoamericano: García Márquez era mi delirio. Leyendo a esos autores decidí que yo quería hacer lo mismo, escribir. Lo primero fueron unos poemas rimados, bastante ingenuos, carentes de muchas cosas. Cuando entro en la universidad, a los dos meses me doy cuenta de que lo que estaba escribiendo era muy malo, y eso fue un golpe fuerte. Cuando la luz pega de frente entonces duele, pero al ratito empiezas a ver bien. Seguí escribiendo y empecé a relacionarme con un grupo de compañeros que luego serían amigos y hermanos. Ellos aún me acompañan y nos acompañaremos para siempre: Dannybal Reyes, Alejandro Silva, Carlos Manuel Duque, Inti Clark, son la familia que escogí y con quienes empecé a explorar los caminos de la literatura creativa.

P: ¿Tu vinculación con el proyecto bolivariano fue cuando Chávez llegó al Gobierno o se dio con posterioridad?

YLG: Cuando Chávez gana, en 1998, yo tenía quince años. Ese triunfo no me impactó tanto porque a pesar de que vengo de una familia muy politizada, mi abuelo votó por Chávez. Yo no tenía una conciencia po-

lítica bien formada. Contaba con algunas nociones porque mi abuelo me hablaba de los explotados, de cómo se les quita a los trabajadores para que unos pocos privilegiados pudieran vivir entre groseros lujos, pero no conocía la realidad política venezolana. Yo estudié en un bachillerato de puras niñas, del Opus Dei, muy conservador. De hecho, había una lista de autores que la institución prohibía leer y entre ellos estaba García Márquez y todos los otros autores que me recomendaban en mi casa. Esos años para mí fueron un despertar con la escritura y con la política.

P: ¿Y cómo te impactaron los hechos del golpe militar de abril de 2002?

YLG: En abril de 2002 yo tenía una formación política mucho más consistente. Vivíamos en aquel momento en una situación muy precaria. Habitábamos con mi madre en una casa muy pequeña. Éramos 12 personas hacinadas, algunas estudiábamos, otros trabajaban. En una sala dormíamos diez personas, en colchones, en colchonetas en el piso. Debíamos racionar la comida, no alcanzaba para el pasaje. Yo entendía que todo lo que estaba pasando en ese momento era porque los dueños de los medios de producción estaban enardecidos contra una figura política que prometía trastocar el orden de las cosas. Yo era consciente de que todo lo que estábamos viviendo era consecuencia de años y siglos de desmanes por parte de los Gobiernos en el país, y aunque no tuviéramos casi nada material seguíamos confiando en Chávez.

P: ¿Y salieron a la calle?

YLG: Mi mamá es una líder comunitaria muy activa y el 11 de abril ella, con Dannybal y sus hermanos, estuvo en Puente Llaguno. Vieron de cerca todo lo que sucedió. Yo llegué ese día tarde al centro, y mi madre me dijo que no subiera hasta el puente porque ellos habían estado allí en esos acontecimientos violentos, con muertos y toda la tragedia. Regresamos esa noche caminando como fantasmas a la casa, pensando que había caído Chávez y lo que venía era una gran represión, no solo contra los del Gobierno sino contra los líderes comunitarios como mi madre. El día 12 fue de tristeza y desesperación. De

ese día tengo un episodio que hace poco me recordó mi madre. Nos juntamos con los amigos en la librería Kuaimare, donde trabajaban Dannybal e Inti y después de analizar la situación decidimos crear una guerrilla urbana para resistir.

P: ¿Una guerrilla de puros poetas?

YLG: Sí claro. Casi todos. También estaba mi madre y mi hermanita que tenía 17 años. Y bueno allí decidimos que teníamos que leer mucho material, y empezábamos a buscar los libros en la librería para formar círculos de estudio para prepararnos para la guerrilla. Pensábamos un plan de trabajo y cómo nos íbamos a reunir y que teníamos que ser discretos y enlazarnos con otros grupos... Y eso quedo allí, porque al otro día volvió Chávez y aquellos planes perdieron sentido (risas).

P: ¿Y cómo fue lo del 13?

YLG: La noche del 12 cuando llegamos a la casa, pensando en las cosas que habíamos resuelto en esa reunión bastante ingenua y voluntariosa, escuchamos al fiscal general de la República, Isaías Rodríguez, diciendo que lo que había sucedido era un golpe de estado y que Chávez no había renunciado, nos invadió una energía que contagió a todos en la casa y en el país. Mi mamá se paró emocionada, agarró el teléfono, habló con unos compañeros del Partido –ella era del MVR– y regresó transfigurada. Había estado casi dos días llorando y ahora era como una generala. Nos dijo: “Bueno, gente, vamos a dormir porque mañana temprano rescataremos al Comandante. Se comenta que lo tienen en el Fuerte Tiuna” (un cuartel militar ubicado en Caracas).

Eran más de las dos de la mañana y saldríamos a las cinco. A la mañana siguiente yo era del grupo que demoraba en despertarse. Y mi hermana me dice: “Yanuva párate, tú crees que Chávez está durmiendo así de rico ahorita”. Arrancamos, corriendo porque sentíamos que llegaríamos tarde. Mi mamá iba adelante como comandando el pequeño ejército que éramos, con afiches, con las franelas (camisetas) del Che. Nos subimos al metrobús porque prácticamente estábamos sin dinero, después al metro y llegamos a Fuerte Tiuna. Cuando llegamos no había ni un alma: Los carros pasaban y todo era

aparentemente normal. Yo esperaba encontrar una multitud enardecida. Pero no, estábamos nosotros solos, doce personas, comandados por mi madre.

P: ¿Y qué hicieron?

YLG: Yo sentí un gran desconsuelo, pero a mi mamá eso no la desmoralizó. Nos ubicó en una isla en mitad de la autopista y empezó a decir: “Aquí nos vamos a organizar. Aquí hay millones de personas que nos ven”.

Entonces vienen unos guardias y nos dicen: “Se tienen que ir. Anoche hubo heridos y problemas. Váyanse para su casa”, y mi madre les contesta: “No, no, de aquí no nos movemos hasta que liberen al presidente Chávez, que no ha renunciado. Sospechamos que lo tienen allá adentro”. Insistía en que no nos íbamos porque estábamos en nuestro legítimo derecho de reclamar. Y bueno, nosotros nos envalentonamos con mi mamá, que no solo se quedaba, sino que nos daba órdenes para organizarnos. Cada uno tenía sus funciones y mi madre me dice: “Yanuva, tú que eres poeta, inventa las consignas”. Me dio risa, pero cumplí, inventaba.

P: ¿Y al final vino la gente?

YLG: Sí, más tarde. La isla se nos fue quedando pequeña, nos desbordamos y llegó mucha gente a Fuerte Tiuna y a Miraflores. Nos sentíamos felices. No teníamos comida, esas 24 horas que estuvimos parados, no comimos. Y así estuvimos hasta que nos enteramos de que Chávez iba a Miraflores.

P: Cambiando de tema, en estos momentos, están entrando remesas de personas que se han ido del país y apoyan a sus familias. Esto ha generado cambios en relación con el consumo. Antes los altos consumos se registraban casi exclusivamente en el este de Caracas y en algunas zonas residenciales ricas en los estados del interior. Pero hoy sucede que hay familias que en barrios de clase media baja o más humildes están recibiendo remesas y eso provoca cambios en sus niveles de vida en relación a sus vecinos. ¿Qué cambios trae en la vida de las comunidades ese nuevo fenómeno?

YLG: Por lo que puedo percibir profundiza la desigualdad de la gente de a pie para acceder a los bienes primarios. En una misma zona hay una familia que no tiene ni para comer y otra familia puede tener y ostentar teléfonos celulares del último modelo. Cien dólares aquí en Venezuela es un dineral, por la distorsión que hay en el mercado cambiario paralelo. Afuera no es nada, pero aquí es mucho dinero. Entonces cualquier persona que trabajando fuera del país le manda cien dólares a su familia y con eso ella vive muy bien, muy diferente del vecino que no tiene esa posibilidad. De modo que se generan desigualdades sociales, pero también un tejido perverso de relaciones humanas, que enrarecen la condición de iguales. El tejido social se afecta al plantearse la diferencia entre quienes tienen acceso a los dólares y quienes no lo tienen.

P: Tuve el privilegio de conocer Cuba en los peores momentos de su periodo especial. Y algo que me llamó mucho la atención en ese momento fue el incremento de la prostitución. Era habitual por aquellos tiempos tan difíciles ver a las hermosas “jineteras” montando guardia en las cercanías de los hoteles de turismo. Con parecidos apremios económicos no he visto en Venezuela un florecimiento de la prostitución. Aun en crisis, veo en Venezuela mucho menos prostitución que en Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y otros países que conozco de Sudamérica. ¿Tienes una explicación para esa situación?

YLG: No tengo una respuesta que pueda considerarse certera. Habría que investigar seriamente y hacer estudios sobre el tema: Tengo sí una percepción. Sé de mujeres jóvenes que se han ido a ejercer la prostitución en otros países. Aquí, en Caracas, ha aumentado la cantidad de niños y niñas que están en condición de calle, como resultado de la situación que viven sectores muy pauperizados. En ese marco, aparecen casos de prostitución infantil. Los he visto cerca del lugar en que estamos haciendo esta entrevista. La prostitución no es, como tú dices, una realidad que sea patente y fácil de advertir, está más escondida, pero creo que sí ha aumentado con la crisis económica.

P: ¿Qué opinas de la consigna que se coreó en el último Congreso del PSUV: “Lo que diga Maduro”?

YLG: Me parece peligrosísima: Obviamente, no estoy de acuerdo. En una revolución con miras al socialismo lo que tiene que prevalecer es la crítica. Saber que somos perfectibles, advertir que nos equivocamos, trabajar sobre los errores, dudar, siempre dudar, tomar opiniones, consejos de la gente que tiene cosas por decir. Esa frase me hace acordar al dicho detestable: “Si te digo que brinques, tú pregunta qué tan alto”. Maduro está allí por decisión y voluntad de un pueblo, que lo eligió y votó demandando ciertas cosas de él y de su equipo de gobierno. Mediáticamente esa consigna me parece fatal. Nos expone en el terreno internacional y hacia el interior, si se asume a pie juntillas. Es como apagarle la luz a la revolución.

P: Me dejas más tranquilo. En la Argentina: “Lo que diga el jefe”, siempre me ha traído recuerdos de la burocracia.

YLG: Es que el discurso, las palabras, son muy importantes. La palabra es potentísima: Eso va haciendo mella en el entendimiento de la gente.

P: La asunción de Iván Duque como presidente de Colombia representa una amenaza para Venezuela. No solo por la agresividad demostrada en la campaña electoral sino porque responde a un sector lumpen de la burguesía colombiana, liderado por Álvaro Uribe, que desde hace años no ha demostrado ninguna vocación productiva, han vivido de los presupuestos de guerra para combatir a la guerrilla. La combinación de un país que desde hace años ha tenido como política de Estado convertirse en una cabecera de playa de Estados Unidos y que es miembro de la OTAN, con un presidente con esas características resulta extremadamente peligrosa. Sin embargo, la amenaza de una intervención norteamericana, vía Colombia, no parece un problema que quita el sueño al pueblo venezolano ¿Puedes explicarme la razón de tanta despreocupación?

YLG: Considero que ahorita mismo, como pueblo venezolano, estamos empantanados en una situación muy fuerte en el aspecto económico, con la mente y toda la energía vital en buscar maneras de acceder a los alimentos, a las medicinas, a la salud. Eso imposibilita que se

tenga una perspectiva geopolítica, que se vea y entienda la situación que ocupa Venezuela puertas afueras.

La cotidianidad es muy adversa para el pueblo de a pie y esto hace que incluso el pueblo más politizado necesite resolver lo más inmediato y preste menos atención a las amenazas externas.

P: ¿Lo extrañas a Chávez?

YLG: Muchísimo, muchísimo, cada día más. Me hace falta como líder político, como estratega, como figura mediática y, esto puede sonar cursi, como amigo. Me hace falta como alguien que, en los momentos más adversos de la primera década del siglo XXI, cuando me sentía perdida, desorientada o desconsolada, me ayudaba a encontrar anclas con sus discursos. Él nos decía esto lo hemos hecho mal, pero vamos a resolverlo. Y echo muy en falta esa figura. Cuando veo sus discursos en la TV, o busco en la web, no puedo evitar hundirme en una profunda nostalgia, incluso tristeza, desazón, en una necesidad infantil de retroceder en el tiempo. Es infantil, lo sé, porque el asunto capital es de orden político, social, histórico, y las emociones en el grado que describo contribuyen poco, pero sí me sirve en términos fácticos escucharlo y precisar ciertos aspectos que me permiten afinar el entendimiento.

P: ¿Qué cambió la revolución en las mujeres venezolanas?

YLG: Las mujeres venezolanas son y han sido siempre actrices fundamentales de la micropolítica en la comunidad; creo que eso es un hecho mundial. La mujer es la que mueve la política comunitaria, por lo menos en Venezuela y en Latinoamérica, pero ha estado privada por todos los medios de irrumpir en las altas esferas de la política. En Venezuela, con la llegada de Chávez, eso se reconoce. El mismo Chávez lo reconoce. Cuando empieza a plantear que el socialismo y la revolución deben ser feministas o no serán, es un gran paso. Las mujeres presionamos para no quedarnos únicamente en el campo micropolítico. Sabemos que es tremendamente amplio el territorio de conquista por la igualdad participativa en espacios donde se toman decisiones que modifican la realidad, que debemos trascender, que debemos luchar papeles protagónicos dentro de la gran política.

Tener cada vez más clara esa consciencia es uno de los grandes pasos que da la lucha feminista venezolana durante los últimos años. Otros son los avances en términos jurídicos que no deben desdeñarse, pero que exigen mucho más compromiso y respeto por parte de las instituciones y ciudadanos. Falta mucho, pero la energía vivificante se mantiene activa.

P: ¿Te consideras feminista?

YLG: Sí.

P: No tienes hijos. Resulta un poco raro entre las mujeres venezolanas a las que puede faltarle el marido, pero casi nunca los hijos.

YLG: Yo tengo una posición al respecto que no es la de la mayoría de las mujeres venezolanas. Tengo 35 años y hasta el sol de hoy no he querido tener hijos. No digo que dentro de un año o dos no cambiaré de opinión. Pero estoy segura de que la maternidad no es esencial para que una mujer sea una mujer completa y realizada, que la mujer debe poder decidir cuándo ser madre o si no quiere serlo, que la sociedad y el Estado debe respetar todos los derechos de la mujer sobre su propio cuerpo. Creo que eso de que la mujer debe ser madre para poder ser verdaderamente mujer es un cuento muy conveniente para el sistema, que necesita mano de obra bien barata y pobres por cantidades industriales que mantengan aceitada la maquinaria productora de capital. No quiero tener hijos porque tengo proyectos a los que doy más importancia que la maternidad. Quiero escribir. A eso me quiero dedicar de lleno.

Caracas, 2 de agosto de 2018.

Sandra Mikele:

“Yo creo que lo más grave del gobierno no es lo que no hace, sino que no hablan”

Sandra Mikele Iturriza tiene 17 años y acaba de terminar el bachillerato, vive en Caracas en la casa de sus padres con su hermanita Ainhoa.

P: ¿Por qué te llamas Mikele?

SM: Mikele es el femenino de Miguel en idioma vasco. En la familia de mi mamá hay una tradición que algún hijo varón lleva por primer o segundo nombre el de Miguel. Así que mis padres cumplieron con esa tradición, poniéndolo en vasco, que es la ascendencia de mi papá.

P: Cuéntanos cuál ha sido tu experiencia en el liceo, que acabas de finalizar.

SM: Me gustó mucho en el bachillerato porque conocí personas que no hubiera conocido, o no les hubiera hablado, porque yo hice la primaria en un colegio privado. Entonces en el bachillerato me encontré

con personas muy distintas, porque era un liceo público. Y me parece que esa calidad de personas es mil veces mejor a las personas que conocí antes. Hice muchos amigos. Con respecto a las clases, con el nivel académico no es algo con el que esté muy conforme. Hay una gran falta de profesores. Había profesores que supuestamente están, pero nunca van. Otros que iban de mala gana y te trataban mal, pero también tuve profesores maravillosos. Por ejemplo, yo siempre tuve inclinación por las orientaciones de humanidades, pero tuve un profesor muy bueno que nos hizo gustar la química.

P: Pero esa materia es muy aburrida...

SM: Depende cómo se enseñe. El profesor le encontraba la manera de que te interesaras en la clase. Se las ingeniaba, quemaba cosas, nos hacía divertir mucho. Me encantaba. Nos llegó a gustar mucho la química y pudimos entenderla.

P: ¿Qué es lo que tuvo más preocupado a tus amigos en el Liceo en este último año?

SM: Bueno, siempre salía el tema de la Universidad, si íbamos a quedar y que íbamos a estudiar.

P: ¿Y tú que querías estudiar?

SM: Yo quiero estudiar Psicología.

P: ¿Cómo estás viviendo esta situación actual de crisis económica? Seguramente en tu familia se habrá comentado que la situación no está buena, que hay que achicar gastos.

SM: Yo me considero una persona extremadamente afortunada porque tengo un techo, tres comidas diarias. De vez en cuando merendamos, y nos tomamos nuestro cafecito todos los días, pero bueno, hay cosas en las que me veo limitada. Yo hace un año iba al cine todas las semanas, ahora ni siquiera se me puede pasar por la mente hacer eso. No se me hace fácil echar una escapada para La Guaira para ir a la Playa porque es complicado conseguir el efectivo. Siempre se acostumbra cuando uno está saliendo de quinto año; se hacen unas camisas que tienen estampado el año de egreso, fiestas de promoción, pero en eso nos vimos muy limitados, porque a mí se me hacía difícil

y a otros compañeros de salón se les hacía imposible. No se pudo hacer porque prefieren comer que pagar una camisa.

P: ¿A quién le echas la culpa de la situación que estás viviendo?

SM: Indudablemente hay una guerra económica, aunque a muchos no le gusta oír hablar de eso. Se han puesto trabas a nosotros los venezolanos en todo, los comerciantes no piensan en su gente y todo lo hacen por beneficio propio. Es una mezcla de bastantes factores, pero finalmente hay una guerra, porque no hay otra forma de explicar esta situación tan difícil.

P: ¿Y al gobierno, qué cosas le reprochas?

SM: Yo siento que lo más grave del gobierno, no solo es lo que no hacen, sino que no hablan. No le comunican a uno qué es lo que están haciendo y creo que tendrían que escuchar más. Uno se da cuenta de que la situación está difícil y seguro se están ocupando, pero uno está pasando trabajo también. Uno no siente que se vaya establecer un verdadero control de precios, por ejemplo. Me parece que el gobierno se pone a dar muchas vueltas, a hablar de muchas cosas, pero el problema más grave aquí es la economía. Seguro hay cosas importantes y que se tienen que hacer, pero lo más importante ahora es la economía, y eso es lo que le interesa a la gente saber. Y es de lo que menos habla el gobierno.

P: He escuchado el caso de algunos altos funcionarios, que cuando asumen la función lo primero que hacen es remodelar el despacho. ¿Qué opinas tú de eso?

SM: Me parece que son unos desgraciados. Porque hay tantas cosas necesarias, hay tantos problemas donde hay que invertir recursos. No me parece bien que gasten plata en cualquier estupidez.

P: ¿Lo conociste a Chávez?

SM: Una vez él me saludo. Nunca converse con él, pero una vez estaba en un acto en el trabajo de mi mamá y me pare ahí de primerita y él me saludó.

P: ¿Qué opinión tienes de Chávez?

SM: Fue un ser humano fuerte y dispuesto a cambiar nuestra sociedad desde el amor.

P: Con esta situación de la crisis económica se escucha de muchos caraqueños que están pensando en irse a producir al campo. ¿Te interesaría un proyecto parecido?

SM: A mí no. Yo soy una muchacha de ciudad. Creo que para aportar a superar esta crisis se lo puede hacer desde distintos lugares. No porque yo no sea campesina; voy a dejar de aportar con mis estudios o alguna otra cosa que haga en la ciudad.

P: Hablando de los campesinos ¿te enteraste de lo de la marcha campesina?

SM: Sí, y no me pareció bien que en los primeros días no se difundiera mucho de la marcha. La cadena nacional no la vi, pero me pareció un buen gesto que el Presidente los recibiera y escuchara lo que tenían para decirle. Me pareció admirable.

P: ¿Te caminarías como ellos más de 400 km?

SM: No. Salvo que tuviera una buena causa, como la que tienen ellos.

P: En Venezuela no se han registrado muchos avances con temas que hacen a algunos derechos como el del aborto, el matrimonio igualitario y la identidad de género. ¿A qué se puede deber esta situación de que en Venezuela que está avanzada en algunos temas y en otros más retrasada?

SM: Creo que los movimientos por esos derechos no tienen tanta fuerza como en otros países. También creo que han sobrevivido algunos tabúes con respecto a algunos temas y es como una sociedad, en ese sentido, muy conservadora.

P: Con respecto a eso de que la sociedad tiene algunos valores conservadores, te voy hacer una pregunta que he hecho a otras dos mujeres entrevistadas, y que no se animaron a responderme. ¿Puede haber alguna relación entre esos valores conservadores, con mucho peso y control de las familias, y de las abuelas, como explicación de que en Venezuela haya menos prostitución y consumo de drogas que en otros países de Latinoamérica?

SM: Yo opino que soy la tercera (risas). No sé si tendría alguna relación. No es que esas cosas no existan, pero no se muestran, la gente tiene como vergüenza.

P: Sobre el tema del estudio, tú podrás ver por ejemplo que tus padres han estudiado y que hoy sus sueldos no le alcanzan para vivir. ¿Nunca te planteaste si tiene sentido estudiar?

SM: No. obviamente uno trata de estudiar algo que le permita un ingreso, pero además lo que uno estudia es lo que lo llena como persona. Me parece que teniendo estudio me siento infinitamente más completa. Y tengo mucho más con que defenderme en la vida. Y defenderme con algo que me gusta, que me hace sentir bien. Los estudios para mí son extremadamente importantes.

P: Con una carga cultural que viene desde muchos años atrás, la mujer venezolana se realizaba teniendo hijos. Pensando en mandatos culturales antiguos creo que en mi país era más importante que tuviera un marido reconocido a que tuviera hijos. Aquí me parece que son más importantes los hijos que se sepa quién es el padre. Rompiendo esos mandatos, me ha llamado la atención en algunas entrevistas que hice encontrarme con mujeres que dicen que la maternidad es una elección como cualquier otra y que no se plantean tener hijos. En tu caso personal, ¿te ves como madre?

SM: Sí. A mí me gustaría tener hijos. Considero que la maternidad es una elección de cada quien, y que la mujer no está más o menos realizada por tener hijos, o tener a su marido. Cada quien busca lo que lo haga feliz. A mí tener hijos me haría feliz, como también hacer otras cosas que me gustaría hacer.

P: A ver si entiendo. Tu única vocación no es ser esposa y madre, pero dentro de tus sueños también incluís a los hijos...

SM: Es así. Para mí la familia es muy importante. En mi casa, la familia ha sido muy importante y mis tres abuelas han jugado un papel muy reconocido por todas. Mis abuelitas son muy sabias.

P: ¿Cómo es eso que tienes tres abuelas?

SM: Eso fue porque mi abuelo se divorció de la madre de mi mamá y se casó con otra abuela. Así que tengo tres abuelas y son unas personas con las que puedes aprender un montón de cosas. A mí me gusta hablar con ellas, escucharlas de sus infancias, de sus abuelas, de sus mamás.

P: ¿Consideras que lo que me estás diciendo es representativo de lo que piensan tus amigos, o los jóvenes venezolanos que están terminando el liceo? ¿U ocurre que cuando tú llegas a la Escuela todos dicen “Ahí llega la marciana...esa chica que piensa raro”?

SM: (risas). Es un poquito así, pero no tan así. A mí me parece que yo, debido a mi familia y a mi crianza, tengo una perspectiva particular para ver algunas cosas. Pero sí encuentro personas de mi edad con las cuales yo me puedo entender bastante bien en estos términos. Mis amigos en general tienen bastante claridad. Algunos no piensan parecido, pero también es cierto que están viviendo diferentes situaciones. Y hay veces que la situación sobrepasa a las personas. Y están enojados. Y yo no voy a juzgarlos o criticarlos por eso. Entonces soy una poquita marciana, pero nos queremos mucho y nos entendemos.

P: ¿Tienes compañeros del liceo que estén pasando hambre?

SM: No pasando hambre en el sentido de que no comen en todo el día, pero sí comiendo mal. Hay compañeros que dicen que hace mucho que no comieron carne, o pollo. Es decir, se come mucho hidrato y poca verdura o proteína animal. Hay algunos que, como te decía, no la están pasando bien.

P: ¿Qué puede pasar con el futuro de este país? Yo estoy un poco confundido...

SM: Yo también, pero un poquito menos que tú. Tengo la certeza de que vamos a salir adelante, porque hay gente trabajando, haciendo el bien. Las situaciones son situaciones y como llegan se van a ir. Hay que trabajar en base a eso por la mejora del país. Tendremos que buscar otras formas de uno sustentarse. Por ejemplo, mi mamá era una persona que trabajaba mucho afuera y por eso nunca cocinaba, comía mucho en la calle o compraba comida hecha. Nosotros vivimos en un edificio, y ahora tiene sembrados en su ventana cebollín, carao-

ta, y todas esas cosas No es que va a comer solo lo que tiene sembrado en la ventana, pero uno busca resolver de alguna forma que no sea comprándole a quien te va a vender a un precio que es una locura.

P: Entonces, eres optimista de que se sale adelante.

SM: Totalmente.

Caracas, 4 de agosto de 2018

Martina: *“No sabíamos para dónde íbamos, pero llegamos”*

Martina Peraza tiene 55 años, dos hijos, es fundadora y una de las 22 parlamentarias titulares de la Comuna El Maizal.

P: Como usted es una de las fundadoras de la Comuna, ¿podría contarnos cómo empezaron?

MP: Sí. Yo estuve desde el inicio, cuando el Comandante nos dijo que estas tierras estaban baldías y que habría que hacer una Comunas y nosotros agarramos la idea y nos empezamos a reunir y organizar para el rescate

P: ¿Cuándo ocurrió ese rescate?

MP: Hace nueve años, ya para diez. Estuve en las asambleas de las comunidades, estuvimos en reuniones y después nos metimos. Y entonces vino mucha gente, autoridades, de la guardia, de la prensa.... Y así fuimos, poco a poco. Y aquí estamos. No sabíamos para dónde íbamos, pero llegamos

P: En la reunión de las parlamentarias de la Comuna apareció el asunto de las pequeñas corrupciones en que caen compañeros, tentados por alguien les ofrece un alimento para despachar, por ejemplo, una garrafa de gas a quien no le corresponde. Este no es un problema de la Comuna sino de toda la sociedad venezolana que, tratando de sobrevivir, realiza pequeños actos de corrupción, perjudicando a veces a quienes están igual o peor que ellos...

MP: Yo veo que ahorita se ha desatado un espíritu extraño en algunas personas. Uno de los motivos sería que no tenemos un buen trabajo para que nos alcance el dinero, o que nos está faltando conciencia revolucionaria. O tendríamos que inventarnos como comuna otras formas para conseguir más ingresos para evitar que esas personas se enganchen en lo de pedir o hacer esas cosas que no están bien. Yo creo que el problema más grande es que el efectivo está desaparecido y el que lo tiene como que juega con la necesidad

P: ¿Cómo sería eso de buscar nuevas alternativas para conseguir ingresos?

MP: Yo estoy como el resto con el problema de la plata que no alcanza, pero de repente yo tengo una necesidad, no tengo harina. Como yo hago un trabajo en la casa, ropa íntima para niñas, entonces puedo decir a una persona que le cambio unas pantaletas por unas harinas.

P: En el parlamento comunal hay cuarenta y cuatro parlamentarios. Veintidós titulares y veintidós suplentes. ¿Y cuántas son compañeras y cuántos hombres?

MP: Hombres solo hay cuatro. Las demás son compañeras, puras mujeres

P: ¿Cómo me explica que las mujeres participen tanto en el proceso bolivariano?

MP: Antes de que Chávez llegara al gobierno, nosotras ¿qué éramos? Éramos esposas, trabajamos en casas de familia, pero no éramos activistas políticas. Pero cuando el presidente nos empezó a valorar, a fortalecernos, nosotros decidimos irnos para la calle, a trabajar para la revolución. Porque éramos las que escuchábamos las cadenas de

Chávez, las que veíamos el Aló Presidente, las que estábamos pendientes los domingos. Entonces, cuando dio la noticia de que nosotras íbamos a ser las que íbamos a agarrar, agarramos y con mucha fuerza. Las mujeres somos las que más estamos fortaleciendo la revolución.

P: ¿Qué diferencias tiene su vida con la de su madre y las de su abuela?

MP: Muchas, porque la de mi madre era atender a la casa y a su esposo. Y la de mi abuela, también. Y yo iba por ese camino. Pero cuando me desperté, no.

P: ¿Y qué dijo su esposo de que usted cambió? ¿Se enojó?

MP: Él acepto, no me dice nada de lo que estoy haciendo. Lo único que me dice es: “Anda con cuidado porque la cosa esta brava”. Y yo regreso a mi casa a veces de madrugada. Hay que salir, y una sabe cuándo sale, pero no cuándo vuelve.

P: ¿Cómo se llevan con el Estado y el gobierno? ¿Hay decisiones, hay contradicciones?

MP: Sí, hay. Tenemos una lucha constante, porque de repente nosotros estamos aquí trabajando con lo del estado comunal y todo está bien, pero salimos de aquí y nos encontramos con problemas. Y nosotros decimos: pero ¿qué pasó aquí? Es decir que nosotros tenemos que ir poco a poco, pero bien duro. Las instituciones, la Alcaldía y la Gobernación no nos dejan caminar. Se nos presentan. Personas que dicen que soy chavistas, revolucionarios; pero nos presentan una cara aquí y otra cara en el pueblo... Y entonces uno dice: “Y bueno, ¿pero por qué te transformas?”

P: ¿Qué pudo haber pasado con el Golpe de Timón, que ya no se escucha ni mencionarlo?

MP: Mire, a ese Golpe de Timón ni el mismo gobierno lo pasa. Eso como que quedó así...y se guardó. Porque en el Golpe de Timón, Chávez dijo “Comuna o Nada”, y allí está cuando Chávez le dijo a Maduro que le encomendaba las comunas.

Ahorita, cuando la gente de a pie se vino a Caracas y Maduro los atendió, me gustó cómo el Presidente se desenvolvió. Y dijo palabras comprometedoras. Y nosotros dijimos qué bueno, Maduro está abriendo los ojos. Y eso es muy necesario, porque la cosa no está buena en lo político. Hay mucha gente que está en el gobierno que creo que cuando llegó Chávez se puso la camisa roja. No tienen nada de socialistas, y eso lo veo yo desde mi humilde trabajo hecho desde las Comunas.

P: En la reunión de los de la Marcha Campesina con el Presidente Maduro, ellos denunciaron que hay latifundios estatales, que son tierras ocupadas por el Estado que no están productivas. Por el contrario, la actitud que ha tenido El Maizal como otras Comunas es hacer producir todos los espacios ocupados. Me parece que tienen una decisión muy fuerte en ese sentido. ¿Es así?

MP: Nosotros desde el inicio estuvimos de acuerdo en que si ocupábamos tierra o alguna otra instalación era para trabajarla, para hacerla productiva. Nosotros empezamos de cero, y con la coordinación del compañero Ángel nos fuimos convirtiendo en un pelotón de mujeres y de hombres que estamos para crecer en organización de las comunas y en producir. En la comuna tenemos carne de res y de cochino, tenemos leche, quesos, tenemos auyama, café, ajo porro, caraota, pimentón, jojoto, calabacín, maíz y muchas cosas más. La fortaleza que tiene nuestra comuna es que todos los consejos comunales son productivos.

P: Hace unos meses ocuparon una propiedad de la UCLA que estaba abandonada desde hacía tiempo y la semana pasada una aldea universitaria en Sarare para 1200 alumnos que también estaba inactiva. En relación con el campo de la UCLA he visto los trabajos de reparación de los edificios, cómo se ha recuperado el ganado y vuelto a plantar. Y también ha empezar a vincular a la comunidad vecina, Torrelleros, donde los vecinos no conocían el predio. Me imagino que, salvo las autoridades de la Universidad, el resto deben estar muy felices.

MP: Sin embargo, la propuesta de la Gobernadora es que devolvamos las tierras a la Universidad, cosa que no podemos hacer porque no podemos dar un paso adelante y cuatro para atrás. Lo importante es que esa experiencia se fortalezca, y que ese predio lo vaya asumiendo la comunidad vecina. Después hay otras tierras que estamos mirando que también están abandonadas. Ahora ya tenemos una madurez en lo político y lo social y está claro desde la comuna que tenemos que ser autosustentables. No podemos esperar que el gobierno nos dé. Hay que ponerse a trabajar, no podemos ser como la Alcaldía, que lo único que hace es chupar del gobierno.

P: ¿Cómo están avanzando en la propuesta de la Ciudad Comunal?

MP: Para avanzar en ese proyecto de la Ciudad Comunal tenemos que seguir acercando a todos los consejos comunales y las comunas. En Simón Plana hay ocho comunas. Pero también abrimos hacia Portuguesa, porque nuestra Comuna rompe barreras, estamos en dos estados. A ese proyecto hay que agarrarlo y llevarlo hasta hacer la Ciudad Comunal de verdad.

P: ¿Algo más que quieras decir?

MP: Espero que el Presidente siga abriendo los ojos y vea que nosotros, los del poder popular, somos los que estamos más firmes con la revolución y que estamos haciendo Revolución dentro de la Revolución. ¿Verdad?

Comuna El Maizal, Lara, 6 de agosto de 2018.

Caracas, 8 de agosto de 2018.

Giordana:

“El Estado rentista venezolano, históricamente tan dado a la exclusión de los sectores populares, no ha podido desmontarse, porque además ha sido necesario usarlo y fortalecerlo para no perecer ante la eterna coyuntura de asedio que ha vivido el Gobierno bolivariano”

Giordana García Sojo, estudió letras y antropología social; tiene una hija: Manuela Karú. Es editora, escritora e investigadora. Nació en Caracas, pero creció en Mérida.

P: ¿Cómo haces para vivir con ingresos tan reducidos?

GGs: En principio, cambiando los hábitos de consumo: en vez de usar pañales desechables para mi hija, usamos pañales “ecológicos”, por ejemplo. También circunscribiendo cada vez más los gastos al consumo de alimentos, dejando de gastar en otras cosas. A nosotros nos ha ayudado mucho el CLAPS, la comida en casa no falta, aunque ciertamente la dieta del CLAPS está basada en carbohidratos, principalmente. En ese sentido, el CLAPS sin duda ayuda, pero a la vez ha significado una vuelta a la dieta basada en comida procesada. En los momentos más rudos de la crisis conseguimos un molino y comíamos arepas de maíz molido en casa, también de yuca, plátano, auyama, etcétera.

P: Cuéntanos un poco de la familia de tus padres ¿Provienes de una familia de universitarios? Y si no es así, ¿qué ha tenido que ver la revolución con que pudieras tener un título universitario?

GGs: Mi papá estudió química en la Escuela Técnica Industrial de Caracas, allí podían estudiar los pobres, quienes no tenían acceso a la universidad. Luego Rafael Caldera cerró estas escuelas, al parecer eran vistas como “focos” de revoltosos. Sin duda la revolución cambió esta perspectiva, ahora muchísima gente tiene acceso a la universidad y hay más universidades y escuelas técnicas en todo el país. El problema hoy sigue siendo la vinculación de las universidades con la realidad nacional. Hay más profesionales, pero ¿dónde y cómo están aportando por la mejora estructural del país?

P: Has trabajado durante mucho tiempo al frente de una editorial, por lo que habrás podido evaluar si hubo modificaciones en los hábitos de lectura entre los venezolanos y venezolanas. ¿Cuáles te parecen los cambios más significativos?

GGs: Asistir todos los años a la Feria Internacional del Libro de Venezuela y ver a miles de personas interesadas en la literatura y en el sector editorial en general, llena de regocijo y es una muestra de que las políticas culturales en este sentido han surtido efecto, a pesar de la mengua en inversión de los últimos años debido a la crisis. Hay otras ferias más pequeñas como la de Caracas o la de Chacao que tienen el mismo éxito, la gente se siente convocada, siente el deseo de

leer y de conocer nuevos autores, ese es el mayor logro, haber abonado en la producción de ese deseo de saberes, de esa necesidad de conocimiento.

P: ¿Qué sucedió con la narrativa y con la poesía en los últimos 19 años?

GGS: Así como aumentaron los lectores, crecieron los escritores publicados. Nada más la editorial *El perro y la rana* tiene más de 1000 autores inéditos en su catálogo. El tiempo dirá quiénes sobreviven ante la crítica de la historia, eso es así, aunque también es cierto que es urgente desarrollar una política de promoción mucho más potente. Hay autores muy buenos que no encuentran apoyo para desarrollar y publicar su obra más allá de la edición de *El perro y la rana* o de la autopromoción en blogs y redes sociales. Poetas, narradores, ensayistas, guionistas, investigadores, aquí hay muy buenas plumas, de ambos lados de la disputa política, por cierto, pero creo que, en materia de apoyo sostenido y promoción, las políticas públicas podrían hacer mucho más.

P: En este país es casi imposible hablar de política sin invocar a Chávez, a favor o en contra. ¿Es cierto que Chávez Vive? Y si es así, ¿dónde vive?

GGS: Chávez desarrolló y transmitió un ideario político en el mejor sentido de la política, una forma de ser y hacer social, de reconectar con el suelo que pisamos junto con otros y otras a partir de una historia común. Además, lo hicieron resignificando los sentimientos nacionalistas, populares y bolivarianos de los venezolanos, tan golpeados por el *boom* petrolero y el “Miami nuestro”. Eso no se borra fácilmente, aunque lo haya hecho a contrapelo de la historia colonial, capitalista y neoliberal que individualiza y despolitiza a la sociedad. Chávez logró repolitizar desde el afecto, el conocimiento y el orgullo nacional y gran nacional. He escuchado a opositores recalcitrantes reconocer (una vez fallecido Chávez) que el hombre era un gran estadista que supo unir a América Latina bajo una misma visión de integración. También es cierto que se ha usado el nombre de Chávez para casi cualquier cosa; personalmente estoy en desacuerdo con

esos epítetos litúrgicos de “supremo” o “eterno” que contribuyen a neutralizarlo y a volverlo algo etéreo y hasta ridículo. Pero intentos de satanizarlo (como también lo intentaron en vida) no han funcionado: fíjate el fracaso rotundo que significó la serie colombiana “El comandante”, una caricatura siniestra completamente inverosímil que ni siquiera llegó a la segunda temporada. El ideario de Chávez, el chavismo si se quiere, atravesará muchas distorsiones y apropiaciones aún, pero ya ha logrado algo importante, y es que a pesar del asedio interminable que sufre Venezuela en todos los flancos, con el apoyo del arsenal mediático mundial, los venezolanos han resignificado la política en la praxis diaria, superando y evitando los intentos de generar una guerra civil, resistiendo la crisis económica y rechazando a toda costa el intervencionismo extranjero.

P: Viviste algunos años en Caracas, pero me decías que tu decisión es regresar a Mérida, como un buen lugar para que se críe tu hija Manuela. Cuéntanos un poco por qué Mérida vuelve a ser tu lugar en el mundo.

GGs: Sí, esa es mi pequeña utopía: volver a Mérida y construir una casita con huerto incluido. En Mérida guardo afectos muy importantes, y paisajes a los que quiero volver constantemente. Pero te confieso que en ese sentido me siento en conflicto: Caracas me fascina, saber al mar Caribe allí cerca, justo detrás de una montaña cargada de belleza como el Ávila, no es poca cosa. Veremos qué dictamina el tiempo, yo aún me declaro en conflicto.

P: En un país como Venezuela es muy difícil refutar a Chávez, que encima dejó por escrito su pensamiento. Este fin de semana en el Congreso del PSUV escuché hablar a veteranos dirigentes de reafirmar la propuesta de Chávez de avanzar hacia el estado comunal. Sin embargo, advierto que esos mismos dirigentes cuando asumieron responsabilidades políticas, más bien aportaron al fortalecimiento del viejo Estado burgués. ¿Adviertes el peligro de una disociación entre lo que se dice y lo que se hace entre quienes tienen mayores responsabilidades políticas?

GGG: Las grandes contradicciones del proceso revolucionario venezolano comienzan y terminan en el Estado. El Estado rentista venezolano, históricamente tan dado a la exclusión de los sectores populares, no ha podido desmontarse, porque además ha sido necesario usarlo y fortalecerlo para no perecer ante la eterna coyuntura de asedio que ha vivido el Gobierno bolivariano. Sin embargo, el Estado hoy sí ha cambiado, no tenemos el mismo Estado que en 1999, hay un nuevo diseño jurídico y programático que se basa en preceptos inclusivos y populares, pero la arquitectura jerárquica y profundamente vertical que mantiene tranca los vasos comunicantes entre los dirigentes del alto gobierno y el resto de la población. Paulatinamente, esto ha llevado a que toda política que se instale para contravenir al Estado burgués sea intermitente, como los gobiernos de calle o el apoyo al poder de las comunas, por ejemplo.

P: La crisis económica ha contribuido a romper lazos sociales y a desmoralizar a buena parte de la sociedad venezolana, sin embargo, no ha llegado al punto de tomar decisiones suicidas como votar a sus verdugos. Daría la impresión de que aún en la desesperación se ha mantenido un buen sentido que lo llevó a sostener el gobierno propio. Ese buen sentido conservado en los peores momentos le ha permitido al pueblo venezolano en un corto periodo de tiempo realizar dos hazañas: fue el único pueblo que derrotó a un golpe de Estado y fue el único pueblo que renovó un mandato presidencial después de un proceso hiperinflacionario. ¿Qué es lo que hace diferente al pueblo de Venezuela?

GGG: El chavismo ha logrado resignificar el bolivarianismo, no ya como una gesta heroica de las clases altas que se encontraba en los libros de textos y se admiraba en las estatuas de las plazas. A través de su propia gesta, cotidiana, real, palpable, rabiosamente mundana, el chavismo trajo a tierra las ideas y las emociones del independentismo y de la unidad latinoamericana. No creo que seamos un pueblo elegido ni tengamos ningún “destino manifiesto”, pero estoy segura de que la identidad venezolana actual rescató mucho de su orgullo histórico gracias a la reactivación de la política participativa que instauró el chavismo.

P: La lucha de clases existe, aunque miremos para otro lado. En Venezuela existe una lucha de clases que se desarrolla cotidianamente con las “invasiones”. Hay invasiones de tierras y empresas improductivas por el pueblo, y hay invasiones del capital sobre bienes y territorios populares. ¿La lucha de clases se expresa exclusivamente en la dicotomía chavismo-antichavismo, o también hay lucha de clases que se desarrollan en el interior del chavismo?

GGG: En Venezuela se intenta construir otro modelo de sociedad basado en la igualdad de oportunidades y en la participación popular, pero esta construcción se ha hecho sobre las estructuras del capitalismo colonial y rentista que no se destruyó antes. Ese es el costo de una revolución pacífica, progresiva y además golpeada incesantemente por el enemigo interno y externo. En el camino ocurren mutaciones en lo interno, traiciones y concesiones. Sin duda, muchos de los que se dicen chavistas han aprovechado puestos de poder o relaciones nepotistas para hacer negocios y constituirse como una nueva elite. Esos son triunfos del capitalismo que sigue campante. Pero las alternativas son difíciles, el capitalismo tiene esa capacidad dúctil de colarse por todos los poros o resquicios. Allí, el reto. No hay purezas, pero sí debe haber claridad en el horizonte que se quiere, los errores se pueden objetivar, asumir y resarcir, realizando un permanente proceso de “tres erres: revisión, rectificación y reimpulso”.

P: ¿Existe la Patria? Y si existe, y tuvieras que poner sobre una mesa elementos simbólicos que la representan, ¿qué se te ocurriría poner?

GGG: Ante la reducción de los Estado-nación que la posmodernidad y el neoliberalismo venían implantando, la noción de Patria que logró redimensionar Chávez significó un resurgir identitario de mucha potencia. Particularmente, entiendo Patria en ese devenir histórico que ha sido el chavismo, pero no es un concepto que me encante, en parte por su raíz etimológica que es indisoluble del patriarcado. Y decir “Matria” es algo aún muy acotado a ciertos grupos feministas. Entonces, como todo en el leguaje, depende de su uso y de la convención social de la que haga parte. Como convención de un país y una región

en un momento histórico como el de Venezuela, donde el imperialismo vaya que existe y extiende sus garras, la Patria es un fuerte dispositivo simbólico que nos une y religa a la tierra que habitamos. La Patria representa nuestras luchas de siglos y nuestras luchas cotidianas, ese tiempo histórico que es un continuo que nos atraviesa como seres humanos que se saben y se sienten parte de algo más grande.

P: ¿Te defines como feminista? ¿Qué es ser feminista en Venezuela?

GGG: Sí, soy feminista, aunque en mi conformación social haya rezagos del machismo y de la misoginia que el capitalismo patriarcal ha implantado en la cultura globalizada. Trato de cuestionarme todo el tiempo esas prácticas en mí misma, esa es la primera militancia feminista. En Venezuela hay luchas bien precisas que dar en este sentido, la despenalización del aborto y su consecuente garantía como un derecho (aborto legal y gratuito), la paridad en cargos políticos y directivos, la penalización real (existe la ley, pero no se ejecuta como debiera) de la violencia de género, por citar tres. Sin embargo, además de estas luchas puntuales, el feminismo tiene un largo camino que recorrer y pelear para convertirse en sentido común, en cultura de la igualdad real. Aún está muy naturalizada la visión pacata de la mujer “virgen y madre” que cohabita con la mujer “mamacita” objeto del *miss* Venezuela o de una canción de letra violenta y sexista de *trap* o reguetón que bailan niños y niñas en fiestas de cumpleaños... Esta situación es el caldo de cultivo de la violencia y la exclusión. Es una problemática global por lo demás pero que debemos atender con mucha más fuerza y decisión política.

P: ¿Has pensado en irte del país?

GGG: Sólo si la derecha, que con el chavismo ha demostrado ser revanchista y fascista (recordemos los casos de linchamiento y quema de personas en 2017), logra obtener el poder político. De resto no, quizá a estudiar un tiempo corto, pero no a vivir. Quiero que Manuela crezca en Venezuela.

Francarlis:

“Creo que, en la relación con el pueblo, el gobierno ha promocionado más bien una orientación asistencialista”

Francarlis Riera, 23 años, vive en la Parroquia Tamaca, Barquisimeto, de Estado de Lara. Estudia ingeniería en sistemas de calidad y ambiente en la Universidad Politécnica Territorial del Estado de Lara.

P: Cuéntanos de tu familia, de dónde vienes...

FR: Mi familia es de aquí, del estado de Lara. Mis abuelos no estudiaron, son trabajadores y obreros. Mi abuela trabajaba en el Ministerio de Educación como obrera y mi abuelo era transportista. Mi abuela materna era ama de casa y a mi abuelo paterno no lo conocí. Mi mamá trabaja en lo mismo que mi abuela, fue algo así como un trabajo here-

dato. Obrera en el Ministerio de Educación y mi papá trabaja en un kiosco, es trabajador informal

P: Es decir que en tu familia, perteneces a la primera generación de universitarios.

FR: Si, pero yo no soy la primera. La primera fue mi hermana que ya se graduó de Licenciada en Desarrollo Humano.

P: ¿Cómo empezó tu acercamiento a la política?

FR: Yo empecé a militar desde los 13 años, acompañando a mi hermana que era la que me llevaba a esas actividades. Y empecé a militar en un equipo político que se llamaba Pio Tamayo, y que era de la Juventud del PSUV. Y tenía ese nombre como homenaje a un hombre que lo consideramos como el precursor del socialismo en Venezuela. Era poeta, escritor, intelectual y político de la generación del 28. Luego empiezo a militar en otro colectivo que se llama Hip Hop Revolución, y tuve un choque con respecto al qué hacer.

P: ¿Cómo fue eso?

FR: El equipo Pio Tamayo era más intelectual, y desde allí empezamos a generar círculos de estudio en la educación media. Cuando empiezo a militar en el otro grupo, era una cuestión más de calle, más artística. Bueno, por esos años yo me metía en un montón de cosas. Me metí a guardaparques, lo del teatro, y eso me daba muchas herramientas para trabajar con los chicos. Por esos años también empiezo a hacer trabajo político desde una institución que se llama Jóvenes del Barrio, que nace del Ministerio de las Comunas, cuando Reinaldo Iturriza estaba como Ministro. Allí empecé como facilitadora y después asumí la dirección de esa institución en el Estado de Lara, a los 19 años

P: Lara ha sido una de las regiones del país con más experiencia de Lucha popular. ¿Tienes alguna explicación del motivo de que esto ocurriera?

FR: Desde su connotación geográfica. Lara ha sido como un lugar de paso inevitable para ir desde los llanos al occidente. No es casualidad que aquí tengamos el mercado más grande del país. Desde su historia

fue un lugar de disputa donde los pueblos originarios dieron batalla a los españoles, como recuerdo de esas luchas, ha sobrevivido el nombre de una guerrera que se llamaba Ana Soto. Después, ya en tiempos de la independencia, se libró la batalla de los Horcones y de ese periodo también surgen nombres muy reconocidos como el de Jacinto Lara y Urdaneta. Para completar en los años 60, Lara fue zona de guerrillas y allí podemos rescatar el nombre de Argimiro Jabalón.

P: La imagen que se presenta sobre Venezuela en el exterior muestra entre otros elementos, que los estudiantes universitarios de Venezuela son todos de derecha o apoyan mayoritariamente a la oposición. ¿Qué me dices tú de esa afirmación?

FR: Sobre esa imagen creo que juega mucho la cuestión comunicacional. En la Universidad hay una parte que es de derecha y otra que no. Decirle un número sería una irresponsabilidad de mi parte. Es una realidad que en la universidad hay mucho rechazo a la política del gobierno.

P: ¿Cómo se siente, entonces, una chavista en la universidad?

FR: Es curiosa esa pregunta porque yo estudio en una universidad que podría considerarse chavista, que viene de la territorialización del conocimiento, de las políticas de Estado, y se supone que tendría que haber una educación liberadora, una educación que rompa con los modelos eurocentristas. Bueno, esto no es así. Yo como persona me siento bien, porque me siento indagando en los caminos del saber, pero pensando en la relación con algunos compañeros y profesores, diría que es bastante compleja. Allí ha calado una cuestión comunicacional de descalificación a los que nos identificamos como chavistas, como marginales, negros, que nos falta capacidad y otras cosas peores.

P: En Venezuela no se ha avanzado con leyes como las del aborto, identidad de género y matrimonio igualitario. ¿Por qué te parece que ha sucedido eso?

FR: Puede ser por nuestra idiosincrasia. Pero si se toma en cuenta de dónde veníamos yo creo que ha avanzado mucho. Por ejemplo, con respecto a la cuestión de la lactancia materna, que era un tema cen-

surado. Hoy contamos con 21 derechos que son parte de la Ley de la mujer. Hoy estamos visibilizadas constitucionalmente. Por ejemplo, yo tengo una connotación racial también. Además de ser mujer, soy negra. Esa condición en 1998 me hubiera convertido en víctima de discriminación. Ahora estoy doblemente visibilizada.

P: ¿Alguna vez te sentiste discriminada por ser negra?

FR: Alguna vez. Pero creo que se trata de una transformación y apenas han pasado veinte años. A lo mejor no me siento discriminada por mis camaradas, pero, como te contaba, en el lugar que estoy estudiando todavía se conservan entre alumnos y profesores muchos prejuicios y poca disposición a una mirada liberadora.

P: Hablando de discriminación, cada vez veo utilizar con más frecuencia, en el lenguaje colonial, lo de “marico” o “marica”, sin una carga ofensiva. Me hace acordar al “boludo” o “boluda” que se utilizan en la Argentina.

FR: Yo creo que depende de cómo se utilice “marico” o “marica”. El tono con que se dice. Venezuela tiene distintas regiones con particularidades culturales. Aquí en los llanos, por ejemplo, hay una cultura machista muy fuerte, esto se puede escuchar en las canciones llaneras. Yo considero que ahora hay una generación más abierta para cuestionar todas las discriminaciones y abordar temas de la diversidad sexual, no solamente de “los maricos”. Esto es entre los jóvenes. En el campo es más difícil.

P: ¿Ves los programas de Venezolana de Televisión, de la televisión pública? Y si los ves, ¿qué te parecen?

FR: Me parece que ocultan muchas cosas. Que es una televisión para el gobierno, no para informar el pueblo. Invisibilidad muchas luchas. Si queremos una sociedad distinta tenemos que transformar también los medios de comunicación.

P: Hoy nos encontramos en una comuna dónde estás haciendo un taller de formación. Tengo la impresión de que el tema de las comunas ha dejado de estar de moda. ¿Te parece que es así?

FR: De las comunas se empieza a hablar en el gobierno desde el 2006 y de esa fecha hasta ahora hemos tenido varios procesos. Digamos que la comuna constituye, para el proceso revolucionario, la concreción del socialismo en lo territorial. Sin embargo, considero que ha existido una pugna de poder, entre lo viejo que es el Estado burgués, y lo nuevo, que es el Estado comunal. Hay muchos intereses de por medio. En esta comuna donde estamos hoy aquí, el Maizal, es un claro ejemplo de cómo desde el territorio se disputa el futuro desde lo económico, lo cultural, lo político y lo organizativo. Quisiera insistir en algo que decía Chávez de que el poder lo tiene que tener el pueblo. Y en 2010, encomendaba, a quienes iban a sucederlo, a las Comunas “como su propia vida”.

P: ¿Y crees que esa tarea se cumplió?

FR: Me parece que esa palabra se ha devaluado en el discurso del gobierno. En la práctica, vemos a la palestra otro tipo de organizaciones, como “Somos Venezuela”, con una dinámica distinta. Y creo que, en la relación con el pueblo, el gobierno ha promocionado más bien una orientación asistencialista.

P: ¿Quisieras decir algo más?

FR: Comuna o nada.

Lara, 10 de agosto de 2018

Carolina Salazar: *“El gobierno no puede seguir gobernando solo”*

Carolina Salazar tiene 45 años, es Psicóloga Social, trabaja como docente en la Universidad Central de Venezuela. Tiene una hija de 15 años.

P: Cuéntame un poco de tu familia.

CS: Mi abuelo por parte de mi madre era taxista, mi abuela, que tuvo 10 hijos, ama de casa, y su vida transitó entre Trujillo y Zulia. Por el lado de mi padre, mis abuelos eran maestros y ellos vivieron unos años en Margarita y otros años en Caracas. También en Zulia. Yo me crié en una familia de clase media. Mi padre era médico y mi madre lo primero que estudió fue enfermería, que era un título accesible que le permitía trabajar y aportar dinero a la familia. Después, de grande, estudió Sociología. Mi adolescencia fue el de una típica muchacha de clase media. Mi papá hizo una pasantía en Estados Unidos, así que vivimos allá un par de años. Al volver estudié en un Colegio que era uno de los pocos bilingües en Caracas.

P: Años después surgió el Caracazo, la rebelión militar del 92 y finalmente el triunfo de Chaves en 1998. ¿Cuál de esos hechos te impacta desde lo político?

CS: Cuando el Caracazo, yo estaba terminando el bachillerato y me encuentro en Trujillo, por el fallecimiento de uno de mis abuelos maternos. Pero en ese tiempo yo estaba como muy ajena del mundo real. Vivía en el pequeño mundo que construye la clase media, limitado, creyendo que es el único que existe. Ya con la elección con Chávez fue un poco diferente, voté por Chávez y con mi padre presencié la instalación de la Asamblea Nacional. Constituyente. Mi padre había sido desde siempre un hombre de izquierda, discreto respecto a su militancia. Cuando llegó Chávez se entusiasmó mucho. Para él, fue como un volver a la vida.

P: ¿Por qué estudiaste Psicología social?

CS: Empecé la universidad a los 19 años y a poco de andar me encontré con compañeros que andaban con movidas socioculturales y empecé a acompañarlos a los territorios. Esas andanzas fueron determinantes para mí, porque me mostraron otro mundo. En la Universidad Central la carrera tiene un básico de seis semestres y después otros cuatro semestres de especialización, donde una opta por una de las aéreas de trabajo. Cuando me toca ya en el séptimo semestre definir qué quiero, ya tenía un tiempo de andar rodando por el país con mis compañeros y entonces me resultó fácil definir que quería estudiar Psicología Social.

P: Me comentaste que te casaste y pocos años después te separaste. He conocido en Venezuela muchos procesos familiares en que las mujeres durante el proceso bolivariano crecieron y les quedó chico el matrimonio. ¿Ese fue tu caso?

CS: (risas) Sí, el mío fue uno de los que se quedó chico. Cuando me casé, veía o entendía algunas cosas, pero sin una formación política. Me habían educado como mis abuelos a mis padres, con humildad, solidarios, buena gente como se ve el venezolano. Esa base de valores es lo que me permitió conectar después con la llegada de Chávez. Yo me case en el año 2000. Mi marido era economista, teníamos di-

ferencias, pero ninguna que identificara tempranamente como muy significativa, pero en los tiempos más agitados las diferencias se hicieron evidentes. Por aquellos años yo me había graduado y había seguido vinculada a aquellas iniciativas de trabajo socio cultural, luego experiencias de organización popular que promovía ese grupo de estudiantes que había conocido en la Universidad. Se vino el golpe de Estado del 2002 y nosotros vivíamos en la Urbina, frente a Petare. Vimos la gente que se movilizaba, pero nosotros, que coincidimos en el asombro y la preocupación por lo que estaba sucediendo, no salimos a la calle. No pasamos de verlos por televisión. Después se vino el golpe petrolero y en ese tiempo hubo un llamado a la clase media de los condominios como el que vivíamos, por un rumor de que el 23 de enero nuestros domicilios serían invadidos por los negros pobres, por los chavistas de Petare. Este es un hecho poco mencionado y estudiado pero estaban allí germinando el espíritu fascista que después se expresó en las guarimbas. Se hacían relevamientos de las profesiones y oficios de quienes vivíamos en los edificios y condominios, registros de armas y se armaban grupos de autodefensa, que después eran de ofensiva, se planteó un ordenamiento militar. Se escuchaba decir a las madres: “Apunta en esa lista a mi hijo de quince años, porque ellos son los jóvenes y tienen que defender a los mayores”. Eso fue una locura, y a todo eso lo vivimos juntos como pareja y con el tiempo nos fuimos definiendo sobre lo que nos estaba ocurriendo y también se fueron definiendo proyectos de vida. Enfrentando a la idea de felicidad de cualquier joven de clase media de esa época, asociada a poseer determinados bienes y a la idea de la tranquilidad como resultado de un proyecto individual. Empiezan a aparecer en mi matrimonio otros intereses y otros compromisos que se comparten en la calle, pero también con un compartir las tareas de la casa, la crianza de la hija y otras cosas. Esas diferencias se fueron profundizando y se fue definiendo qué era lo relevante para cada quien.

P: ¿Estuviste trabajando un tiempo con las empresas recuperadas, en particular en la zona de Lara? ¿Cuál es tu balance de esas experiencias?

CS: Lo primero que hay que decir es que, como todo en el chavismo y en la revolución bolivariana, la gente toma las cosas en sus manos y les da sentido. No necesariamente en todos los casos hay una acción previamente organizada y planificada para la recuperación de las empresas, generalmente resulta de un cierre fraudulento del patrón, pero si hay una clara apuesta y compromiso por este proyecto político, en el sentido de que las empresas son de sus trabajadores, de que la forma de vivir es el socialismo y que el capitalismo es el causante de la pobreza de los trabajadores. Lo primero es ese aprendizaje desde la gente. Lo primero que aprendí es que hay una apuesta de los trabajadores porque las cosas sean distintas. Y luego da pie para pensar la revolución bolivariana con todas sus contradicciones, sobre el viejo Estado que no termina de morir y el nuevo Estado que no termina de nacer. Es un lugar desde donde se puede hacer un balance de la revolución muy particular. Un lugar extraordinario para pensar los problemas de la Revolución. Hay una complejidad en las empresas recuperadas que poco se identifican. Las empresas recuperadas tienen diversidades y riqueza porque hay empresas que son cogestionadas por el Estado y también empresas autogestionadas por los trabajadores. Ahora, mientras la política pública no atienda esa sutileza, el asunto se nos enreda. Creo que debemos hacer un balance sobre las medidas concretas que hemos tomado para consolidar el sistema económico comunal y fortalecer la economía de los trabajadores, para fortalecer el control de la producción en manos de los trabajadores. No basta con darnos por satisfechos con lo que hemos logrado. Es vital avanzar sobre lo pendiente. Ello pasa por evaluar la inversión del Estado en las empresas recuperadas, tanto las cogestionadas como las autogestionadas, y evaluar la política económica, científico-tecnológicas y sus efectos sobre la economía de los trabajadores, no la de los grandes capitales. Debemos traducir los efectos de las decisiones o ausencia de decisión en materia económica, es decir, en lo financiero, fiscal, monetario, cambiario, y también en materia tecnológica, productiva respecto a los encadenamientos y acceso a insumos, canales de distribución, etcétera, en las empresas recuperadas y muy especialmente en las recuperadas y autogestionadas por

sus trabajadores. Creo que sólo así podremos hacer un balance respecto a nuestra apuesta por el poder popular en materia económica, en lo concreto.

P: Por aquí tengo una pregunta que no te la hago porque seas una experta, sino porque desde hace rato me da vuelta en la cabeza y a alguien se la tengo que hacer. Así que te tocó. Yo veo muy poco consumo de droga en Venezuela, mucho menos que en la Argentina y otros países de Sudamérica. No se ve droga en la calle. Y resulta raro, porque tienen de vecina al gran productor mundial de cocaína del mundo que es Colombia, con un extendido desarrollo de carteles de narcotráfico. Te pregunto qué percepción tienes sobre ese asunto ya que eres una persona que conoce distintos territorios y eres madre de una adolescente de quince años.

CS: ¿Por qué no se ve droga? No tengo idea. La verdad es que entre la gente que conozco y la que conoce mi hija, uno que otro cuento. Pero en general, no. No estoy enterado de que se consuman drogas. Ahorita podría decirte, solo un cuento.

P: Es raro, porque en otros países el cuento empiezan a ser los que no consumen.

CS: Realmente, donde vivo de lo único que me enterado es de un poco de marihuana entre la clase media, o entre algún grupo de artistas. En la zona que nací y que vivo siempre se lo ha conocido como zona roja de robos de vehículos, con algo de consumo de drogas, pero muy poco. Lo que sí está a flor de piel es el licor, se toma mucho ron y cerveza.

P: Trabajaste como docente en la Universidad Bolivariana y ahora estás trabajando en la Universidad Central de Venezuela. ¿Qué puedes decirnos sobre cómo está la educación superior en tu país?

CS: Mira, yo estuve dos años en la Bolivariana en un proyecto muy importante, que era poner en marcha la carrera de Psicología. Ese proyecto lo estuvieron trabajando un grupo de psicólogos, en su mayoría egresados y docentes jubilados de la UCV y yo me incorporé en el primer semestre. La Bolivariana, para los que la conocen desde sus

inicios, ha tenido sus altibajos, es una montaña rusa. Empiezo por el final: es cierto que logramos la masificación universitaria, pero lo que hay que discutir no solo es la masificación, hay que discutir la calidad de la educación. Y esto tiene que ser el centro del debate.

P: Desde quienes critican experiencias como la de la Bolivariana hacen mucha referencia a la excelencia universitaria. ¿A eso te estás refiriendo?

CS: No, no estoy hablando de eso. Lo que sucede es que se produce un chantaje con aquello de que la crítica favorece a la oposición, etcétera. Mucho hay que decir de la Universidad Central, que es una universidad que siempre fue una universidad clasista, elitista. Por eso no hablo de excelencia, tampoco se trata de hacer una comparación. Precisamente porque la Bolivariana es un proyecto distinto a la UCV hay que hablar de la calidad de la educación y la calidad de los profesionales que egresan. Vamos a graduar psicólogos. ¿Pero que saben hacer esos psicólogos? ¿Esos psicólogos saben la psicología industrial que necesita La Polar, o fundación Mendoza? ¿O será que hay psicólogos que pueden trabajar con los trabajadores de las empresas recuperadas? Ese el caso de la Psicología que es lo que conozco de primera mano. Y para eso se deben tener profesores formados, pero además profesores que ofrezcan la posibilidad de tener una mirada crítica sobre la disciplina, sea Psicología u otra. Pensémoslo para economía. Bueno, allí en la bolivariana hay un muy buen grupo de profesores. Entonces lo que decía de la calidad de la educación significa contar con profesores que aporten a esa mirada crítica, pero además la institucionalidad y burocracia necesaria que permita hacerla funcionar. No hay aulas, faltan materiales didácticos, no están bien las bibliotecas. Creo que, desafortunadamente, el actual ministro de Educación Universitaria hace un montón de cosas, pero poco se ocupa de la política universitaria, de la cuestión académica. La política universitaria es más que bienestar estudiantil y la seguridad social de sus trabajadores. Volviendo a la Universidad Bolivariana, nació como un proyecto muy bueno, muy ligado al pensamiento Nuestramericano, a la educación liberadora, pero hoy en la práctica allí hay debates que no se dan, porque lo impiden sectores recalcitrantes, conservadores y

una institucionalidad que se ocupa de decir que tiene la tarea hecha. Y cumple las instrucciones presidenciales, pero poco aborda los temas sustantivos para cualquier espacio de formación académica. Insisto que con esto no pretendo decir que la Universidad Central logra estos objetivos; es comprensible la desvinculación de la universidad Central con estos temas, comprensible que no se discuta el tipo de profesional que el país requiere en cada área. Es comprensible porque como institución rechaza y se opone al proyecto político de la Revolución, aunque desde la crítica es mucho lo que pudiera aportar al país. Pero es un serio problema que algún proyecto de la revolución bolivariana se niegue a revisarse a sí mismo. Frente a los problemas de la Bolivariana lo terrible es que la Central parezca más sensata, más coherente. Pero bueno, como conservadora, coherente tiene que ser. Creo que hay que discutir la cuestión académica respecto al proyecto nacional y no despachar ese debate a la ligera. Y creo que no lo hemos hecho ni en una ni en otra Universidad.

P: Se dice que en Venezuela los altos funcionarios de gobierno viven muy bien, no pasan necesidades, que son como de otra clase. ¿Qué opinión tienes con respecto a eso?

CS: Eso existe, se dice de manera generalizada, pero no quiere decir que uno tenga pruebas en la mano para denunciar a nadie. Los casos de corrupción son sonados, los que se conocen. Pero la cuestión es, ¿qué quiere decir que vivan mucho mejor? Yo creo que a la mayoría de los ministros uno no los ve en la calle, no agarran transporte público, no los ve haciendo mercado o en la cola del banco. Uno podría decir que un funcionario con semejante nivel de responsabilidad requiere apoyo, para que pueda dedicarse a trabajar a tiempo completo. Y sin duda hay un tema de seguridad real. Recordemos las guarimbas hace apenas un año. No era necesario ser funcionario de gobierno para estar en peligro, bastó para muchos tan solo ser chavista. Y hay que decir que el magnicidio frustrado contra el Presidente y su Gabinete, vuelve a poner sobre la mesa el tema de la seguridad. Así que claro que debe haber protección, pero también se debe advertir que esto significa una desconexión con el mundo real. Luego de que vivan bien porque tienen ingresos muy superiores al promedio de la pobla-

ción, porque tengan un nivel de vida, habrá casos que sí y casos que no. Yo conozco personas que han asumido importantes responsabilidades que no tienen carro, que no tienen teléfono propio, usan los corporativos. Unos los ve y se da cuenta de que tienen unos cuantos kilos menos, como toda la población. Eso muestra cosas, que están resolviendo de manera distinta Y no por vía de la corrupción. Sí, hay corruptos y también hay un montón de gente honesta en el gobierno.

P: ¿Qué te pareció la marcha campesina?

CS: Me pareció algo extraordinario. Nadie le ha hablado a Maduro en público como estos compañeros dirigentes. Dijeron lo que el chavismo le quiere decir al Presidente desde hace mucho. Más claro no se le habla. Dijeron lo que todo el mundo sabe hace mucho tiempo. Además, una movida que yo creo que sorprende, porque no es un gran congreso convocado por el gobierno nacional, no es una marcha convocada desde el Estado, no es, como dice el Presidente, un movimiento social. Hace rato que no aparecía algo como eso en escena.

P: ¿Podrías aceptar la caracterización de que eres una chavista que está molesta?

CS: ¡Si, por supuesto! Enojada, y mucho. La razón es porque el Gobierno no habla claro y resulta que con Chávez nos hablábamos claro. Aprendimos a hablar, a ser escuchados. Van juntas las dos cosas: hablarle a la gente es escucharla también. Por ejemplo, el Presidente ha anunciado lo de las empresas que no funcionan, pero ¿desde hace cuántos años sabemos de empresas que no funcionan y no producen? Es más, ¿cuántos tenemos responsabilidad en eso? Y hablo en plural. Porque mucho podemos hablar del desarrollo de la economía comunal y del sector de la economía comunal, pero compañeros conocidos fuimos incapaces de trabajar juntos, teniendo una tremenda experiencia acumulada. Somos corresponsables de algunas cosas. Yo creo que hay que pensar si vamos a seguir gobernando solos. La derecha es la derecha, y sabemos todo lo peligrosa que es. Pero hay cosas que hemos hecho muy mal y no podemos ocultarlo. Creo que es un error gravísimo del Presidente asumir toda la responsabilidad del gobierno, como si el gobernara solo. No hay persona del planeta

que pueda gobernar solo. Hay ministros con responsabilidades. Hay ministros históricos todavía en funciones o que han dejado de estarlo. Pero no hay responsabilidades sobre lo que se ha hecho mal. A mí me encantaría ver al Presidente despachar (despedir) a algún ministro y hacerlo responsable públicamente de las cosas que ha hecho mal. Por ejemplo, hace tres días tuvimos a Caracas y varios puntos del país sin electricidad y nadie se hizo responsable de lo que sucedió. Tenemos un Ministro de Energía. El problema es quién se hace responsable de los problemas y quién es sancionado. Yo me pregunto si con esa ausencia de autocrítica y alivio de las responsabilidades, no se hace muy peligroso gobernar solo. ¿Qué quiere decir eso? ¿Gobernar con la derecha? No, gobernar con la gente. Y ahí está la Marcha Campesina.

P: Tienes una hija de quince años, ¿te animarías a tratar de ver el futuro con los ojos de tu hija?

CS: Creo que mi hija recordará toda la vida que tuvo una mamá demasiado chavista. Y va a tener esa mirada del chavismo inicial de los primeros años y también seguro va a recordar los cambios de su mamá en la medida en que el gobierno y el proceso bolivariano han ido cambiando también. No dudo que se nutrirá de las contradicciones presentes en la vida familiar.

P: Si en este momento a tu hija le ponen delante una urna, ¿qué hace?

CS: Creo que diría que, afortunadamente, todavía no le toca votar. A veces pienso que si yo tuviera quince años y me tocara vivir este tiempo habría muchas cosas que no podría entender. Y se me presentarían preguntas importantes como Tanto estudiar ¿para qué? Tanto trabajar ¿para qué? No quiero con esto decir que lo mejor es no estudiar o no trabajar. Mucho menos no seguir aportándole al chavismo. Muchos hemos trabajado mucho y estudiado mucho sin necesariamente haber logrado aportar todo lo que hubiéramos querido al proceso. Son preguntas difíciles porque los proyectos individuales y colectivos se entretajan. Pensemos en la cuestión económica que, como sabemos, es política. El problema ahora es que no hay trabajo que te permita vivir por las razones que ya conocemos y

también por algunas cosas no dichas. Me refiero a nuestros errores. Está claro que estamos en el ojo del huracán, que es por petróleo la cosa, por atrevidos, por creer que otro mundo es posible, entre muchas otras, que vienen por nuestras riquezas, el bloqueo, la guerra económica... Todo eso es cierto y el magnicidio frustrado contra nuestro Presidente lo confirma una vez más. Pero también nuestros propios errores, nuestras ineficiencias han puesto en peligro al proceso. Creo que la cuestión central sigue siendo el carácter participativo y protagónico del proyecto bolivariano en todos los ámbitos y especialmente el económico-productivo en este momento. Creo que esto hay que decirlo con todas las letras para que podamos actuar sobre eso.

Caracas, 12 de agosto de 2018

Yomaira:

“Ahora no es necesario tener un esposo al lado para poder surgir”

Yomaira Peña tiene 37 años, nació en la Comunidad el Cerrito, tiene un hijo de 16 años, estudió bachiller y después en la Universidad Producción Agroalimentaria. Proviene del Consejo Comunal Esperanza, es parlamentaria de la Comuna El Maizal y responsable de la planta de gas envasado.

P: ¿Vives con otros familiares?

YP: Sí. Vivo con mi hijo, mi padre y mi madre, que están vivos, gracias a Dios, y mis hermanos, en un mismo terreno, cada cual en su casa. El terreno que tiene cuatro hectáreas lo ocupó mi padre, pensando en el futuro de su familia, para que el día de mañana pudieran vivir sus hijos

P: ¿Y cuántas son las casas?

YP: Son ocho casas. Y también tenemos en la parte de atrás un lugar para sembrar maíz, yuca, quinchoncho.

P: ¿En tu familia había alguien que hubiera estudiado?

YP: No; mis padres y mis abuelos no tuvieron esa oportunidad, porque anteriormente no había esa posibilidad. Más que todo se dedicaron al trabajo en agricultura. Entre mis hermanos, que somos nueve, solo tres tuvimos una carrera universitaria.

P: Cuéntenos de tu trabajo actual.

YP: Mi trabajo es la llevar la parte administrativa de la Planta de Gas y soy la responsable de esa empresa de propiedad social que es parte de la Comuna.

P: Por lo que tengo entendido, la empresa de propiedad Social Camilo Cienfuegos, que tú diriges, tiene una zona de atención bastante extensa.

YP: Sí. Atendemos la localidad de Simón Plana, que pertenece a Lara, y también algunos concejos comunales en el Estado de Portuguesa. Mensualmente, vendemos alrededor de quince mil garrafas.

P: Es mucha gente...

YP: Sí, alrededor de quince mil familias.

P: Me enteré por medios periodísticos que su dirigente, Ángel Prado, se presentó en las elecciones como Alcalde de Simón Planas, ganó la elección y su triunfo no fue reconocido. ¿Me puedes explicar qué fue lo que sucedió?

YP: Bueno, eso fue en 2017. Debido al trabajo que se viene haciendo desde la Comuna, el pueblo de Simón Planas decidió postular a Ángel como Alcalde, y él aceptó. Y allí empezaron las dificultades. Ángel en ese momento era diputado constituyente, postulado por el PSUV, pero cuando apareció que se postulaba a Alcalde no lo aceptaron. Se inscribió como independiente, y tampoco. Después lo postularon otros partidos del Polo Patriótico como el PPT, Tupamaros, el Partido Comunista y Podemos, pero a tres de esos partidos les bajaron las tarjetas y no los dejaron participar, y quedó solo el PPT. Así se presentó y ganó las elecciones por cinco mil votos, y no se la reconocieron.

P: La verdad es que quien toma ese tipo de decisiones le hace un flaco favor al chavismo. ¿Qué significó eso para ustedes?

YP: Esto creó mucha molestia en el pueblo y significó un quiebre político con quienes quedaron involucrados en esas decisiones, pero seguimos adelante. Que no haya sido reconocido como Alcalde, no fue una limitante para seguir con el trabajo. Le pusimos mucha fuerza a lo de la Ciudad Comunal.

P: ¿Es decir que lo de la Ciudad Comunal surgió cuando no se ganó la Alcaldía?

YP: No, ese proyecto viene de mucho antes. Nosotros ya estábamos trabajando por eso. Cuando nos presentamos a elecciones pensábamos que si conseguíamos ese lugar, tendríamos más acceso a decisiones y poderes que nos permitirían avanzar con la Ciudad Comunal, sobre todo apoyando a Comunas que están más retrasadas. Si tomábamos la Alcaldía iba a ser más fácil

P: Cuando se habla de Ciudad Comunal a veces se habla de proyecto y otras de que es algo que ya se está construyendo, que ya existe, como que ya da sus primeros pasos. ¿Cuál es tu opinión?

YP: Yo creo que es algo que ya existe. Desde que creamos las comunas empezamos a arropar a gran parte del municipio de Simón Planas y el sector de Portuguesa. Tanto con la distribución, los servicios, los aportes que se vienen haciendo a los consejos comunales. Cuando empezamos a indagar qué era una ciudad comunal nos dimos cuenta de que esa era la función de una Ciudad Comunal, ya estábamos en una Ciudad Comunal aunque algunas cosas todavía no se han concretado, por falta de organización. Y la ciudad comunal es también un proyecto que, en la medida que avanzamos, se va reelaborando.

P: Ayer me pasó una cosa muy simpática que ilustra en la dirección de tu comentario. Venía con Roger en el camión rumbo a la cochinería con trabajadores que regresaban a sus casas. Y en distintas esquinas tanto bajaban trabajadores, como subían personas de la comunidad, como si fuera un transporte público. Venía un camión de la Comuna y a quienes esperaban les parecía natural que “les dieran cola” para acercarlos en su recorrido.

YP: Lo que nos caracteriza a nosotros en El Maizal es la solidaridad, el compromiso. Porque si nosotros cargamos un transporte que es

de los productores, no veo la razón para no prestarle un servicio a personas de la comunidad que están padeciendo para movilizarse. Nosotros no tenemos el paradigma de una empresa privada donde el transporte es del patrón y solo puede llevar a sus trabajadores.

P: Tus padres han sido productores agrícolas que sembraban o criaban animales con el modelo tradicional de los campesinos. Como Comuna han ocupado instalaciones como la cochinería o las casas de cultivos, construidas con otra lógica que es el modelo agropecuario industrial. También este modelo se ha llevado a la agricultura extensiva. Con una herencia familiar que proviene de un modelo y una práctica asociada a otro modelo diferente ¿no se les han presentado conflictos? Te pregunto porque a veces en las producciones de El Maizal veo dos modelos superpuestos que conviven sin aportarse.

YP: Nuestros padres y nuestros ancestros siempre estuvieron enfocados en la cuestión de la agricultura. Mis padres mantenían en el patio sus cuatro o cinco cochinitos, pollos, patos y otros animales criados para consumo de la misma familia. Ahora cuando encaramos producciones a gran escala nosotros desconocíamos esa parte. Nosotros estamos indagando y tratando de conocer mejor esas formas de producción.

P: Me ha llamado mucho la atención que en los últimos tiempos se han enfocado en la ocupación de espacios educativos que estaban en manos del Estado, pero abandonados. Hace unos meses ocuparon unas instalaciones de la UCLA, que era un campo experimental, muy cercano a la localidad de Corrileros. Hace un par de semanas ocuparon una Aldea Universitaria en el centro de Sarare. Se asocia El Maizal a lo productivo, pero en estas oportunidades parece haber un cambio de orientación. ¿A qué se debe?

YP: Nosotros no solamente nos enfocamos en la agricultura porque hay muchas cosas para abarcar. No queremos descuidar la parte de salud, de vivienda, de educación. Tuvimos la necesidad de ocupar estas instalaciones que estaban totalmente deterioradas. La Aldea que fue lo último que ocupamos no le estaba dando la posibilidad de

estudiar a muchos jóvenes de la comunidad. Ellos terminan el bachillerato y quieren ir a la universidad, pero no tienen posibilidades de irse a vivir a una ciudad más grande, conseguir una residencia, pagar transporte. Queremos que nuestros jóvenes estudien aquí y se formen en lo político, en lo económico, en lo agropecuario, en todo lo que necesita la comunidad. Si a los que se les asignó la responsabilidad de mantener en alto ese centro educativo, no la cumplieron, es obligación de la Comuna hacerse cargo. Y la respuesta de la comunidad ha sido muy positiva. Se abrió una lista de profesores y muchos se anotaron. Algunos de ellos habían sido profesores de la Aldea y se habían alejado. Y nos dicen: si ustedes están al frente, nosotros volvemos.

P: ¿Y qué puedes decirnos del campo experimental de la UCLA?

YP: El campo de la UCLA, también estaba en estado de total abandono. Había unas vacas que se estaban muriendo de hambre, las casas estaban llenas de basura, se había crecido el monte por todos lados. El proyecto de ese campo experimental era bueno porque la idea era permitir que los estudiantes se capacitaran en temas como inseminación artificial, cadenas de frío, nuevas experiencias ganaderas, pero nunca tomaron en cuenta a la comunidad, ni el territorio donde estaban instalados. No se preocupaban por acercarse a los jóvenes de Corchileros, no tenían relación con los vecinos, ni tomaban en cuenta sus inquietudes como siempre hacen las universidades tradicionales, donde lo único que manda es el egoísmo. Funcionó un tiempo así, pero después se fue abandonando. Las autoridades de la Universidad y algunos de sus estudiantes estaban más preocupados por organizar guarimbas que por educar y aprender. La misma gente de la comunidad fue la que planteó ocupar ese lugar y en pocos meses lo hemos refaccionado y recuperado el ganado. El objetivo en ese lugar es hacer una Universidad productiva, donde la gente de la comunidad se involucre y participe. Y también construir una escuela de formación política. La semana pasada se hizo un curso donde participaron más de cincuenta personas.

P: ¿Si comparas tu vida con la de tu mamá, o tus abuelas, que cosas te parecen diferentes?

YP: Yo digo que en la parte cultural mantenemos los mismos valores que vienen de las raíces. Los valores familiares. Tratamos de que no se pierda ningún valor, porque una familia sin valores no llega a ninguna parte. Seguro que han cambiado cosas. Y creo que tiene que ver con la tecnología. Hay una cosa que yo crítico mucho y es que se ha perdido comunicación. A veces estamos en la casa con mi hijo, él en su cuarto y yo en el mío, él con su televisor y yo con el mío y cada cual con su teléfono. Yo creo que por estos aparatos hemos perdido un poco la comunicación personal.

P: Me parece también que ha habido cambios porque como mujer tomas responsabilidades fuera de tu casa...

YP: Sí, mi mamá y mi abuela se criaron bajo ese... vamos a llamarlo así: régimen. Ser esposa era cuidar de la casa, ocuparse de los hijos, tener todo limpio y la comida lista cuando llegara el esposo. Ni podían salir de compras, porque hasta las compras las hacía el esposo. Ahora no, ahora no es necesario tener un esposo al lado para poder surgir. Ahora nosotros las mujeres tenemos una triple responsabilidad; en la casa, la comunidad y en el trabajo o en la política. Y me disculpas, pero yo creo que las mujeres somos más dedicadas y tenemos más compromiso y más retos. Tenemos más obligaciones, pero dividimos mejor el tiempo y tenemos más retos. Y cuando asumimos un reto es porque lo vamos a cumplir

P: ¿Cómo ves el futuro de Venezuela?

YP: - Ahorita con la nueva reconversión monetaria que entra en vigencia el 20, dentro de cuatro días, yo veo que podemos recuperar estabilidad. Tengo confianza en que vamos a volver a la estabilidad que teníamos antes. Y de no ser así, igualito yo no me iría de mi país. No me iría, porque sería muy desagradecida, porque cuando estuvo bueno sí es mi país y cuando está mal no puedo decir que mi país es lo peor que hay. Pase lo que pase, se acomode el país o no se acomode, continuaremos aquí.

Comuna El maizal, Lara. 16 de agosto de 2018

Olga:

“Volver al campo bajo una realidad de cultura rentista implica abordar un problema complejo, no es declarativo”

Olga Domené Painenao, nació en Chile, es hija de una mapuche y un descendiente español, que migraron a Venezuela de su país en plena dictadura de Pinochet. Tiene dos hijos, tres gatos y un perro. Médica veterinaria de profesión, está dedicada desde hace 15 años a la Agroecología “por culpa de Chávez”, que abrió la Universidad Bolivariana de Venezuela y en ella una cantidad de Programas de Formación de Grado (PFG) todos innovadores, y entre ellos el PFG de Agroecología. Para ese entonces, casi recién graduada, había dado clases en la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad Central de Venezuela (UCV) y en la Universidad Experimental Rómulo Gallegos (UNERG) e iniciado estudios en la maestría de Desarrollo Rural de la UCV.

P: ¿Por qué agroecología? Cuéntanos un poco de tu recorrido.

OD: La agroecología era un tema nuevo en la academia venezolana e iniciaba en la UBV en el 2003. Por tanto, tuve la fortuna de ser parte del equipo interdisciplinario fundador, quienes asumimos con mucha mística y dedicación la tarea de diseñar el Pensum de estudio así como la operacionalización primero en las sedes (edificios centrales) y en el 2007 en ambientes rurales. El primer espacio fue en Barlovento con los productores de cacao. De esta forma, el PFG llegó a comunidades campesinas que jamás tuvieron acceso a estudios de cuarto nivel y que revalorizaba el saber de la experiencia a través del diálogo de saberes. Esta universidad desafía los centros de poder de las universidades convencionales, la ciencia y las formas de enseñanza. Y se suma a ello que la carrera ofertada trata justamente sobre una ciencia que disputa con las lógicas de la agricultura de la revolución verde y de todo el aparato institucional que diseña a su favor (centros de estudios, universidades, aparato productivo nacional entre otras).

Aún falta mucho por transitar, pero iniciar con el primer pregrado a nivel continental ha sido un enorme avance. Posteriormente, los compañeros de la Vía Campesina Internacional, a través del MST y la CLOC, gestionan la organización del IALA; y está nuevamente el PFG Agroecología en la coordinación conjunta temporal de este proyecto, que se caracteriza por tener matices particulares como por ejemplo formar los cuadros militantes para la agroecología en esta región del continente. Esta fue, en parte, nuestra escuela, y eso ha permitido darle un enfoque de trabajo político y de compromiso social a todo nuestro quehacer, que se esparce en todo el territorio nacional.

En esta trayectoria culminé dos maestrías: una, en Desarrollo Rural en la UCV; otra, con el apoyo del Gobierno venezolano, específicamente con el Programa de apoyo internacional Cuba-Venezuela, en Agroecología y Desarrollo Sustentable en la Universidad Pinar del Río. Y actualmente estoy haciendo un Doctorado, gracias a una beca otorgada por el Gobierno México a través de Conacyt, en el Colegio de la Frontera Sur (Ecosur) en la línea de masificación de la agroecología junto a un equipo fascinante de estudiosos, donde están Peter

Rosset, Helda Morales, Bruce Ferguson, Mateo Mier y Teran y muchos más investigadores comprometidos con las transformaciones de nuestros territorios hacia la soberanía alimentaria.

Y allí estoy realizando un trabajo de campo que incluye dos íconos de la agroecología de Venezuela y Brasil, una con la Alianza en Sanare y una de las cooperativas productoras de arroz ecológico más importante de Brasil junto con el MST. Estoy analizando cómo la agroecología está incorporada en estas dinámicas territoriales y de qué forma influye sobre la conformación de sistemas alimentarios alternativos.

P: La historia del abandono de la producción agropecuaria no tiene menos de ochenta años. ¿Cuáles fueron las razones de ese abandono y las políticas de Estado para promoverlo?

OD: Es un tema complejo, pero podría decir que la aparición del petróleo en nuestros territorios a principios de la década pasada, propició la gran transformación hacia una cultura rentista. Con ello se iniciaron las grandes migraciones del campo hacia las ciudades, básicamente hacia la capital, y allí están sus manifestaciones, los cordones de cerros que circundan la Gran Caracas. Esto trasfiguró, junto a la llegada de capitales extranjeros, la incorporación de otra forma de distribución de alimentos procesados provenientes de las corporaciones y que por ende, afectó los patrones de consumo. A esto se suman las políticas internacionales injerencistas (Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional) que crean condiciones de dependencia alimentaria en todo el continente a través de sus programas de auxilios financieros donde fuimos buenos clientes, antes de la revolución.

Esto ha traído graves consecuencias. Hoy casi el 95% de la población es urbana, podemos decir que estamos jodido, casi está borrada la memoria histórica de nuestros pueblos, tan diferente del resto del continente. Entonces sufrimos del mal de las vacas holandesas, y con ello una alta dependencia de la renta petrolera. La agricultura en Venezuela es una actividad marginal y eso no ha cambiado mucho en el actual proceso, porque es un tema cultural, donde el énfasis ha sido garantizar la *seguridad alimentaria*, la misma basada en

importaciones. Sin embargo, siempre emergen las resistencias, que para mí se evidencian con un mosaico fascinante de experiencias que ha tenido su auge en la actual crisis que transitamos.

En esto de la agroecología tenemos unos cuantos años, coordinando el Congreso Venezolano, que esperamos celebrar el próximo año en el oriente del país; y a propósito de eso, este año hicimos un Simposio en Maturín justamente mirado como la agroecología reaparece en diversas manifestaciones en este proceso, y eso nos permitió encontrar experiencias casi invisibles, de gente organizada, de innovadores, de cuidadores de semillas, una nueva gastronomía popular, patios productivos comunales o familiares, trueques, mercaditos y ¡pare usted de contar! Y así en casi todo el país.

En Sanare, por ejemplo, con los compas de la Unión que suma el accionar de más de 100 familias en esos caseríos, la gente tomó tierras para producir sus alimentos. Allí todos, así sea con tierras prestadas, tiene su pedazo de maíz, caraota y otras siembras. Si se puede, sus vacas para garantizar el suero. Cosa impensable hace 10 años, cuando vivimos la época dorada de la revolución y donde Mercal y PDVAL ofertaban comida muy barata (incluyendo las carnes y lácteos que son tan costosos) en todo el país incluyendo las zonas rurales. Por lo tanto, todos dejaron de sembrar sus alimentos.

Por eso, creo que la crisis nos está dando la oportunidad de valorar la importancia de producir lo que comemos en donde sea, y con ello la urgencia de organizarse para construir comunidad. ¡Nos necesitamos!

P: El gobierno de Chávez a partir de 2002 le puso el ojo a la producción agropecuaria y dictó la ley de Tierras que le costó un golpe de Estado. También trato de incentivar la producción con programas como el de la Misión Vuelvan Caras. La burguesía afirma que las expropiaciones de tierras solo sirvieron para paralizar la producción. ¿Qué opinas al respecto y cómo evalúas los resultados de los programas estatales de fomento agropecuario entre 2002 y 2014?

OD: Chávez, como buen estratega, al igual que sus primeros asesores, por ejemplo, el profesor J.J. Montilla, con quien se diseñó el primer

plan agrícola de la nación, tenía muy claro cuáles eran las prioridades. E inclusive en la nueva constitución del 1999 se establece en el artículo 305 la necesidad de *transitar a un modelo de agricultura sustentable*, una propuesta inédita. Y posterior el golpe de Estado del 2002, el tema agrícola asume una preocupación constante en el Gobierno; con ello la creación de nuevas leyes y con ellas nuevos programas. Sin embargo, volver al campo bajo una realidad de cultura rentista implica un proceso complejo, no es declarativo. No se puede generalizar, hay buenas y malas experiencias de tierras expropiadas. De lo poco que conozco, muchas veces se entregaban tierras sin apoyo a organizaciones con poca experiencia y recursos. En otros casos, la corrupción hizo su trabajo.

En algún momento antes de UBV trabajé en Asistencia Técnica con FONDAFA. En ese momento pedían muchos papeles, y lo campesinos tenían pocas oportunidades de acceder a créditos. Luego se avanza hacia la regularización de las tierras, entonces era el otro extremo: le entregaban recursos a cualquiera, y mucha gente se aprovechaba sin cumplir con la tarea. Faltaba más acompañamiento de gente comprometida. Además, se implementa un programa de subsidios favoreciendo la importación; entonces era más fácil y barato comprar en un supermercado que producir localmente.

Creo que, a pesar de todo, la aparición de la agroecología, los derechos a la tierra, el reconocimiento de los históricamente excluidos, así como la promoción a la organización social y popular, es un avance sustancial. Parte del mosaico que estamos viendo nacer es parte de esa siembra.

P: ¿De qué se alimenta el pueblo venezolano? ¿Tienes alguna idea o cifras de qué porcentaje es de producción nacional y qué porcentaje es de importación? ¿En qué zonas del país se producen más alimentos y bajo qué tipo de propiedad: privada o comunal? Y dentro de la propiedad privada, ¿sabes si los que más aportan son pequeños, medianos o grandes productores?

OD: Creo que actualmente al menos un 50% de la dieta viene de la producción local, de esos productores que no están registrados en una ninguna data. Aparecen los rubros conuqueros, la yuca, legumi-

nosas locales (frijoles, tapiramos, otras), frutas de temporada (por ejemplo, el mango, que se perdía en los patios de las casas en época de abundancia), y el maíz, que aparece en múltiples formas, como masa. Lo demás, los procesados, siguen siendo importados. Hace unos años escuchaba a un ex ministro, Berroteran, comentar que más del 90% de los alimentos dependía de las exportaciones (insumos), así como lo comentaba JJ Montilla: “Nosotros no producimos aves, las ensamblamos” a propósito de la dependencia de los alimentos concentrados, la genética y las vacunas. Pues, así estamos.

¿Y quienes producen más? Las pequeñas agriculturas, básicamente, en las organizaciones, quienes han logrado paliar las crisis y consiguen los insumos o los producen y logran acceder u organizar mercados locales diferentes a las grandes redes de supermercados, donde la especulación está a la orden del día.

Un ejemplo son las Ferias de Consumo Familiar de CECOSESOLA, que es parte del movimiento cooperativista más importante del país que data desde los años 60, para quienes producen los de la Alianza y que hoy alimentan a miles de familias semanalmente en Barquisimeto y tienen bodegas por estos caseríos de Sanares y otros pueblos, haciéndoles llegar los alimentos que ellos no producen. Otras emergentes como Mano a Mano en Mérida, Pueblo a Pueblo, la Alpargata Solidaria y así muchas otras redes, donde se hacen conexiones directas entre productores (agricultores, procesadores, otros) y consumidores, lo que baja considerablemente los precios de los productos, sacando del juego a los intermediarios especuladores. Eso sí me parece una revolución desde las bases.

P: Observando algunas cadenas productivas como la del pollo y del huevo se observa que quienes se llevan ganancias extraordinarias no son los productores que siembran maíz, o los galponeros que engordan los pollos de carne o recrian y hacen producir las ponedoras, sino los que controlan la genética y la producción de alimentos balanceados. ¿Ocurre así con otras producciones? ¿A qué se debe que los esfuerzos del Estado no han podido desatar estos nudos productivos?

OD: Sigue dominando una visión desde la agricultura verde, quienes toman decisiones desde el Estado vienen de escuelas de formación que son dominadas por visiones cartesianas y alejada de los ritmos de la naturaleza. Ese reduccionismo, donde todo es lineal y, por tanto, no podemos esperar otra cosa. Por otro lado, los alimentos producen millones de dólares y siempre hay gestiones dentro de las instituciones que producen generosas comisiones. Siguen teniendo el poder estas enormes corporaciones que manejan el sistema agroalimentario del país. Veo dos mundos, ese y los de las bases populares, donde estamos la mayoría que debemos explorar y buscar alternativas para garantizar los alimentos a nuestra familia.

P: La nacionalización de Agro Isleña para fundar Agro Patria no parece haber resuelto el problema de los insumos que hoy se presentan como un problema para extender y sostener la producción. Lo que más se escucha es la queja de comuneros y pequeños productores reclamando y movilizándose por conseguir híbridos importados y su paquete tecnológico. ¿Cuáles serían tus propuestas para esta carencia que se presenta como un cuello de botella en la producción agropecuaria?

OD: La formación para la creación de nuevas tecnologías populares, fitomejoradores, productores de bioinsumos (que tenemos), pero es necesario *escalar* no con la mirada de los modelos que repiten, sino con los miles de experiencias de organizaciones que aprovechan sus condiciones naturales y construyen sistemas alimentarios locales; es la única manera de ser sostenibles. Algunos lo llaman agricultura de proximidad. Y hay muchas experiencias, como en la India “Zero Budget Natural Farming Movement” que lograron masificar formas de producir alimentos con cero dependencia de insumos, el mismo movimiento cooperativismo en América Latina, las red Ecovida en Brasil y así sucesivamente. En Venezuela también; hay que estudiarlas y ver qué factores determinan su resistencia y permanencia, pero debe ser desde las bases, un proceso consciente que nos politice aún más.

El futuro de los alimentos, y la fuente de ello, que es la vida en la tierra, están en juego. El caos climático, la ambición de las corporaciones cada día más globalizada nos coloca en un estado de vulne-

rabilidad, jamás visto. Ya se ven las manifestaciones de motines de hambre en nuestros territorios, la denuncia ante el desplazamiento forzado de comunidades enteras a tierras donde hay agua, minerales y biodiversidad. Están ocupando nuestros territorios y borrando nuestras raíces. A pesar de los esfuerzos de miles de organizaciones en todo el planeta, es necesario alzar aún más alto nuestras voces, activarnos en la práctica y en el pensamiento hacia el rescate de nuestra agricultura, donde la agroecología puede ayudarnos.

P: ¿Cuál ha sido el desarrollo de la agricultura urbana? ¿Cómo ves lo de los patios productivos, las composteras colectivas para reciclar residuos orgánicos, la plantación de moringas en los patios de las casas?

OD: Sin duda, importante, pero retoma más importancia en la actual crisis, donde la agroecología ha tenido un rol protagónico en la instauración de programas de agricultura urbana en Venezuela con un discurso poderoso que ha permitido que diversos actores se apropien y le den múltiples significados en los espacios que la representan, construyendo un mosaico de experiencias diversas. Asimismo, es determinante para la permanencia de espacios productivos la capacidad de articular esfuerzos aprovechando sinergias institucionales, la creatividad en momentos críticos así como la herencia de un conocimiento ancestral como el conuco, donde la transformación de huertos a conucos mixtos ha sido uno de los avances más interesante. Es reconocer que la sabiduría de quienes vivieron alguna vez en el campo salva nuevamente a las confinadas ciudades sin memoria. El futuro está en nuestras raíces, la urgente reconexión con la tierra y sus formas de habitarla desde otros modos.

P: ¿Cuáles son las cinco medidas prioritarias que a tu juicio tendría que tomar el gobierno para reorientar la política económica?

OD: Las actuales me parecen acertadas. En lo agrícola falta mucho. Lo primero sería reconocer la existencia de las alternativas en la agricultura y las diversas redes de otros sistemas alimentarios para promoverlas y consolidar las existentes. Masificar los programas de formación de esta índole (formales e informales). Una nueva reforma

agraria que incluya los espacios urbanos destinados a la agricultura. Organizar una red nacional de fitomejoradores y genetistas animales (grandes y pequeños) que garanticen la diversidad de semillas que necesitamos, no sólo para la agroindustria. Del mismo modo, los insumos, con preferencias a los biológicos, que sí funcionan, de modo que transitemos realmente a otras agriculturas. La promoción de alimentos sanos y nutritivos, donde la gastronomía local permita enriquecer la diversidad de opciones, así como el derecho al placer. Y eso sólo es posible desde lo colectivo, los consejos de planificación local que ya existen serían la base que permitiría una estructura local, regional y nacional. Y sobre todo llevar registros, es vital para evaluar cómo vamos.

P: ¿Qué cambios trajo para tu persona la revolución bolivariana y qué cambios valoras en las mujeres en general?

OD: Creo que lo comenté al inicio, pero puedo cerrar con la certeza de que cambió mi vida y la de miles: jamás volveremos a ser lo de antes. Y sin duda, conociendo la vida en otros países, las mujeres tenemos una posición aventajada, pues asumimos roles importantes, tenemos más derechos y por tanto asumimos con más vitalidad y esperanza las tareas que nos asignan, más allá de la familia.

Aragua, 21 de agosto de 2018

Geraldine: *“El socialismo no está en Narnia”*

Geraldine Abreu tiene 33 años, un hijo de 7 años y es Vocera del Consejo Comunal Campo Lindo, en proceso de constitución de una Comuna, en Valencia, Carabobo. Estudió Trabajo Social Comunitario y Educación Integral. Es militante de la Corriente Revolucionaria Bolívar y Zamora.

P: Hablemos de tu infancia, cuéntame de algún recuerdo bueno y de algún hecho o alguna situación de las que preferirías no acordarte.

GA: Por bueno, de aquellas travesuras que hacíamos con mis hermanos en casa de mi abuela, que era la que nos consentía, la que nos enseñaba.

P: ¿Te crio tu abuela?

GA: Sí. Mi abuela y mi bisabuela. Y con las abuelitas aprendí a moler café y maíz de muy niña para ayudar con la casa. El tema económico estaba muy malo y separó a mi familia. Mi madre tenía muchos hijos

y se vio en la penosa obligación de repartirlos y a mi dejarme con mi abuela.

P: ¿Tus padres habían estudiado?

GA: Mi padre era militar, ingreso a la guardia nacional a los 16 años. Mi mamá era de Colombia, también de una familia humilde, y no pudo estudiar. Tuvo once hijos.

P: ¿Y cuáles son tus peores recuerdos?

GA: Las burlas que recibía cuando era niña porque vivíamos muy mal, íbamos a la escuela con los zapatos rotos, con ropas pequeñas, con uniforme súper viejos, por tener un solo cuaderno para que usáramos todos. A veces queríamos jugar y teníamos que cuidar a los hermanos menores Y también lo que ocurrió después que muere mi bisabuela y me tengo que ir a vivir con otros parientes y el trato no era bueno Ellos no entendían, como estaban en una posición económica estable a comparación de nosotros, no nos veían como familia, sino como sirvientes.

P: ¿Cómo te empiezas a vincular con la política?

GA: Yo empiezo a participar en el movimiento estudiantil a los catorce años. Tengo una cercanía al Partido Comunista, que me da algunos elementos para entender lo que estaba pasando. Y en ese momento empiezo escuchar que había un hombre que quería hacer cambios. Y me llegan las dos versiones: una, que quería ser un dictador, y otra, que quería hacer una política para que mejorara el pueblo. Entonces le empiezo a prestar atención. Yo quería saber por mí misma quién era ese hombre que se llamaba Chávez.

P: ¿Cómo viviste el golpe militar de 2001?

GA: Con mucha zozobra, porque no llegaba entender lo que estaba pasando. Chávez había llegado al gobierno, pero la situación económica no había cambiado. Yo me empiezo a vincular con procesos de movimientos sociales ligados al chavismo más adelante, en 2004. Ese movimiento se llamaba Patria Joven. Y a partir de esa participación, por una vinculación que tenía el movimiento con el Frente Francisco

de Miranda, fui a estudiar Trabajo Social Comunitario a Cuba, que era un curso de cuatro meses.

P: Entonces fuiste tú una de los cien mil jóvenes que fueron a Cuba para ese curso. Cuéntanos un poco de esa experiencia.

GA: Yo fui parte de la novena avanzada. Cuando llego tengo la oportunidad de conocer muchas personas y movimientos. Yo tenía 16 años. Nos ubicaron en una escuela tipo internado con todas las condiciones y tuvimos un proceso bastante bonito que para mí fue una buena experiencia de formación, incluso de carácter.

P: Con lo de carácter, ¿te refieres a templanza?

GA: Sí, porque cada uno allí tiene responsabilidades para que todo funcione. Y no es lo mismo que convivan doscientos a que sean dos mil. La cuestión en el proceso de formación es cómo nos acoplamos en las ideas, pero también en la convivencia, que no es nada fácil. Y también como experiencia maravillosa tuvimos la oportunidad de que el Comandante Fidel nos entregara los certificados.

P: He escuchado por allí que los de Valencia son muy altivos, lo que suele ser una característica de las grandes ciudades como herencia del colonialismo. Sin embargo, también me dicen que en esa ciudad se expresan y sobreviven valores oligárquicos, mucho más que en Caracas o Maracaibo.

GA: Sí, y esos valores se expresan en algunos sectores de Valencia. Si vamos a la historia, en ese lugar en tiempos de las luchas por la independencia se planteó el asunto de la “cocciata”, que fue una negociación de la oligarquía de la ciudad con los españoles, traicionando a Bolívar. En Valencia, en todo lo que es la avenida Bolívar y otras zonas del sur, habitan la mal llamada clase media, que siempre ha sido fuerte y muy reaccionaria, y su ideología se expresó en todo su esplendor en las guarimbas, donde participaban jóvenes ricos de la Universidad de Carabobo. En Valencia hubo desde siempre una marcada estratificación social que ahora no se ve en los servicios, pero sí se mantiene en las condiciones de vida y de consumo.

P: Mencionaste lo de los servicios. Al agudizarse el bloqueo y la crisis económica, uno de los aspectos más afectados de la vida

cotidiana ha sido la provisión de electricidad, gas, transporte y agua. ¿Cómo han vivido esta situación?

GA: Bueno, ha sido todo una hecatombe. Por ejemplo, con el tema del transporte. Está muy difícil para movilizarse a los trabajos, a hacer los mercados (las compras), para las reuniones. Hay personas que para ir a su trabajo están tres horas esperando en una parada. Con lo de las reuniones está difícil también para nosotros, los que nos ha tocado ser dirigentes. Con el tema de las bombonas de gas está muy duro. Hay que parir para conseguir una bombona y hasta en algunos momentos hemos apelado a la leña. Lo de los servicios nos complica mucho la vida a los comuneros, ya que la mayoría somos mujeres y madres de familia. Con respecto al gas, hemos iniciado una lucha para solucionar lo de la distribución, pero no es fácil, porque allí están montadas unas mafias y si no es por el del camión, es por el gerente, pero las cuestiones no se resuelven.

P: Volviendo a lo del transporte, advierto que con las nuevas medidas como son llevar la gasolina y el gasoil a precio internacional, hacer un registro de transportistas y dar subsidios directos, permiten al gobierno, por primera vez en mucho tiempo, tener una herramienta eficaz para disciplinarlo. ¿Qué opinas de estas medidas?

GA: Hay que ver cómo funcionan, porque muchas buenas iniciativas de gobierno, por distintos motivos, después no pueden concretarse. La semana pasada, por ejemplo, el gobernador compró 50 transportes; los llamamos “transdrácula”, para San Diego, y ya la derecha quemó uno.

P: Has hecho una referencia a Drácula, un personaje literario que ha rescatado el actual gobernador de Carabobo, Rafael Lacava. Ese dirigente ha sorprendido por su estilo político de comunicación poco convencional y algunas ocurrencias como las de “El Carro de Drácula”. ¿Qué opinión tienes de su gestión?

GA: Lacava es una persona no convencional y eso atrae mucho, porque en el Estado estábamos acostumbrados a dirigentes muy formales. También es atractivo porque reemplazó a Ameliach, y al lado de

ese gobernante, cualquiera es bueno. A Ameliach, no es por atacarlo, pero solo se lo veía por televisión o en Caracas. A Lacava, por lo menos, lo vemos dándose algunas vueltas por Carabobo, ha estado más cerca de las necesidades de los problemas de transporte, trajo los transdrácula.

P: ¿Cómo es eso del “transdrácula”?

GA: Es el servicio urbano, son los autobuses.

P: Supongo que el nombre debe estar asociado a “El Carro de Drácula”, que es el que usaba Lacava en la campaña electoral. Explicamos un poco cómo era esa idea de comunicación

GA: Bueno en los barrios había muchos problemas como los malandros, los comerciantes que cobraban caro, las mafias, los bachaqueiros, entonces Lacava basó su campaña electoral en que iba a terminar esos problemas. Entonces hicieron El Carro de Drácula, que se iba a llevar a todos los que perjudicaran al pueblo. Y hacia la campaña en ese carro y por ejemplo se paraba en una bodega que cobraba precios muy caros y le decía al dueño, que si no bajaba los precios iba a volver a buscarlo para llevárselo. Desde mi punto de vista, aunque sé que es un carajo de una clase acomodada, un empresario, ha satisfecho necesidades puntuales, se ha ocupado de los transportes, de que pudieran llegar a su trabajo enfermeras y doctores, lo que tenía paralizados algunos centros de salud, se ha ocupado de resolver problemas del pueblo.

P: ¿Cómo es tu barrio?

GA: Vivo en Campo lindo, en la Parroquia Miguel Peña. Nuestra comunidad es bella, por eso se llama así. Es urbana, vivimos en casas, no en departamentos, allí viven 257 familias, no tenemos cloacas, ni asfaltadas las calles. La comunidad tiene 16 años y desde que nacimos todo el proceso de construcción y los avances que tenemos han sido por autogestión de los vecinos. Ahora la hemos cerrado y hemos puesto un portón para que haya una sola entrada y una sola salida.

P: Así que vives en un barrio cerrado. Imagino que eso fue por motivos de la inseguridad.

GA: Sí. Esa decisión se tomó en las épocas de las guarimbas, porque cuando estos muchachos hacían trancas y bochinches y los corría la guardia, se refugiaban en el barrio.

P: A ver si entiendo: ¿cerraron el barrio, para protegerse de los ricos?

GA: Sí, nosotros decidimos protegernos, porque se metían en nuestro barrio y nos causaban problemas. Por lo demás, es un barrio muy tranquilo.

P: Me decías que la mayoría de quienes forman parte de las comunas son mujeres. ¿Tienen algún porcentaje, más preciso?

GA: Nosotros somos mujeres el 80 %. La mayoría son madres y el 40 % somos madres solteras.

P: ¿Y cómo hacen con los niños?

GA: Nos organizamos entre nosotras o llevamos a los niños a las actividades. Entre los consejos comunales que estamos trabajando en la conformación de las comunas tenemos un proyecto de títeres, hechos con medias, con el objeto de que ellos se entretengan, pero también que se vayan enterando de la historia local, de los personajes que fundaron nuestra comunidad, de los valores familiares, para hacer las cosas diferentes. Se trata de nuestros chamos, pero también de toda la comunidad, de que se crezca en valores. Nos preocupa que todos estemos involucrados en este proceso.

P: ¿Cómo ves las últimas medidas económicas del gobierno?

GA: Considero que era muy necesario que se tomaran medidas económica, porque con la hiperinflación las cosas están muy mal. Cuando estaba el Comandante Chávez era bandera lo de “vivir viviendo”, pero ahora eso se cayó. Hemos tenido problemas como la caída del precio del petróleo y lo del bloqueo, pero también pienso que muchas medidas que ha tomado el Presidente no han conseguido destrabar los problemas y tener un impacto de fondo en la vida del pueblo. Digo esto porque nosotras, como madres, que tratamos de resolver cotidianamente el problema de la comida, que permanecemos en las colas, vivimos la situación en que perdemos días enteros para resolver

lo más necesario. Y nosotras, por ser dirigentes, no escapamos a esa realidad. Ahora se ve más efectivo en la calle lo que es positivo, pero el gobierno, hasta ahora, no ha podido controlar los precios. Está muy bien lo del aumento del salario mínimo, pero desde lo personal para quienes somos madres solteras y líderes a tiempo completo, no tenemos salario mínimo y vivimos, como se dice aquí de matar tigrillos. De hacer algo como hacer suplencias en una escuela, veo que puedo vender, hago dibujos y con eso me bandeo. Ahora, con los nuevos aumentos de precios, se nos hace difícil.

P: La palabra comuna no ha desaparecido del lenguaje político del chavismo. Incluso en el último Congreso del PSUV me sorprendió escuchar a dirigentes hablar con mucho entusiasmo de las Comunas y el Estado comunal. Digo, me sorprendí, porque me consta que esos mismos dirigentes en ejercicio de sus funciones de gobierno no han hecho absolutamente nada para promocionar las comunas, más bien han tratado de ponerle trabas. Pudiera ser que según quien hable la palabra “comuna” tengan significados diferentes. Algunos retoman la definición de Chávez de considerarlas células o germen de una nueva institucionalidad y otras las reducen a meras correas de transmisión del viejo Estado. ¿Cómo hacen ustedes para vivir con esa confusión de significados?

GA: (Risas). Claro, cada cual habla de comunas según las entiende. Por su propia dinámica, el viejo Estado tiene una tendencia a absorber, a subordinar a todo lo que aparece. Pero también hay personas que se dejan arropar por la institucionalidad. Como que es algo más fácil. Sin embargo, las leyes comunales no se hicieron con esa intención. En algunos comuneros hay desconocimiento sobre nuestras propias leyes y las leyes del poder popular. Y ya nos advirtió Bolívar que es más fácil dominar por la ignorancia que por la fuerza. Hay otras experiencias que han sido diferente, por ejemplo, la nuestra, que hemos construido muy aferrada a lo que nos decía el Comandante Chávez, partiendo de nuestras necesidades, como resolver el problema de los servicios públicos. Pero también nos preguntamos ¿será que las comunas solo se hicieron para que tengamos bonitos

nuestros barrios y resolvamos lo de los servicios públicos? Nuestra meta está en la utopía, nosotros pensamos en una nueva sociedad y la diseñamos muy bonita, pero ¿cómo la vamos materializando? Y se va materializando en el día a día, con la gente, resolviendo cosas pequeñas, como patios productivos que resuelven problemas de alimentos de los que tiene más necesidades.

P: Me comentaban que una parte de los recursos para que el Consejo Comunal puede movilizarse proviene de la basura. ¿Cómo es eso?

GA: Esto surgió de una asamblea donde se planteó que un proyecto de reciclaje podía ser viable. Al final se resolvió que todos los días lunes se recoge la basura de la comunidad y hacemos la separación de cartones, plásticos, metales. Esto ha tenido un doble impacto. Por un lado, vender lo que separamos nos da un fondo que nos permite pagar pasajes, comprar bolígrafos, libros de actas y otros gastos que hacen a la vida del consejo comunal y, por otro lado, botamos mucho menos basura. Y genera también conciencia. Es muy importante que en toda actividad que hagamos quede un saldo de conciencia.

P: ¿Qué puede pasar en adelante en Venezuela?

GA: Sueño a Venezuela como un Estado comunal. Sueño, lo veo y creo que va ser palpable. Creo que vamos a salir esta situación tan difícil que vivimos. Dicen que para que haya paz tiene que haber tormenta y ahora estamos en medio de la tormenta. Veo a nuestros hijos como los futuros comuneros, con el germen del capitalismo reducido. Muchas veces hablamos de que necesitamos un relevo y es como que lo que lo estamos buscando por ahí, no sé dónde, en Narnia...

P: ¿En Narnia?

GA:- Si es una película de esas fantásticas. El socialismo no se cae de por ahí, ni está en Narnia, en ningún lugar fantástico, hay que construirlo aquí.

P: ¿Y nadie te ha dicho, que eres una ilusa, que no tiene sentido lo que haces, que tienes derecho a estar cansada?

GA: Claro, hay gente que le pregunta a una si no está loca, y por qué sigue con el proceso. Voy a decirte algo. A mí me sorprendió un poquito que me preguntaras por mi infancia. Yo no esperaba eso. Voy a contarte algo más de mi familia. Mi madre antes de repartir y separarse de algunos de sus hijos se jugó la carta de regresar a Colombia. Y allí empezó a trabajar en una arenera. Sacaban arena del río y la montaban en un camión, y ella paleaba desde las cuatro de la mañana hasta la noche. Mi madre no era una floja. Y todo ese esfuerzo que hacía solo nos alcanzaba a nosotros para un plato de comida diario. Como nos fue mal en Colombia regresamos a Venezuela y me fui a vivir a la casa de mi abuela. Y empecé a trabajar en una fábrica a los 8 años. Y en el barrio de mi abuela había otros niños como yo que trabajaban, que comían mal, y que hasta comían Perraharina (comida para perros) Y mi abuela me decía que los que nos pasaba a nosotros y a otros niños que conocimos en Colombia les pasaba a otros niños en el mundo. Mi abuela me dio los primeros indicios de las respuestas a esa pregunta que me hacía cuando lloraba cuando era niña. Pero ¿por qué? Yo durante muchos años de mi vida, me pregunté por qué me habían tocado esas cosas feas de muy pequeña y el día que pude descifrar que el responsable era el capitalismo, ya no hubo vuelta atrás.

Simón Planas, 25 de agosto de 2018.

Mónica: *“Como migrante he sido tratada con mucho respeto”*

Mónica Cecilia Yaguachi Mero tiene 43 años. Es una migrante ecuatoriana. Tiene tres hijas y una nieta. Su familia la completan su mamá y su papá de crianza. Dice pertenecer a pertenecer a “una familia humilde, trabajadora, de muchas mujeres”. Es Licenciada en Administración y Gestión Municipal, trabaja como servidora pública en Fundacomunal, como Promotora Integral del Poder Popular. Es Vocera en la Unidad de Contraloría Social del Consejo Comunal Brisas de Cartanal.

P: Venezuela es el país de Latinoamérica que más migrantes ha recibido. Hoy existe una disputa política sobre los números de esa migración, pero recuerdo que hace cuatro años entreviste a Directivos de la Asociación de Residentes Colombianos, que políticamente se definían como independientes (ni chavistas, ni antichavistas) y me comentaron que en Venezuela vivían cinco millones, seiscientos mil colombianos, huidos de la guerra, el narcotráfico y la miseria. El gobierno afirma que además viven

cuatrocientos mil ecuatorianos y quinientos mil peruanos. ¿Tú eres parte de esa cifra?

MY: Sí, nací en Ecuador, en Quito. Mi mamá me trajo a Venezuela cuando yo tenía 12 años. Tengo 31 años viviendo en Venezuela. Ella se vino aquí en el año 1979, buscando una mejor calidad de vida ya que en Ecuador, para esa época, la situación económica era difícil, no tenía cómo mantenerme, era madre soltera. Me dejó bajo la responsabilidad de mis abuelos y se vino a trabajar a Venezuela. Llegué a los 12 años de edad a Caracas, a Carapita, Antimano, en el año 1987 Allí estuve viviendo hasta los 16 años.

P: Viviste muchos años en un estado gobernado por la derecha, por Capriles Radonski, que fuera candidato presidencial de la MUD. ¿Qué puedes decir de ese gobierno?

MY: Sí, me tocó vivir en un Estado gobernado por la derecha fascista en donde la inseguridad se incrementó, la educación desmejoró en las escuelas estatales, los programas de alimentación escolar no existían. Mis niñas estudian en escuelas estatales y durante el gobierno de Capriles no se les garantizaba la alimentación, el deporte dejó de atenderse, los servicios públicos desmejoraron, no se invirtió en obras, ni en mejoras a la vialidad. Realmente Miranda estaba en total abandono por parte de la Gobernación, solo con la atención de las políticas nacionales, y en el caso de Independencia, algunos logros y apoyo del gobierno local; de lo contrario, en total desidia.

P: La derecha ha agitado siempre el fantasma de la inseguridad y acusado al chavismo de ser el responsable. Sin embargo, Miranda, cuando gobernaba Capriles, era el Estado que registraba el mayor índice de criminalidad. Cuéntenos un poco cómo viviste esa situación.

MY: Con la gobernación de Capriles se incrementó la inseguridad en Miranda, producto de la falta de inversión en ese asunto. El gobernador desmanteló la policía estatal, no había policías, los pocos que quedaban no contaban con los equipos ni vehículos. Parecía que al gobierno de Capriles no le interesaba. Pero, además, al no existir supervisión, ni cultura, ni deporte, se incrementan los niveles de inseguridad. No había políticas preventivas que ayudaran a disminuir

los altos índices de inseguridad. Se estaba incrementando inclusive la deserción escolar, veníamos de ser un estado atendido con programas de alimentación escolar durante el gobierno de Diosdado Cabello y de repente se deja de invertir en ello. Eso incide y genera ocio, deterioro en la familia, además de ser una ciudad dormitorio, la gran parte de nuestro pueblo mirandino trabaja en caracas.

P: Dicen que las crisis enseñan. ¿Qué es lo más importante que ha aprendido en pueblo de Miranda con la crisis económica?

MY: El pueblo de Miranda hoy a tomado mayor compromiso en cuanto a la producción, está más consciente de que si no se produce no podemos lograr la soberanía y vemos en las comunidades producción de alimentos, de ropa, el reciclaje. Se ha aprendido a valorar más lo producido en comunidad, se ha ido dejando atrás que lo importado es mejor. Se ha cambiado un poco la cultura a la alimentación, hoy en día se valoran más las verduras, hortalizas.

P: El chavismo ha retomado recientemente la gobernación de Miranda. ¿Has notado cambios?

MY. Creo que el nuevo gobernador, Héctor Rodríguez ha tomado medidas acertadas como haber aumentado la matrícula escolar, ya que los niños y niñas cuentan con sus alimentos, se está impulsando el deporte, ha mejorado la atención en los servicios públicos, en cuanto al aseo urbano, se ha avanzado bastante. Además, tenemos mayores policías desplegados en las comunidades, organizados en los cuadrantes de paz, cuerpos de seguridad de la mano con el poder popular. Creo que en 9 meses se ha avanzado bastante. Eso demuestra que no era el chavismo el responsable de los males del Estado, sino el gobierno fascista al que no le importaba la gente y prefería gastarse el dinero del Estado del pueblo en sus guarimbas para derrumbar al gobierno de Nicolás Maduro.

P: ¿Traías militancia política desde Ecuador?

MY: No, crecí en el campo con mis abuelos, ellos no tenían militancia política. Me involucré aquí, cuando me casé. El papá de mi hija mayor venía de familia comunista, era afecto a Chávez. Al ver su interés en él, comencé a escuchar y a ver los discursos de Chávez, y fue así como me enamoré de la Revolución. Luego, en la Universidad, cuando se

abre la UNEFA, fui una de las seleccionadas para estudiar allí, y eso me terminó de enamorar del proyecto revolucionario. Me pareció interesante la democracia participativa y protagónica. Luego fui vocera del consejo comunal en donde vivo. Ver a Chávez con ese amor por su pueblo, por la inclusión y garantía de los derechos sociales, me dejó claro que el socialismo es la vía para una patria justa, equitativa en donde el ser humano es lo más valioso.

P: ¿Cuáles te parecen las mayores dificultades para la creación del poder popular en Venezuela?

MY: Una de las mayores dificultades que tenemos para la consolidación del poder popular son los antivalores que venimos arrastrando, esa cultura del individualismo, el grupismo, servidores públicos que no tienen ni idea de qué es el poder popular y se enfrascan en llegar a un territorio comunal y en vez de fortalecer los valores socialistas promueven la división. Esos funcionarios dejan ver que la comuna es para que el gobierno inyecte dinero en las necesidades, dejando a un lado lo más importante, que es la producción, ser autosustentable, sostenible. El pueblo viene de una cultura representativa en donde estaba acostumbrado a que una persona en la comunidad les gestionaba a medias algunos logros (politiquería). Esas prácticas, típicas de las Juntas de vecinos, organizaciones verticales, jerárquicas, se ven aun en los consejos comunales. Hace falta una mayor campaña para ir empoderando al pueblo para que asuma competencias de gobierno, pero en el territorio. Conozco casos de comuneros que forman parte de los consejos de gobierno popular y hoy en día son servidores públicos y se les olvidó de dónde vienen y cuál es su fin, voceros que el Estado les asigno recursos no financieros y se corrompieron y personalizaron esos logros que eran colectivos para una comuna. Eso deteriora la organización popular, no permite que avance, el mal ejemplo, el amiguismo, en fin, que el imperio y la derecha hacen su trabajo. Hay que seguir dando la batalla cultural, la formación debe ser permanente.

P: ¿Por qué crees que en la base casi el 80% de las participantes en los consejos comunales son mujeres, pero en cargos de representación la mayoría son hombres?

MY: Bueno, las mujeres somos más participativas en las organizaciones de base, porque somos las que padecemos las necesidades, las que palpamos allí de cerca los problemas. La situación de carencia de los servicios públicos influye negativamente en nuestras casas y familias; somos más defensoras y protectoras, queremos transformar las debilidades en fortalezas, somos creativas, más integrales, humanistas. Dice una vecina, las mujeres somos más chispas, activas a la hora de gestionar y resolver. Los hombres en su mayoría vienen arrastrando esa cultura machista, aunque eso ha ido cambiando progresivamente. Los hombres buscan posicionarse en cargos públicos porque quieren tener mayor control y eso de decir que, por ser hombres, ellos son los que tienen que liderar.

P: ¿Cómo es tu comunidad?

MY: Mi comunidad es mixta, es decir, territorialmente urbana y periurbana. Contamos con pequeños conucos para la siembra. En cuanto a los servicios, el 30% cuenta con servicio de agua; el resto no contamos con el vital líquido. Yo tengo allí viviendo 19 años y sin servicio de agua, no tenemos transporte, ni aseo urbano, algunas calles de tierra, otras calles sin servicio de agua servida, ni red de cloacas. En cuanto a su gente, es una comunidad que ha costado enamorar y convencer para que sea afecta a la revolución. Siempre lideró allí la derecha Capriles logró visitar esa comunidad en su gobierno. Tuve muchos problemas cuando fui vocera en el primer periodo, trabajar con zorros viejos opositores fue fuerte. En mi comunidad vivía y era vocero un señor chileno que lideraba la central única de transporte en Caracas cuando gobernaba Chávez. Este señor era muy amigo de Ledesma, siempre conspiraba en contra del gobierno revolucionario. A pesar de ello, logró que Fontur le financiara un encava (transporte). Hoy en día, ya está en Chile, se fue hace 2 años. Cuando nos tocaba realizar una actividad en la comunidad, él solo hablaba mal de Chávez y yo buscaba respaldo del gobierno revolucionario para demostrarle a la gente que, como revolucionarios, queríamos lo mejor para el pueblo. En fin, que hoy en día, gracias a las políticas sociales podemos decir que una gran parte de ese pueblo apoya la revolución y se ha integrado al trabajo comunitario, aun con debilidades, pero allí vamos. El día 19 de agosto de 2018 logramos actualizar las vocerías del consejo comunal y me postulé a la

unidad de contraloría. Gané con 201 votos, no lo esperaba. El respaldo del pueblo y la participación es grato, es un gran compromiso.

P: ¿Cuál te parece que es la mayor preocupación de las personas de tu comunidad? ¿Qué vuelva el desabastecimiento, que siga la hiperinflación, un golpe militar de derecha, o una invasión desde Colombia?

MY: La mayor preocupación ahorita es la hiperinflación, y que vuelva el desabastecimiento.

P: ¿Qué te han parecido las nuevas medidas económicas?

MY: Me parecen acertadas, el nuevo cono monetario, el salario, está bien que se regulen los precios, pero que sea justo y equitativo. Hay que ser garantes de que se cumpla con los precios regulados; los comerciantes siguen colocando sobrepuestos. Es hora de que se le transfieran al pueblo las competencias para que asuma el control. La Sunde no cumple ni va a cumplir, el control debe ser comunal; el pueblo tiene que defender los precios. Vemos servidores de instituciones corrompidos que se venden y no cumplen su rol de supervisión y control. Lo otro es seguir impulsando la producción local, comunal. No es posible que el estado cree políticas para fortalecer al productor y eso aún no llega a los productores, más bien se le hace la guerra como para que desistamos de producir. El 21 de agosto, después de la entrada en vigencia del nuevo cono monetario, los precios de las hortalizas y verduras aumentaron agigantadamente: 1 kilo de cebollín y cilantro estaba el 20 en 2 millones y el 23 ya estaba en 10 millones el kilo, la cebolla llegó a 5 millones, los plátanos 4 millones el kilo, fue la locura. El gobierno debe garantizar que el pueblo vuelva a tener capacidad adquisitiva para adquirir bienes y servicios. Es necesario que exista un equilibrio, el pueblo tiene fe, aunque ve con preocupación los acuerdos de los precios de algunos rubros, tanto de alimentos como de higiene personal, que siguen estando altos.

P: ¿Alguno de tus familiares regreso a Ecuador?

MY: No, nosotros somos poquitos en Venezuela. Mi mamá está muy enferma, mi papá se quedó sin empleo. Era transportista y la guerra económica no le permitió superar las dificultades y dejó el transporte parado sin tener cauchos ni repuestos. Aunque sus hermanas le di-

ieron que se fuera, ya que algunas están en España, otras en Ecuador, él dijo que se quedaba aquí y nos dedicamos a producir alimentos, solicitamos tierras a un consejo campesino y aquí seguimos dando la batalla por superar las dificultades.

P: Lenin Moreno sucedió a Correa en el gobierno de Ecuador y parece haber tomado otra dirección, más conservadora. ¿En Venezuela puede pasar lo mismo?

MY: No creo que en Venezuela pase lo mismo. Hasta el momento, Nicolás Maduro ha demostrado lealtad al legado del Comandante Chávez y el pueblo venezolano es único y sorprendente. Cuando se decide a defender la patria, no le importa nada y sale a defender las conquistas heredadas por la revolución.

P: Chávez le encomendó a Maduro las comunas “como si fuera su propia vida”. ¿Tú crees que el presidente ha cumplido ese encargo?

MY: Considero que allí Nicolás Maduro ha tenido debilidades. Hay que terminar de fortalecer las comunas, impulsar y transferir al pueblo lo que es del pueblo. Las comunas no pueden seguir decretándose; no es un papel lo que las hace comunas, es su espíritu, son los valores socialistas, es la producción. No es desde una oficina que se gobierna o se construye, es con el pueblo en cada territorio. Eso hace falta, hay que tener carácter en eso, el PSUV, los alcaldes, gobernadores, los ministros, tienen que ayudar a fortalecer. Pero hay resistencia al estado comunal, también mucho desconocimiento de parte de servidores públicos en cuanto al poder popular. Tienen miedo de perder espacios en las instituciones.

P: ¿Qué puede pasar en Venezuela en los próximos cinco años?

MY: Si no mejoramos en la práctica con acciones concretas en lo político, económico, social, cultural, corremos con el riesgo de perder el control político. Si estas medidas económicas realmente se fortalecen y mejoramos, en 5 años pudiéramos tener mayor autosustentabilidad, sostenibilidad, y un pueblo más empoderado. Para ello, hay que trabajar. Estamos a la expectativa con la nueva Constitución, donde se espera que se blinde al poder popular y el sistema económico comunal. Hay optimismo, esperanzas. No me imagino a Venezuela en manos de la derecha.

En la actualidad hay alrededor de un millón seiscientos mil venezolanos que viven fuera de su país, un número menor que los uruguayos que viven fuera de Uruguay, mal que le pese al Secretario de la OEA, Luis Almagro, que es uno de los pilares de la última campaña diplomática y mediática desatada contra Venezuela, sin embargo es cierto que en los últimos meses ha habido una migración importante, en particular a Colombia (400.000 personas) y que en las últimas semanas parece haberse revertido la tendencia y serían más los venezolanos que quieren regresar que los que quieren irse. Entre los que quieren regresar y han empezado a juntarse en las puertas de las embajadas de Venezuela para que “el dictador” Maduro les ponga un avión y los regrese a su país, se han escuchado voces denunciando discriminación y xenofobia. De hecho, en Panamá sectores derechistas organizaron una movilización reclamando la expulsión de los venezolanos. **(ESTO ESTABA COMO PREGUNTA, LO CORREGÍ)**

P: ¿Te sentiste alguna vez discriminada como migrante en Venezuela?

MY: En Venezuela, como migrante, he sido tratada con mucho respeto. En todo momento me han garantizado mis derechos. Se me dio la oportunidad de estudiar y eso es muy valioso para mí. Nunca me he sentido despreciada por ser extranjera o discriminada, todo lo contrario: me han tratado como una venezolana más, me han dado oportunidades para crecer como persona. Tengo un empleo digno, el cual valoro mucho, formo parte de la dirección política municipal del PSUV, soy facilitadora, he tenido la posibilidad de formarme. Y por eso me quedo en este país, tengo una familia, mis nenas son venezolanas. Venezuela es un país bendito, maravilloso. El presidente Chávez me dio la nacionalidad en el año 2004. Amo Venezuela, amo ser hija de la Patria Grande. No veo la posibilidad de irme de Venezuela, tengo mucho que agradecerle a este País, a su pueblo.

5 de septiembre de 2018

Anaida:

“Ahorita no creemos en discursos, sino en prácticas”

Anaida Núñez, 36 años, nació en Cabima, Zulia. Estudio administración en la Universidad de Zulia. Trabaja en el Instituto Nacional de Nutrición y en Vive TV. No tiene hijos, su mamá es ama de casa.

P: Tú eres empleada pública del Estado venezolano. ¿Tienes idea de cuántas personas están trabajando allí?

AN: Ahorita, somos como 8 millones.

P: ¿Esa cifra incluye a la parte productiva?

AN: Sí, en PDVSA, creo que son alrededor de cien mil, y en las empresas básicas cuarenta mil trabajadores.

P: ¿Cuál es tu encuadre gremial?

AN: Yo soy parte del Frente Amplio de Consejos Socialista de Trabajadores, que está registrada como Movimiento Social en el Ministerio de las Comunas. Además, compartimos espacios con los compañeros

de la Central Sindical Bolivariana, que agrupa a compañeros que se organizan desde los sindicatos.

P: ¿Cómo surgen los consejos de trabajadores y trabajadoras?

AN: Surge la expresión de trabajadores y trabajadoras que se van encontrando para afrontar problemas comunes. En nuestro caso, el consejo de trabajadores se organizó a partir de una situación que teníamos en una cocina del ministerio donde había pérdidas de gas; pero sus objetivos van más allá de reclamar por condiciones de trabajo y seguridad o salarios. Apostamos a debatir cuestiones económicas, de infraestructura y de aportar a la planificación y la conducción de cada empresa u organismo público.

P: ¿También se involucran entonces en la dirección de empresas productivas?

AN: Así es. La clase trabajadora en nuestro país tiene cada vez más información y conciencia de lo que estamos produciendo y de lo que necesitamos. Por ejemplo, en la época que hubo refugios por las vauadas (derrumbes de los cerros) necesitábamos preparar 9000 platos por días para asistir a los damnificados. Para ello, nosotros teníamos que saber cuántos kg de carne, de arroz, de granos, de pollos estábamos necesitando para solventar esas comidas.

P: ¿Cuántos consejos de trabajadores existen en el país?

AN: Hay consejos de trabajadores en todos los estados del país; y creo que a nivel nacional son más de 80. Están en lugares diferentes, como pueden ser los autobuseros de Amazonas, o compañeros que están en empresas recuperadas de Bolívar o de Carabobo. En las fábricas, tenemos muchos compañeros con mucha conciencia y formación, que aportan a la gestión e incluso se organizan para hacer reparaciones completas en otras empresas, y así elevar su capacidad productiva.

P: Me imagino que te estás refiriendo a las Batallas Productivas, que tuvieron impulso con la gestión de Juan Arias en el Ministerio de Industria y con Sergio Requena en la dirección de Corpivensa. Sin embargo, esas orientaciones parecen haber cambiado con la llegada del nuevo ministro. ¿Qué opinas tú de esos cambios?

AN: Con la gestión anterior, hubo una gran preocupación por fortalecer la participación de los trabajadores y por crear redes productivas entre las empresas recuperadas. Creo que el nuevo Ministro Tarek El Aissami trae un nuevo enfoque, que tiene que ver con acercar inversiones de capital privado extranjero, para reactivar la fábrica. Pero lo que nosotros sembramos durante dos años es tan fuerte que perdura en el tiempo más allá de esos cambios. Nosotros fuimos uniendo un sistema de fábricas recuperadas (el sistema RONCA), donde además estábamos los Consejos Socialistas de Trabajadores y la Universidad de Trabajadores Jesús Rivero. Es decir, construimos una red en muchos estados: Falcón, Carabobo, Bolívar. Y eso se mantiene a pesar de los cambios ministeriales y las nuevas orientaciones. O sea, hay una continuación de nuestro plan desde las bases.

P: Me sorprendió un poco el aplastamiento de la pirámide salarial en la administración pública, donde ocurre que los diferentes ingresos por categorías, que a veces representaban una diferencia de quince sueldos o más, quedaron reducidos a una escala donde el que más cobra, va a cobrar poco más de una vez y media que el que menos cobra. No es que no esté de acuerdo con acercar los niveles de ingresos, me sorprendió la radicalidad de la medida. ¿Qué opinas tú de eso?

AN: Nosotros, como clase trabajadora, hemos reclamado en muchas mesas de trabajo en las que hemos participado, eso mismo. Nosotros veíamos muy injusto, por ejemplo, que un maestro que tiene una gran responsabilidad como educador, ganara un salario mucho menor que un trabajador de PDVSA, o de alguna empresa básica. Lo mismo te digo con respecto a los sueldos de los trabajadores de la salud que eran totalmente insuficientes. Estamos de acuerdo con la medida. Y te cuento, además, algo que nos sucedía. En el mismo edificio donde trabajo, está también el Ministerio de Justicia y el de Finanzas. Y a veces compartimos el ascensor con su personal. Los comentarios que hacían sobre lo que ganaban nos causaban mucho desagrado. Esas injusticias producen mucho malestar en el pueblo.

P: ¿Y qué opinas del resto de las medidas económicas anunciadas por el presidente Maduro?

AN: En general, estoy de acuerdo. Me parece que este paquete de medidas ha sido tomado por el pueblo como un plan que tiene seriedad. Hay medidas generales y complementarias. Me pareció bien que haya habido disposición para sentarse y acordar con los empresarios los precios de los productos básicos. Precios que tendremos que defender, ya que eso nos da más estabilidad y más confianza para planificar nuestras economías personales.

P: Hace unos días, dirigentes de la agrupación derechista Vente Venezuela del Estado de Táchira exigieron a su dirigente, María Corina Machado, que se pronuncie contra una invasión norteamericana. La misma tendría como objetivo ingresar por ese territorio y abatir al 5% de la población. La intervención militar impulsada por Estados Unidos, que comprometería a otros países como Perú, Ecuador, Colombia y Chile, parece inminente. Sin embargo, el pueblo venezolano no parece estar angustiado en vísperas de una guerra. ¿Por qué te crees que ocurre eso?

AN: Creo que lo de la invasión a Venezuela ha estado desde hace mucho tiempo en los planes del imperio. Si no lo han hecho es porque Venezuela no está sola. Allí se ve el genio de Chávez que se anticipó a situaciones como esta y estableció convenios con otros países poderosos. Esos convenios y nuestra unidad interior como pueblo venezolano son la mejor defensa contra esos planes intervencionistas.

P: ¿Y qué opinas del Plan vuelta a la Patria?

AN: La verdad es que yo me enojé mucho cuando me entere que el Presidente empezó a mandar aviones para traer de vuelta a venezolanos que se habían ido del país. Pensaba que eran personas que tenían que hacerse cargo de sus propias decisiones y que en tiempos como estos en que los reales escasean, el gobierno no podía ponerse a gastar para traerlos de vuelta. Pero después de escuchar los testimonios de esas personas que regresaban porque les fue muy mal en otros países, pensé que era yo la que estaba equivocada. Es muy importante para sus familias y para el país que esas personas hagan conocer sus experiencias, porque hasta que no te vas de Venezuela, no puedes entender lo que te pierdes.

P: Los procesos populares no son lineales. A veces, toman decisiones coyunturales o se realizan movimientos tácticos que ponen en duda si se ha perdido o no la orientación estratégica. ¿Tú crees que Venezuela sigue en un camino socialista?

AN: ¿Dónde va a terminar este proceso? Por aquí, los que somos militantes nos acostamos y nos levantamos pensando en eso. Yo creo que se sigue adelante con el proyecto revolucionario y pongo la confianza en los nuevos cuadros y militantes que van surgiendo. A los que, a lo mejor son muy jóvenes, pero ya se están formando en la práctica, van cuajando como revolucionarios. Me parece que el avance es que ya no se presta tanta atención a los “picos de plata”, a los que hablan bonito, sino que se mira lo que se hace, a las prácticas, los compromisos asumidos. Yo confió en lo que vamos viendo y vamos asumiendo como pueblo. Entre lo que vamos viendo, creo que estamos madurando y vamos discerniendo como pueblo lo que no nos gusta. Nosotros, ahorita, no creemos en discursos, sino en prácticas.

Caracas, 10 de septiembre de 2018.

Katherine: *“La literatura fue una manera de vivir”*

Katherine Castrillo está próxima a cumplir 33 años. Estudió letras en la UCV y es editora. Es presidente de la Fundación Editorial El Perro y La Rana y ocupa el mismo cargo en la Editorial Monte Avila Editores Latinoamericanos. Es militante de la Alianza de la Sexodiversidad Revolucionaria desde 2009.

P: Empecemos por el principio. ¿De dónde viene esta joven, que hoy me recibe en el despacho de Presidencia de El Perro y la Rana?

KC: Mis padres son colombianos. Mi mamá es de un departamento que se llama Córdoba, que es la parte costeña; y mi papá es de Valledupar, de donde es el ballenato. Mi mamá y mi papá llegaron a Venezuela en los años 80, que fue una de las épocas de mayor desplazamiento de personas hacia Venezuela por varias razones. Una de ellas fue la acción del paramilitarismo, que se asentó con mucha fuerza en

los departamentos de Córdoba y Sucre. Esta situación generó, además de mucha violencia, una caída muy importante en la educación, la salud y la alimentación de la población.

P: ¿Eran campesinos?

KC: Sí. Mi mamá era de una familia campesina. El abuelo de mi mamá ni siquiera hablaba español. Mi abuelos siguen trabajando todavía el campo, viviendo de los que les da la tierra. Mi mamá se crió con cinco hermanos en un contexto de violencia y mucha pobreza y trabajó desde pequeña cuidando a otros niños. Una niña, cuidando a otros niños. Ellos vivían en una población bastante abandonada que se comunicaba por unos caminos por donde pasaban personas en burro o a caballo. Mi abuela entregó a mi madre, siendo pequeña, a un desconocido que pasaba y que andaba buscando a alguien que cuidara a sus niños. Mi mamá se fue al tiempo de ese trabajo porque quería estudiar, pero no había posibilidades. Al final, se fue con mi papá a la frontera, a la zona del Río Limón, y terminó ingresando indocumentada en Venezuela, donde entró a trabajar en una hacienda platanera en El Vigía. Mi mamá era menor de edad. En su desesperación por esa vida que no quería hacer, se escapó a Caracas y empezó a vivir en Petare. Es decir, siguió el destino de muchos colombianos, que encontraron en Petare uno de los pocos lugares en el que los migrantes podían conseguir un lugar donde asentarse. Mi mamá dormía hacinada con dominicanas, haitianas y mujeres de otros países que también habían ido a parar allí. Entre el grupo de migrantes colombianos, conoció a mi papá, que había llegado a ese lugar en las mismas condiciones, huyendo de la violencia y de la miseria e indocumentado. Mi papá trabajaba de lo que conseguía: ayudante de herrero, albañil.

P: ¿Tuviste hermanos?

KC: Cuando yo nací, mi familia se componía de mis padres, dos hermanas mayores que eran hijas de mi papá con otra mujer y otros dos jóvenes que eran hijos de esa mujer que había sido pareja de mi papá. Y todos nos criamos como hermanos.

P: ¿Y cómo fue tu vida en la infancia?

KC: El núcleo familiar se asentó en el barrio La Bombilla, que es uno de los más peligrosos de Petare. Nosotros vivíamos en un lugar muy pequeño que era una habitación y una sala, donde dormíamos todos los hermanos. Yo dormí en cuna como hasta los ocho años, porque no había otro lugar donde ponerme. (Risas). La casa no tenía baño propio; lo compartíamos con la familia de al lado, que era un montón de gente.

P: ¿Y cómo vino tu relación con la literatura?

KC: Mi mamá siempre trató de mantenerme lo más alejada posible del contexto muy violento que se vivía en el barrio. Trató que estudiara en una escuela en otro lugar, en una escuela pública y pobre, pero más tranquila... Y cuando estaba en casa, trataba de que no saliera. Y creo que fue un poco por no aburrirme y no ver tanta televisión que empecé a leer. También, mi padre contribuyó mucho con ello con una prohibición. Y tú sabes que, para una joven, no hay nada más atractivo que desafiar las prohibiciones.

P: ¿Y cómo fue eso?

KC: A mi padre le pagaban por sus trabajos de albañil u otros que hacía con dinero, pero también con otras cosas. Por ejemplo, libros. Y mi padre guardaba esos libros en una caja que yo tenía prohibido abrir. Y desafiando esa prohibición, cuando estaba en quinto o sexto grado, me encontré un libro de García Márquez, “Crónica de una muerte anunciada”, que me gustó mucho. A mi papá le encantaba García Márquez, así que le encontré en la caja una entrevista que se llamaba “El olor de la Guayaba”. También hallé en la caja prohibida “Cien Años de soledad”. Entonces, empecé a leer cada vez con más entusiasmo, ya que esas lecturas me permitían abstraer del violento contexto en el que estaba, de no poder salir o no poder quedarme hasta tarde en la calle. La literatura fue una manera de vivir. Y lo sigue siendo hasta ahora.

P: El 8 de marzo de 2009, tuve el privilegio de asistir a un hecho de fuerte impacto para las luchas feministas, que seguramente recordarás, porque seguro lo estabas protagonizando. Se había organizado un acto por el día de la mujer en una plaza y había

miles de mujeres movilizadas por organizaciones territoriales. Creo que algunas de ellas eran de la misión Madres del Barrio. En ese acto, un grupo feminista, apenas un puñado de compañeras, colocó con mucho esfuerzo una bandera que planteaba la temática del aborto. La mayoría de las compañeras que estaban participando en el acto se sintieron muy molestas por la irrupción de esa bandera y empezaron a hostigarlas al grito de “Pecadoras”. Se había creado una tensión muy fuerte, que se disipó cuando llegó Chávez, quien comenzó hablando de un texto de Engels que hacía referencia a la doble explotación de la mujer. Después, citando las cartas de Bolívar a Manuela Sáenz y los escritos de Rosa Luxemburgo, afirmó que el socialismo debe ser feminista. ¿Cuál te parece que fue la influencia de estas intervenciones de Chávez, bastante a contrapelo de la cultura patriarcal y machista de Venezuela, en el avance de las discusiones de género?

KC: Creo que Chávez hizo un esfuerzo y un proceso de desaprender algunas taras que lo acompañaban en su formación previa, que era fuertemente machista. No debemos olvidar que él se conjuga que era llanero y, además, militar. En esas identidades, se expresan una síntesis de las peores versiones del machismo venezolano. Yo creo que Chávez, encabezando estos procesos de transformación, fue capaz de entender, comprender y empatizar con cada uno de ellos. Pudo entender que todos eran importantes. En el caso de las mujeres, que eran mayoría en las organizaciones y en las movilizaciones del chavismo, pudo entender el debate que se estaba dando, aunque todavía no tenían el alcance de las movilizaciones, como en Argentina u otros países. Él advirtió que había un debate y se propuso promover su desarrollo. Al proclamarse a sí mismo como feminista, contribuyó con la ampliación de la discusión. Cuando sucedió eso, hubo muchos compañeros y muchas compañeras que se proclamaron también feministas, pero eso no significa que exista una transformación.

P: Digamos entonces que, a partir de la definición de Chávez, el feminismo se convirtió en una idea políticamente correcta, lo que está bueno, pero no reemplaza lo que falta.

KC: Es así. Y eso se mantiene hasta la actualidad. Ser feminista no se resuelve desde la enunciación. Hace falta un proceso de elaboración, de deconstrucción, un proceso permanente de problematización de nuestras propias prácticas. Por ejemplo, cuando compartimos campamentos con compañeras de movimientos de base y se plantean temas como el de la violencia contra la mujer, existe mucho acompañamiento de las compañeras, que son líderes territoriales o dirigentes obreras. Sin embargo, cuando abordamos temas como el aborto, esas mismas compañeras no sólo se hallan ajenas a nuestras posturas, sino que se sienten ofendidas. Y yo creo que eso tiene que ver con que, en Venezuela, hemos tenido una tradición fuertemente católica, con culpa católica. Con el asunto cristiano de la culpa sobre el cuerpo, de la sexualidad. Todavía somos un país sumamente pacato, muy conservador en esos temas

P: Los testimonios de europeos que llegaron a las islas y costas territoriales de lo que hoy es Venezuela, como parte de las flotas invasoras a finales del siglo XV y principios del XVI, dan cuenta de su sorpresa al encontrarse con comunidades originarias que según su entender “no tenían moral”. No se discriminaban a los homosexuales, las relaciones de pareja eran libres e incluso había mujeres que ejercían la autoridad de cacicas, como la mítica Urimare, que se puso al frente de la resistencia de todas las tribus originarias de Oriente a principios de mil seiscientos. Desmintiendo ese pasado de libertad, en cuestiones de relaciones humanas, tú caracterizas a la venezolana como una sociedad conservadora, pacata en relación a estos temas. En el año 2014, nos sucedió en un taller de formación en Monagas que un joven de una comunidad originaria de Amazonas, en un momento que se abordó la sexo-diversidad, se identificó como gay. Había pasado menos de una semana, cuando nos enteramos de que ese mismo joven había sido expulsado de su aldea por el cacique por “avergonzar a la comunidad”. El incidente nos ayudó a confirmar el comentario de que, en Venezuela, las posiciones más homofóbicas se anidan entre las poblaciones originarias. ¿Qué sucedió?

KC: Lo que sucedió es que el proceso de colonización no pasó por debajo de la mesa. Eso está allí. La iglesia jugó un papel en ahogar esa libertad. Y, en relación a los pueblos originarios, fue muy importante el trabajo que hicieron las misiones religiosas. En Venezuela, las misiones cambiaron pensamientos, costumbres y nuestra forma de ver el mundo. Manipularon nuestra propia cosmovisión. Y todo eso está latente en la formación de nuestra sociedad. Esas manifestaciones machistas que se da en pueblos indígenas son el resultado del éxito de las misiones.

P: Imagino que, en este contexto, habrá algunas identidades más difíciles de defender que otras.

KC: Yo, reconociéndome como mujer latinoamericana, no blanca, no burguesa, trabajadora, puedo tener un montón de complejidades y contradicciones que se derivan de la familia y el lugar donde fui criada. En ese contexto, la idea imperante era que las mujeres no hacen esto o lo otro. Te pongo un ejemplo: yo tenía 18 años y nunca había tenido novio; estaba en mis cosas. Entonces, me empezó a gustar una compañera, que era un transmásculino, y esa fue mi primera pareja. Después, tuve una relación con una muchacha que duró algunos años. Desde que empecé a experimentar mi sexualidad, yo estuve solamente con mujeres. Mis relaciones con hombres son más recientes, a partir de los 27 años. Y en esa época, para mi mamá eso era un choque porque decía: “¿Pero porqué? Si yo te crié bien, ¿porqué tú sales así?”. Y yo le decía: “¿Qué es lo malo? Estudio, trabajo, siento que me porto bien, no le jodo la vida a nadie”. Mi mamá no es religiosa, ni creyente de ningún tipo, pero estaba atravesada en cuestiones morales por la formación judeo-cristiana. Por eso, afirmo que la colonización está latente en nuestra formación.

P: Después de 18 años de Revolución bolivariana ha habido algunos cambios.

KC: Sí, ha habido cambios. Si algo ha logrado este proceso en Venezuela es reconocer, unir y hermanar a los sectores en las distintas luchas. Por ejemplo, cuando fue el golpe de Estado, bajó la gente enardecida de los cerros a exigir que lo trajeran de vuelta a Chávez.

Con ese suceso, apareció el motorizado, la señora que trabaja en el comedor popular de la comunidad, la compañera transexual que da clases de danzas, la señora que reza el rosario, la evangélica del barrio, el trabajador, la vendedora de la calle. ¿Y qué pasó a partir de eso? Surgió la necesidad de acompañarse y de organizarse en movimientos populares. Por eso, fue muy importante la convocatoria que hicieron los movimientos del Alba, porque hicieron un llamado abierto a todas las organizaciones. Fue trascendental la movilización de 2002 para enfrentar el golpe de Estado y rescatar a Chávez, porque reconocernos antes hubiera sido muy difícil. Esa experiencia nos enseñó, primero de todo, a reconocernos desde una perspectiva de clase. Desde allí, fue mucho más fácil entender que cada uno tiene su identidad y sus luchas particulares. Por eso, es importante que nos acompañemos, porque nos damos cuenta de que todas esas luchas harán que alcancemos nuestros sueños de soberanía, identidad y proyecto de país. Entonces, cuando nos encontramos en el mismo plano, ya nos damos cuenta de que somos la misma gente, que compartimos sueños, ideas, y que no tiene importancia si yo me acuesto con una persona o con la otra. En relación con ello, durante uno de los acompañamientos de esas luchas, pasaron cosas que nos enriquecieron. Recuerdo que en una movilización del Movimiento de Pobladores, en 2009 o 2010, participaron organizaciones de la diversidad sexual, quienes llevaron una pancarta que decía “Las parejas del mismo sexo tenemos derecho también a una vivienda digna”. En esa época, para los mismos compañeros del movimiento de Pobladores fue un choque. De hecho, algunos de ellos nos llegaron a decir: “Bajen la pancarta, porque van a pensar que se trata de una marcha gay”. Esta cuestión hubo que debatirla en profundidad con las compañeras y los compañeros que estaban trabajando el tema de la vivienda. En esas discusiones, apareció un problema concreto: un sector de la población no alquila ni vende sus propiedades a personas con orientación sexual diversa. En suma, la pancarta en la marcha contribuyó a que ese movimiento tuviera una perspectiva más amplia en lo que respecta al problema de la vivienda.

P: En los últimos años, la Editorial El Perro y La Rana –imagino que por motivos económicos– ha recurrido a ediciones digitales. ¿Tú crees que el futuro del libro será digital?

KC - Yo no creo que el libro digital vaya a reemplazar al libro físico. Creo que van a convivir. En nuestra experiencia, lo del libro digital comenzó por problemas económicos, por el encarecimiento del papel, las tintas y el acceso a las máquinas. Es verdad que a nosotros nos gusta tener un libro, tocarlo, subrayarlo, ponerle notas personales. Pero con el libro digital hemos encontrado otros beneficios. En nuestro caso, lo que publicamos en forma digital ha estado articulado con una plataforma del Ministerio de Cultura. Gracias a ella, nos hemos encontrado con comentarios de todas partes del mundo sobre nuestros libros. En otras palabras, nosotros pensábamos que esos libros iban a poder leerse solamente en Venezuela, sin embargo, se están leyendo por todo el planeta. Por eso, insisto en que ambos formatos van a convivir.

14 de septiembre de 2018.

María:

“Y el comandante nos dijo: las mujeres a la vanguardia”

María de Lourdes León Gibori, más conocida como María León, tiene 81 años. Nació en Caracas. Su padre era coronel, su madre, maestra rural de Delta Amacuro. Tiene 3 hijas y un hijo, quince nietos y 16 bisnietos. Participó en la Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), militante política y feminista, ha sido Ministra de la Mujer. Es parte de la conducción del PSUV. Es una de las mujeres más respetadas e influyentes de la Revolución Bolivariana.

P: ¿Algo más para agregar a su ficha personal?

ML: Soy obrera, costurera. En los tiempos de mi juventud, no se veía bien que una joven saliera a trabajar a la calle y fue entonces que empecé a coser en mi propia casa, como pantalonera. Trabajaba para una fábrica en la que me pagaban 1,25 por cada prenda. Esto lo hice desde los trece años hasta los veintidós. Y fue como trabajadora que

me empecé a vincular con la lucha social; ingresé a los 20 años al Partido Comunista, y comencé a involucrarme en la lucha social

P: ¿Y cómo fue que terminó en la lucha armada?

ML: En ese tiempo se hizo una gran lucha para sacar del gobierno al dictador Pérez Jiménez, pero el que lo sucedió como presidente, que se llamaba Rómulo Betancourt, ya a los cuatro meses que estaba en el poder estaba deteniendo, reprimiendo y matando obreros en la calle. Y nosotros, la juventud, estábamos muy indignados. Fue en ese momento que llegó Fidel Castro al país; venía de derrotar a Batista, y hace su primera visita oficial a Venezuela. Nosotros y nosotras tuvimos la posibilidad de escuchar su llamado a convertir la Cordillera de los Andes en una nueva Sierra Maestra de América Latina. Y así fue que muchos jóvenes nos fuimos para el monte. Me incorpore a las FALN, y soy fundadora del frente guerrillero José Antonio Páez, dirigido por el Comandante Pablo.

P: ¿Y usted qué edad tenía?

ML: Tenía 24 años, y yo era de las mayores, porque la más joven cumplió los 15 años en la guerrilla. Yo entonces era una de las viejitas (risas).

P: Por aquellos años las mujeres vivían una situación de subordinación en relación a los hombres. Pero en las experiencias guerrilleras se producían cambios que tendían a democratizar estas relaciones. Las mujeres asumían mayores responsabilidades. Desde mi experiencia puedo recordar que tuve dos responsables militares que eran mujeres. ¿Sucedió eso mismo en las FALN?

ML: Nosotros fuimos convocadas por Argelia Laya, que era la dirigente nuestra y fue Comandanta guerrillera, a subir al monte, pero no a combatir directamente. La idea que ella tenía era que subiéramos a la montaña porque los campesinos no querían que los combatientes entraran a sus casas y había que hacer un trabajo de alfabetización. Conmigo subió otra compañera para hacer contacto con los campesinos y enseñarles a leer. Sin embargo, a los cuatro meses se dio una gran ofensiva del ejército del gobierno y se resolvió que nosotras deberíamos ser entrenadas militarmente e incorporadas al des-

tacamento. Pero se seguía pensando en nosotros para tareas como escuchar la radio, atender heridos y otras tareas de apoyo. Sucedió que después de esa ofensiva quedamos muy reducidos y muchos de nuestros compañeros empezaron a desmoralizarse. No teníamos comida y estábamos en una situación muy difícil. Se presentó la posibilidad de que se creara una insubordinación. Y fue entonces que el Comandante, para levantar la moral, nos mandó a las dos mujeres adelante. Yo usaba el nombre de Inés y mi compañera el de Carmen. Y fue entonces que el Comandante dijo: - “Las mujeres a la vanguardia”. Unos días después, una noche de tempestad, habíamos estado cantando y compartiendo hasta muy tarde. Los guerrilleros hablan fuerte solo cuando llueve. Lo días normales hablan bajo para que las voces no se oigan. Al día siguiente nos enteramos que cuatro compañeros hombres habían desertado, así que muy afligidos todos volvimos a marchar y las mujeres seguimos adelante. Llegamos a un sitio donde estaban los restos de un compañero al que habían matado y allí el Comandante hizo un acto y haciendo referencia a los que habían desertado, nos dijo: “Inés y Carmen, las armas que abandonan los hombres las toman las mujeres”. El Comandante me cedió a mí su rifle y a la otra compañera otra arma, y de allí en adelante fuimos guerrilleras armadas y tuvimos responsabilidades como las de cualquier hombre.

P: La guerrilla venezolana tiene su apogeo en los años 60, pero después tiene un reflujo importante. Chávez conoce a sus dirigentes pero no llega a entusiasmarse. Y podría decirse que cuando irrumpe públicamente en la política, ese camino ya no tenía posibilidades. ¿Qué sucedió?

ML: Yo creo que cada revolución produce una onda revolucionaria. Por ejemplo, la Revolución Rusa conmovió a la humanidad. Y en nuestra América la Revolución Cubana también creó un gran impacto. Como ocurrió con la Revolución Rusa, el enemigo fue sorprendido. Los norteamericanos, con su Doctrina Monroe, pensaban que tenían controlado su patio trasero. Cuba fue una sorpresa, pero después se generó una contraofensiva en todo el continente, y allí hicieron distintas acciones. Desde mandar a hacer cursos a los militares,

establecer alianzas de colaboración entre gobiernos para hacer más efectiva la represión y hasta hacer programas de inversión como la Alianza para el Progreso para fortalecer a sus mandatarios amigos. El golpe de Estado contra el primer intento de una revolución pacífica en América, que fue la experiencia liderada por Salvador Allende en Chile, fue parte de esa contraofensiva. Bueno después vino el golpe militar en la Argentina...

P: Entonces hay que pensar en la declinación de la guerrilla venezolana en un escenario donde todos fuimos derrotados.

ML: Sí, es así. Porque si uno estudia las revoluciones se da cuenta que la primera siempre triunfa, pero las que las siguen son derrotadas. Encuentran a un enemigo que está más preparado.

P: ¿Y usted en qué momento lo conoció a Chávez?

ML: Yo no había sentido hablar de Chávez hasta que se produce la rebelión militar del 4 de febrero de 1992. Mi esposo estaba enfermo y había ido a visitarlo un camarada. Cuando aparece en la televisión Chávez rindiéndose, ese camarada hizo un comentario que me dejó muy intrigada. Dijo algo así como: “Hemos perdido una gran oportunidad, ese hombre es un revolucionario”. Y allí me empiezo enterar que algunos militantes del Partido Comunista estaban enterados de lo que iba a suceder ese día. Como me quedé con la duda, me puse a investigar y me enteré que Chávez era del Estado de Barinas; lo llamé a un primo que había sido mi padre político y que se llamaba José Esteban Ruiz Guevara. Ese camarada lo conocía a Chávez y entonces me confirma que era un revolucionario. Chávez había sido amigo de sus hijos y este hombre había formado parte de la gente que lo instruyó, que le prestó algunos libros marxistas. Entonces dio la casualidad que teníamos ese vínculo. Yo no lo vi en la cárcel de Yare, pero si después que salió, y esa conexión mutua que teníamos con Ruiz Guevara nos dio mucha confianza. Cuando Chávez asumió la presidencia en 1999, me eligió para presidir la Comisión Nacional para la Atención de las Mujeres.

P: ¿Cómo vivió el golpe de Estado de 2002?

ML: Yo siempre veo la parte positiva de las cosas. Soy optimista. No un optimismo bobo, sino un optimismo basado en que, desde que por primera vez la clase obrera tomo el poder en 1917 hasta ahora, los cambios de la humanidad son inconmensurables. La vida me ha demostrado que el mundo será socialista. Por eso, trabajo todos los días. El 11 de abril teníamos una reunión del Comando político de la revolución y yo era parte de esa reunión por indicación de Chávez. Él tenía un gran aprecio por todas las luchadoras y luchadores de muchos años. Nos respetaba, nos valoraba a los viejos guerrilleros. Nos convocaron entonces a una reunión que iba hacerse en el despacho de Freddy Bernal. Cuando estábamos reunidos, Bernal nos dice que tenemos que irnos para Miraflores porque había una marcha de la derecha que quería ocupar el lugar. Yo tengo un recuerdo muy fuerte de ese 11 de abril, porque tantos años de militancia nunca había visto el fenómeno que allí se dio. Allí estábamos, arriba de una tarima donde venían los dirigentes a alentar con sus discursos, pero llegó un momento en que empezamos a recibir disparos de armas de fuego y en ese lugar muchos caían. Y tengo la imagen de que las personas se limitaban a recuperar los cuerpos pero nadie se movía. Yo había vivido muchas manifestaciones en que se habían producido disparos, y cuando eso sucedía todos los que estábamos corríamos a cobijarnos. Pero ese día pasó algo diferente. Nadie se movió. Estaban todos comprometidos con Chávez. Dispuestos a hacerse matar por la Revolución. Eso fue al anticipo de lo que ocurriría dos días después. Cuando el día 13 la gente bajó de los cerros traía esa decisión. Yo nunca había visto una cosa tan hermosa. Y así fue que lo rescataron. Fue como un milagro.

P: En el 2009, Chávez asume definiciones muy fuertes en relación a la mujer. En el acto del 8 de marzo en Caracas denuncia la doble explotación de la mujer, y el 25 de octubre en Maracaibo se define como feminista. ¿Usted tuvo algo que ver? Alguien me dijo por allí, que era usted la que le daba los textos para fundamentar estas afirmaciones.

ML: Bueno, yo me siento corresponsable (risas). Me acuerdo de un primer encuentro donde tuve la oportunidad de explicarle a Chávez

el asunto de la mujer. Ya se había avanzado con la Constitución utilizando un lenguaje no sexista, con el artículo 88, se crea el Instituto Nacional de la Mujer, pero esto es un proceso y recién empezaba. Estábamos en un acto y me toca hablar antes que él. Y entonces digo que iba a hacer un comentario que seguramente el Presidente más que nadie iba a poder entender. Hice referencia a lo que en algunos discursos había dicho el Comandante sobre el dolor que había sentido cuando besó a su mujer y sus hijos dormidos sin saber qué le depararía el destino en la madrugada del 4 de febrero de 1992. Y le dije que cuando subí a la montaña había sentido ese mismo dolor porque dejaba tres hijas. Y no se las dejé a la madre, porque la madre era yo. Y seguí hablando, diciéndole que, nada de lo que hacemos las mujeres se valora. Fíjense que, después de la Batalla de Carabobo, cuando fueron a despojar de sus uniformes a los muertos, se encontraron que muchos de ellos eran mujeres. Las mujeres, para defender a la Patria, habían tenido que disfrazarse de hombre. Cuando terminé el discurso, Chávez me dijo: Vaya León, las mujeres venezolanas nunca más tendrán que vestirse de hombre para defender la Patria. Irán con sus faldas y su colorete. Me cuentan que ese mismo día el Comandante pidió los modelos que iban a usar las soldadas y prohibió que las obligaran a cortarse el cabello. Para mí ese día fue muy feliz. Me dije: “Ya está. Ya entendió”. Todo lo demás que después avanzamos, fue, sobre todo, su propio merito. Yo creo que él avanzó más que yo. Leía mucho, conseguía que le recomendaran libros y pedía que le hicieran resúmenes. Por ejemplo, cuando planteó lo del Ministerio de la Mujer, hay personas que creen que lo propuse yo. Y a mí no se me hubiera ocurrido. Por mi formación política le presto mucha atención a revoluciones como la rusa y la cubana, y allí no hubo nunca un Ministerio de la Mujer. Eso se le ocurrió a él. Y en él, todo era así. No se iba a conformar con unas pocas frases. El mandaba a investigar. Y al final sabía más de feminismo que yo.

P: ¿Y usted trabajo mucho tiempo en el Ministerio de la Mujer?

ML: No, eso fue poco tiempo. La mayor parte de mi trabajo lo hice desde el Instituto Nacional de la Mujer. Allí estuve 11 años. Y desde allí pudimos avanzar bastante, con el apoyo de Chávez, el resto de los

dirigentes, no entendía que estábamos haciendo. Siempre me decía que contaba con él, y era consciente que los demás no apoyaban. Ni los hombres, ni las mujeres del alto gobierno.

P: ¿Puede haber sucedido que con la mujer haya pasado algo parecido que con las Comunas, que parecen haber sido una gran preocupación de Chávez, pero que era un tema que en otros dirigentes generaba resistencia?

ML: Tiene que haber esa resistencia. El modo de vida comunitario en Nuestra América ha sido sepultado por los famosos quinientos años de colonización. Esas son nuestras raíces, pero la colonización barrió con eso. Con su cultura, con la religión. Por cierto que la religión cristiana es comunitaria, pero eso no fue lo que llegó aquí. En tiempos de Jesucristo sus seguidores vivían en comunidad y todo era de propiedad común, pero estas gentes que vinieron de Europa habían sido educadas en una religión que se había asimilado al imperio y estaba toda deformada. Nuestros líderes y lideresas hemos sido educados en esa formación individualista y los que vienen de la Universidad, peor todavía. Si se presta atención a documentos que hace el Imperio, como el de Santa Fe 1 y Santa Fe 2, allí dice que el principal objetivo de intervención son las Universidades. Hasta que llegó Chávez, todos nosotros éramos educados por Santillana, por los españoles. Y no nos dábamos cuenta. Francamente yo creo que muy pocos fueron los dirigentes entendieron qué quería hacer Chávez con las Comunas. Mientras estuvo vivo, presente, acompañaron. Después, cuando ya no está para regañarlos, hacen lo que siempre pensaron. En todos estos temas es importante el trabajo de formación que tiene que hacer el Partido Socialista Unido de Venezuela y también tener paciencia. En veinte años no cambias una cultura metida a sangre y fuego durante 500 años.

P: ¿Qué ha sucedido con las mujeres venezolanas después de 18 años de revolución?

ML: Te voy anticipar algo que estoy preparando para un congreso de la Mujer que se va a realizar en la última semana de octubre. A mí me han pedido que presente una ponencia sobre el socialismo feminis-

ta. Yo voy a proponer allí que Chávez es el redentor de las mujeres en el siglo xxi. ¿Por qué digo esto? Cuando empleo esta palabra lo hago para compararlo con el redentor del siglo I. En aquella sociedad, que era la cuna del patriarcalismo, las mujeres eran un objeto de recreación, reproducción y lujuria. Jesucristo incorpora a las mujeres en toda su actividad. En todos los milagros están presentes las mujeres. Pero quizás su mayor expresión redentora se expresa en el caso de María Magdalena. Cuando van a apedrearla, él dice “El que esté libre de pecado que tire la primera piedra”. Lo que estaba diciendo Jesucristo es que esa mujer era igual a todos los demás, sometidas a las mismas reglas y posibilidades de decisión. Es decir, Jesucristo les da a las mujeres identidad como personas, como sujetos activos. Con la incorporación de la religión al imperio esa identidad se desvanece, en algunos casos la mujer está peor que en el siglo I. Las llegan a quemar vivas por animarse a pensar con su cabeza. En la medida que se desarrolla el capitalismo se empieza a pensar en la idea de que los seres humanos se realizan por el trabajo. Si el trabajo es lo que hizo al hombre, las mujeres que no trabajan no tienen la misma condición del hombre. Son despreciadas. Para resolver este problema a los socialistas no se le ocurre nada mejor que redimirlas sacándolas de sus hogares, para que hicieran actividad económica, pero sin liberarlas del trabajo domestico. Es decir doble jornada. ¿Por qué digo que Chávez es el redentor de las mujeres en el siglo XXI? Porque en artículo 88 de la Constitución de 1999 se reconoce que todo eso que hemos hecho durante diez mil años es trabajo. El trabajo en el hogar es trabajo, pero además, como el trabajo de un obrero, reproduce valor agregado y bienestar social. No pueden decir más nunca que la mujer no trabaja. Seguramente detrás de esta elaboración liberadora hay muchísimas luchas de las mujeres, de las y los socialistas, del movimiento feminista, pero el mérito de Chávez y de la revolución bolivariana ha sido darle fuerza de ley y rango constitucional.

Caracas, 15 de setiembre de 2018

Ana:

“Muchos toman la bandera del socialismo cuando les conviene. Pero olvidan que tienen enfrente a un pueblo muy sabio”

Ana Araujo, nació en Barquisimeto, Estado de Lara. Tiene 43 años y tres hijos. Miguel, de 15, Mariana, de 9 y Abril, de 6. Es profesora en Educación Preescolar desde el año 95, con veinte años de servicio. Actualmente está asumiendo la Dirección de un Centro de Educación Inicial, en la Parroquia Unión. Es integrante del Movimiento Mujeres por la Vida, de Lara y participa en la Comuna Socialista de Atarea.

P: ¿Por qué elegiste ser educadora? ¿Hubo influencia de tu familia o de alguna profesora?

AA: De mi hermana mayor. Ella fue de la última promoción de bachilleres normalistas en 1983. Desde el inicio de de su carrera la acompa-

ñaba a los diferentes lugares donde trabajo y recuerdo con entusiasmo cuando íbamos al campo y nos tocaba tomar varios carros para llegar a su lugar de trabajo... Sus primeros años de experiencia los realizó en zonas rurales y luego aquí en Barquisimeto... Siempre admiré en ella la entrega a sus alumnos y el interés en su aprendizaje. Siempre andaba buscando actividades nuevas y creativas. Actualmente está jubilada, pero sigue siendo mi inspiración y es de gran apoyo para mí.

P: ¿Qué diferencia existe entre la escuela primaria en que te educaste y las que van tus hijos?

AA: Je, Je, Je... ¡¡¡Es la misma escuela!!! Considero que es una buena institución, las exigencias han cambiado adaptándose al momento actual. La diferencia radica en la manera como se vive e imparte la educación. Y esta es una situación que se da en todas las instituciones educativas. Por ejemplo, cuando yo estudiaba allí, la entrada a la escuela era un espacio abierto y cuando comenzaba el himno nacional, había que pararse así estuvieras a una cuadra. Era un respeto muy grande a los símbolos patrios. Lo mismo pasa con los docentes. Hoy en día tienes que cruzar los dedos para que a tu hijo o hija le toque un buen maestro o maestra. Con esto no quiero decir que la educación de antes era mejor, que la de ahora. Hemos dado muchos avances sobre todo en darles voz y participación a los niños y las niñas y representantes en el proceso educativo, y se ha tratado de innovar en esa materia. Pero es algo más complejo, va más allá de cambiar planes educativos.

P: ¿Si te nombraran Ministra de educación, cuáles serían las tres primeras medidas que tomarías?

AA: Formar un equipo multidisciplinario que permita mantener la concepción de escuelas abiertas, asegurando el trabajo y apoyo real de las escuelas, comunidad y Ministerio. Crear mecanismos que permitan depurar el Ministerio de Educación que es uno de los que más vicios tiene. Mantener las líneas políticas educativas pero con seguimiento real y efectivo que aseguren resultados a corto, mediano y largo plazo.

P: Fuiste parte de los comienzos de la formación de la Comuna Socialista de Atarea, cuando todavía no había leyes de comuna. ¿Qué recuerdos tienes de esos primeros tiempos?

AA: La Caruceña siempre se caracterizó por su organización y lucha comunitaria, y el tema de las comunas vino a reforzar esa visión. Se realizaban asambleas para abordar estas discusiones y se trataba de que todas las vocerías dieran su punto de vista. No fue fácil, pero recuerdo que se generó una unión importante de hombres y mujeres que venían de largas luchas comunitarias con los que recién se sumaban gracias a las convocatorias generadas por los Consejos Comunales. Eso fue clave. El vernos como parte de una lucha larga que hoy en día continúa.

P: Las comunas parecen haber tenido su apogeo en los últimos años de Chávez y el primer año de Maduro, pero después fueron opacándose y desapareciendo del discurso del gobierno. ¿Qué responsabilidad le atribuis de esa declinación a políticos desde el gobierno, y cuáles te parecen fueron las limitaciones de los procesos comunales?

AA: Considero que faltó un poco más de discusión e internalización de lo que implicaba el tema de la Comuna, antes de su aplicación. Chávez dejó todas las bases legales para su protección y apoyo, pero la burocracia, la falta de visión y compromiso comunitario de algunas personas del gobierno actual, y también de algunos compañeros de las comunidades, ha llevado a segundo plano el trabajo de las comunas. Una de las limitaciones que se han presentado en las organizaciones comunitarias es que hay personas que repiten conductas burocráticas, alejando a quienes realmente quieren hacer el trabajo. El reto es mantener las asambleas comunitarias, generar evaluaciones permanentes y socializar las experiencias de otras comunas que nos pueden servir de apoyo.... ¡Comunas o nada!, ese es el camino, de eso estoy segura.

P: Has estado participando desde el principio en Mujeres por la Vida, una agrupación pionera del feminismo venezolano. ¿Encuentras diferencias entre las prácticas del feminismo caraqueño y el del interior?

AA: Más allá de que estas diferencias existen, creo que es importante valorar que en los últimos años se vienen impulsando espacios para encuentros que nos permiten identificarnos como partes de un mismo movimiento. Reconociendo las diferencias, pero sobre todo haciendo énfasis en las coincidencias. Allí nos vamos juntando todas venga de

donde venga. ¡Podemos decir que es algo místico! En los encuentros que hemos participado con diferentes organizaciones, una de las diferencias es el ritmo de trabajo que va de acuerdo a cada región y en la manera de ejecutar las acciones. Un gran logro es que nos hemos podido encontrar y trabajar por objetivos comunes, respetando nuestra identidad.

P: La adhesión de Chávez al feminismo, convirtió a esa prédica en algo políticamente correcto, sin embargo supongo no ha sido fácil dar la batalla ideológica en sociedades como en la que vives, de llaneros, con una formación fuertemente patriarcal y machista. ¿Es verdad que en las clases altas llaneras se mantienen costumbres, como que en una familia se naturalicen situaciones de que una mujer es la principal, pero que el hombre tenga además otras mujeres o amantes no ocultas y toleradas por la principal?

AA: La visión feminista de Chávez, es igual que su visión de la comuna.... ¡Solo él y nosotras lo teníamos claro! Constantemente luchamos contra esa visión patriarcal y machista, en algunos sitios más acentuada que en otros. Es un tema bastante complejo porque hay muchas situaciones que se han naturalizado y se vuelven prácticas comunes. Y que no solo tiene que ver con la infidelidad, entra aquí el tema de los feticidios, la distribución del trabajo tanto laboral como doméstico, la participación en la política, entre muchos otros. En Venezuela se ha avanzado un poco, pero siento que el apoyo gubernamental se queda corto ante las exigencias actuales de la mujer. Lo bueno es que hemos aprovechado cada espacio para transmitir esa fuerza que tenemos y somos más las mujeres que estamos consientes de nuestros derechos.

P: ¿Qué sentiste cuando te enteraste del intento de magnicidio contra el Presidente?

AA: Sorpresa, rabia y orgullo. Sorpresa porque una sabe que esta oposición actual es capaz de cualquier locura, pero estuvieron muy cerca de concretar su plan; rabia porque no les importa el daño que son capaces de crear, demostraron una vez más el poco valor que nos tienen; y orgullo de este pueblo venezolano, el cual demuestra que apostamos a la paz

P: Tu hija menor, Abril, nació con un problema cardíaco que debía ser atendido con una intervención de gran complejidad porque corría riesgo su vida. ¿Cómo transitaron como familia esa experiencia?

AA: Fue algo inesperado para todos. Desde el principio fuimos claros con Miguel y Mariana de la condición de su hermanita y del procedimiento que se debía seguir. Fue una experiencia muy fuerte, desde el punto de vista emotivo. ¡Muchos sentimientos vividos y reprimidos, durante la estadía en el Cardiológico! Nos tocó estar un mes internados, alejados de la familia pero teníamos claro que era necesario para el bienestar de nuestra hija. Tenemos la fortuna que fue un éxito su operación. Allí se vive el verdadero significado de la sororidad entre mujeres. Cada vez que pasaba a un sector, siempre había alguna de las que tenía más tiempo dándote las indicaciones y preparándote para lo que venía, viviendo las alegrías y dolores como propios. Y en lo personal, ¡sentía a Chávez conmigo! Tienes que estar allí para darte cuenta de lo que representa ese proyecto, el Cardiológico Infantil Latinoamericano, creado en Revolución por Chávez. La calidad de los trabajadores y la excelencia de los médicos. En todo el mes que permanecemos allí no gastamos nada de dinero, todo nos daban: medicamentos, exámenes, inyectoras. Ya de esa experiencia han pasado aproximadamente cuatro años y medio. Espero que aún su funcionamiento se mantenga igual.

P: Tu compañero ha asumido responsabilidades en el gobierno que lo alejaron físicamente de la familia y, a diferencia de otros funcionarios, no mejoró los ingresos familiares. ¿Alguna vez pensaste si esos sacrificios que hacían como familia tenían sentido?

AA: Claro que sí, y no tengo dudas de ello. Era necesario para darle continuidad a los proyectos de Chávez, nunca fui una camisa de fuerza para él. Y como familia teníamos claro que su paso por allá era transitorio y necesario. Nunca fue una apuesta sobre tener mejores ingresos para mejorar la situación de la familia. Era la posibilidad de darle continuidad, de alguna manera, al trabajo comunitario de años, pero impulsado desde la institución.

P: ¿Cómo afrontaron como familia el peor momento de la crisis económica?

AA: ¡Como el resto de las familias venezolanas! Aprendimos a comer más sano, a recurrir a estrategias como el trueque, a apoyarnos con las otras familias, a fortalecer los lazos con experiencias de trabajo comunal en el campo con las que se pudo intercambiar muchas cosas.

P: Ayer se conoció una encuesta que dice que más del 65% de los venezolanos atribuye la crisis y la hiperinflación a causas externas a la política del gobierno, como la guerra económica y la actitud de los empresarios. Serían esas causas externas quienes tienen la mayor responsabilidad sobre los padeceros del pueblo. ¿Eres tú de la misma opinión?

AA: Sí... A pesar de que nos quieran hacer pensar lo contrario.

P: ¿Qué opinas de las últimas medidas económicas del gobierno?

AA: Me parecen adecuadas, pero deben ir acompañadas de un control y seguimiento, para que no se pase por encima de ellas y se respeten los precios y los acuerdos que se tomaron. Eso sí, deberían sumarse medidas para el impulso de la economía en manos de la gente. Pensar que los empresarios son los únicos que producen, o que pueden resolver la crisis, es negar lo que hemos vivido en estos años de guerra económica y de los esfuerzos de este pueblo.

P: Con Chávez vivo parecía que todo el alto mando político del chavismo estaba alineado con una orientación hacia el socialismo. En los últimos años, aunque no lo digan expresamente, algunos entusiasmos parecen haber menguado. ¿Qué porcentaje de quienes acompañan al Presidente te parece que sigue firme en su apuesta al socialismo?

AA: Me lo pones difícil. Je, Je.... Es complicado dar un número, porque muchos toman la bandera del socialismo cuando les conviene. Pero olvidan que tienen enfrente a un pueblo muy sabio.

P: ¿Pensando hacia el futuro..., en quién pones tu confianza?

AA: En las mujeres sabias, los niños y las niñas que no pierden su alegría, en los jóvenes con nuevas ideas. En el hombre compañero. ¡En el pueblo! ¡Solo el pueblo salva al pueblo!

Lara, 18 de setiembre de 2018.

Pasqualina

NO TIENE TÍTULO

Pasqualina Curcio nació en Caracas. Tiene 49 años y 3 hijas. Estudió economía en la Universidad Central de Venezuela, luego la maestría en Políticas Públicas en el Instituto de Estudios Superiores de Administración, y el doctorado en Ciencia Política en la Universidad Simón Bolívar. Actualmente se desempeña como profesora titular del Departamento de Ciencias Económicas y del doctorado en Ciencia Política de la Universidad Simón Bolívar.

P: Eres una de las pocas personas que te empeñas en dar cifras, y en argumentar con datos duros, en un país donde cuesta encontrar estadísticas, registros. ¿Esto es culpa del gobierno chavista?

MC: Los investigadores estamos acostumbrados a no contar con las cifras como las queremos y cuando las queremos, de eso se trata, entre otros aspectos, la investigación cuantitativa, de buscar y encontrar la información. No es un mal que ocurre solo en Venezuela, como te comento le ocurre a todo investigador científico. Siempre hay manera de hallar la información que te permita aproximarte a la

realidad y realizar análisis rigurosos desde el punto de vista científico, especialmente si se trata de análisis económicos, aunque a veces se haga más complicada la tarea.

Son limitados los análisis económicos si no cuentan con datos y cálculos, termina siendo en el mejor de los casos un ejercicio teórico, en otras, simples opiniones sin sustento. Por eso el empeño radica no solo en mostrar las cifras, sino la metodología de los cálculos. En su libro “Cómo se hace una tesis”, Humberto Eco enfatiza que una investigación es rigurosa si cualquier otro investigador con los mismos datos y la misma metodología de cálculo llega a similares resultados. Siempre muestro los datos, sus fuentes y la metodología, se trata de hacer el proceso de investigación lo más transparente posible.

Desde el año 2015, el gobierno no publica regularmente los datos económicos y sociales. Considero que es un grave error, no solo porque dificulta los procesos de investigación científica, sino porque abre un espacio para que otros organismos, no oficiales, sin la infraestructura adecuada para levantar información, ni la metodología apropiada se posicionen como suministradores de información, que en la mayoría de los casos, sea por fallas en las muestras o metodologías de cálculo arrojan cifras alejadas de la realidad.

Seguramente hay indicadores económicos y sociales que han empeorado desde el año 2015, la inflación es uno de ellos, el punto debe centrarse, no en esconder las cifras, sino en analizar las causas por las cuales desmejoraron, las cuales no pueden ser atribuidas exclusivamente a las políticas, especialmente en el marco de una guerra económica que está determinando lo que en esa materia ocurre en Venezuela.

P: Uno de los argumentos favoritos de la derecha es que la crisis de producción se debe a que las empresas y tierras expropiadas dejaron de ser productivas y cayeron en manos de un Estado ineficiente y un pueblo haragán y sin cultura de trabajo, que las terminó quebrando. ¿Qué opinas tú de ese diagnóstico?

MC: Que es falso, Es uno de los mitos de la economía venezolana, el decir que los venezolanos somos unos flojos, que no trabajamos y que vivimos de la renta petrolera. Nada más alejado de la realidad. Basta

observar las paradas de autobuses a las 5 de la mañana y veremos largas filas de venezolanos esperando el transporte para ir a sus trabajos, mujeres con sus hijos que luego de dejarlos en las escuelas llegan a sus puestos de trabajo a cumplir una primera jornada, al llegar a casa tienen dos y hasta tres jornadas más diarias.

Hace unos meses realizamos una investigación titulada “Mitos de la economía venezolana”, en la que justamente desmontamos dichos cuentos. Por ejemplo, calculamos la productividad laboral en el sector público y en el privado, y obtuvimos que, excluyendo de los cálculos la actividad petrolera, “la productividad laboral en el sector público no solo sigue siendo 1,31 veces mayor que en el privado, sino que además, desde el 2006 ha mostrado un aumento de 44%, pasando de 3,5 millones de bolívares anuales por trabajador a 5,1 millones. En cambio, la productividad laboral del sector privado disminuyó 14% durante el mismo período”.

En ese mismo trabajo de investigación hallamos también que desde 1999 y hasta 2015, el producto interno bruto total en Venezuela aumentó 43%. Después de las actividades financieras y de comunicaciones, la que registró mayor aumento durante ese período fue la de servicios comunitarios y sociales. En cuarto lugar está la producción de servicios del gobierno general.

P: ¿Y con respecto a la cuestión de las expropiaciones?

MC: En cuanto al argumento de que la causa de la caída de la producción son las expropiaciones, debemos decir que también es falso. En el mismo trabajo antes citado mostramos que de las 28.222 unidades económicas correspondientes a la actividad industrial, solo el 1,2% está en manos del sector público, es decir, 363, mientras que el 98,71% restante pertenece al sector privado. En cuanto a las unidades económicas relacionadas con la actividad del comercio, el sector público cuenta con 294 de las 243.444 totales, es decir, solo el 0,12%, el 99,87% restante de las unidades correspondientes a esta actividad pertenecen al sector privado. De la misma manera, la actividad servicios corresponde en 0,88% al sector público, es decir, 943 unidades de las 111.333 totales, el resto pertenecen al sector privado.

Sin desconocer problemas en empresas del sector público, la causa de la caída de la producción nacional no son las expropiaciones, como tampoco es esa la causa de la escasez de algunos bienes. Por ejemplo, la producción de bienes para la higiene personal y del hogar recae en no más de 4 empresas privadas transnacionales, las cuales no han sido expropiadas, igualmente el caso de los medicamentos y los alimentos de la agroindustria.

Como parte de la guerra no convencional contra el pueblo venezolano, la guerra económica ha estado acompañada de una guerra comunicacional, en la cual, luego de generar los hechos, atribuyen la responsabilidad de escasez y baja producción nacional, no solo al gobierno nacional, sino particularmente a un modelo económico, que según esos factores, principalmente de derecha, ha fracasado.

P: ¿Y a qué atribuyes la caída de la producción?

MC: La caída de la producción los últimos años se debe principalmente a dos factores. En primer lugar y en un 60% a la caída del precio del petróleo, que por primera vez en la historia ha caído 4 años consecutivos, consecuencia también de la guerra económica. En segundo lugar y en 40% se explica por la manipulación del tipo de cambio, el ataque a la moneda, que al generar un shock de oferta, contrae los niveles de producción.

P: Se ha intentado justificar la inflación por la escasez de productos básicos de consumo. Algunos autores opinan que, por ejemplo, la producción de alimentos ha aumentado en los últimos años, pero también ha aumentado el contrabando que se realiza hacia Colombia y otros países. ¿Tienes alguna cifra que permita sustentar una u otra afirmación?

MC: Cifras de las propias empresas productoras de los alimentos que escasean muestran que no ha caído la producción, igualmente los reportes de las principales industrias farmacéuticas, en su mayoría grandes transnacionales, reflejan ganancias operativas en Venezuela. Los productos se consiguen en los mercados informales, por lo que alguien debió haberlos producido o importado. No tengo cifras

del contrabando, el Presidente Maduro en una ocasión se refirió al 40%.

P: ¿Y entonces, por qué se produce el proceso inflacionario?

MC: La inflación en Venezuela, ya a niveles hiperinflacionarios, es consecuencia de la manipulación política del valor de la moneda a través de portales web. Dichos portales se han posicionado desde el 2006 y marcan un valor del Bolívar que no se corresponde con la realidad económica. Tal manipulación asciende, desde el año 2012, cuando inició la intensificación de esta arma de guerra a más de 100 millones por ciento. Decimos que es uno de los indicadores que mejor muestra la agresión contra el pueblo venezolano. No ha ocurrido absolutamente nada en Venezuela que pueda explicar esas dimensiones de supuesta depreciación de la moneda, que según ese portal pasó de 9 Bs/US\$ en 2012 a 10.000.000 Bs/US\$ ayer.

Al aumentar el tipo de cambio, el precio de todos los bienes importados aumenta y se alteran todas las estructuras de costos de producción a nivel nacional, lo que provoca un incremento de los precios. Esto, a pesar de que los importadores hayan adquirido las divisas a un tipo de cambio menor, incluso preferencial. Se trata de un arma de guerra no convencional que incide sobre las expectativas racionales y anticipadas de los agentes económicos ante constantes depreciaciones de la moneda.

P: El PBI venezolano ha caído en los últimos años, en el marco de las sanciones impuestas por la guerra económica y la fuga de capitales, ¿crees que se ha llegado a un punto de rebote y recuperación, o que todavía nos esperan años donde esta caída se agudice?

MC: Los niveles de producción en Venezuela están determinados históricamente por el precio del petróleo, debido a que más del 90% de las exportaciones son petroleras, lo cual dinamiza la economía y los niveles internos de producción. No obstante, a partir del 2012, se comenzó a evidenciar un fenómeno asociado con los niveles del tipo de cambio y de precios. Al manipular políticamente el valor del Bolívar e inducir la inflación esto ha incidido en 40% sobre los niveles de producción nacional.

En tal sentido, ante una recuperación de los precios del petróleo, incluso y a pesar de la caída de los niveles de producción petrolera, se esperaría una recuperación del PIB, sin embargo, dependerá de la magnitud de las agresiones económicas y de la manipulación del bolívar el que este efecto expansivo esperado del PIB sea contrarrestado por el shock de oferta generado por el ataque a la moneda.

P: Se ha sostenido que el nivel de endeudamiento de Venezuela y su principal empresa del Estado, PDVSA, no deja otra salida que la privatización. ¿Qué opinas del peso de la deuda en la economía venezolana?

MC: La deuda externa en Venezuela se ubica alrededor de 100 mil millones de dólares, los cuales deben ser pagados en 20 años. Pienso que es parte de ese discurso para hacer ver a una Venezuela en quiebra. Si comparamos la situación de compromisos de deuda en 2016, ese año la República debió pagar más de 16.000 millones a pesar de que el precio del petróleo, principal y casi único generador de ingresos en divisas, llegó a 22US/barril. Este año, por ejemplo, el compromiso no llega a 8.000 millones y el precio del petróleo está en 70 US/barril. No hay razones para pensar que si la República ha pagado en estos 5 años más de 70.000 millones de dólares en compromisos de deuda externa, no pueda hacerlo ahora que los precios del petróleo se están recuperando y que los compromisos anuales son relativamente menores.

P: La derecha ha venido sosteniendo que si cambia el gobierno llegará una lluvia de capitales. Algo parecido prometió el presidente de Argentina, Mauricio Macri y solo llegaron capitales especulativos que profundizaran la crisis económica al punto que el país ha vuelto a perder su poder decisión económica y está intervenido por el FMI. ¿Cuál sería el programa económico de la derecha si regresara al gobierno?

MC: El programa económico lo escribió el candidato Capriles Radonsky en octubre del año 2012 cuando fue candidato presidencial en las elecciones en las que participó Chávez, y en abril del 2013 en las elecciones en las que quedó electo el presidente Nicolás Maduro.

No difiere de las propuestas que presentaron en las elecciones presidenciales de este año. Se trata de un programa claramente neoliberal, que en el marco de un discurso de un país según ellos quebrado, pasa por la privatización de las principales industriales, aumento de la deuda externa, liberación de los precios y congelamiento de los salarios, con políticas compensatorias y focalizadas para garantizar que la fuerza de trabajo pueda sobrevivir y trabajar. En resumen, son políticas que nos harán dependientes de los grandes capitales y en la que entregaremos la soberanía. No son muy distintas a las aquí aplicadas en los 80 y 90 y lo que hace actualmente Macri y Temer.

P: Cuando se anunció la creación del Petro se lo presentó como una criptomoneda, y por lo que tengo noticias fue acompañado por una costosa tecnología que permitía minar monedas. En los últimos tiempos, lo del Petro parece ser más bien un bono, respaldado por las reservas petroleras en manos del Estado. ¿Nos puedes explicar qué es exactamente el Petro?

MC: Se trata de un instrumento cuyo principal objetivo es sortear el bloqueo financiero internacional impuesto de manera unilateral e ilegal por EE.UU., mediante el cual nos impiden realizar transacciones con el resto de los países si estas están en dólares. Hace uso de la tecnología blockchain y se inició con una preventa. Esta moneda está respaldada con el barril de petróleo. Mecanismos similares han venido implementando Irán, Turquía y Rusia para evadir las sanciones impuestas por EE.UU.

P: Al constituirse la Asamblea Constituyente se derrotó a las guarimbas pero se generaron grandes expectativas. Durante casi un año el gobierno parece haber estado meditando el rumbo a seguir y se limitó a realizar ajustes periódicos de salarios y distribución de bonos, que apenas pudieron paliar el ajuste brutal de los ingresos de los trabajadores. En ese período no faltaron propuestas económicas como las que presentaste, junto a otros economistas e intelectuales como Luis Salas, Judith Valencia, etcétera. Y finalmente el Presidente anunció las nuevas medidas que en conjunto parecen prefigurar una nueva orientación económica. ¿Cuál es tu opinión sobre ese rumbo económico?

MC - Responder esa pregunta requiere contextualizarla en la guerra económica, en el sentido de que debemos estar conscientes de que cualquier medida que tome el gobierno tendrá una reacción por parte de los grandes capitales, del imperialismo. Ellos se mantienen en este tablero. Por lo que el rumbo económico depende de las respuestas del enemigo y de los ajustes que desde el gobierno se vayan haciendo en tiempo real.

Lo más importante en este momento, es detener la manipulación del Bolívar. Para ello es necesario fortalecer nuestra moneda, lo cual pasa por dos aspectos, el primero es respaldar directamente el valor del Bolívar, no a través del Petro, sobre el precio de las riquezas con las que contamos, puede ser el petróleo, los diamantes, el oro, pero debe ser de manera directa, En segundo lugar, recuperar las reservas internacionales, lo cual pasa necesariamente por recuperar la producción petrolera y mantener el control cambiario en lo que a las divisas del sector público se refiere (lo que no impide que el sector privado tenga libertad para transar sus divisas), pero las del Estado, la de todos los venezolanos, las que se generan con la exportación del petróleo no pueden ser entregadas sin controles al sector privado porque esto implicaría la fuga de dichas divisas y la no recuperación de las reservas internacionales.

Establecer dos unidades de cuenta me parece genial en un momento hiperinflacionario, para garantizar la relación precio-salario-ganancia, no obstante pareciera que en esta puja, los empresarios se van imponiendo.

P: Si tuvieras posibilidad de tomar decisiones económicas de impacto nacional. ¿Qué cinco medidas propondrías?

MC: Me centraría en respaldar el Bolívar al oro, recuperar la producción petrolera, mantener el control en el uso de las divisas provenientes de las exportaciones del sector público, desarrollar y fortalecer la otra economía, la estatal y comunal, y aplicar las leyes contra el boicot económico.

P: He escuchado decir sobre Pasqualina Curcio: “Pero esa mujer es demasiado optimista. Esta fuera de la realidad, no sé de dónde saca esas cifras. Es una de los responsables de que el Presidente

no se dé cuenta de lo mal que estamos”. ¿Cómo ves el futuro de Venezuela, y tu futuro, viviendo en este país?

MC: Vivo en Caracas, y vivo la realidad de Venezuela, no por eso dejaré de ser optimista. Los revolucionarios no podemos permitirnos ser pesimistas, nunca perdemos las esperanzas de un mundo más justo. Las fuentes de las cifras se muestran en todos los trabajos publicados, así como la metodología de cálculo y los análisis, ya conversamos al respecto.

Tengo otra impresión del Presidente, pienso que está consciente de la situación que vivimos así como de los efectos de las agresiones contra el pueblo venezolano, de lo contrario no hubiese creado los CLAP, el Petro, o no ajustaría los salarios cada vez que nos inducen la inflación. Quienes no reconocen que estamos siendo agredidos y que el enemigo no descansa son los que están alejados de la realidad y convencidos que con manuales de economía se resolverá el problema, más si estos manuales son neoliberales y peor aún monetaristas, eso sí es preocupante.

Mi futuro, sin duda, lo veo en Venezuela, en mi país, ¡más que mi país, en mi Patria!

Caracas 24 de setiembre de 2018.

Naibe:

“Las elites lo tenían secuestrado a Bolívar”

Naibe Burgos, nacida en Caracas, 59 años. Estudió educación en la Escuela Andrés Bello e hizo una maestría en Dirección. Fue Coordinadora de los Liceos Bolivarianos y de Formación Docente. Pertenece a la Comuna La Esperanza Revolucionaria Socialista de la Parroquia Catia La Mar, del Estado de Vargas, que está conformada por 18 Consejos Comunales. Es vocera de Educación del Consejo Comunal Héroes de Tacoa. Líder Comunitaria del CLAPS, y Jefe de la Patrulla Ideológica de la UBCH. Tiene un programa de radio que se llama Cardumen.

P: Cuéntanos un poco de tu familia.

NB: Formo parte de una familia un poco particular. Mi madre era viuda cuando se junto con mi padre y luego se separaron. Después tuve otra madre que fue la nueva pareja de mi padre. Es decir tuve dos madres. Una biológica y otra de crianza, y de las dos recibí mucho amor.

Mi padre era un bohemio, pintor y comunista. Me crié en Caracas y llegue a Vargas en el 99, antes de la tragedia...

P: Seguramente te refieres a aquel gran temporal que hizo salir los ríos de cauce y caerse algunos cerros con gran cantidad de víctimas. ¿Y tú dónde estabas?

NB - Yo vivía en un departamento. Los vecinos se fueron y me quedé con la sola compañía de un gato. Yo me acuerdo que lloraba y el gato, que se llamaba Capitán, me lamía las lágrimas. Nunca me abandonó. Después de dos días pude salir y reunirme con mi familia.

P: ¿Por qué te interesó estudiar educación?

NB: Yo creo que lo de la educación ya viene desde niña, porque siempre me gustó compartir lo que sabía. A los 8 años, ya mis maestras me designaban para llevar a la casa otros niños que tenían dificultades. Yo tenía como una escuelita. Me gustaba enseñar lo que sabía y mi padre me ayudaba. Recuerdo que mi padre me enseñó a hacer un bingo para aprender a leer. Y la primera palabra que tenía ese bingo era Amor.

P: ¿Cuándo te empezaste a interesar por la figura de Chávez?

NB -Mi padre nos había dado a todos sus hijos una educación que nos ponía muy lejos de la derecha, pero esto no significaba un interés particular por la política. La primera vinculación con Chávez y el Chavismo fue cuando lo escuche decir el “Por Ahora”

P: Te refieres a la rebelión militar de 1992, cuando dice que se rinde “por ahora”

NB: Sí, porque para mí, y para muchas otras personas ese “por ahora” significaba que nada se había terminado. Que iba a seguir adelante y eso nos dio mucha esperanza. Y poco a poco me fui vinculando a ellos. Con cierto miedo. Porque yo le tenía miedo a eso de hacer política directamente. No me gustaba por el hecho de ser docente y por esa presión que teníamos de que en las escuelas no se podía hablar de política. Yo era parte de esa confusión. Dos de mis hermanos se integraron al MBR y yo los fui acompañando a pesar

de mis dudas. Mi participación empezó a ser más directa a partir del año 95.

P: ¿Cómo fuiste a parar como educadora a la UNEFA, una universidad estrechamente vinculada a las Fuerzas Armadas?

NB: Después de haber trabajado un tiempo como docente en Caracas, empecé a trabajar en la Sociedad Bolivariana Estudiantil, en Vargas. Me interesó ese trabajo porque me parecía importante desvincular a la figura de Bolívar de determinadas posturas que lo ponían en un pedestal y más bien lo separaban del pueblo y excluían a los niños. En ese momento, a ese lugar solo podían tener acceso los niños con mayores puntajes, con mejores notas y entonces mi primera lucha fue pedir que no me manden los niños “perfectos”, que me mandaran a todos los imperfectos. Y allí empezamos un trabajo que tuvo muchos frutos. De 28 sociedades estudiantiles bolivarianas que había cuando llegué pasaron a ser 182. Por allí empecé entonces, las elites lo tenían secuestrado a Bolívar y había que liberarlos.

P: Esa idea de liberar a Bolívar es muy potente. En mi país los militares todavía lo tienen secuestrado a San Martín.

NB: Es así. En Vargas, como en todo el país la Sociedad Bolivariana estaba acaparado por la derecha. Entonces disputar esa formación sobre Bolívar con la derecha, costó muchísimo. Hoy todavía la Sociedad Bolivariana está en manos de la derecha.

P: De todas maneras creo que la derecha venezolana se sentía con algún derecho. Bolívar provenía de una familia patricia, sus antepasados habían sido esclavistas. Pero fue un hombre que renegó de su clase...

NB: Que se hablara de un Bolívar popular les molestaba mucho. A mí me terminaron expulsando.

P: Creo que en cambio lo de San Martín siempre fue distinto. Era un mestizo. Siempre les molestó mucho a los aristócratas. Quizás esa sea la gran diferencia: las clases altas venezolanas se sienten familia de los Bolívar. En la Argentina con San Martín no sucede así. Pero volvamos a lo de UNEFA...

NB: Bueno, ese trabajo en la Sociedad Estudiantil y esas disputas tuvieron alguna repercusión y así fue que me llamaron de la UNEFA para coordinar la Formación Ideológica Bolivariana. Chávez había llegado al gobierno y había mucho interés por estos temas. Y por la formación de las nuevas camadas de militares y profesionales vinculados a las Fuerzas Armadas.

P: ¿Y cómo fue tu experiencia como docente en un lugar muy involucrado con la vida, la disciplina y los códigos militares?

NB: Estuve dos años y me costó adaptarme. Venimos de mundos diferentes y no fue fácil para ninguna de las dos partes. De mi parte chocaba mucho y era muy poco tolerante con la jerarquía militar. Creo que se hizo un buen trabajo pero al final me desgasté y decidí presentar la renuncia. Pensaba que no iba a volver, pero años después me volvieron a convocar y decidí hacer un nuevo intento, con mejores condiciones. Por ejemplo ahora el decano es un civil. Bueno, en eso estamos...

P: ¿Y cómo es tu relación con los educandos?

NB: Desde nuestra cátedra nosotros tratamos de alimentar el sentimiento patriótico, de estimular los valores y la formación socialista. Ahora tengo también unas horas en el curso de iniciación donde vienen muchachos desde la calle, buscando una carrera, a veces motivados por razones exclusivamente económicas. Y a veces es fuerte. Los muchachos vienen de la secundaria bastante confundida con respecto al papel de la UNEFA y también influenciada por la guerra mediática que se ejerce contra el país. Utilizamos a veces cierta terapia de choque con los muchachos para que se abran las discusiones y así empezar un proceso de sensibilización.

P: ¿Cómo abordan la cuestión de la descolonización?

NB: Nosotros encaramos ese tema tratando de promover polémicas; como por ejemplo, afirmando que estuvo bueno que nos descubrieran y nos civilizaran. Lo que surge en los debates es que, después de 18 años de revolución, todavía en algunos liceos privados y algunos profesores siguen hablando de descubrimiento. Continúan hablando de la Niña, la Pinta y la Santa María encabezando una cruzada

civilizadora. Todavía hay docentes que siguen denigrando al país y enseñando a los que concurren a un establecimiento educativo que lo mejor viene de Europa o de Miami. Que se crean que todo lo que huele a inglés, francés o alemán es lo mejor. Y que por lo tanto nosotros como venezolanos somos menos. En el repaso histórico abordamos la cuestión de los liderazgos y también cómo se fue gestando la gran propiedad de la tierra por procesos de desajo y apropiación. La incidencia de los procesos históricos en el actual régimen de tenencia de la tierra.

P: Cuéntanos cómo es el lugar donde vives...

NB: Vivo en un urbanismo que fue construido antes de que el chavismo llegara al gobierno. En un lugar donde hay bastantes personas opositoras. Sin embargo, las necesidades que hemos tenido que cubrir juntos nos han acercado, ha posibilitado que haya un mayor diálogo entre vecinos, y que podamos unificar algunos criterios. No ha sido fácil, pero hemos avanzado. Con respecto al funcionamiento del Consejo Comunal y de la Comuna, allí han reaparecido vicios que en buena parte se deben a la incidencia de la parte política en las decisiones.

P: ¿Cuando dices la parte política, te refieres al PSUV?

NB: Sí, yo soy parte del PSUV, pero no puedo dejar de observar y criticar la acción de militantes de nuestro Partido que tratan de tutelar o influir indebidamente en decisiones que deben tomar los propios vecinos.

P: ¿Es decir que aparecen conflictos entre el Partido y las estructuras comunales de base?

NB: No puedo decir que en todo el Estado, pero sí en la parte que yo vivo. También agregaría que esos mismos dirigentes se preocupan poco por promover convocatorias a la participación de las propias bases del Partido.

P: ¿Qué vinculación tiene la Comuna la Esperanza con lo productivo?

NB: La Esperanza, tiene tierras productivas pero por el problema de la falta de agua se ha complicado para sembrar. Se han hecho talleres desde “manos a la siembra”, se ha hecho un pequeño huerto, pero por ahora esas tierras están desaprovechadas.

P: ¿Es tan grave la falta de agua?

NB: Sí, incluso para el consumo humano. Ahora se está concretando un proyecto de tuberías con la mano de obra de la comunidad que nos ayudará a resolver ese problema.

P: Me da la impresión de que la falta de agua para regar es una limitante, pero no tendría que ser definitiva. En otros territorios se plantea el problema de la falta de financiación. Sin embargo, en otros lugares del mundo se siembra con agua escasa y sin financiación. ¿No habrá otro problema, más de tipo cultural que afecta las siembras?

NB: Ese es otro problema: La mayoría de los que vivimos en el urbanismo no venimos de familias campesinas. La Esperanza se formó como una solución habitacional para personas que venían de diferentes lugares, pero todos urbanos. Por esa razón todo se nos hace más difícil. Las únicas familias de origen campesino son algunas que vienen de Carayaca.

P: ¿Se está trabajando en alguna iniciativa de formación?

NB: En la Comuna han surgido grupos de jóvenes que se propusieron formarse por iniciativa propia y los estamos apoyando. Tenemos grupos de jóvenes de distintos Concejos Comunales. Ellos tienen mucho interés en la parte de la siembra y es lo que estamos trabajando en este momento, vinculándolos a las pocas familias campesinas que hay en la Comuna. Creo que lo de la formación de los jóvenes es fundamental. No podemos dejar que sean ganados por la derecha o que se queden inertes, sin saber para dónde arrancar. Esto es lo que más me inquieta.

P: ¿Qué opinión tienes de la suba del salario mínimo y los precios acordados?

NB: Creo que hay que apoyar la iniciativa del Presidente Maduro sobre los precios acordados a pesar de todas las dificultades. Tenemos que romper con esas prácticas de comernos unos a otros por un bachaquerismo que está acordado y financiado por los empresarios inescrupulosos y comerciantes. Me cuesta ver que mucha gente está viendo, pero no lo denuncia. Los despliegues, aquí en Vargas, para controlar precios están siendo iniciativas de la gobernación, de alcaldías y unos pocos comuneros que están apoyando. Creo que como pueblo nos tendríamos que involucrar más. No soy economista, pero creo que si nosotros mismos nos constituimos como garantes de que esta situación cambie, vamos a salir adelante. Creo que tenemos que empezar a dejar de estar pendientes de lo que hace o deja de hacer el Estado y el gobierno. El pueblo debe hacerse cargo de la defensa de la revolución.

P: No tuviste hijos. ¿Fue una decisión no tenerlos, no pudiste, o no encontraste el momento o la pareja para involucrarte en esa responsabilidad?

NB: No pude tener hijos. Tuve un embarazo y lo perdí. Me hicieron una histerectomía. He criado a siete sobrinos.

P: El pueblo chavista ha pasado por momentos muy difíciles en los últimos años. ¿Hubo algún momento en que pensaste que todo se acabó?

NB: No. En ningún momento he sentido que esto se acabó. He sentido que estamos pasando por ciclos y momentos que ya Chávez nos había anticipado que vendrían. Y nos había advertido que tendríamos que prepararnos. Ocurrió que oímos, pero no escuchamos. Guerra avisada, no mata soldados. Yo lo veo así. Y ahora tenemos que asumir. No son momentos para la depresión, para la tristeza. Son momentos para la reflexión y para la acción.

P: ¿Algo más que quieras decir?

NB: Necesito decir algo. A mí la formación en los talleres Mariátegui me cambió la visión educativa. Yo trataba de darle un vuelco a lo que estaba haciendo como educadora pero no encontraba la forma: Lo que aprendí en esos talleres empecé a practicarlo en mi comunidad,

dentro de la Universidad, empecé a llevarlo a todos los lugares donde voy. Lo más importante es que pude fortalecer una mirada crítica sobre la educación que se venía impartiendo en mi país y que me animó a buscar nuevos caminos, caminos propios. Como método para la formación política ideológica me parece insuperable.

Vargas, 25 de setiembre de 2018.

Mary: *“PDVSA es un sentimiento”*

Mary Rosa Ávila Britos, tiene 43 años, nació en Carúpano, en el estado de Sucre, tiene dos hijos. Es licenciada en Recursos Humanos y está culminando una maestría de Seguridad de la Nación. Es supervisora de desarrollo en el área de Recursos Humanos, dentro de la División Mejoramiento, en PDVSA de la faja productiva del Orinoco. Ha participado en la organización de Mujeres Petroleras. Ha trabajado en formación política.

P: ¿Usted proviene de una familia de petroleros?, ¿en qué año y cómo ingresó a la empresa?

MA: Provengo de una familia de clase baja, mi padre trabajaba como obrero en el Ministerio de Obras públicas y mi madre era ama de casa y costurera. Ingresó a PDVSA en el año 2000, pero no en forma directa sino manteniendo una relación laboral con una empresa contratista. A raíz del sabotaje petrolero, fui de los trabajadores a los que las empresas privadas despidieron sin pagarles nada por los años de servicio. En 2004, volví a trabajar con PDVSA, vinculada a la Misión

Ribas y he mantenido esa relación laboral durante 14 años, desempeñándome en distintos cargos y en distintas ciudades del país.

P: Cuando se habla de PDVSA, no hay términos medios. O se dice que es la madre de Venezuela, la que ampara a todos y paga todas las nominas de la administración estatal, o se dice que es un nido de corrupción. Para una trabajadora como usted. ¿Que es PDVSA?

MA: Para mi PDVSA es una complejidad, muchísimas cosas. Si tuviera que definirla en una sola palabra diría que PDVSA es la Patria, no se puede hablar de Venezuela sino se habla del petróleo y de PDVSA. Es como la definía Chávez: “La palanca que impulsa el desarrollo integral de la Nación”. Para mí, como trabajadora, es mi hogar, es parte de mi familia, no solo por lo material, sino por lo que me ha permitido hacer como persona. PDVSA es un sentimiento, es una identidad nacional que nos pertenece a los venezolanos. Por aquí se dice una frase que me impactó: “PDVSA estornuda y al país le da gripe”. Lo que ocurre en PDVSA impacta en nuestro país. Por eso, para los que queremos seguir dando batalla con las transformaciones en Venezuela, nuestra empresa es mucho más que un lugar de trabajo. Es un lugar de defensa y construcción de nuestros sueños colectivos.

P: Más allá de las distintas opiniones sobre PDVSA, hay un hecho objetivo en los últimos años ha venido descendiente la producción a casi la mitad de sus mejores tiempos. ¿Cuáles son las causas?

MA: En primer lugar, debo aclarar que es escasisima la información que nos llega a los trabajadores y trabajadoras sobre ese problema: No se nos ha explicado lo que sucede de manera, diáfana, pública y abierta. La información que nos llega proviene de vocerías técnicas de la empresa, y también de expertos no precisamente de PDVSA, pero que si manejan información. Según esas vocerías las causas de esa baja de producción se atribuyen a la falta de inversiones y mantenimiento. También a algunas decisiones desacertadas sobre algunas áreas de producción y técnicas de producción. Con respecto al mantenimiento, nuestros pozos y toda la infraestructura de PDV-

SA data de más de cuarenta años, por lo que mantener un ritmo de producción permanente amerita un nivel de inversión que permita sostenerla. En la producción mundial de petróleo se ha registrado un aumento de producción basado en la explotación de lutitas y la incorporación del fracking, un método que no es utilizado en Venezuela.

P: Se ha acusado a Rafael Ramírez de ser el responsable del descalabro de PDVSA y se le achacan hechos incontrastables como el enriquecimiento de sus parientes, como el Diego Salazar. Pero, por otro lado, se dice también que Ramírez es uno de los pocos dirigentes históricos que siguió fiel al proyecto de Chávez... ¿Cómo valora usted su gestión?

MA: En cuanto a la gestión de Rafael Ramírez debo decir que fue uno de los hombres de mayor confianza del Comandante Chávez. Creo que hay poquísimos episodios del gobierno del Comandante donde no aparece Ramírez, por la responsabilidad que se le confió, nada más y nada menos que dirigir la principal industria del país y además ser el Ministro responsable de esa área. En los diez años que estuvo al frente de PDVSA, yo diría que el Comandante, más que darle tareas de carácter operacional, le otorgó tareas políticas estratégicas. Esas tareas comienzan cuando se toma la sabia decisión de nacionalizar a la Faja Petrolífera del Orinoco, enfrentando al capital internacional. La suya fue una gestión que logró politizar muchísimo a la empresa. Recuerdo que en muchas ocasiones nos explicaron porqué los petroleros debían asumir un trabajo que nos colocara a la vanguardia de la revolución, por lo que los trabajadores debíamos asumir tareas políticas. Por asumir esas tareas los trabajadores petroleros fuimos objetos de burlas, de vejaciones, de críticas como, por ejemplo: “Ahí están los petroleros vendiendo pollo, dando clase, alfabetizando, en lugar de hacer su trabajo de sacar petróleo”. Haciendo un balance de esas tareas políticas que nos asignó el Comandante, durante la gestión de Ramírez, creo que los trabajadores nunca fallamos. Y que tampoco falló Ramírez en la construcción de una PDVSA politizada: roja, rojita. Yo creo que durante la gestión de Ramírez, no hubo dudas, por parte de los tra-

bajadores, de que no estuviera comprometido con la Revolución. No fue un hombre guabinoso, de medias tintas, sino más bien, muy cercano al Comandante. Seguro se pudo haber hecho más, como revolucionarios nunca estamos conformes. Pero no se puede olvidar que sin PDVSA no se hubiera podido llevar adelante las Misiones Sociales. Creo que sería mezquino de nuestra parte no reconocer eso. Con respecto a algunos hechos que su gestión no pudo controlar, lo que no es fácil dada la complejidad de PDVSA, deber ser la Justicia la que se encargue de juzgar y castigar a los que corresponda. Por lo demás, Ramírez llevaba el ritmo de trabajo del Comandante y fue notorio que, a su salida, quienes le sucedieron, no llevaban ese ritmo.

P: Rafael Ramírez fue sucedido por Eulogio del Pino al frente de PDVSA. ¿Qué cambios se producen? ¿Es a partir de ese cambio que empiezan a tomar más influencia los militares en la gestión de la empresa?

MA: Creo que la presidencia que asume Eulogio Del Pino se ocupa más de los beneficios y las condiciones de los trabajadores. Para ello se vale de algunos mecanismos de contacto con los trabajadores, de comunicación directa. Además, a Eulogio del Pino, el Presidente Maduro le asigna la tarea de construir el Plan Estratégico Socialista. Ese plan se construyó al calor de la consulta a los trabajadores desde las bases, mediante la metodología de las mesas de trabajo. La llegada de los militares a PDVSA ya había empezado después del paro petrolero. Yo recuerdo que tuvimos un gerente corporativo responsable del área de la seguridad que era un general. Ya teníamos militares dentro de PDVSA con la gestión de Ramírez y de Del Pino, lo que no me parece una contradicción desde lo jurídico o lo político. Sí, se notaron los cambios cuando se pasó de una gestión altamente politizada centrada en las tareas nacionales, a una gestión focalizada en asuntos internos, en el caso de Del Pino, con los beneficios de los trabajadores. Esa mejora en la comunicación y consulta a los trabajadores causó un gran impacto y generó una mayor confianza y compromiso. Creo que fue un cambio positivo, porque así como habíamos estado invo-

lucrados en saldar la deuda social, era importante sentir que se nos tomaba en cuenta.

P: ¿Cómo se expresó entre los trabajadores y trabajadoras de PDVSA la abrupta caída del salario? Seguramente algunos trabajadores se fueron de la empresa ¿Cuál es el daño o beneficio de estos retiros? ¿A dónde se fueron esos trabajadores? ¿A la industria privada, o emigraron?

MA: Hay de todo. Evidentemente lo de socavar las bases de nuestras instituciones y de nuestra principal industria es parte de la estrategia imperial de guerra económica. Dentro de esas maniobras afectar las operaciones financieras de PDVSA, como ocurre con los bloqueos de nuestras cuentas, las operaciones comerciales, con la amenaza a los inversores es un tema, pero el otro tema es afectar a su músculo interno, a sus trabajadores y trabajadoras. Ellos saben que sin su gente PDVSA no puede alcanzar sus metas, planes y proyectos. Y una de la formas de quitarle, de arrebatarle a sus trabajadores es afectarlos en la parte salarial. Nosotros sabemos que no podemos competir con los salarios de las empresas trasnacionales. Y allí hemos tenido una debilidad. No hemos sabido transmitirles a nuestros trabajadores y trabajadoras que trabajar en PDVSA va mucho más allá de nuestro salario. Nosotros tenemos un conjunto de beneficios sociales que no tiene ninguna otra empresa: cobertura médica para padres, hijos, hermanos, familiares que tengan alguna discapacidad, los útiles escolares, los planes vacacionales, las cajas Claps y bolsas de alimentos. Esto parece no reflejarse en lo que cobramos en el quince y último pero si yo me enfermo desde una gripe a un problema grave dentro o fuera del país y eso lo cubre PDVSA. Cuando comenzó esta guerra a recrudecer y el salario se pulverizó, hubo mucha gente que se fue de la empresa. Se sintió mal pagada, hasta cierto punto ofendida o humillada, hubo personas con títulos universitarios, con maestrías, que no se sintieron compensados. Yo he conocido gente valiosísima que ha costado mucho formarlos y que cuesta conseguirlos en el país, que se han ido. Profesionales muy jóvenes formados en PDVSA, con experiencia en proyectos internacionales que hemos perdido. Algunos siguen en el país y otros

se fueron al exterior. Sobre todo se han ido los más especializados. Hemos perdido mucho conocimiento, mucho talento humano. Se ha quedado una generación por su edad, porque les cuesta más irse del país, pero también trabajadores que están convencidos, que están muy claros, que quieren apostar al sostenimiento de la empresa en esta situación de emergencia ante el embate que estamos recibiendo. Ese embate no es solo salarial, sino sobre todo moral. Porque se nos ha querido vender la idea de que nosotros valemos lo que valen nuestros salarios. Y hay una enorme campaña mediática que va desde la sátira hasta las burlas en relación a nuestro salario. Ha sido muy duro esto. Incluso sé de trabajadores que se han ido contra su voluntad, pero tienen muchos niños, compromisos familiares, que no encuentran cómo resolver. Yo logré comprar mi casa con el salario de PDVSA, ahora es imposible. Pero, como decía, a los que nos quedamos hay algo más allá del salario que nos mantiene en pie de lucha y convencidos que a esta situación la vamos a superar. Con respecto a los daños, hay áreas muy calificadas que nos han quedado despobladas, y esos vacíos son grandes pérdidas porque esos profesionales son muy difíciles de reemplazar. En las aéreas administrativas también hay personal que se fue, pero hay más posibilidades de cubrir esas vacantes. Finalmente, con respecto al tema de los ingresos, creo que hay que revisar lo que se cobra de acuerdo con criterios de necesidad, pero también de capacidad, o esfuerzo. No puede ser que gane lo mismo una persona que trabaje en costa afuera en condiciones climáticas muy adversas, que una persona que trabaje cómodamente sentado en una oficina. Creo que son equilibrios que hay que buscar, justicia social que hay que hacer, donde lo salarial es un elemento.

P: ¿Cómo ha sido la relación entre los trabajadores de la empresa y sus directivos, en las distintas etapas históricas, con los que dirigían antes del paro petrolero, en las etapas de Ramírez y Del Pino, y en la actualidad?

MA: La relación con los directivos de la empresa contiene unos vestigios de lo que la empresa trasnacional nos dejó. Libros como *Antropología del Petróleo*, de Rodolfo Quinteros nos relatan muy bien

cómo se fue construyendo esa relación que se fue construyendo al calor de las empresas trasnacionales gringas e inglesas, que fueron creando esa separación, esa división de clase, manera radical. Eso se evidenció en las propias áreas operacionales donde se construyeron los campamentos petroleros. Campo Norte era para los directivos y campo Sur era para los obreros. Eso se transmitió generacionalmente. Esa odiosa separación sobrevivió en los propios hijos de los obreros, que ingresaron a PDVSA, trascendiendo las relaciones laborales y pasando a ser parte de las relaciones sociales. A pesar de la nacionalización en PDVSA sobrevivió la estructura organizacional de las multinacionales. PDVSA siguió siendo una estructura piramidal en cuanto a su organización jerárquica, pero que un trabajador pudiera hablar con un supervisor ya era un paso importante; hablar con un superintendente era muy difícil y no digamos de hablar con un gerente, eso era imposible. Por eso digo en tiempos de revolución no se logró zafar del todo de esa forma de ejercer las funciones de dirección y gerencias de la empresa. Funciones que no pueden estar reñidas con la humildad, con la sencillez, con la vocación de servicio. Sin embargo, la misma estructura nos iba moldeando a determinadas posturas o conductas predeterminadas. Si bien en algunos niveles se rompió con eso, en otros niveles aún sobrevive esa cultura. Si se dejó de hablar de meritocracia, de una élite dirigente asociada a una clase social diferente, se ha mantenido un sector dirigente que no termina de consustanciarse con los intereses de la base. Muchos gerentes reproduciendo conductas que son del capitalismo, se cree que no pertenecen al Estado venezolano, no tienen nada que ver con lo público y con los intereses nacionales y más bien se piensan como directivos de empresas multinacionales. Actúan como si no les importara la gente. Esto dista mucho de lo que nosotros estamos construyendo, de las nuevas relaciones que propone una Revolución. Yo he visto a gerentes hacer esperar horas a trabajadores para atenderlos y lo que es más grave aún, no ir nunca a un área operacional donde tiene que estar en contacto directo con los obreros. Resumiendo: si bien es cierto que se ha avanzado en algunos espacios colocando a directivos más dispuestos a acercarse y consultar a los trabajadores, lo que ha

predominado son formás de dirección que son herencias de la vieja PDVSA.

P: He leído al analista petrolero, Carlos Mendoza Potella, que afirma que los problemas de PDVSA comenzaron cuando se sobrevaloró la cuenca del Orinoco, de donde sale un petróleo ultra pesado, muy difícil de extraer y de poco valor. Este experto recomienda concentrarse en recuperar los pozos y las zonas originales de donde sale petróleo liviano. ¿Qué opina usted de esa afirmación?

MA: Conozco esa opinión, que corresponde a un economista, reconocido como experto petrolero, profesor universitario y que ha escrito varios libros sobre petróleo. Él sostiene que los campos maduros de Oriente y Occidente que producen petróleo liviano todavía tienen mucho que dar y podrían, mediante algunas técnicas, mejorar su producción, y que deben priorizarse en relación a otros que requieren una tecnología más costosa. Yo creo que ambas cosas van de la mano. No se puede abandonar los pozos tradicionales, pero tampoco los de la Faja, que por ahora ameritan una mayor inversión. Creo que fue correcta la estrategia del Comandante Chávez, quien propuso diversificar las inversiones en la Faja donde hay presencia de inversiones de más de treinta países, y eso sigue teniendo probabilidad de éxito. No tengo los criterios técnicos para discutir con el Sr. Mendoza sobre sobrevaloración de la oportunidad de extracción ahora, por los costos, etcétera. Lo que es seguro es que las reservas existen y que están certificadas, no por Venezuela, sino por instituciones internacionales. Allí hay petróleo para más de 200 años, incluso puede haber más porque no fueron certificados todos los campos. Las multinacionales sabían que ese petróleo estaba allí y durante muchos años tuvieron engañados al pueblo venezolano. Decían que era bitumen para pagarlo a precio de carbón. Más allá de los posibles errores, creo que hay que reconocer que PDVSA ha tratado por distintos medios diversificar su producción. Incluyo entre esas nuevas iniciativas la producción de gas y la construcción de la nueva refinería que está construida en un 80% bajo la modalidad de conversión profunda al norte del Estado de Anzoátegui.

P: Por motivos en debate, es indudable que PDVSA se ha descapitalizado y se ha apelado a la inversión extranjera. Para promover el ingreso de capitales se aprobó una muy polémica ley de inversiones extranjeras. ¿Cómo están viendo los trabajadores y trabajadoras de PDVSA este proceso de apertura al capital extranjero? ¿Como un sacrificio necesario, como un retroceso que podrá revertirse en el futuro, o como una entrega de soberanía?

MA: No conozco la ley en sus detalles, pero proyectos de la magnitud como los que estamos haciendo son imposibles de desarrollar sin inversión extranjera. Son muy costosos y demandan una tecnología que nosotros no tenemos. Yo no creo que eso sea ceder la soberanía porque en todos los casos el Estado venezolano a través de PDVSA conserva la mayoría accionaria y mantenemos las operaciones en condiciones de control. La inversión extranjera no supone necesariamente la entrega de la soberanía. Lo que estamos haciendo no tiene que ver con la apertura petrolera que se promovió en los tiempos de la VI República. Allí sí, la cúpula directiva de PDVSA apuntaba a la teoría y a la praxis de la entrega petrolera. Estas inversiones han permitido incluso tener inversiones y la presencia de grandes potencias como China, Rusia e Irán, que fueron parte de una jugada geopolítica que hizo el Comandante Chávez, que era consciente que había que ampliar un abanico de intereses y fuerzas interesada, si se querían defender esas reservas de la agresión de Estados Unidos. Estas inversiones deben verse desde el punto de vista financiero, pero también desde el punto de vista geopolítico. Creo que hay que ver la presencia de estos actores extraterritoriales en nuestros campos petroleros como una apuesta a un mundo multipolar, una búsqueda de promover nuevos equilibrios que dificulte los planes intervencionistas de Estados Unidos, que se cree dueño de su patio trasero.

P: La industria petrolera siempre ha estado asociado a un trabajo rudo y de hombres. ¿Cómo has vivido como mujer en ese ambiente laboral, donde la presencia masculina, la cultura patriarcal e imagino que el machismo, han sido tan dominante?

MA: Sí, la cultura patriarcal ha sido muy dominante. Ha sido muy difícil ascender dentro de la estructura de la empresa sin ser acusada, estigmatizada. Disculpen lo grotesco de la expresión, pero en PDVSA no ha faltado el comentario de que cuando una mujer asciende fue porque se acostó con fulano, o porque hizo cualquier cosa desleal para llegar a esa posición. Y eso se evidencia mucho en este tipo de empresas donde la presencia masculina es predominante al punto que se nos ha negado nuestra presencia en algunas áreas, por el solo hecho de ser mujeres, sin siquiera constatarse si tenemos o no capacidad para ejercer esa función. Lo he visto en áreas operacionales, compañeras geólogas, o ingenieras en petróleo que por ser mujer no pueden ir a un taladro, hacer una guardia. Imagínense cuando salimos embarazadas. Por suerte los hombres no se embarazan. Creo que aquí la revolución tiene una tarea pendiente en lo que tiene que ver con la igualdad de género. Aunque hemos avanzado y superamos con creces en participación a los hombres siempre es más fácil que a los hombres se asignen responsabilidades que a las mujeres. Esto tiene que ver con un tema cultural, pero también con que todavía hay hombres, incluso camaradas revolucionarios, que dicen: yo apoyo a mi mujer. Ven toda esta cuestión como un apoyo y no como una responsabilidad, como una tarea de primer orden. Me refiero a las tareas del hogar, el cuidado de los hijos, las responsabilidades de la vida familiar. Yo creo que nosotras en el país hemos logrado avances, llegamos a tener cinco mujeres en los cinco poderes del Estado. Pero dentro de PDVSA sigue siendo notoria la desventaja numérica en responsabilidades de dirección. A nosotras siempre nos cuesta un poco más. Todo se piensa a partir del hombre, todo lo demás viene después.

P: Una de las últimas medidas económicas ha sido el aplastamiento de la pirámide salarial en la administración pública. Los trabajadores de PDVSA siempre ganaron mucho más que un docente, un trabajador de la salud o un empleado de un Ministerio. ¿Cómo se han recibido esas medidas entre los trabajadores de la empresa?

MA: El trabajador petrolero se acostumbró a colocarse por encima de otros trabajadores de otros trabajadores de la administración públi-

ca e incluso de empresas privadas. Antes de la revolución muchos trabajadores de PDVSA no se consideraban empleados del Estado, sino que funcionaban con mentalidad de trabajador de empresa privada y ese ascenso en lo salarial era notorio. Estaban muy por encima de la media salarial de los trabajadores. Yo recuerdo un hecho muy particular cuando nuestra tarjeta de alimentación recibió un incremento. En mi pueblo todo empezó a cambiar. Que los petroleros tuviéramos más para comprar cambió toda su dinámica. Por supuesto que quien no trabajaba en la empresa como un maestro o un trabajador de la salud, de un comercio o independiente, veía eso como una situación de desventaja. Hoy se han equiparado los ingresos y en algunos casos se ha invertido la cuestión, se está por debajo de algunos salarios de la administración pública. Esas medidas han hecho que algunos petroleros la hayan visto como una pérdida. Se sienten desfavorecidos o desmejorados por las comparaciones y no nos ubicamos en un contexto de guerra económica donde lo salarial no puede quedarse por fuera. Precisamente la guerra apunta a desmejorar la condición del trabajador que es el que genera la riqueza. La solución no va por lo salarial, nosotros no vamos a poder despegar nuestros salarios de los efectos de la guerra económica. Habrá que buscar medidas que contrarrestar a esta situación económica que nos golpea brutalmente, como ha sido la iniciativa del petro. Si nosotros, sometidos a una guerra, buscamos respuestas dentro de un estado de normalidad estaríamos haciendo una lectura errada de la realidad. Si lo que yo cobro hoy no me alcanza para comprar mañana, cualquier aumento me parece insuficiente.

P: El presidente Maduro ha anunciado nuevos tiempos económicos que traerán prosperidad al pueblo y ha tomado algunas decisiones, como elevar los precios de la gasolina que disminuirá el contrabando y mejorará los ingresos de PDVSA. ¿Cómo están viendo estas medidas económicas?

MA: Necesarias y urgentes. El Estado venezolano ha estado perdiendo miles de millones de dólares por culpa del contrabando de la gasolina. La gasolina debe cobrarse al precio que se tiene que cobrar. El Estado está protegiendo brindando el subsidio a quien lo necesite

y a quien quiere recibirlo a través del Carnet de la Patria. Esta era una medida justa y necesaria desde hace tiempo y que a mi modo de ver se ha postergado demasiado. De la misma forma que nos enteramos cuánto perdimos una vez que se logre implementar este nuevo mecanismo de cobro en todo el país es importante que nos enteremos cuánto es lo que está ingresando y cuál será el destino de esos recursos. Eso va a dar transparencia y confianza en el manejo del Estado de esos fondos. Agregaría a ese tema la puntualización de que la mayoría del pueblo venezolano no tiene vehículo particular, se moviliza en transportes públicos. Necesitamos una política pública de mejora del transporte masivo. Como lo escuché decir recientemente a unos productores de zonas muy apartadas: “Es necesario que el subsidio llegue al último rincón del país, pero que quien tenga que pagarlo al precio justo lo pague”. Es muy importante que el pueblo tenga conciencia de lo que se está haciendo porque frente a esta medida habrá resistencia. No solo nos están robando con la gasolina sino que hay vinculaciones entre las mafias que contrabandean combustibles con las mafias del narcotráfico. Imagínese lo delicado de una situación como esta.

P: He escuchado algunos comentarios que dicen que el nuevo rumbo económico permitirá un respiro al pueblo y mejorara sus ingresos, pero significan un paso atrás en la transición al socialismo. ¿Estás de acuerdo con esa afirmación?

MA: Yo siento que una de las áreas más complejas en estos procesos de transformación es el área económica. Si bien en lo social hay similitudes, yo me resisto a comparar la experiencia de un país con la de otro. Como decía Carlos Mariátegui: “ni calco ni copia”. No es el socialismo en general, es cómo, en cada país, se fueron encontrando formas y caminos de construir el socialismo. En lo que sí hay coincidencias es entre las distintas experiencias y modelos que han avanzado hacia el socialismo, en el sentido de que una de las áreas más complejas es la económica. Porque además, es en ese lugar, donde el capitalismo tiene su mayor éxito. El capitalismo empobrece a las mayorías y enriquece a una minoría. El socialismo tiene que revertir esa lógica perversa. Pero como decía el Che: “No podemos

hacerlo con las armas melladas del capitalismo”. Quienes estamos construyendo un camino de transición hacia el socialismo tenemos el desafío más grande en lo económico. Por eso el Comandante Chávez decía que en esta etapa teníamos que pasar a lo económico, pero habiendo saldado buena parte de la deuda social que se había encontrado en el país. En menos de una década nosotros conseguimos logros importantísimos, dimos un salto social cualitativo. Aquí había personas con cincuenta o sesenta años que no tenían una cédula de identidad. Legalmente no existía. Saldada esa deuda social hubo que pasar a otra fase de ajustar el modelo productivo que tenía como base el modelo petrolero. Ahora sobre ese tema yo quiero precisar que cuando decimos que debemos salir del rentismo petrolero, no estamos diciendo que por muchos años buena parte de nuestra economía no dependa del petróleo. Tenemos que aprovechar esa riqueza. El asunto está como a nivel de planes y de ejecuciones la actividad petrolera pueda impulsar, mover otros motores del aparato productivo que diversifique nuestra economía. Insisto, en un contexto de guerra, esto tiene una mayor complejidad y esto nos obliga a tener muy claro un rumbo. Si vamos hacia el socialismo, o a un socialismo de Estado, o por otros caminos. Creo que el Estado debe tomar el control de lo económico pero permitiendo la diversificación, el apalancamiento de otros sectores económicos, que existen en lo textil, lo pesquero, lo agrícola, lo minero, el turismo. Yo no creo que eso sea un paso atrás en el rumbo hacia el socialismo en la medida que nos permita mantener las políticas sociales, la justicia social y como reza nuestra constitución: “en la mayor suma de felicidad para nuestro pueblo”. Y que no se convierta en un sistema económico que no sea más que un generador de ganancia para una nueva élite, o como la llamó un ministro que causó polémica, para que se conforme una “burguesía revolucionaria”. Yo sí creo que el Estado debe promover la diversificación económica, lo que no creo que el rumbo económico no deba estar al servicio de una nueva élite que se enriquezca a costa de las grandes mayorías. Hay un famoso cuadro donde se van moviendo motores gracias a la fuerza de los trabajadores y arriba hay empresarios que son los que se benefi-

cion. No queremos eso. El nuevo rumbo económico debe promover una mayor participación de los trabajadores en las decisiones en las empresas y en el país. Que ese rumbo económico sea para conservar y ampliar la Justicia Social que ya hemos conseguido. Nuestro rumbo económico no debe concentrar decisiones y beneficios en minorías, sino, parafraseando a Galeano, a “muchas gentes chiquitas, haciendo cosas grandes”.

Barcelona, Estado de Anzoátegui, 27 de setiembre, de 2018.

Ivette:

“Ya no vamos a rehacer más nuestra vida. Estamos haciéndola de nuevo cada día que pasa”

Ivette López Carreño nació en San Cristóbal, Estado de Táchira. Tiene tres hijos adolescentes de 14,16 y 17 años, es parte del Consejo Campesino El Camino de los Libertadores Patriotas de Betijo, donde participa en la Escuela Campesina, en el Comité de Salud Agrícola integral. Trabaja como sistematizadora en el Consejo Legislativo del Estado Trujillo. Ella y su familia son de condición Asperger, del espectro autista.

P: ¿Elegiste ser campesina o provienes de una familia campesina?

IC: Mis abuelas eran campesinas, la siguiente generación mis padres fueron profesionales pero siempre mantuvieron relación con el campo y los campesinos y yo decidí ser campesina con preparación profesional.

P: Cuando te conocimos en Aragua nos comentaste que no habías vivido siempre allí, sino que habías ido a parar a ese lugar, corrida por las amenazas de los paramilitares. Cuéntanos la historia de tu primer desplazamiento.

IC: Para el año 2004 era la instructora del aula de Misión Vuelvan Carras en el Calvario en Caracas, cerca de Miraflores y pertenecíamos a la primera cohorte de Lanceros del Frente Agrícola. Éramos un grupo ejemplar priorizado con trabajo en nuestra aula productiva cercana al arco de la federación y luchamos fuertemente para que se materializaran el crédito, las tierras y los sueños de lucha y reivindicación que cargábamos en nuestros morrales de lanceros. Nos llamaban "la cooperativa de los catieros", aunque éramos la cooperativa Agropecuaria Los Lanceros de Páez, e incluso nuestras andanzas fueron televisadas en por Catia Tv. Después de tantas luchas finalmente nos ubicaron en el Fundo Zamorano Ezequiel Zamora, de 700 has., entre Cua, Charallave y Ocumare. Allí continuamos las luchas durante 5 años y me nombraron vocera del Fundo Zamorano. Nosotros propusimos la unificación de los Fondos del Estado Miranda INFUZAMI e íbamos por la organización Nacional. Mis funciones eran asegurarme que se ejecutaran los proyectos de habitabilidad, vialidad, vivienda, electrificación y productivos del Fundo. Éramos varias cooperativas así que también me ocupaba de lo relativo a la organización y a la evaluación del acompañamiento institucional; esa era mi realidad. Cuando decidimos luchar por los acuíferos del Fundo 97, que ganamos legalmente, recibimos el golpe certero de las empresas constructoras terracojientes de un magnate dueño de todos los ejidos municipales del Estado Miranda, que insertó un grupo de mercenarios para que nos masacraran. Nosotros corrimos con suerte. Nos maniataron y torturaron durante 6 largas horas, electrocutándonos finalmente hasta que quedáramos inconscientes. Me sorprendí cuando me desperté pues solo deseaba que me mataran de una vez. Después de eso, la mejor experiencia de mi vida fue poder abrazar a mis hijos y mi pareja y comprobar que todos estábamos bien, dentro de lo posible.

P: ¿Pudiste identificar a los responsables de ese ataque?

IC: El grupo paramilitar que actuó esa vez era un brazo del colectivo Los Sin Techo, un colectivo que aparentaba estar del lado de la Revolución pero se vendía al mejor postor. Sobre ese grupo el mismo Comandante Chávez señaló un evento en que los desalojó de la avenida Urdaneta de un edificio y consiguieron cadáveres en descomposición en los sótanos. Ese grupo estaba comandado por un individuo denominado El Gato, que no era tampoco disciplinado obedeciendo lineamientos de su propio colectivo. Este grupo se alió con el sindicato de la Construcción de Mirand; una semana antes de nuestro atentado habían asesinado al único líder de ese sindicato que nos apoyaba en el Fundo, un tal Chirinos. Después el Sindicato quedó a la orden del Zar de la Construcción del Estado Miranda, al que, por seguridad, mejor ni menciono.

P: Me imagino que empezar de nuevo en otro Estado no habrá sido fácil...

IC: Cuando llegamos a Aragua me encontré en una comunidad que creía en lo que el Comandante Chávez había soñado e intentado construir: un pueblo libre de Miseria. Yo, amante del Comandante hasta la médula, no hice más que tratar de rehacer su sueño y trabajé fuertemente en la Sala de Batalla Social y en el Consejo Comunal el Hondón, con un grupo batallador de voceros e, igual que yo, locos y locas de amor por Chávez, hasta que parimos la Comuna Agroecoturística Alto Tuy. La palabra correcta es que fue un parto pues tuvimos que sanar heridas comunitarias, rencillas y desapegos producidos por intervenciones institucionales, dar formación comunitaria, amorosa y productiva constantemente tanto con el ejemplo, la moral y nuestro propio modo de vida y me reconocieron como vocera de la Comuna a nivel Estatal y del Estado por las semillas y la genética. Esa posición me convirtió en objetivo de un grupo delincencial de conducta paramilitarizada que se instaló en la comuna.

P: ¿Entonces ocurrió lo del segundo desplazamiento?

IC: Así fue. Después de estar secuestrados en mi casa y mi conuco por nueve meses decidimos huir a caballo por la montaña. El contexto nacional era de las guarimbas y asesinatos de cuadros chavistas. Se

nos me informó que ni siquiera podíamos aferrarnos a funcionarios. Después de muchos intentos de denunciar y de tratar de recibir protección y acogida nos fuimos a Trujillo por invitación de un vocero de una comuna. En aquel entonces no se hablaba de campesinos desplazados, no había antecedentes registrados, aunque en el sur de Aragua y el Guárico este fenómeno no era raro. Ya me había puesto en contacto para unificarnos y hacernos visibles como víctimas de desplazamiento y teníamos una reunión con Fredy Bernal y su gente y fuimos boicoteados por funcionarios de la gobernación de Aragua y amenazados de que si no evidenciábamos íbamos a ser blanco. Ya estábamos cansados y dije hasta aquí llegué, necesito sobrevivir, pues además todo esto ocurrió bajo el contexto de guerra económica y nosotros estábamos prácticamente indigentes. Recibimos ayuda de particulares y de mi colectivo “epatu konuko”, posteriormente del frente Comunidades al Mando que me ayudó mucho en el Estado Trujillo.

P: ¿Las bandas de delincuentes que amenazan y asesinan a los campesinos son grupos sueltos o tienen alguna vinculación con la derecha política o económica, o con grupos colombianos?

IC: El grupo con el que vivimos esta experiencia tan terrible era posiblemente una rama del grupo delincuencia “El Chiguire”, una banda del Estado Guárico. A la comuna llegaron individuos de Vargas pues estamos a dos horas de ese estado por una vía montañosa, sobre todo uno que lo apodaban “El Colombiano” que parecía ser una especie de instructor en crueldad y métodos militares. Les enseñaba a organizarse o algo así, los instruía en las fiestas de pranés de las que salían más organizados y con metas más definidas. En esas “fiestas” asistían muchas bandas y hacían pactos; lo sé por lo que observábamos después. Actuaban más acoplados y tenían sus comandos bien organizados de logística, seguridad y otros. Lo presencié en una fiesta de pranés que hicieron en el urbanismo donde vivíamos donde terminamos todos debajo de la cama para salir ilesas de la balacera. Ellos trabajaban para el que mejor les pagara. Los de la oposición les dieron las condiciones para que se instalaran pero después, pienso yo, que se les escapó de las manos, pues ellos solo respondían a los

mandatos de Colombia. Son parte de una planificación que podemos ver también con el portal *Dólar Today* y el ataque al efectivo, como se vinculan con buhoneros, ventas de loterías, etcétera.

P: ¿Cómo se hace para rehacer la vida personal y familiar, y la economía de sustento, después de vivir situaciones tan traumáticas?

IC: Ha sido muy duro y lo es todavía pero siempre conscientes de que la vida es primero que todo y si lo perdimos todo por conservar nuestra vida es porque tenemos que hacer de ella lo mejor que podamos. Sin embargo esta experiencia ha colocado cada cosa en su justo valor. Suena extraño pero ya no vamos a rehacer más nuestra vida estamos haciéndola de nuevo cada día que pasa y si se cae la volvemos a hacer como si fuera de la nada. Mis hijos dicen que salieron del infierno y que cualquier situación, pues hasta indigentes y viviendo en la intemperie hemos estado, es una nueva oportunidad. No hay nada peor que vivir en el terror de ese mundo cruel y deshumano de los paracos. Desde que se integraron al sistema escolar mantienen un promedio alto, están muy dedicados a sus estudios y disfrutan con más intensidad cada momento. Valoramos cada momento juntos así sea para vivir alguna cosa muy sencilla, ahora nos acompañamos. El noviazgo de mi hija es un proceso familiar donde participamos todos y la acompañamos. También sus viajes, sus tareas, sus discusiones escolares pues ahora tienen un criterio distinto de la vida respecto a sus compañeros que se quieren suicidar por no tener el teléfono de moda, o por no comer carne, queso y leche. Debido a que no teníamos tierra sembrábamos en pedazos que nos prestaban algunos campesinos solidarios que también nos ayudaron con alimentos y ropa, pero más nos han robado que lo que hemos comido. Mal que bien estamos vivos, debido a nuestra situación, por el frente Comunidades al Mandato Estado de Trujillo que me apoyó dándome trabajo como sistematizadora en el Consejo Legislativo del Estado Trujillo. Ahora, por fin miembros del Consejo campesino, me ayudaron a acceder a unas tierras aproximadamente 3 hectáreas, de las que mi hermana me ayudó a pagar la bienhechuría y que va a quedar a nombre mío ante el Estado cuando me las otorgue el Instituto de Tierras. Aquí en nuestra Venezuela Bolivariana las mujeres con hijos somos priorizadas para

lo que concierne a la entrega de tierras en las que podemos producir y vivir en ella indefinidamente y por varias generaciones siempre y cuando no afectemos su vocación y por mi condición de desplazada aquí me dicen que estoy priorizada para tener mi vivienda y mayor protección. Esto es ahora porque cuando recién me ocurrió el evento no era reconocida la figura del desplazado, aproximadamente un año y medio después, tuvo que pasar para que se reconociera esta situación que afecta a nuestro campesinado y que se acentuó con las guarimbas y la guerra económica.

P: Tú eres asperger, una condición que está dentro del espectro del autismo. Tus tres hijos también son asperger, y según nos comentabas, seguro que tu marido también, pero ocurre que nunca se hizo los estudios. He leído por allí que las personas con Asperger se sienten mucho más cómodas con rutinas. ¿Cómo se vive siendo asperger en un país tan convulsionado como Venezuela?

IC: Mi familia y yo tenemos una condición especial que nos hace ser muy lógicos y expresamos nuestras emociones de otra forma a la que las personas no están acostumbradas. A los que disfrutaban causando terror, personas como nosotros no le agradábamos porque no expresábamos el terror como ellos están acostumbrados. Nos dicen insensibles, fríos, cualquier cosa, pero nuestra diversidad nos ayudó a sobrevivir, fue crucial en el escape, cuando nos internamos por tres días en las montañas. La veterinaria que atendió a nuestros animales, cuando llegamos a Maracay dijo que ellos nos consideran parte de su manada y que por eso hicimos todo lo que hicimos. Nuestros animales nunca habían estado en contacto con vehículos y tuvimos que atravesar autopistas y avenidas excesivamente transitadas y ruidosas hasta para nosotros mismos y esto se debió a nuestra diversidad y a la forma de interactuar con ellos. Nuestras características nos son muy útiles en el campo. Mi hijo tiene un oído muy desarrollado, que en la ciudad le entorpece la vida, pero que nos ayudó a evadir perros salvajes, e incluso a saber dónde había culebras porque él la oye; capturamos varias gracias a él. Mi hija varias veces me orientó y no perdía la ruta. Tiene una visión sistémica y aun enmontado íbamos por el camino correcto. Y mi pequeña Victoria es un genio predicien-

do las conductas de las personas y los posibles eventos por probabilidad. Hay que oírlo, además de ser administradora de los pocos recursos con que contaba nuestra familia para sobrevivir. Para nosotros la rutina es que no hay rutina, no hay constancia y aunque nos desatine el no poder hacer lo que planificamos después de la rabieta y hasta llorar y gritar del enojo debemos volver a rediseñar nuestros planes, salimos a la calle con un plan A, un plan B, un plan C; hay que pensar en qué hago si no hay transporte, qué hago sino hay banco; nuestra mejor opción es cargar una maleta con ropa y si no puedo regresar duermo en la oficina, en un sofá. Optamos por no seguir los ritmos y calendarios humanos ni romanos, vivimos con el calendario Lunar en Nuestro Konuko con nuestras rutinas de siembra y cosecha. Nos enteramos de lo demás cuando salimos a hacer algo o tenemos que comprar o me toca ir a sistematizar a Valera. Hace poco me pasó que tuve que ir a Mérida para hacer diligencias institucionales, cuando llegué me dijeron que era 12 de Octubre, día festivo. Yo lo que tenía en mi mente era que era 12 de Octubre, primer día de luna creciente, momento de sembrar maíz, caraota, reembolsar en el vivero y fertilizar foliarmente. Así tenemos la cabeza en otro ritmo, en otras rutinas no dependientes de devenir ni los caprichos de algunos. Evidencio también el desafuero de otras personas con autismo como son manipuladas con hábitos de consumo insostenibles, niños y jóvenes descontrolados, y con crisis agudas en las calles haciendo colapso o apretados en el transporte público, esto es sumamente fuerte para un autista pero también en la población no asperger hay personas que han perdido la cordura. Pienso que lo mejor es la tranquilidad del campo, tierra, agua, semilla y bosta o mierda es lo que se necesita.

P: ¿Cómo vivieron tus hijos las sucesivas mudanzas?

IC -A veces se quejan por la forma casi gitana en la hemos vivido y siempre llegamos a la conclusión de que están mejor preparados que muchos para enfrentar todas estas dificultades. Una vez en el Liceo, donde mi Hija Gabriela ahora es vocera escolar, un profesor empezó a difamar sobre el comandante Chávez y las políticas Agroalimentarias del proceso revolucionario, mi hija les dijo a todos: "A mí no me va a echar cuento, nací y viví en Fundos Zamoranos que nosotros

mismos ayudamos a construir. Me dieron mi casa, mis padres tenían créditos, tractores, invernaderos, camiones, pozos de agua, he vendido en mercados campesinos en Caracas, en Miranda y en Aragua nuestra producción y la de los Fundos del país, he ido a encuentros de voceros pidiendo políticas específicas y se las han dado, he visto nacer una comuna que nosotros mismos ayudamos a construir, hemos sido comuneros de verdad y ahora me va a decir usted que eso es mentira que nada sirve.... Salgan de estas cuatro paredes y de la pantallita del televisor”.

P: ¿Desde cuándo te empezó a interesar la Agroecología?

IC: Debido a mi condición, desde niña me perfeccioné descifrando patrones, ante las dificultades de integrarme a algo tan antinatural como la sociedad y las nobles costumbres ciudadanas opté por observar y descubrir las tramas naturales mientras me aislaba; era mi mundo, un mundo del que sí formaba parte, con el que sí me podía relacionar y que entendía, por lo menos más que el otro, pensé que estudiando ciencias puras iba a entrar más en mi mundo pero el reduccionismo y el método científico descubrió en mi un escondido modo de pensar sistémico que en la Agroecología es necesario. Después que abandoné mis carreras de Biología y Química decidí que podía sobrevivir en el campo y me hice agroecóloga con ayuda de algunos amigos con los que discutía y que finalmente me arrastraron a esta apasionada disciplina y modo de vida, hoy me siento como pez en el agua; es mi esencia y lamento no haberla conceptualizado ni conocido como opción de vida desde niña, ventaja que si tienen mis hijos.

P: En sus últimos años el comandante Chávez, que había leído al teórico Michel Löwy, estaba muy preocupado por la perspectiva agroecológica y reivindicaba el Ecosocialismo. Además de la Ley de Semillas, ¿qué ha quedado de ese legado?

IC: Desde mi posición como comunera en la Comuna Agroecoturística Alto Tuy, con el comandante Chávez había un proceso de construcción colectiva tipo invedecor o espiral de creación colectiva, el Comandante hacía la investigación, disertaba, discutía y la transmitía en los “Alós Presidentes” a veces eran solo propuestas y el pueblo

hacia la praxis y luego la regresaba por alguna vía o se hacía dialéctica en los encuentros con voceros o con el poder popular, era mágico el lunes ver llegar a los comuneros discutiendo y exigiendo prontitud para hacer realidad las propuestas emitidas por el comandante el domingo en su “Aló presidente”. En aquel entonces recuerdo que el dilema era el desarrollo local, como crear la patria desde lo local y el valor de la historia local para el inicio de una nueva realidad que se debía construir colectivamente; el Comandante, en ese “aló”, nos habló sobre qué era el oikos y cómo debía ser el socialismo en el oikos, lo que ahora conocemos como ecosocialismo. Cuando investigas sobre las dimensiones del ecosocialismo encuentras que estás hablando nada más y nada menos que de agroecología profunda y sabes que estás en lo mismo. Mal hicieron después en banalizar el ecosocialismo e incluso la filosofía del Buen vivir y malversar todo hasta desarraigarlo de su verdadero sentido y el ecosocialismo se convirtió en ambiente y el buen vivir en viviendas, y la casa bien equipada...todo un disparate.

Vamos siempre al rescate del Ecosocialismo, o del socialismo en el Oikos inseparable de la filosofía del Buen Vivir. Respecto a la Ley de semilla, es una lucha del pueblo con sus guardianes y guardianas de semilla incluso en este momento estamos conformando los consejos de resguardo local de guardianes de semilla, si por algo estamos comiendo es porque el pueblo se empoderó de las semillas. En las guarimbas quemaron los bancos de germoplasma de las instituciones como la del INIA en Maracay, donde destruyeron el banco de germoplasma nacional de yuca, de mango y de leguminosas, hasta donde sé. La semilla debe protegerse y resguardarse comunitariamente. ¿Cuántos guarimberos atacarán a los consejos de resguardo para robarles su fuente de sustento? Somos muchos guardianes y cada vez seremos más. ¿Cuántos misiles necesitarás para acabar con nuestros semilleros comunitarios? Con nuestros saberes ancestrales y con nuestras plantas medicinales, socializar y proteger es nuestra misión en esta guerra.

P: ¿Qué porcentaje de lo que produces en tu parcela destinas al autoconsumo, y que queda como excedente para comercializar?

IC: Actualmente estamos comenzando pero de lo que hay en nuestra parcela actualmente comemos un 40 por ciento. Nos llega la caja del Claps, no con tanta frecuencia con que quisiéramos, pero no hacemos colas ni compramos combos de consumo inducido. Nuestra dieta está basada en tubérculos, leguminosas, hortalizas y cuando se puede alguna sardinita como proteína animal, huevitos muy pocos porque nuestras gallinitas están pollitas y son de raza enana cubanitas, pero huevos son huevos aunque sean chiquitos.

P: ¿Crees que con la actual producción comunera y campesina se podría alimentar al país?

IC: Ja, ja, ja. Yo cambiaría la pregunta ¿Pueden los hábitos de consumo del venezolano modificarse para autoabastecerse con la producción comunera y campesina? ¿Hasta cuándo seremos consumidores de trigo, lenteja y otras cosas que no se producen en el país? La producción campesina abarca cantidades y diversidades de productos que el consumidor ni sueña con que existen y que pueden degustar. ¿Cómo es posible que venezolanos vayan a Perú a tratar de cambiar su vida, donde puede observar la mayor diversidad de papá y maíz y continúe alimentándose con la harina de la transnacional Cargill-Polar, la harina PAN?

Este es un trabajo de nosotros mismos los conuqueros, no solo producir, sino formar, demostrar, dar opciones y alternativas y demostrar con nuestra vida que es posible alimentarse bien. Creo que Venezuela puede autoabastecerse de alimentos siempre y cuando los hábitos de consumo también sean recuperados a la par que nuestra antigua vocación agroproductiva.

P: ¿Cómo han impactado las últimas medidas económicas en tu situación familiar?

IC: Se han sumado a las dificultades que tenemos como desplazados que alguien se pueda quejar porque no tiene gas, luz o no puede dormir por la angustia. Nosotros no tenemos ni cocina, ni camas, ni colchones para dormir, ni casa con paredes. Vivimos en una troja de cazadores que hicieron en la parcela para velar venados que antes eran frecuentes por allí, de venir un cachicamo será a piedras que lo

cazamos porque no tenemos nada. Mis hijos llegan asombrados con sus amigos del liceo que me dicen: “Mi mamá se fue del país y tiene casa, cama, cocina, carro, zapatos de moda y computadora”. ¿Y nosotros cómo estamos? Ha sido muy duro pero como a nadie le falta la solidaridad y estamos en Venezuela siempre hemos tenido apoyo y ayuda de personas muy amorosas que nos han brindado su apoyo incondicional. Hasta independientemente de la posición política hay personas de la oposición que me han tendido la mano.

P?- Me he encontrado con comuneros que dicen que es imposible sembrar maíz sin venenos, y que juzgan a quienes buscan otras alternativas como a personas que se han quedado en el pasado. ¿Tú que les dirías?

IC: El autismo y otras diversidades, así como muchos daños teratológicos, son causados por los agrotóxicos, uno muy ligado a estos fenómenos es el glifosán. Puedes producir y hasta consumir tranquilamente algo que se produce de una forma tan antinatural, pero actualmente los organismos y regulaciones detectores de trazas pueden alarmar respecto al problema, además del sentido ético en este momento los propios campesinos son víctimas de los procesos erosivos que provocan. Evidencian en sus cultivos cómo sus tierras van perdiendo “fuerza”, fertilidad, ven sus parcelas arrasadas por las lluvias y además caen irremediablemente víctimas de los traficantes y contrabandistas de los agroinsumos que venden cualquier cosa y timan a los campesinos haciéndoles perder toda la cosecha. Generalmente, en estas discusiones poco hablamos nuestra mayor defensa que es demostrar que se produce maíz orgánico, que podemos producir trigo orgánico como lo hacemos en “La Puerta”, Estado Trujillo y que podemos producir semilla orgánica. Tenemos un colectivo en Trujillo; nos llamamos “Las Abejas Vergataria”. Hacemos bioinsumos y producimos con nuestros propios bioinsumos y nuestra propia semilla y los campesinos de la revolución verde nos han robado semilla, agroinsumos y hasta lotes de lombrices....no importa, es una manera no muy aceptada de formar...dale compa que algo queda.

P: ¿Qué dicen tus hijos del futuro de Venezuela?

IC: La desesperanza ha sido anidada en el corazón de nuestros jóvenes y adolescentes, pero mis hijos han viajado a México y a Colombia con sus tíos de paseo y han tenido una visión crítica de los avances sociales de la revolución, todo lo ponen en una balanza, solo mi hija menor Victoria ha dicho que se va a México con su tío cuando se gradúe de bachiller, yo la mantengo informada de los acontecimientos sociales de México y el mundo para que amplíe su criterio, pero en general ven que la situación para ellos va estar muy difícil no solo en Venezuela sino a nivel mundial

P: ¿Y cómo será vivir en tu nueva parcela?

IC: Mi parcela es hermosa, siento que nuevamente podemos volver a echar raíces. Tiene manantiales y estoy rodeada de campesinos hermanos y enamorados del campo luchadores y militantes como yo, en este momento estamos volviendo a nacer, volver a comenzar a diseñar nuestras vidas en este contexto tan cambiante.

Trujillo, 28 de setiembre de 2018.

Valentina:

“A Maracaibo hay que sembrarla toda con frutales y sombra... pero primero hay que sembrar la cabeza y el corazón de la gente...”

Aura Valentina Perozo Castellano tiene 30 años, dos hijos. Nació en Zulia. Es arquitecta y cantora.

P: ¿Por qué elegiste estudiar arquitectura?

AV: Será que yo veía los barcos con su geometría verde, roja, negra, azul, parados en el lago...y entre esa geometría y las pinturas que había en las paredes de la casa, se me armó algo adentro, que fue a parar en la arquitectura, en la música, en la poesía, en la fotografía...y en las otras angustias que siguen por ahí buscando algo. Seguramente los viajes a la península de Paraguana y a los Andes, a la misma Maracaibo de antes, a las casas de los amigos que eran como

ir a otro país, los viajes interiores desde la infancia, acompañados siempre de la música, la poesía, la fotografía que nos iban enseñando padre y madre, tuvieron mucho que ver, el relato permanente de los dos... y la descripción de los eventos y de los paisajes en la voz de mi papá y también de mi mamá...la poesía tuvo culpa también, seguro.

P: En tu respuesta trajiste recuerdos de tu infancia y me quedé con ganas de enterarme un poco más...

AV: Vivíamos en un piso 13, se veía el lago y los barcos, también el mecurrio del tablazo...más abajo los mangos, los techos y la cañada que besaba con su cloaca el estacionamiento y a veces se desbordaba o se llevaba al papá de una vecinita...entre esa ventana y la de mi tía, la de los vecinos de enfrente, la de la abuela paterna...entre esos lugares y la carretera Falcón Zulia, fue la infancia con mis papás y mi hermanita, y mis primas y mis hermanos mayores. Mi papá era poeta y profesor universitario, mi mamá era empleada de la misma universidad y nos cantaba tonadas antes de dormir.

P: ¿Cómo te empezaste a interesar por la política?

AV: El 11 de abril fue para mí como caerse de la cama, todo nos amaneció de golpe... comenzó un proceso de constante des-aprendizaje, de búsqueda y cuestionamiento profundo de muchas cosas...ahí en plena adolescencia, agarro la guitarra y empiezo a cantar y a leer a Violeta Parra, Víctor Jara y Alí Primera, Paco Ibañez, Amparo Ochoa, Mercedes Sosa, Chabuco Grande, Silvio Rodríguez, y tantxs otrxs que le dieron y le siguen dando sentido a esa búsqueda que es la revolución. A partir de ahí me hice consciente de cosas que ya no puedo ignorar.

P: ¿Por qué decidieron viajar a la Argentina? ¿Cuándo ocurrió ese viaje y que expectativas tenías?

AV: Con mi compañero queríamos hacer estudios de posgrado desde hacía unos años. Teníamos unas áreas de interés que coincidieron con la oferta de becas de Fundayacucho de ese momento. Nos postulamos y salí yo seleccionada para la carrera de Desarrollo Sustentable en la Universidad Nacional de Lanús. Después de muchos trámites burocráticos, viajamos el 23 de octubre de 2015,

a los dos días de fueron las elecciones, ya nos habían advertido de la posibilidad de que ganara Macri. Yo quería intercambiar experiencias con otras gentes y organizaciones vinculadas al diseño participativo, la bioconstrucción y la permacultura, y conocer también otros paisajes, otras canciones y hacerme de otros saberes. La idea era también traer un bagaje para contribuir en la labor de las comunas.

P: ¿Cómo calificarías la información que había en la Argentina sobre lo que ocurría en tu país?

AV: Lo que hay es un cerco mediático. Hay matrices de opinión confeccionadas en laboratorio, que la gente, sobre todo la clase media, consume cual comida chatarra, y de eso se (des)nutren, casi indefensos. Está muy instalado el mecanismo antipensante en los medios...y eso permea incluso algunas instancias aliadas, porque se crea una profunda desinformación y confusión en cuanto a la realidad de Venezuela...

P: Has vivido en dos países latinoamericanos con algunos puntos de contacto, pero también con fuertes diferencias culturales. ¿Qué es lo que más extrañaste de Venezuela y qué fue lo que más te agradó de la Argentina?

AV: Lo que más extrañé de Venezuela: la luz, la confianzudez, la esperanza con que se viven las dificultades, la simpleza de la mayoría de la gente, el humor, el ají misterioso, la lechosa, el mango, el plátano, lo agridulce, los amigos. Lo que más me gustó de la Argentina: la fuerza de los redoblantes en las marchas, la mora silvestre, las aceras arboladas, los amigos solidarios, la primavera...

P: En la Argentina nació tu hijo menor. Cuéntanos cómo viviste esa experiencia.

AV: La viví con muy poco descanso, por lo inestable de nuestra situación económica allá, pero también con la ilusión y la ternura de la víspera que florece adentro...Buscando parir tranquila, me fui a una maternidad "Nonplusultra" de parto respetado que tiene muy buena fama: Y lo que conseguí fue que me

Hicieron una cesárea de emergencia. El bebé nació sano, aunque seguramente un poco estresado... Con mi compañero hicimos todo para parir tranquilos, pero el sistema público, aún en su faceta más “humanizada” no es lo suficiente humano, prefiere los protocolos a la incertidumbre del buen nacer... pero eso ahora es solo parte del relato de mi cicatriz. Él es un sol.

P: Provenías de un país con mujeres empoderadas y llegaste un país con un fuerte movimiento de mujeres. ¿Cuáles son las mayores diferencias que encontraste en la situación de las mujeres y su participación en la vida comunitaria y política entre los dos países?

AV: En Venezuela hay una mayor participación de mujeres en el Estado y en la vida política en general, pero en la vida privada tenemos más naturalizadas algunas formas de violencia, y eso se expresa también en la vida política...

En la Argentina percibí mayor fuerza y arraigo en el movimiento de mujeres, y también eran mayores (o así lo percibí yo) algunas contradicciones: me sorprendió que en el Encuentro de Mujeres hubiera compañeras molestas por la presencia de hombres en la plaza pública... también entiendo que los niveles de violencia y terrorismo de Estado allá han sido muy grandes y eso deja cicatrices muy hondas...La desaparición sistemática de mujeres de la trata, por ejemplo, es algo que tiene mayor impronta allá, y eso crea una coraza de protección más grande ... ni hablar de todo lo que se vivió en tiempos de la dictadura...

Creo que las diferencias tienen mucho que ver con las idiosincrasias y las economías impuestas en cada lugar. Aquí, por ejemplo, el trabajo doméstico está más naturalizados como forma “amorosa”, la violencia gineco-obstétrica, la violencia simbólica, la patrimonial, “los piropos”...son todas cosas que están muy naturalizadas aquí y muy concientizadas allá.

Pero ya vamos compartiendo, intercambiando y aprendiendo mutuamente. Esta es una amenaza “inusual y extraordinaria”.

P: Como familia decidieron que tú regresarías a Venezuela y que tu esposo se quedaría un tiempo más. ¿Cómo has vivido esa separación?

AV: Con tranquilidad, porque tenemos confianza en los proyectos comunes y estamos trabajando para eso.

P: A tu regreso a Venezuela muchas cosas habían cambiado en la situación política y económica. ¿Cuáles fueron los cambios más significativos que advertiste?

AV: Regresé el 8 de marzo de 2018, el día de la Mujer. Ese día en el Aeropuerto de Maiquetía una señora, que me vio moviendo sola las ocho maletas con los dos muchachos me dijo “eres un varón”. Esa fue la bienvenida.

Encontré a la gente resistiendo como podía los embates de la agresión ya conocida...en lo material, mayor precariedad, todo lo cotidiano hecho cuadritos. En lo subjetivo, aguante y resuelve, preocupación creciente, confusión, cansancio, dispersión.

P: Desde el comienzo de 2018 se vivieron meses muy duros en lo económico. Sin embargo, el presidente Maduro volvió a ser reelegido por un nuevo periodo de seis años. ¿Cuáles te parecen que fueron los motivos de esa decisión? ¿Pesó la confianza en que el gobierno podía sacar al país del atolladero económico, o un rechazo muy fuerte a que la derecha puede retornar al gobierno?

AV: Yo creo que, por un lado hay una lealtad profunda del pueblo con Chávez, es decir consigo mismo... pero además, nosotros somos esperanzados, tiernos, pacíficos, caóticos, y hasta ingenuos...Esas cualidades, más la torpeza de la derecha criolla hacen que, actualmente, la única opción electoral del pueblo, sea el presidente Maduro y su gabinete, con sus aciertos y desaciertos.

P: El proceso bolivariano ha desarrollado un camino zigzagueante donde, desde el punto de vista de la priorización de esfuerzos, se asumen posiciones que parecen fuertemente contradictorias. Chávez se despidió en su “Golpe de Timón”, con la advertencia “Comuna o Nada”. Dos años después del fallecimiento de Chávez, el Ministro Marcos Torres, que manejaba la economía del

país, imponía una línea de acción y financiamiento, que podría sintetizarse en: “Con las Comunas, nada”. Quienes hoy en el gabinete nacional toman decisiones económicas, parecen ratificar esta línea, adversa no solo hacia las Comunas, sino hacia los pequeños productores agropecuarios y la pequeña empresa industrial, promoviendo, además, procesos de reprivatizaciones. Sin embargo, en el Congreso del PSUV se sigue insistiendo en reivindicar objetivos del Plan de la Patria como el “Estado Comunal”. ¿Hay una disputa de ideas, o sucede que cuando se habla de Comunas, según quien opine, se hace referencia a conceptos diferentes?

AV: Yo creo que como el chavismo es una alianza policlasista y diversa en formas y actores no es de extrañar ese zigzagueo...pareciera que eso es producto de las constantes tensiones que se viven hacia lo interno y externo del proceso, desde siempre, pero quizás en los momentos más críticos se agudizan más. Creo también que la propuesta de comunas, como lo planteó Chávez, es tan revolucionaria que asusta a muchos burócratas de corazón.

P: ¿Como joven arquitecta, seguramente tienes buenos proyectos...? Cuéntanos los más inmediatos.

AV: Por ahí anda la idea de armar una cooperativa de arte y arquitectura para el buen vivir...Una especie de taller itinerante de investigación, diseño participativo y construcción de espacios y mobiliarios con tecnologías y materiales del lugar...hay muchas otras ideas bonitas para articular con ideas organizadas... ¡Hay tanto por hacer! A Maracaibo por ejemplo hay que sembrarla toda con frutas y sombra...pero primero hay que sembrar la cabeza y el corazón de la gente... Además voy a seguir cantando, ando siempre detrás de una canción.

P: Vivir en un Estado fronterizo con Colombia, gobernada por un presidente cuyo negocio ha sido siempre la guerra, no debe ser muy tranquilizador. ¿Cómo viven esa situación como familia y como comunidad?

AV: Esta región siempre ha sido difícil...el mismo clima te agrede, porque además han violentado mucho el ecosistema y las ciudades fueron re-hechas para asfaltarlas, y no para gozarlas... entonces fíjate que el clima y específicamente la temperatura son una expresión muy fidedigna de lo que ocurre en el resto de este socio-ecosistema: La intranquilidad, el agobio, la predisposición permanente a la agresión y a la violencia, el desespero, el agotamiento...son expresión humana, corporal, de lo que ocurre aquí políticamente. La tensión permanente de un territorio (y sus recursos) en constante disputa...Eso nos agobia, pero también da urgencia a los proyectos y a las ideas por otro mundo posible, y en esa andamos.

P: Siempre demostraste una preocupación particular por la formación política... Quienes descalifican al pueblo venezolano aluden a su falta de conciencia política; sin embargo, en situaciones límites, ese mismo pueblo ha demostrado una madurez admirable. ¿Si te recibiera el Presidente que le aconsejarías, en relación a la formación política?

AV: Que empecemos a formar maestrxs de verdad: Robinsones y Robinsonas, pues...gente que de ejemplo con sus vidas, como Chávez. Esa es la única formación política verdadera...gente con el alma liberada, sin dogmas ideológicos (por aquello de que son falsas conciencias) gente con amor genuino, por la tierra, por el arte y la ciencia. Por la infancia libre, con conciencia ecológica, de género, de clase..., que todo espacio de vida sea un espacio de (de) formación, y de liberación, es decir de desnaturalización de la opresión.

Las pantallas no pueden suplir la infinita búsqueda que es la lectura, la observación libre, el juego manual, el ocio...todo ello con la instrucción adecuada constituye el apresto necesario para la creación de seres espiritualmente libres y sanos. Indudablemente los medios tecnológicos son una herramienta, pero sin instrucción y sin proyecto comunitario, no son más que peroles al servicio de la hegemonía antipensante.

La educación en la casa y en las aulas tiene que transformarse profundamente para transformar la Patria. No basta con sumar muchos centros educativos, hay que cambiar la esencia de lo que

ocurre dentro de esos espacios...Y adentro de la casa. Claro, hay que seguir transformando el nacer, las crianzas, la escolarización que tenemos, la educación universitaria y sus limitaciones. Yo creo que todo empieza por ahí, por lo privado. Hay que formar seres humanos de amplio sentipensamiento, dados al buen vivir, al amor, a la libertad y la belleza.

Maracaibo, Zulia, 28 de setiembre de 2018

Se terminó de imprimir en
febrero de 2019 en Artes Gráficas Leo,
Remedios de Escalada 3152 Valentín Alsina,
Provincia de Buenos Aires, Argentina.

